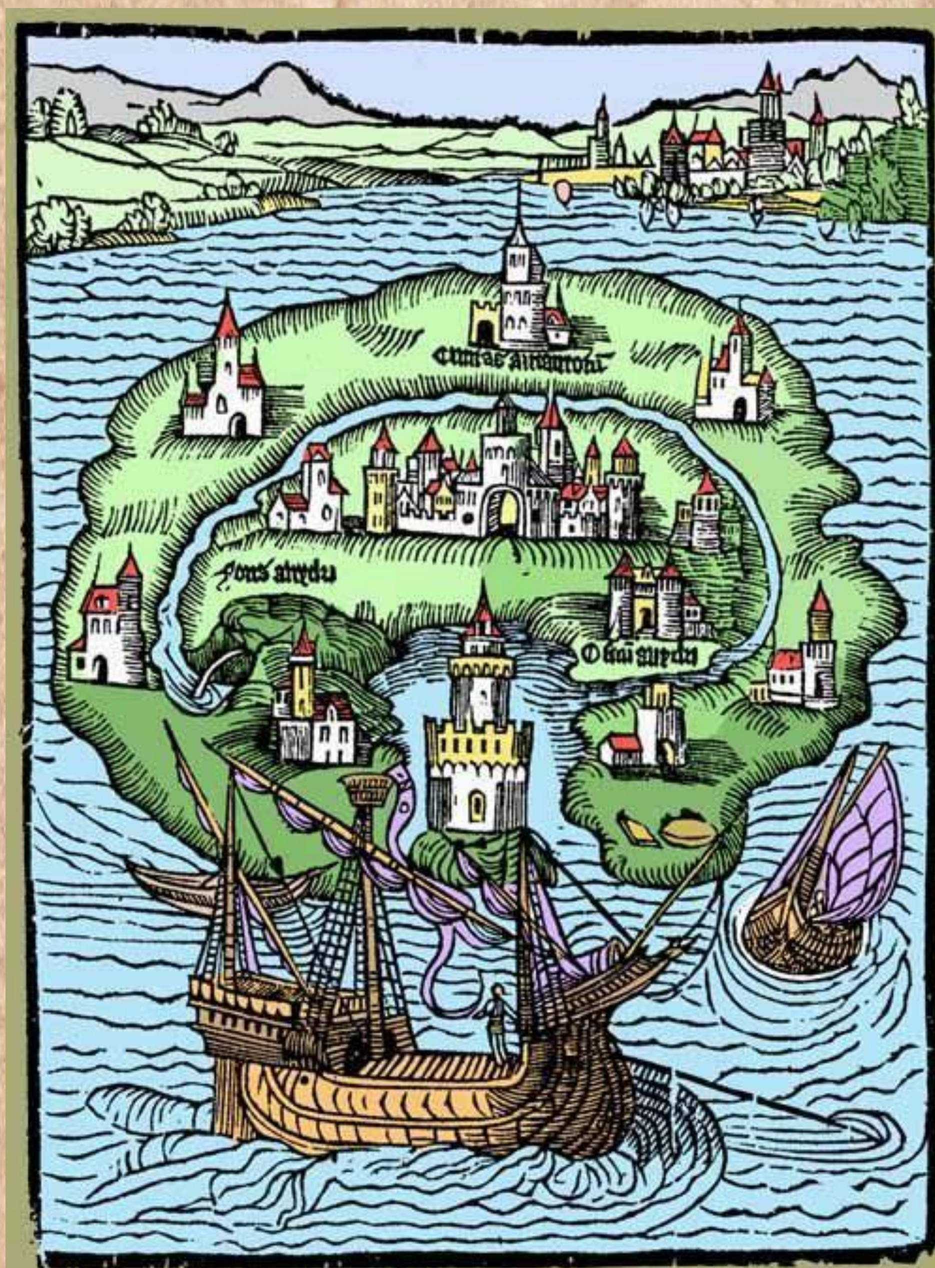
Thomas Morus

De optimo statu reipublicae deque nova insula Vtopia



Vtopia

Traducción de Joaquim Mallafrè Gavaldà

Thomas Morus

De optimo statu reipublicae deque nova insula Vtopia

Traducción: Joaquim Mallafrè Gavaldà

http://www.intratext.com/IXT/LAT0560/_INDEX.HTM
https://la.wikisource.org/wiki/Utopia editio: Thomae Mori Utopia, ed. Ladislaus J. Bolchazy, Gregory Gichan et Frederick Theobald

CRONOLOGÍA

1478 7 de febrero: Nace en Londres Thomas More, hijo de John More, mayordomo de Lincoln's Inn y más tarde nombrado caballero y juez de la curia real.

1483 Muere Eduardo IV. Asesinato del rey adolescente Eduardo V. Coronación de Ricardo III.

1485 Tras la victoria de Bosworth, que pone fin a la guerra de las Dos Rosas, Enrique VII Tudor es coronado rey de Inglaterra.

1486 Después de recibir las primeras enseñanzas en la St. Anthony School, Thomas More entra al servicio del cardenal Morton. Primeros contactos con el teatro.

1487 Reorganización del tribunal de la Cámara Estrellada que robustece el poder real.

1492 Thomas More es enviado a Oxford.
Alejandro VI, papa. Nebrija: *Arte de la Lengua Castellana.* El descubrimiento y colonización de América abre nuevas perspectivas económico-políticas y utópicas.

1493 Tratado de Étaples entre Francia e Inglaterra.

1494 T. More estudia leyes en el New Inn.
Carlos VIII invade Italia. Tratado de Tordesillas delimitando el área de influencia de España y Portugal en las tierras recientemente descubiertas.

1495 Aldo Manucio imprime las obras de Aristóteles.

1496 T. More es admitido en el Lincoln's Inn.
«Intercursus Magnus»: Tratado comercial entre Inglaterra y los Países Bajos.

1497 Epigramas latinos para la gramática de John Holt: *Lac Puerorum.*
Enrique VII aplasta la sublevación de Cornualles. Viajes de John Cabot. Leonardo de Vinci: *La Cena.*

1498 Savonarola es condenado a la hoguera en Florencia.

1499 Primer encuentro de T. More con Erasmo. Contactos con Skelton.
Fernando de Rojas: La Celestina.

1500 Erasmo: *Adagia.*

1501 T. More traduce epigramas griegos al latín y comenta el *De civitate Dei* de S. Agustín. Amistades entre el círculo de humanistas ingleses que habían estudiado en Italia: John Colet, Grocyn, Linacre, William Lily, etc.
En España, la política de la Mesta origina una grave depresión de la agricultura. Miguel Ángel: *Pietà.*

1503 Lamentation for the death of Queen Elisabeth *al morir la esposa de Enrique VII.*
John Skelton: *Philip Sparrow*, sátira de los ritos religiosos.

1504 T. More, en el Parlamento, se opone a los gravámenes impuestos por Enrique VII.
Erasmo: *Enchiridion.* Sannazzaro: *Arcadia.* Ariosto termina la redacción del *Orlando Furioso.*

1505 Matrimonio de T. More con Jane Colt tras haber pasado aquél cuatro años con los monjes cartujos. Nace su hija Margaret, primero de los miembros de la llamada escuela moreana, donde no existirá ninguna discriminación cultural sexual.
Descubrimiento de Ceilán por los portugueses. Leonardo de Vinci: *La Gioconda.*

1506 Nacimiento de Elizabeth. En casa de More, Erasmo prepara su versión griega del Nuevo Testamento y ambos traducen diálogos de Luciano al latín.
«Intercursus Malus», nuevo tratado comercial de Inglaterra con los Países Bajos, especialmente favorable a Inglaterra. Las diferencias surgidas de este tratado serán la ocasión del viaje de More a Flandes en 1515.

1507 Pensionado y mayordomo del Lincoln's Inn donde dará conferencias en 1511 y 1515. Nacimiento de su hija Cecily.

1508 Nombramiento de T. More como miembro de la Mercer's Company.
Fundación de la Universidad de Alcalá.

1509 Nacimiento de John More, hijo de T. More quien a la sazón participa en las gestiones entre las grandes compañías de Londres y Amberes. Poemas a la coronación de Enrique VIII. Matrimonio de éste con Catalina de Aragón.
Erasmo: *Elogio de la Locura*, dedicado a More.

1510 Con la *Life of Iohan Picus, earl of Myrandula,* traducción inglesa de la versión latina, T. More rendía homenaje al humanista con quien compartía el amor al saber y al claustro. Escribe versos ingleses humorísticos y serios. Es nombrado miembro del Parlamento a su reapertura y vicesheriff de Londres.

1511 Muerte de Jane Colt. Nuevo matrimonio con Alice Middleton, siete años mayor que More y con una

hija, Alice.
Las Casas, primer sacerdote ordenado en América.

1512 More representa a los «Merchants of the Staple» en negociaciones con los «Merchant Adventurers». Las leyes de Burgos, primer código colonial europeo.

1513 La *History of King Richard III de* More perdurará en las crónicas e inspirará a Shakespeare. Victorias inglesas de Guinegate y Flodden. Maquiavelo: *Il Principe.*

1514 Francisco I de Francia coronado rey. Rebelión de los campesinos alemanes con orientaciones luteranas y antifeudales.

1515 Miembro de la embajada comercial a Flandes. *Utopia* (libro II). Cartas a Martin Dorp. El cardenal Wolsey canciller de Inglaterra.

1516 *Utopia* (libro I). Publicación de la obra en Lovaina. *Erasmo:* Institutio Principis Christiani. *Ariosto:* Orlando furioso. Carlos I, rey de España.

1517 «Evil May Day»: Sublevación de los aprendices ingleses contra los mercaderes extranjeros. Participación pacificadora de More, reflejada en la obra elizabethana, *Sir Thomas More*, en la que posiblemente intervino Shakespeare. T. More es enviado a Calais para resolver problemas mercantiles. Es nombrado miembro del Consejo real y «master of requests» sin que pueda negarse. Las 95 tesis de Lutero.

1518 Abandona sus cargos privados al ser nombrado juez de paz. Escribe en favor de los estudios de griego. Polémica con Germain de Brie.

1519 Carta a Edward Lee en defensa de Erasmo. Carlos I, emperador de Alemania.

1520 Participa en la entrevista entre Enrique VIII y Francisco I en el fastuoso «Field of Cloth of Gold». Miembro de una embajada comercial entre Inglaterra y el emperador.

1521 Enrique VIII, ayudado por More, escribe su *Assertio septem sacramentorum* que le vale el título de «defensor de la fe». More es hecho caballero y vicetesorero. Acompaña a Wolsey a Calais en misión diplomática. Su hija Margaret se casa con William Roper, biógrafo de More. Nacimiento de Ralph Robynson.

1522 *The four last things,* obra inconclusa sobre las postrimerías.

1523 *Vindicatio Henrici VIII,* obra escrita en respuesta a los ataques luteranos contra el rey. Speaker de los Comunes, donde aboga por la libertad de expresión. Clemente VII, papa. Lutero: *La autoridad temporal.*

1524 Administrador de la Universidad de Oxford. *Luis Vives:* Introducción a la sabiduría.

1525 Carta de More a Iohannis Bugenhagen (Pomeranus) defendiendo la supremacía del papa. Administrador de la Universidad de Cambridge. Canciller del ducado de Lancaster. Traslada la residencia a Chelsea. Batalla de Pavía.

1526 Captura de libros luteranos en el Steelyard, cuartel de la Hansa en Londres con el que el mismo Roper, yerno de More, mantenía contactos. Holbein el joven, huésped de More en Chelsea. Francisco I organiza la liga de Cognac, contra el emperador Carlos, en la que participa Enrique VIII. *S. Ignacio de Loyola:* Ejercicios Espirituales.

1527 Acompaña a Wolsey a Amiens. Dudas de Enrique VIII sobre la validez de su matrimonio con Catalina. Alfonso de Valdés: *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma.* Polémicas entre erasmistas y antierasmistas en Valladolid.

1528 El obispo de Londres permite a More leer libros heréticos para refutarlos. *Castiglione:* El Cortesano.

1529 Con Cuthbert Tunstal interviene en favor de su país en el Congreso de Cambrai, organizado por Francisco I sin contar con la política inglesa. Caída de Wolsey. El 26 de octubre More es nombrado lord Canciller, primer seglar en el cargo no noble ni eclesiástico y, por consiguiente, sin voto. Ello le permitirá cierta imparcialidad ante la caída de Wolsey y el problema matrimonial real. Endurecimiento polémico: *A Dialogue concerning Heredes and matters of religion* contra Tindale. *Supplication of Souls* contra Simon Fish quien abogaba por la confiscación de los bienes eclesiásticos.

1530 Carta de nobles y prelados para que el papa declare nulo el matrimonio del rey. More no firma.

1532 Ante las progresivas concesiones eclesiásticas al rey en perjuicio de la supremacía romana, T. More dimite de su cargo de canciller alegando motivos de salud. *The Confutación of Tyndales Answer* contesta la réplica de Tindale. Thomas Cromwell nuevo canciller.

1533 *The Apology of sir Thomas More, knight y The Debellacion of Salem and Bizance* defienden a los sacerdotes y a sí mismo de las acusaciones de corrupción y crueldad hechas por Christopher Saint German. *Answer to the Poysoned Book named the Souper of the Lord*. Disolución de los lazos jurídicos entre Roma e Inglaterra. Thomas Cranmer, arzobispo de Canterbury, declara nulo el matrimonio de Catalina y Enrique VIII, lo que deja el campo libre para el nuevo matrimonio con Ana Bolena, al que More no acude.

1534 Aun reconociendo la legalidad del título real para Ana Bolena, T. More se niega a firmar el Acta de Sucesión por representar un repudio de la supremacía papal. El 17 de abril, More es encarcelado en la Torre donde escribe *A Dialogue of Confort Against Tribulation* (publicado en 1553) y *Expositio Passionis Domini*. El Acta de Supremacía establece la definitiva jerarquía real en materia de religión y la condena por traidores de quienes no la acepten. Confiscación de las tierras de More y Fisher. Secularización de los monasterios.

1535 Muerte del arzobispo Fisher y de los cartujos que habían rechazado el juramento. Interrogatorios de More el 30 de abril, el 7 de mayo y el 3 y 14 de junio en los que se impone su habilidad forense. En el juicio del 1 de julio se le acusa de negarse a afirmar la supremacía real y a reconocer el poder del Parlamento para decretarla, así como de correspondencia con Fisher. El 6 de julio es decapitado no sin manifestar su fidelidad al rey «pero a Dios primero». Enterrado en S. Peter ad Vincula, en la Torre. La cabeza, expuesta en London Bridge, fue inhumada después en la iglesia de S. Dustan de Canterbury. El 29 de diciembre de 1886, T. More sería beatificado. Canonizado junto con Fisher el 19 de mayo de 1935, la Iglesia celebra su fiesta el 22 de junio.

1536 Tras su infancia en Lincolnshire, en el seno de una familia humilde y numerosa, Ralph Robynson es educado en las «grammar schools» de Grantham y Stamford donde fue condiscípulo de William Cecil, más tarde principal ministro y secretario de Isabel I. En 1536 entra en el Corpus Christi College de Oxford, donde se gradúa B.A. en 1540.

Es decapitada Ana Bolena. Enrique VIII publica los principios básicos de la Iglesia anglicana.

1541 John Knox inicia la Reforma en Escocia.

1542 El 16 de junio, R. Robynson es elegido miembro del Corpus Christi College.

Paulo III extiende la Inquisición a toda la Iglesia Católica como instrumento contra la Reforma.

1544 R. Robynson solicita el grado de Master of Arts, cuya obtención no es segura. Va a Londres donde consigue un pequeño cargo al servicio de Cecil.

1545 Se inician las sesiones del Concilio de Trento.

1547 Eduardo VI sucede a Enrique VIII.

1549 «Book of the Common Prayer» que tendrá influencia sobre la traducción de Robynson.

1551 Abraham Vele publica la primera traducción inglesa de la *Utopia*, que el traductor Ralph Robynson dedica a Cecil. Una petición en latín del mismo año ruega a Cecil una mayor paga y un puesto que le permita remediar la pobreza de su familia.

1553 María Tudor, reina de Inglaterra.

1556 2.ª edición de la traducción de Robynson.

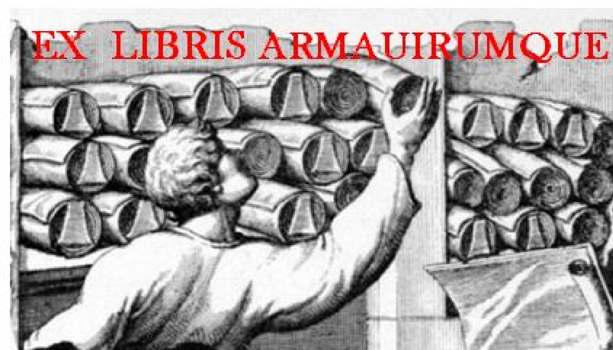
1558 Isabel I sucede a María Tudor como reina de Inglaterra. *Relectiones Theologicae* del P. Vitoria sobre Derecho Internacional.

1560 Estallido de las guerras de religión en Francia.

1570-1572 De estos años provienen las últimas noticias de Ralph Robynson: unos versos y una carta en latín recordando de nuevo a Cecil la amistad mutua y la pobreza del primero.

1571 William Cecil es nombrado lord Burghley.

Batalla de Lepanto.



LA OBRA DE MORE

El Humanismo en Inglaterra se reduce prácticamente al primer tercio del s. XVI. Es por tanto tardío y breve. Una generación de humanistas: Colet, Checke, Elyot, William Lily, el mismo More, prolongada de alguna manera en Ascham o Mulcaster, es el puente tendido entre la literatura medieval y los tiempos modernos. La muerte de More puede servir de referencia de un cambio de orientación desde el intelectual independiente al cortesano Spenser, desde unas notas de catolicismo y universalismo a otras de protestantismo, nacionalismo e imperialismo propias de la época elizabethana. More representa, condensado en él mismo, el movimiento humanista inglés, del cual es el máximo exponente.

A su obra más importante *Utopía* dedicaremos atención especial en un apartado posterior. Aquí nos limitaremos a presentar un panorama del resto de su obra. No cabe duda que More hombre tiene un interés que no diluye el More escritor. Pero como tal juega también un papel importante en la historia literaria inglesa y en inglés. Curiosamente para un humanista que escribe en latín parte de sus obras, pensaba que el inglés era capaz de expresarlo todo, y encuentra palabras nuevas tanto por combinación de las ya existentes como por adaptación de palabras latinas[1] que quedan definitivamente incorporadas al inglés. La riqueza de su vocabulario, la estructura de sus períodos, tradicional y ciceroniana a un tiempo, con frecuente uso de aliteración y paralelismo, la concreción de su estilo, a pesar de algunas digresiones, y el tono humorístico y anecdótico de sus diálogos, contribuyen al decisivo desarrollo de la prosa inglesa.

Poesía. Aunque la inspiración poética de Thomas More no le hubiera hecho figurar en la Historia de la Literatura, cabe mencionar sus epigramas latinos para el *Lac Puerorum*, no exentos de ingenio. A la misma vena festiva pertenecen los epigramas griegos traducidos por él al latín alrededor de 1501 junto con William Lily, *Progymnastica Thomae Mori et Gulielmi Lilii sodalium*, y algunos de 1510 y 1518, en latín y en inglés, alternados con poemas serios. Una muestra de su talante humorístico en poesía podría encontrarse en los *Twelve merry jests of one called Edith* (1525) nacidos en el círculo moreano —el autor es Walter Smyth, adscrito al servicio personal de More, y el editor es su cuñado John Rastell— y en los que Reynolds sospecha la colaboración de nuestro autor.

En conjunto su poesía no pasa de ser, como se indica en los *English Works* de 1557, ocupación de juventud y de mero pasatiempo. Su incursión por los campos de la poesía seria es circunstancial. Aparte de los poemas a la coronación de Enrique VIII, tal vez nos debamos limitar a un poema anterior escrito al morir la esposa de Enrique VII: *A rueful lamentation for the death of Queen Elizabeth.* Escrita en inglés, utiliza, como en otras, la rima real, la estrofa de siete líneas inspirada en Chaucer, pero con seis en vez de cinco líneas, acentuadas en el último verso.

Teatro. A su etapa de juventud podríamos adscribir una participación teatral de la que desgraciadamente desconocemos realizaciones concretas. Es de todos modos conocido que en las obras teatrales navideñas que se celebraban en casa del cardenal Morton, More improvisaba fragmentos complementarios. De tales incidentes Henry Medwall, capellán de Morton, puede haber hecho derivar el argumento secundario de *Fulgens and Lucrece*, poniendo así los fundamentos a la tradición dramática del doble argumento en Inglaterra.

Por otra parte se señala a More como uno de los estimuladores del «interludio». John Rastell, pariente suyo, compuso e imprimió varios, uno de los cuales, *Caliste and Melebea* (1530), es precisamente una versión moralizante de la *Celestina* y otra obra, a caballo entre el «interludio» y la «moralidad», *The Four Elements*, está visiblemente influida por la *Utopia.* John Heywood, casado con una sobrina de More fue también gran cultivador del género. Vemos así que el círculo de More, si no él mismo, están en el centro de desarrollo del teatro inglés.

Biografía. Traducciones. Aparte de los epigramas ya mencionados, More tradujo al latín cuatro epigramas de Luciano, tarea que había emprendido en 1506 en colaboración con Erasmo. Pero sería en inglés donde la traducción pasaría a tener categoría propia de reelaboración personal. La *Life of Johan Picus, Earle of Myrandula, a great Lor de of Italy* es todavía un ensayo, traducción resumida de la obra que sobre la vida del humanista italiano hizo su sobrino Giovanni Francesco Pico. More emprende este ejercicio por su coincidencia de ideales con el humanista italiano y resulta más idealista que realista. Esta base le daría pie para escribir la magnífica *History of Richard III* sobre una primitiva versión latina del círculo del cardenal Morton, escrita tal

---

1 Cfr. J. DELCOURT, *Essai sur le langue de Sir Thomas More d'après ses oeuvres anglaises,* Paris, 1914. El Dr. Johnson en su Diccionario se había ocupado ya del lenguaje de More.

vez por Morton o por el propio More. Pero es la versión inglesa, decididamente de Thomas More, la que constituye el primer intento, de completo éxito, en lengua vernácula, tanto en biografía histórica tal como la entendemos hoy, como en ficción, aunque parezca contradictorio. Obra breve, basada en principios filosóficos, métodos de novela moderna y, ciertamente, de drama poético. Una apreciación de esta y otras obras de More nos proporcionaría una conclusión interesante para el estudio de la literatura medieval del inglés medio y una buena introducción a lo que siguió. Con *Richard III,* con Salustio tal vez en el fondo, intenta una narración histórica sin antecedentes inmediatos en inglés. Con ella adquiere un estilo personal. Observamos el gusto por la aliteración — «Men mused what the matter meant», «Wise ways to win» —, la cualidad epigramática, las frases antitéticas — «Very faithful and trusty enough, trusting too much»— y la evocación dramática de Richard III. Juntamente con la propia biografía de More por su yerno William Roper (la primera escrita por un conocedor directo de su biografiado) y la *Life of Cardinal Wolsey* de George Cavendish, las tres del s. XVI, forma el conjunto de las primeras biografías modernas aunque marcadas con propósitos éticos y sin pretender la imparcialidad. *Richard III* se encontró entre los papeles de More después de su muerte. *Es* un retrato vivido y condenatorio del enigmático rey, dibujado a través de noticias indirectas, investigación y tradición, escrito con considerable sentido literario, si bien pintado con colores demasiado negros para ser artísticamente convincente o efectivo. Contrasta las virtudes de Eduardo IV con los crímenes de Ricardo III. Aunque inacabada, llegó a tener mucha influencia como resultado de su inclusión en la continuación por Richard Grafton de la *Chronicle* de John Hardyng (1543) y en la de Edward Hall (1548), pues sus restantes obras fueron prohibidas y sólo en tiempo de la reina Mary, William Rastell pudo publicar los *English Works* de More (1557). Al ser incorporado a las crónicas, el *Richard III se* libró de la ira anticatólica que hubiera podido perjudicar su popularidad si la obra se hubiera mezclado con el resto de las suyas. Influyó en Shakespeare y eso en un doble aspecto: para el modelo de su *Richard III* y como incitación directa a escribir dramáticamente más que anecdóticamente.

Escritos Polémicos. Son obras que no habrían dado la fama a T. More. A lo sumo habrían engrosado las listas de los tratadillos humanistas. Hemos de distinguir una doble vertiente: la humanista y la religiosa. Un primer grupo de escritos, plenamente erasmianos en forma y contenido —ya que muchos de ellos consisten en la defensa de Erasmo—, está constituido por sus epístolas. La Carta a Martin Dorp de 1515, en latín, con más de 15.000 palabras, contesta otra en la que Dorp había atacado a Erasmo por su crítica de los teólogos y de las antiguas interpretaciones de las Escrituras y ataca enérgicamente a los teólogos escolásticos que dudan de la sabiduría de Erasmo y de su maestría en la traducción del Nuevo Testamento. De todos modos no era autor dado a las cartas y muy pocas tienen la facilidad y el humor de las de Erasmo. Las Cartas a la universidad de Oxford, insisten en la defensa de Erasmo (1518) hasta el punto de enojar al arzobispo de Canterbury, al Canciller y al rey. Su carácter humanístico se refleja en la defensa del estudio del griego.

Es infortunada y aburrida la polémica con Germain de Brie (Brixius), humanista francés, sobre las proezas militares de los respectivos países. En ella se encuentran ecos apuntados en *Utopia* (I, 149) (1518-20).

Otra carta, también en defensa de Erasmo, es la dirigida a Edward Lee (1519). También es del mismo tono la dirigida a «un monje» (1520). En ambas insiste sobre la necesidad del estudio del griego como base para una teología digna de este nombre. Responde a los ataques del monje a Erasmo, lo que le da la oportunidad de atacar al clero regular, la casuística y pedantería sofística y los bizantinismos. Se ha hablado mucho, y es cierto, del amor de More por el claustro, pero no es menos cierto que aquí dice que «residir siempre en el mismo rincón como una ostra o una esponja, estar eternamente prendido a la misma roca, no tiene nada que ver con la santidad». La ocasión de esto era la crítica monacal a los diversos errabundeos de Erasmo por Europa, que More juzga provechosos para el bien común y la religión.

Aparte de su posible contribución a la circunstancial *Assertio Septem Sacramentorum* (1521) de Enrique VIII, que de todos modos marcaría el sesgo hacia los escritos antirreformistas, o más religiosos, de More, puede citarse su *Vindicatio Henrici VIII, in Lutherum* (1523), respuesta a los ataques luteranos al rey firmada con el pseudónimo de Gulielmus Roseus. Ataca el concepto de fe suficiente. Su concepto sobre el comunismo no es tan claro como en *Utopia*, pero con su defensa de las leyes, más que anticomunista sería antianarquista. Las leyes serían necesarias, tanto en un régimen de propiedad privada, para decir de quién es cada cosa, como en un régimen comunista donde de todos modos deberían prevenirse los delitos. Admite la imperfección humana y en este aspecto More se apartaría de Hithloday y del espíritu rousseauniano de muchas obras utópicas.

En la Carta a Iohannis Bugenhagen (Pomeranus) (1525) defiende la supremacía papal con cierto tono de algo que se vislumbra como problema vital en Inglaterra, pero de todos sus escritos polémicos, el mejor es sin duda *A Dyalogue Concerning Heredes and, Matters of Religion... touchy nge the pestilent Sect of Luther and Tyndale* (1529), obra que merece leerse todavía. No estaba tan absorbido por su trabajo y la discusión es de las primeras, cuando no se había agravado tanto la situación frente a la Reforma y se conservaba el tono de diálogo.

Para entender las fases preliminares de la disputa católico-protestante es interesantísimo leer este testimonio contemporáneo antes de que la atmósfera se hiciera demasiado densa para una discusión serena. Su estilo es desigual. Al final del diálogo encontramos un período de 750 palabras (comparable al de 600 palabras de la *Utopia)* que muestra la irregular calidad de la prosa de More, influida inevitablemente por la sintaxis latina de tantas obras suyas escritas en inglés. En esta obra sostiene el origen divino de la autoridad de la Iglesia, niega que los hombres puedan interpretar libremente las Escrituras, condena por herética la traducción de la Biblia por Tyndale y contradice la aseveración de Lutero de que la fe sola puede salvar, con la energía y sabiduría de un conocedor de S. Agustín. Aunque como canciller More prefiriera convencer herejes que quemarlos, como escritor justificaba la extirpación de la herejía sediciosa, como algo necesario para mantener la paz y seguridad del Estado. Sus razonamientos legales más que su proceder le dieron más tarde fama de quemar herejes. Ciertamente odiaba la herejía por absoluta convicción pero odiaba más aún la violencia. Roper, su yerno y biógrafo, había sido luterano durante muchos de los años que vivió en casa de More y atestigua que nunca, durante toda esta época, le vio airado contra él y siempre dispuesto al diálogo.

The Supplycacyon of Souls (1529) baja de tono y sugiere una falta de concentración a causa de su excesivo trabajo. En respuesta a la *Supplycacyon for the Beggars* de Simon Fish, que pedía la confiscación de las propiedades de la Iglesia, More escribió esta respuesta, donde los donantes de tierras y fundadores de casas religiosas piden desde el purgatorio que no se les prive de los rezos por los que ellos hicieron sus donaciones. De todos modos unos rasgos del More sereno le hacen aconsejar a los lectores que se dejen de libros heréticos y de sus propias refutaciones y se dediquen a leer buenos libros de devoción en inglés.

A Confutacyon of Tyndales Answere (1532) fue provocada por la réplica de aquél al *Dyalogue.* Es una contrarréplica diez veces más larga que la réplica y realmente discursiva en exceso. Condena la promiscuidad, el comunismo obligado y su justificación forzada, sobre bases religiosas. Tiene cierto interés su defensa del bautismo para los niños, sugiriendo que tenía en mente la importancia de otro sacramento menospreciado por los reformistas y tal vez no muy claro entre los mismos católicos: la confirmación como consumación de la gracia bautismal y confesión consciente, por parte del que lo recibe, de su fe en Jesucristo, con la responsable aceptación de la fe que sólo tenía hasta el momento «por poderes» de la comunidad cristiana que se había hecho responsable de su bautizo.

The Apology of Syr Thomas More, *Knight* (1533) respondía a los ataques hechos contra los eclesiásticos por Christopher Saint-German en su *Treatise concemynge the division betweene the Spiritualitie and the Temporalitie,* al mismo tiempo que se defendía a sí mismo contra los cargos de corrupción y crueldad cuando se hallaba en el poder.

Con la Debellacyon of Salem and Bizance *(1533) contra otra obra del mismo Saint-German y la* Answere to the... Poysoned Booke... named the Souper of the Lord (1533) *se cierra este ciclo de obras polémicas.*

Tratados. De tratado político podríamos calificar la *Utopia,* de la cual nos ocupamos más adelante.

The Four Last Things (1522) es un tratado inconcluso sobre las postrimerías. Se quedó en la primera. No pasa de ser una obra medieval. Fue publicada póstumamente.

La *Expositio Passionis Domini* escrita cuando estaba prisionero en la Torre (1534) en vísperas de su ejecución, fue empezada en inglés y terminada en latín. Es un tratado sobre la Pasión de Cristo, al que las circunstancias personales del autor quitan convencionalidad para convertirse en una meditación personal que tuvo que concluir con carbón cuando le privaron de material de escribir.

Pero una de sus grandes obras, en la tradición de Boecio, de obras escritas en la cárcel, es la admirable *Dialogue of Confort against Tribulacyon* (1534), una conversación entre dos húngaros, tío y sobrino, que temen la próxima acometida de los turcos. Rezuma devoción y consuelo para los perseguidos por causas religiosas o de conciencia, que sufren más por culpa de un príncipe cristiano renegado que por la de un turco fiel. Pero rebasa ampliamente la anécdota para convertirse en un alegato en favor de la libertad de conciencia frente al poder político. El «cuius regio eius religio» no es válido en ninguna acepción. El jefe de Estado no puede tener poder para dictar las creencias religiosas. Es admirable su sentido del humor que no le abandonó nunca desde su juventud, su extraordinario espíritu festivo en un momento tan difícil. Subsidiariamente alega por la educación, por la dignidad del trabajo frente a un reparto de bienes inútil. En este sentido nada más alejado de la justicia que un simplista reparto entre todos sin una base formativa. Ha sido un libro de gran influencia, reimpreso una y otra vez en manuales de devoción, inconscientes de su origen. Su lenguaje le coloca junto a las grandes colecciones del *Anglican Book of Common Prayers* y tiene el tono de la invocación llana y directa: «Buen Dios, concédeme la gracia de que mi vida transcurra de manera que cuando llegue la hora de mi muerte, aunque sienta dolor en mi

cuerpo, pueda sentir confortada mi alma, y con fiel esperanza en tu misericordia, con el amor debido a Ti y la caridad debida al mundo pueda, por tu gracia, partir hacia tu gloria.».

Discursos, conferencias, glosas. A sus obras podríamos añadir su frecuente y numerosa participación en la vida cultural y política de su tiempo. Deberíamos mencionar sus comentarios sobre el *De civitate Dei* de S. Agustín (1501) en la iglesia de St. Lawrence, las conferencias en el Lincoln's Inn (1511-12), la temprana alocución al Parlamento en su calidad de *speaker* oponiéndose a los impuestos abusivos de Enrique VII, sus discursos sobre la autoridad y el orden después del *Evil May Day* o el discurso de 1523 en los Comunes abogando por la libertad de expresión.

Cartas personales. Aparte de las epístolas polémicas mencionadas, donde encontramos al More más humano y cálido es en su correspondencia personal con humanistas europeos o con su familia, especialmente con su hija preferida Margaret. También en las cartas escritas desde la Torre alcanza niveles de gran calidad humana y literaria. Ahí asoma el padre, el súbdito, el místico, el hombre capaz de hacer chistes con el verdugo al pie del cadalso, seguramente porque, como él dice: «Me sentía juguete de Dios, que me tenía en sus rodillas y me zarandeaba».



SINOPSIS DE LA OBRA

Thomas More a Pedro Egidio. More lamenta la tardanza en enviar la obra, inexcusable si se considera que sólo debía transcribir lo que oyó contar a Hithloday (1-9), pero disculpable por sus muchas ocupaciones profesionales, familiares y sociales (10-21). Ruega a Peter Giles que le aclare algunos datos sobre Utopía que le permitirán publicar la obra con corrección (22-36) si Hithloday no tiene inconveniente y la incultura y prejuicios de los lectores no le desaniman (37-59).

Libro I. Con ocasión de la estancia de More en Flandes, va a Amberes donde su amigo P. Giles le habla del interesante viajero y filósofo Rafael Hithloday, quien acompañó a Vespucio en sus viajes (1-33). Tras habérselo presentado, se dirigen a casa de More donde Hithloday les cuenta sus aventuras. Después de separarse de Vespucio había encontrado tierras y prácticas nuevas que los europeos deberían considerar (34-68). A la vista de su experiencia, More y Giles le aconsejan que entre al servicio de algún rey con el consiguiente provecho para su familia, para sí mismo y para la república (69-72). Hithloday replica que ya ha repartido sus bienes entre sus familiares (73-76), personalmente sólo perdería la libertad (77-81) y los reyes de los estados europeos no le escucharían porque se preocupan más de la guerra, los consejeros están celosos de su influencia y hay muchos prejuicios (82-99). Así lo ha visto incluso en Inglaterra donde Hithloday discutió sobre la pena de muerte aplicada a los ladrones cuando estuvo en casa del cardenal Morton (100-114), defendiendo la teoría de la desproporción del castigo (115-122). La extrema necesidad impulsa a robar, la justicia ha de corregir y la mejor forma de corrección consiste en proporcionar medios suficientes (123-125), cosa que no tienen los veteranos ni los mutilados de las guerras ni los criados despedidos (126-135). El reino está sumido en la pobreza por causa de las guerras y la innecesaria utilización de mercenarios (136-153), la oligarquía ganadera sin escrúpulos que medra a costa de la agricultura y de la industria (154-179) y los «bienes de consumo» superfluos y corruptores (180-182). La pobreza engendra el robo y ambos se solucionarán cuando desaparezcan las causas (183-189). Un comensal se opone retóricamente a Hithloday, el cardenal Morton le interrumpe y pregunta si la clemencia no será un acicate para los ladrones y qué castigo debiera dárseles (190-99). Hithloday opina que la pena de muerte no es equitativa e incita al asesinato como muestran la historia y la experiencia (200-17). Hay castigos más proporcionados como los trabajos forzados y servicios públicos en uso entre los romanos y polileritas (218-73). El cardenal Morton estaría de acuerdo en ensayar tal solución —y con él los invitados que antes no lo estaban con Hithloday— e incluso la aplicaría a los vagabundos (274-77). Un asistente pregunta cuál es la disposición para los ancianos y mendigos y para los frailes, a lo cual un gracioso responde que los primeros podrían ser repartidos entre los monasterios y los frailes están comprendidos en el apartado de los vagabundos mencionado por el cardenal (278-97). Furor de un teólogo asistente, con intercambio de pullas y citas (298-316). El diálogo demuestra, según Hithloday, los prejuicios, la adulación de los cortesanos *y* la inutilidad de entrar al servicio de los reyes (317-19). More insiste en el papel a jugar por los filósofos que no pueden abdicar de sus deberes (320-25). Hithloday replica que éstos ya han cumplido su misión con sus escritos y son los gobernantes los que han de aprender la lección, cosa que no ocurre. Sólo tratan de enriquecerse, conquistar tierras y satisfacer sus egoísmos con la ayuda de sus consejeros que les proporcionan artilugios legales y políticos para sus fines (326-96). More aconseja actuar en una realista medida de lo posible sin entelequias (397-414). Hithloday objeta que el juego político obliga al filósofo a compromisos innobles. Su participación, para ser realmente efectiva, exige una base justa como la que ha visto en otros países y que es imposible en un régimen de propiedad privada repartida desigual e injustamente (415-51). More duda que se trabaje sin el estímulo de la ganancia personal y piensa que el respeto es difícil en un estado igualitario (452-56). Hithloday dice que la respuesta se halla en Utopía, país que ha visitado y sobre el cual se dispone a hablar (457-86).

Libro II. a: *(Descripción de la isla).* Marco geográfico y estratégico adecuado tanto natural como técnicamente (1-19). Planificación administrativa. 54 ciudades. Capitalidad central. Distritos equilibrados (20-28). Factorías agrícolas y ganaderas explotadas por turno por grupos patriarcales de 40 individuos como máximo. Cada 30 grupos dependen de un prefecto. Cada año se relevan los equipos por mitad para mantener la eficacia productiva y la participación común de todos los utopienses en las tareas del campo (29-38). Incubación artificial' (39-41). Pocos caballos y uso prioritario del buey (42-45). Cultivo de cereales para pan. Vino y sidra (46-47). Ayuda al exterior (48-49). Intercambio de servicios y productos entre campo y ciudad (50-53).

b: *De las ciudades y principalmente de Amaurota.* Ciudades semejantes. Amaurota, la capital, puede servir de ejemplo (1-5). Planta casi cuadrada al lado del río principal. Otro río secundario y las cisternas abastecen de agua a la ciudad (6-24). Urbanismo racional, previsor e igualitario (25-34). No existe propiedad privada y los

ciudadanos cambian de casa cada diez años. Jardines y huertas (35-40). A lo largo de la Historia se han perfeccionado las casas y los materiales de construcción (41-47).

c: *Magistrados.* Cada 30 familias eligen un magistrado o sifogrante. Cada diez sifograntías dependen de un traniboro reelegible anualmente. Los 200 sifograntes eligen un principe vitalicio —que puede ser depuesto por tirano— entre cuatro candidatos propuestos por el pueblo. Renovación anual de los restantes magistrados (1-8). Cada tres días se reúne reglamentariamente el Consejo compuesto por el príncipe y los traniboros, al que asisten también dos sifograntes, distintos en cada sesión (9-12). Acuerdos reflexivos y representativos (13-22).

d: *Ocupaciones.* Aparte de la agricultura, común a todos los hombres y mujeres, todos pueden elegir uno o dos oficios más, de acuerdo con sus aficiones, aptitudes y necesidades de la ciudad. Las profesiones básicas son las de tejedor, albañil, herrero y carpintero. Los hombres se reservan los trabajos más pesados y las mujeres se dedican sobre todo a tejer. Los vestidos, confeccionados según un tipo único aunque con diferencias para cada sexo y estado, son duraderos, sencillos y prácticos (1-20). Jornada laboral de seis horas, suficientes porque todos trabajan. Ocho horas dedicadas al sueño. Las diez restantes, aparte de las comidas, son empleadas en diversas actividades que tienden a la libertad y al cultivo de la inteligencia: dedicación a las letras —obligatorias para los especialistas— música, conversación y juegos instructivos (21-50). Exención de trabajo manual para los sifograntes que actúan como supervisores y se dedican al estudio. Entre ellos se elige a sacerdotes, traniboros y al mismo príncipe. Constituyen un grupo reducido y no restringido a una clase más que por la aptitud. Posibilidad de promoción. Son previsores, económicos y libres de la servidumbre de un trabajo excesivo (51-84).

e: *Vida y relaciones mutuas.* El grupo familiar tiene un número limitado de componentes. Los que sobran se mandan a otras familias, a otras ciudades o a otros países donde establecen colonias en colaboración con los nativos, en tierras inexplotadas a cuya utilización opinan que tienen derecho. La oposición sería motivo de guerra. Si hubiera despoblación en Utopía, regresarían (1-15). Sistema patriarcal (16-17). En los almacenes de la ciudad se entregan los frutos del trabajo y se obtienen los productos necesarios, todo ello libremente (18-25). No existe el acaparamiento que sólo es fruto del temor, pues en Utopía todos tienen lo necesario (26-28). Mataderos apartados para evitar la visión de la muerte y la corrupción (29-32). Centros comunes por barrios (33-36). Hospitales públicos apartados. Los enfermos reciben trato preferente (37-40). Comedores públicos (41-46). Servicios especiales para madres y niños (47-56). Planificación exhaustiva de las comidas, selectas y amenizadas por la conversación, la música y el ambiente y educativas en diversos aspectos (57-81).

f: *Viajes.* Obligatoriedad del permiso para viajar (1-14). Ausencia de vicios (15-17). Distribución igualitaria de bienes por toda la isla (18-22). Exportan el excedente de producción, una parte del cual es para los pobres de otros países. Importan hierro y metales preciosos (23-33). La reserva del Tesoro es utilizada en préstamos a otros países o para gastos de una posible guerra (34-36). Se fomenta el desprecio del oro y las joyas (37-82). Desarrollo de las ciencias, la técnica y los estudios prácticos y teóricos (83-102). Religión compatible con la razón. Moral hedonista. Vida de acuerdo con la naturaleza y el interés común que incluye el individual. Sigue una amplia exposición sobre la doctrina del placer: no debe aparejar el dolor ni ser vano ni impedir un placer mayor (103-239). Valoración del cuerpo y rechazo de la mortificación inútil (240-53). Interés por los clásicos griegos, por la medicina y por la fabricación e impresión del papel, cosas todas éstas que han conocido a través de Hithloday (254-89).

g: *Esclavos, Enfermos, Matrimonio y otros aspectos.* La esclavitud sólo se practica como castigo de delitos y es redimible. Servidumbre voluntaria de pobres de otros países (1-9). Práctica de la eutanasia en los incurables (10-18). Matrimonio posterior a los 18 años para las mujeres y a los 22 para los varones. Severos castigos para toda relación sexual fuera del matrimonio. Inspección prematrimonial mutua. Posibilidad de divorcio si está justificado (19-62). Respeto a los bufones y deformes y aprecio por la belleza y la virtud (63-71). La justicia ha de castigar y premiar (72-73). Valoración de la humildad y trato igualitario entre magistrados y pueblo (74-80). Reducción de leyes y abogados (81-99). Estiman el vínculo natural con otros pueblos más que los tratados que fácilmente se rompen en los consejos reales y entre los poderosos de otras tierras (100-121).

h: *Arte Militar.* Abominan de la guerra y de sus honores. Sin embargo hombres y mujeres se preparan para casos inevitables: defensa de fronteras y ayuda a oprimidos. Ejemplos (1-24). Prefieren comprar y enfrentar a sus enemigos que el combate abierto al que los mismos soldados enemigos van obligados (25-56). Uso de mercenarios zapoletas para evitar daño a sus ciudadanos. Organización del ejército (57-83). Alistamiento voluntario para las guerras exteriores. Previsiones para los supervivientes. Tácticas de combate que rehúyen la destrucción y la victoria cruenta (84-145). Administración racional de las ganancias (146-158). Evitan la guerra en territorio propio (159-160).

i: *Religión utopiense.* Pluralidad con tendencia a la unidad (1-13). Simpatía entre algunos por el Cristianismo, predicado por Hithloday y sus compañeros (14-21). Tolerancia y respeto religiosos (22-32). Condena de la guerra y de la violencia religiosas. Absurdo de las conversiones forzosas (33-37). Creencia en vida

ultraterrena. Educación para la serenidad ante la muerte. Presencia de los difuntos entre los vivos (38-70). Desprecio de augurios y respeto por los milagros (71-74). Culto naturalista. Valor del sacrificio en los religiosos. Valor del celibato y del matrimonio (75-91). Número reducido de sacerdotes, de ambos sexos y elegidos por el pueblo. Se dedican a la enseñanza, son pacifistas, venerables y sirven de mediadores en las guerras y conflictos (92-129). Días festivos. Templos «ecuménicos» (130-143). Conciliación familiar antes de las prácticas religiosas y descripción de las mismas. Respeto a la religiosidad popular. Afición a la música (144-171). Humildad alejada del dogmatismo. Contraste con otros países donde se legaliza la injusticia y la codicia (172-223). Thomas More acaba la obra considerando algunos reparos a detalles e ideas sobre tal comunidad pero reconociendo la bondad de muchas de ellas y expresando más deseo que confianza en su implantación en Europa (224-226).

Mencionar la obra que estudiamos por sólo una parte de su título es cómodo pero puede resultar equívoco para el lector actual por la carga semántica que ha ido adquiriendo la palabra «utopía» y «utópico». El título original expresaba la pretensión básica de hablar *de optimo reipublicae statu.*[2]

La primera parte puede reducirse a la crítica de la sociedad europea y sólo en su contexto surge la pregunta del primer diálogo: ¿Qué sentido tiene la participación del filósofo, del intelectual, en las tareas del gobierno? El segundo diálogo, presentado en «flash back» por Hithloday, es una ilustración del primero. No es únicamente un tratado contra la pena de muerte para los ladrones, sino el análisis de las causas que hacen de un hombre un ladrón. Análisis racional que choca con una legislación represiva que evidencia la injusticia. La alternativa para la sociedad europea, presentada en el libro II, es el comunismo utopiense.[3]

La exposición queda centrada en Hithloday a través del cual juzgamos a las personas y a las instituciones. ¿Qué características presenta Utopía? En primer lugar observamos que allí no existe la propiedad privada ni siquiera la de las viviendas. El ciudadano ha optado por la propiedad común y la abolición del dinero como *medios* para una sociedad igualitaria distinta a la europea, con la limitación del poder absoluto de los gobernantes y su designación democrática —ampliada incluso a los sacerdotes—. Desde la base se confiere el poder al Estado y a partir de ahí su intervención es total. La base está constituida por el núcleo familiar cuya sujeción al padre es la principal garantía del orden público. Las empresas europeas eran negocios familiares —los Medici, los Welser, los Fugger—, La diferencia estriba en el control por parte del Estado y en el hecho de que en Utopía no existe propiamente el rasgo capitalista del interés por la ganancia, al carecer de dinero y de precios en el sentido económico del término. Solamente con el exterior existen ciertas relaciones económicas. (Venta de excedentes de producción —en parte ayuda a países o súbditos necesitados—, utilización del oro para obtener bienes o servicios...)

El trabajo está perfectamente regulado y valorado, sobre todo el manual y la agricultura. Si en Europa hay tres clases, la militar, la eclesiástica y la laboral (que trabaja para las otras dos y es desdeñada), en Utopía el trabajo es principio igualitario al que todos se someten para recibir los beneficios de la comunidad. Pero es sólo un medio y no se mitifica. La reducción de la jornada laboral a seis horas es posible con el trabajo de todos y permite dedicarse al enriquecimiento cultural que no es privilegio de unos pocos ni de un sexo determinado. La mujer aprende, trabaja, va a la guerra, puede ser sacerdote, como el hombre. Tiene limitaciones ciertamente, que podrían criticarse, pero su dependencia con respecto al padre o al marido es propia del patriarcalismo fundamental.

Las leyes son pocas y efectivas. El origen es simplista. El déspota ilustrado que es Utopos ha transformado las instituciones primitivas de manera drástica. En todo caso parece que lo ha hecho en beneficio de todos y no ha utilizado la ley para ponerla al servicio de las ganancias de unos cuantos privilegiados, como Hithloday denuncia en relación a la contrapartida europea. Observamos una falta de libertad personal y de vida privada. La vigilancia, los viajes, la severidad ante las relaciones sexuales ilícitas que puede llegar a la pena de muerte no resultan atractivos, aunque tiene que considerarse la falta de libertad de expresión y de pensamiento de la Inglaterra de los Tudor. Pero no cabe duda de que los peligros de totalitarismo asoman en múltiples aspectos. Sin embargo el intento de una legislación social justa incluso con detalles de organización concreta —trabajo, comedores y guarderías públicas, educación y formación permanente para todos, que incluyen desde la profesión, la promoción personal y cultural y el cultivo de la sensibilidad hasta la piedad por los animales— y unas leyes penales racionales representan una visión nueva. Lo moderno es el acento sobre las instituciones. No se trata del comunismo primitivo de Platón —reducido— o el de los monasterios —libremente elegido por un grupo— sino de unas estructuras para todos los ciudadanos que han nacido allí.

---

2 He traducido la expresión «common wealth» y análogas de Robynson por la palabra «república» utilizada en textos españoles del s. xvi y posteriores para designar al Estado o «cosa pública», al margen de un determinado tipo de gobierno.

3 Aquí, como en la traducción, he preferido «utopiense» para evitar el contenido actual de la palabra «utópico».

Otro aspecto «moderno» es el pacifismo y el antimilitarismo, alejado del ideal caballeresco medieval. Si en el libro I encontramos comentarios sobre la diplomacia internacional y la práctica militar en el primer tercio del s. XVI, la contrapartida utopiense pone de relieve una mentalidad distinta. Claro está que entre los motivos de guerra justa hay aspectos discutibles. La intervención en otros países sea para establecer colonias o para vengar agravios hechos a pueblos aliados ofrecen claros peligros de imperialismo.

Finalmente encontramos una visión humana —que las polémicas reformistas limitarían— de la tolerancia religiosa, basada tanto en la invalidez, incluso religiosa, de una conversión forzada como en una filosofía naturalista de un hedonismo equilibrado que rechaza la superstición y el fanatismo. En los templos «ecuménicos» utopienses se practica la sobriedad y se busca la unión con lo Absoluto a través de puntos de coincidencia de creencias pluralistas. En último término los utopienses tienen la suficiente humildad para no creer que su religión o su forma de gobierno son las mejores posibles y dejan una puerta abierta a la revisión.

More sabía que la perfección era imposible porque el hombre era pecador. Como humanista cristiano no podía dejar de tenerlo en cuenta. La estampa de unos hombres ideales, de una cocina excelente, niños silenciosos y lecturas morales amenas ambientadas con músicas y perfumes puede hacernos sospechar cierta ironía oculta. Pero More creía que la felicidad podía ser incrementada por unas estructuras que permitieran el desarrollo personal. Son éstas las que determinan que tanto en Europa como en Utopía todos «tengan buenas razones para hacer lo que hacen» (II, i: 183). Es el entorno el que determina una respuesta coherente distinta.

VTOPIENSIVM ALPHABETVM. 13

a b c d e f g h i k l m n o p q r s t u x y

TETRASTICHON VERNACVLA VTOPIENSIVM LINGVA.

Vtopos ha Boccas peula chama.
polta chamaan
Bargol he maglomi baccan
soma gymnosophaon
Agrama gymnosophon labarem
bacha bodamilomin
Voluala barchin heman la
lauoluola dramme pagloni.

HORVM VERSVVM AD VERBVM HAEC EST SENTENTIA.

Vtopus me dux ex non insula fecit insulam.
Vna ego terrarum omnium absq; philosophia.
Ciuitatem philosophicam expressi mortalibus.
Libenter impartio mea, non grauatim accipio meliora.

b 3

COMPOSICIÓN Y ESTRUCTURA[4]

Erasmo en una carta a Ulrich von Hutten escrita en 1519 afirma que el libro I de *Utopía* fue escrito en Inglaterra después del libro II, escrito en Flandes. La noticia es cierta, con matices. Parece que el esquema siguiente se acercaría más a la verdad:

En Flandes: Libro I. Introducción (1-67)
Libro II. Discurso sobre Utopía (a: 1-i: 178)
En Londres: Libro I. Diálogos (68-486)
Libro II. Conclusión (i: 179-226)

En efecto, sin la introducción no sabríamos quién habla en el libro II —únicamente al final aparece Rafael (II, i: 224) citado por el nombre de pila—, ni la composición del auditorio, ni por qué Rafael conoce Utopía, ni de qué cuarto viaje se habla (II, f: 261). Además en I, 67 se nos dice que va a hablar de los «modos, costumbres, leyes y ordenamientos de los utopienses». Lo que sigue es un añadido que forma la parte del libro redactada en Inglaterra y, ciertamente, el tema afectaba a More a quien Wolsey y el mismo Enrique VIII habían ofrecido entrar al servicio de éste. Por otra parte la conclusión del libro alude a la impaciencia de Hithloday ante los que siempre encuentran defectos en lo que dicen los demás, manifestada en 1,95, lo que induce a creer que fue escrita también en Inglaterra.

Así pues en los Países Bajos habría escrito casi todo el libro II, con un prefacio que en la redacción definitiva pasó al libro I.

En el libro II encontramos 4 partes diferenciadas:

a) Situación geográfica y político-económico-social (a: 1-f: 82)
b) Filosofía y educación (f: 82-289)
c) Guerra, religión y cuestiones diversas (g: 1-i: 178)
d) Conclusiones de Hithloday y More (i: 179-226).

Puede señalarse sin embargo que la exposición es discursiva a veces y no siempre coherente ni lógica. El apartado sobre los esclavos trata también de la eutanasia, la fornicación, las leyes y las alianzas. A veces un mismo tema se trata en dos lugares distintos (Matrimonio y familia en e: 2-17 y en g: 19-51, cuidado de los enfermos en e: 37-39y en g: 10-17). Posiblemente More habría tomado una serie de notas e ideas surgidas de sus conversaciones con Giles y la redacción del libro I les daría coherencia y centraría el tema. Aquí utilizaría el diálogo platónico como género literario pero diálogo con elementos dramáticos que modifican no sólo esta parte del libro sino toda la obra: Puerta de la iglesia de Ntra. Sra. en Amberes; sale More. Jardín de su casa; banco cubierto de césped. Casa del cardenal Morton... Y no se limita a la escenografía; el desdoblamiento de More en dos personajes: Hithloday y él mismo, la presencia «muda» de Clemens en el primer diálogo indicada en la carta preliminar a Giles, la figura de Hithloday como centro de interés, los detalles festivos —inspección prematrimonial (II, g: 25 y ss.), el uso dado al oro (II, f: 51)—, la evidente ironía sobre los abades que se dedican a la explotación ganadera, «hombres venerables sin duda» (1,158) o sobre el cumplimiento de los pactos por parte de los papas y reyes (II, g: 107), éstos y otros recursos dan dinamismo formal al libro. La misma irrealidad de los nombres sugiere la irrealidad de Utopía y su valor abstracto de representación de una idea.

---

4 Para este apartado y algunos aspectos de los otros he seguido la Introducción de Surtz V Hexter a la ed. Yale de *Utopía.* Según la misma, el libro se concluyó no mucho antes del 3 de septiembre de 1616, fecha en que More lo envió a Erasmo. Éste había estado en casa de More menos de un mes antes y se despidió sin llevarse el libro, que no estaría terminado. Erasmo se encargó de las gestiones para la 1.ª edición, que apareció a final de año.

CONTEXTO Y ANTECEDENTES

La idea de Utopía es anterior al libro de su nombre. La encontramos en las descripciones del Paraíso comunes a tantas religiones y cosmogonías, y en leyendas arcaicas. El jardín del *Gilgamesh o* la isla utópica de la *Historia Sagrada* de Euhemerus se encuentran antes de nuestra era. Hesíodo, en el s. VIII a.C. nos habla de una época perfecta, lejana en el tiempo: el mito de la Edad Dorada que recogen autores tan alejados como Virgilio o Cervantes. De las *Geórgicas,* donde se describe una tierra en donde «todo era común», surge el artificio de las *Arcadias.* La Atlántida es también inspiradora de sociedades utópicas, y reflejos de la Edad Dorada se hallan en los Campos Elíseos de Homero o de Luciano y en las versiones más sensuales y populares de los viajes de sir John Mandeville, del país de la Cucaña, las Pomonas, las Venusbergs de la Edad Media o en Jauja y en Hy Brazil tras los descubrimientos.

Si nos ceñimos a antecedentes clásicos más directamente relacionados con More tendremos que nombrar a Diodoro Siculo. Su *Bibliotheca Historica* fue traducida al latín por Poggio Bracciolini (1380-1459) y de esta version John Skelton hizo una traducción inglesa con las aventuras de Iambulo por una «isla feliz». En la *Historia Natural* de Plinio, los hiperbóreos tienen características utopienses y los esenios se abstienen de los placeres de la carne y del dinero. En Luciano, la relación con More es seguramente mayor. Por una parte el tono festivo y las historias de viajes, por otra las traducciones del propio More. Con Erasmo tradujo algunos epigramas de Luciano al latín y es curioso señalar que uno de ellos «Menipo en los infiernos» presenta una conversación familiar que plantea un problema serio, seguida por la historia fantástica de un viajero que describe un lugar imaginario donde el problema se soluciona. No sería extraño que hubiera sugerido la forma literaria de *Utopía.*

More también tradujo el pseudo-lucianesco *Cynicus* que le proporcionaría información sobre doctrinas filosóficas cínicas y epicúreas.

Pero la fuente directa e indiscutible de *Utopía*, expresamente reconocida por More es la *República* de Platón (si bien en las *Leyes* hay también ideas comunes y el *Timeo* o el *Critias* pueden influir algo con sus menciones y descripciones de Atlántida). En ambas repúblicas existen regulaciones estrictas sobre el matrimonio y el divorcio, el rechazo de ciertas diversiones, las restricciones en los viajes, la limitación de la natalidad —consejos, en Platón, de no procrear más allá de las posibilidades y regulación indirecta en Utopía con el envío de los hijos sobrantes a otras casas— y unas analogías de conjunto que las relacionan. Pero nos interesa más señalar las diferencias. En Utopía la propiedad privada es abolida totalmente, en Platón el comunismo es de clase, no existe más que para los guardianes, separados de los gobernados. Platón se interesa por los gobernantes individualmente en calidad de filósofos y, por tanto, según su idea, virtuosos. No desciende a detalles de organización que para More es el objetivo fundamental. Su atención se dirige a los gobernados. Frente a la disolución de la familia en la *República*, More establece un sistema patriarcal. Donde Platón es aristocrático More es democrático. Y así se da la paradoja de que la *Utopía* se aparta de la obra que más le ha influido. En todo caso More habría tomado la pretendida igualdad platónica de la *Vida de eminentes filósofos* de Diogenes Laercio quien nos cuenta, quinientos años después de Platón, que éste no quería ser legislador de una nueva ciudad porque se oponían a la «igualdad de posesiones».[5] En Europa la injusticia habría sido peor que la desigualdad y de todos modos More expresa sus dudas sobre el comunismo según ideas corrientes desde la *Política* de Aristóteles a Sto. Tomás de Aquino: falta de estímulo para el trabajo y crisis de autoridad en una sociedad igualitaria.

Plutarco proporciona algunas semejanzas políticas y sociales (Su *Vida de Licurgo* describe una Esparta utópica) y lo mismo ocurre con la *Germania* de Tácito (monogamia, los germanos van a la lucha acompañados de su familia, contraste con Roma como el de los utopienses con los europeos), la *Cyropaedia* de Jenofonte y la obra de Salustio o Isócrates. Pero es interesante detenernos en un punto. Los dos únicos filósofos romanos citados en *Utopía* por su nombre son Cicerón y Séneca. De Cicerón toma algunos aspectos para el hedonismo de los utopienses. Pero es Séneca quien atrae ahora nuestra atención porque su influencia ha sido más vagamente estudiada. Queremos señalar únicamente algunas ideas senequistas que se reflejan en More sea por influencia o por comunidad de pensamiento: para Séneca la sistematización de la «Edad Dorada» «debería hacerse en torno a cuatro conceptos fundamentales: religiosidad, frugalidad, comunismo y amoralidad». Es ésta la Edad Dorada que puede tener puntos de contacto con More y no la mera evocación nostálgica de un pasado. En cuanto al papel político del filósofo, Séneca, en una primera etapa de su pensamiento, «se inclina por el *praeceptum Zenonis,* la consigna del fundador de la Estoa, es decir, la obligación de la participación política» de modo que no absorba

5 Cfr. la trad, de R. D. Hicks, I, 298-9. También de esta obra tomaría doctrinas filosóficas.

los restantes intereses humanos. En una segunda etapa se inclinó por la abstención política a causa de «la corrupción de la ciudad, que hace imposible la política honesta»[6] al degradarse el poder político pretendiendo poner la dignidad humana a su servicio. Esto no quiere decir que el filósofo tenga que renunciar a su magisterio moral. La coincidencia con ideas de la *Utopía,* la dualidad More-Hithloday y, en último término, la muerte común de Séneca y More por voluntad de sus príncipes me parece evidente y reveladora.

More no se refiere a predecesores inmediatos y sólo cita a los clásicos, pero después de la Edad Antigua muchos tratadistas se ocuparon del gobierno. Los «espejos de príncipes», desde los primeros tiempos hasta el s. XVI insisten normalmente en las virtudes morales de los gobernantes. El tema básico consiste en preguntarse qué ha de hacer el príncipe ideal. Lo que no puede hacer sin duda es abolir la ley de la que es administrador. Hithloday no quiere hablar de príncipes virtuosos. Más aún, Utopo ho actúa como los príncipes ideales. No mantiene las leyes de sus súbditos sino que aparece como un *deus ex machina* para suprimirlas y empezar desde cero. Después de 1516 año de aparición de la *Utopía* y de la *Institutio Principis Christiani de* Erasmo, los «espejos» pierden su razón de ser. El tardío *Espejo del Príncipe Cristiano* (1544) de Francisco de Monzón es una reminiscencia tradicional interesante en la medida que se aparta de sus modelos para relacionarse con el tono distinto de los tratados políticos humanistas.

En Inglaterra la visión crítica de la sociedad, la consideración de mejoras posibles, había tenido muestras interesantes. El *De regimene principum* de Occleve, *Piers Plowman, The Governance of Kinges* de Lydgate, *Vox Clamantis* de Gower, *Libelle of English Polycye* (1436), *Active Policy of a Prince*, el *Booke of Noblese* (1475) o las obras de sir John Fortescue, abogado y canciller del exiliado Enrique VI: *The Governance of England* y *De Laudibus legum Angliae* gozaron de una popularidad que llegó hasta los tiempos de More.

Con el Humanismo llegamos a la cima de una preocupación social, política y pedagógica. Cisneros, Savonarola o Erasmo, pese a sus diferencias están unidos por un celo no únicamente de escritor sino también de reformador. Cisneros y su Biblia Políglota, su reforma de las órdenes religiosas y su afición inicial a los escritos de Savonarola. Éste, intentando una comunidad ciudadana nueva en Florencia. La utopía en marcha es peligrosa y es condenado a la hoguera. Los gobernantes prefieren el pietismo y el quietismo en que acaban las perseguidas comunidades de los hermanos de la Vida Común o atraerse a los humanistas influyentes. El peligro de servir a los reyes, que no acepta Hithloday, acecha a Busleyden, Tunstal, Jean le Sauvage, Erasmo o al propio More, tanto más cuanto que son atraídos con el señuelo del deber para con la comunidad, para una mejora del cristianismo. Una pregunta clave de la Utopía es ¿Quiénes son más cristianos, los utopienses o los europeos? Así lo ven Budé o Erasmo en sus comentarios y la respuesta elige a los utopienses a pesar de no haber recibido la revelación. Ser cristiano es una cuestión que los humanistas tratan de resolver con la educación para un estilo de vida personal y pública. El impacto de Erasmo sobre las instituciones educativas europeas es enorme, el método retórico de los humanistas es contrapuesto al método analítico de las escuelas medievales. El College de France, el dinero dejado por Busleyden para la creación de un colegio trilingüe en Lovaina, los «colleges» ingleses son frutos concretos de esta inquietud. Al lado de esto proliferaron los libros educativos en todos los sentidos. Pero el acento es distinto del de los «espejos» primitivos. Los títulos son políticamente significativos: *De optimo statu* (1497) de Filippo Beroaldo, los consejos de Claude de Seyssel a Francisco I en la *Monarchie de France, La Institution du Prince* de Budé. La *República* de Patrizi da un paso más al ofrecer verdaderamente una visión global. Pero la opinión «ortodoxa» sobre el poder es otra. Es la que encontrará expresión poética en Shakespeare, en el apostrofe de Ulysses del *Troilo y Crésida* según el cual el gobernante es la salvaguardia contra la maldad innata del hombre.

La jerarquía «ordena» la sociedad pero se opone a la igualdad utopiense. Los hombres como More debían ser integrados o suprimidos. La Historia frenará al Humanismo, quizá, al cabo, desviado en parte por los espejismos utópicos.

Aparte de los antecedentes literarios generales, de los tratados políticos clásicos y medievales y de la atmósfera humanista que rodea a *Utopía* hemos de mencionar algún otro dato para la comprensión de la obra, sobre todo en el aspecto de comunidad de bienes. El cuadro quedaría incompleto si sólo lo relacionáramos con el comunismo de Platón o de otros autores. No debemos olvidar los libros sagrados, el eco de algunos profetas en las invectivas contra los poderosos injustos —Amos, Isaías—, la exaltación de la vida sencilla y el amor fraterno en el Evangelio, las primeras comunidades cristianas, las críticas de S. Agustín a los romanos decadentes ni la tradición de algunos primeros Padres de la Iglesia contra la propiedad privada. Cierto que su tradición no es siempre clara, por la interferencia de la doctrina del pecado original que ha malogrado cualquier intento de comunidad perfecta, pero la idea subsiste por ejemplo en S. Gregorio Magno: «La tierra es común para todos; cuando ofrecemos a los pobres lo necesario para la vida, les devolvemos lo que ya es suyo. Deberíamos pensar

---

6 Cfr.: FERNANDO PRIETO, *El pensamiento político de Séneca,* «Rev. de Occidente», *2ª época, núm. 147, págs. 274-91.*

en ello más como acto de justicia que de compasión».[7] More podía apoyarse también en doctrinas que todavía se practicaban entre los «grupos cristianos más auténticos» *(Ut.* II, i: 15), algunas comunidades monásticas hacia las cuales se sintió inclinado sin que dejara de criticar sus eventuales defectos.

Y, para terminar, no puede pasarse por alto el descubrimiento de América. Allí se habían llevado los elementos utópicos de los libros de caballerías: California, Amazonas, Eldorado. Había un campo para la acción utópica y More no dejaría de ver estas posibilidades. La primera década de *De orbe novo* de Pedro Mártir de Anghiera se había publicado en 1511, las *Quatujbr Navegationes* de Vespucio son los viajes que sitúan a Hithloday, y se encontraron en América elementos reales que confirmaban hipótesis utópicas. Además, John Rastell, pariente de More, quiso trasladarse allí y el tema sería tratado en el círculo moreano. El hecho de la existencia de los indios, no anti-cristianos en principio sino desconocedores del Cristianismo planteaba problemas reflejados por los utopienses. Los personajes de papel podían ser reales. La utopía podía hacerse carne.

LAS UTOPÍAS POSTERIORES

América aparecía como un paraíso occidental. Algunos de sus pueblos desconocían la propiedad privada. El P. Acosta, por ejemplo, dice de los indios peruanos: «Ningún particular poseía cosa propia».[8] Había tierras y almacenes comunes como muestra la descripción utópica de Mancio Sierra de Leguízcano a Felipe II en 1582. ¿Hasta qué punto no se trataba de una óptica europea? El libro de More era conocido en España a pesar de recelos humanistas y antierasmistas. Fernando Colón lo tenía en su biblioteca. Fray Juan de Zumárraga, arzobispo de México, lo utilizó y Don Vasco de Quiroga, obispo de Michoacan fundó dos pueblos-refugio inspirados en la *Utopía*.[9] Me parece claro que los indios tenían unos elementos utópicos *suyos* y los europeos trataron de aplicar los propios, a veces conflictivos, al creer ver allí su propio concepto de utopía, desde luego no solamente moreana porque la utopía no es de una persona sino de todos. Pero en muchos detalles su influencia en América fue un hecho.

Lo que aquí nos interesa es que More inició una tradición literaria típica, sobre todo en los países anglosajones pero también en todos los demás países, en obras de ficción o especulativas que cristalizaron a veces en ensayos prácticos influidos desde luego por otras doctrinas pero enraizados en un tronco común que va más allá de una obra. La *Utopía* ha sido tan popular entre los humanistas como entre los pensadores socialistas de los dos últimos siglos, entre los pensadores políticos como entre los escritores de ciencia-ficción.

Resulta adecuado ceñirnos a las dos corrientes literarias que se desarrollan a partir de la obra de More según nuestro punto de vista. Si el segundo libro era una utopía en el sentido de descripción ideal de un Estado, el primero era una crítica de una realidad. Incluso el segundo era contemplado por More con cierto escepticismo. ¿Qué daría de sí esta utopía, aplicada? Berdiaeff[10] ha dicho: «Las Utopías parecen mucho más realizables hoy de lo que se creía antes. Y ahora nos hallamos ante otro problema igualmente angustioso ¿cómo evitar su realización definitiva?». Las utopías modernas pocas veces son optimistas. Por eso podemos hablar de utopías y antiutopías o «dystopías». Unas proposiciones utópicas por un lado y una crítica de las utopías por otro. A la primera corriente pertenecen algunas utopías cercanas en el tiempo a la de More como el *Mondi* (1552) de Antonio F. Doni y *La Città Felice* (1553) de F. Patrizi.

Más interesante para la evolución del género es *Christiano- polis* (1619) de J. V. Andrae, un viaje en el barco Fantasía por el mar Académico hasta llegar a una isla triangular donde la religión proporciona la felicidad. Relacionada con ésta, la *New Atlantis* (1626) de Bacon, sugiere la invención de aviones, submarinos y teléfonos y el triunfo de la ciencia como portadora de felicidad. Tomasso Campanella en *La città del Sole (1623)* trata entre otros de un tema frecuente en la literatura de este tipo, la selección de la raza, mediante un control de la procreación. *The Man in the Moon* (1638), donde Francis Godwin habla de una sociedad selenita sin leyes, infidelidades ni delitos (los delincuentes son enviados a América del Norte) está en la raíz de la literatura de ciencia-ficción, desde Cyrano de Bergerac a Ray Bradbury, con una serie de elementos utópicos. La *Novae Solymae Libri Sex* (1648) de Samuel Gott hace consistir la felicidad en la educación. El mito del buen salvaje y la vida sencilla se encuentra en *L'Histoire des Sévarites* y en el *Télémaque* de Vairasse d'Allais y Fenelon

7 Cfr.: *Regulae Pastoralis Liber*, III, cap. 21.

8 *Historia Natural y Moral de las Indias*, 1590.

9 Cfr.: SILVIO ZABALA, *La «Utopía» de Tomás Moro en la Nueva España,* México, 1937. BATAILLON cita bibliografía sobre el tema en *Erasmo y España* (trad, de A. Alatorre), México, 1966, página 820.

10 Cit. en J. M. CARANDELL, *Las Utopías*, y en A. HUXLEY, *Brave New World.*

respectivamente. *L'An 2440* (1772) de Mercier anticipa doctrinas revolucionarias, y los crecientes problemas entre socialismo y capitalismo originan, por ejemplo, el *Freiland* (1890) de Hertzka, que propugna un equilibrio de ambos sistemas en un «paraíso perdido» del África Oriental, donde después se ensayaron colonias inspiradas en la obra. Atractiva por su carácter humano es la obra de W. Morris, *News from Nowhere* (1890). En ella una sociedad que ha pasado ya por la revolución socialista, ha evolucionado hacia una democracia en la que se proporciona lo necesario, los barrios y municipios se autogobiernan, no hay categorías profesionales ni escuelas en el sentido tradicional y las máquinas, al ocuparse del trabajo pesado, permiten al hombre una dedicación creadora y artesanal.

No podemos dejar de mencionar a H. G. Wells. *A Modern Utopia (1905) When the Sleeper Wakes* (1899), *The first Men in the Moon* (1901) contienen utopías reformistas, que dejan las estructuras invariables. El paradisíaco Shangri-La de James Hilton en *Lost Horizon* (1933) se acercaría a las novelas de aventuras o a un tipo de Utopía más popular o infantil. Las utopías infantiles de miles de cuentos merecerían un estudio aparte. El país de las maravillas de Alicia o el de los juguetes de Pinocho o el *Neverland* de *Peter Pan*, refugio del niño que no quiso crecer, son la antesala de un mundo utópico peculiar.

Finalmente, en un ejemplo para nosotros muy cercano, señalaríamos entre varias novelas utópicas de M. de Pedrolo, su *Acte de Violéncia* (1969), como una forma muy particular de utopía, la utopía de la resistencia, con una sociedad organizada pasivamente para acabar con la tiranía.

Paralela y progresivamente nace, crece y ha llegado a un saturado apogeo en la actualidad el género de la antiutopía. El *Mundus Alter et Idem* (1600) no presentaba alternativas utópicas sino que criticaba los pretendidos logros de algunas naciones. Una crítica es, y feroz, los *Gulliver's Travels* (1726) de Swift. En Chesterton — *Napoleon of Notting Hill* (1912)— y Forster — *The Machine Stops (1912)*— encontramos la contrapartida del optimismo de Wells. Pero la más conocida antiutopía es el *Brave New World* de A. Huxley, contra la sociedad en donde todo, incluso la «felicidad», se encuentra planificado y tecnificado y en donde la ciencia se ha convertido en cortapisa de la libertad. Su utopía *Island*, no ofrece demasiadas soluciones aparte de las evasiones producidas por la droga. La escenografía típica de la isla y del naufragio representa el aislamiento y el naufragio de otras muchas cosas. *Lord of the Flies* (1954) de William Golding destruye la imagen del buen salvaje y discute la eficacia de una cierta educación. En *1984* de Orwell (1949), la crítica del totalitarismo nos hace ver negativamente las últimas consecuencias del control utopiense por el cual todos están a la vista de todos *(Ut.*, II, f: 16), con las advertencias que aparecen en las pantallas de cada casa: «El Hermano Mayor te vigila» y para acabar con un ejemplo moderno, el triunfo de una utopía revela su incapacidad en *Visca la Revolució* (1974) de J. Vidal Alcover, cuando la mitificación del trabajo y la eficacia a costa de otros valores, ahoga al hombre real y a la misma revolución. También aquí encontramos el peligro del control del gobierno sobre la eutanasia en *Utopía* (II, g: 10-18). Por ese camino el Estado puede acabar desprendiéndose del que no le sirve o puede convertirse en un estorbo, obligándole al suicidio.

Hemos llegado a las últimas consecuencias y al mismo tiempo al origen de nuevas utopías. De More parten hilos en todas direcciones. En él se daban ya las grandes corrientes de las utopías posteriores: la fe optimista en la naturaleza humana, el énfasis sobre el ambiente y la educación, la nostalgia de la inocencia e integridad perdidas y la uniformidad.[11] Y por otro lado el escepticismo y los problemas que pueden engendrar las estáticas utopías. More iba más allá de la anécdota para tocar el poso más profundo de lo humano.

Fuera ya del campo literario el tema podría prolongarse indefinidamente. Las comunidades americanas surgidas de la Reforma, las Icarias del socialismo utópico, las escuelas de algunos psicólogos y pedagogos, las comunas, los proyectos de Marcuse, Reich, Alexander o MacLuhan son otros tantos intentos de pasar la utopía al campo de la acción, de la proyección hacia el pasado de un deseo a unas realizaciones concretas. Seguramente todo progreso requiere una dosis considerable de utopía previa. La utopía deja de serlo cuando se trata de llevar a cabo y se consiguen frutos, cuando no se limita a una idea teórica. En último término, como dice José A. Goytisolo, «La utopía no existe sino cuando se prueba y se fracasa». More habría estado de acuerdo.

---

[11] Cfr.: *Socialism and American Life*, I, pág. 34, 1952.

JUICIOS CRÍTICOS

«Tu compañía... es lo que me produce más satisfacción en el mundo... Y luego supuse que este juego de mi ingenio te agradaría sobremanera, ya que sueles gustar de tal especie de donaires, es decir, de los que a mi parecer, no carecen de ciencia ni de doctrina. En la condición de la vida mortal te comportas como Demócrito. Aunque por la singular agudeza de tu ingenio estás apartadísimo del vulgo, gracias a la increíble dulzura y amabilidad de tu carácter, con todos compartes las horas, con todos te llevas bien y te diviertes.»

Erasmo, Dedicatoria del Elogio de la Locura *(1508).*

«El libro (Utopía) es corto; mas para atenderle como merece ninguna vida será larga; escribió poco y dijo mucho; si los que gobiernan le obedecen, y los que obedecen se gobiernan por él, ni a aquéllos será carga, ni a éstos cuidado.»

Fco. de Quevedo (1637).

«En More se conjugan el hombre que simpatiza instintivamente con el aspecto comunístico de la sociedad medieval, el que protesta contra la brutalidad de la primera época del comercialismo, el entusiasta del Renacimiento con la vista puesta en una idealizada sociedad primitiva como prototipo y ejemplo de una vida humana realmente racional y el hombre influenciado a la vez por el ascetismo del filósofo clásico y por el del monje; un ascetismo que practica no tanto por sentido del deber como por una especie de estilo de vida coherente.»

Robert Steele (1898).

«La *Utopía* de More, aparte de la importancia educativa o literaria que se le quiera otorgar presenta ante nuestros ojos otro aspecto que es de gran importancia y que consiste en testimoniar de una manera completa la mentalidad inglesa.»

J. Pin y Soler (1912).

«No cabe duda de que la vida en un estado tan bien ordenado como éste estaría desesperadamente desprovista de todo interés. Es éste un rasgo común a todos los estados ideales. No obstante, lo que hay de más relevante en la discusión de More es la nueva concepción liberal con respecto al problema de la tolerancia religiosa... Una de las consecuencias de la Reforma! fue que la Religión se convirtió más abiertamente en una cuestión política, asentada a menudo sobre una base nacional, como en Inglaterra. Esto, evidentemente, no habría podido ocurrir nunca en tanto prevaleciese una religión de carácter universal. Fue este nuevo carácter político de la fidelidad religiosa lo que deploraron hombres como More, negando su apoyo a la Reforma. Que esos hombres convinieron sustancialmente en la necesidad de alguna clase de reforma es algo que ya hemos visto en relación con Erasmo. Pero deploraban las violencias y las luchas inherentes a la aparición de un credo completamente separado.»

Bertrand Russell (1946).

«La *Utopía* es, fundamentalmente, una descripción de la época en que fue escrita (como todos los libros de su género); una crítica del presente más que una construcción del futuro.»

George Sampson (1950).

«La *Utopía* no propone una solución definitiva para los problemas de la sociedad humana —More era demasiado inteligente para intentar lo imposible— pero contiene unas llamadas dirigidas a todos nosotros para que intentemos contribuir a nuestro mejoramiento y aliviar la carga de nuestro prójimo, la mejora de la humanidad y la preparación para la vida futura.»

H. W. Donner, Introduction to Utopia.

«More había observado que Inglaterra se convertía en un país de mercaderes y de empresas privadas. Como hombre rico favorecía el progreso, pero en cuanto que idealista cristiano era partidario del comunismo de los Padres de la Iglesia y de volver a la sociedad sencilla y natural; como humanista platónico, defendía en gran parte los principios de la *República*.»

J. M.ª Carandell, *Las Utopías* (1973).

BIBLIOGRAFÍA

Obras de More. —Las principales ediciones son *The Workes of Sir Thomas More written by him in the English Tonge,* 1557, ed. por W. RASTELL; las *Lucubrationes,* Basilea, 1563, primera colección de sus escritos latinos; *A Dyalogue of Confort Against Trybulacion,* 1953, ed. por P. E. HALLET, 1937; *History of King Richard III,* ed. por J. R. LUMBY, London, 1883; la *Apologye,* 1553, ed. por A. I. TAFT, London, 1929; *The Four Last Things,* ed. de O'CONNOR, London, 1935; *English Prayers* y *History of the Passion,* ed. de P. E. HALLET, London, 1938 y 1941 respectivamente; *Latin Epigrams,* ed. de L. BRADNER y C. A. LYNCH, Chicago, 1943. Una colección de las obras inglesas apareció en 2 tomos, ed. por CAMPBELL, CHAMBERS y REED, London, 1931. Actualmente está en curso de publicación la *Yale Edition of The Complete Works of St. Thomas More* en 13 vols, de los que han aparecido el primero que contiene *The History of King Richard III,* edit, por Richard S. SYLVESTER y el vol. 4.°, *Utopia,* editada y estudiada extensamente por J. H. HEXTER y E. SURTZ. He utilizado esta edición para una parte de mi apartado *La Utopía y las Utopías,* especialmente el estudio sobre composición y estructura, y para la correspondencia de la traducción de Robynson con el texto latino. *The Correspondence of Sir Thomas More* está recogida en la ed. de E. F. ROGERS, Princeton y Oxford, 1947 (de la que existe una selección de la misma editora) sin incluir las cartas en latín entre More y Erasmo, que han de buscarse en el *Opus Epistolarum Des. Erasmi Roterodami,* ed. de P. S. y H. M. ALLEN, Oxford, 2 vols., 1906-47.

La *Utopía* es sin duda la obra de More más editada. En vida del autor apareció cinco veces en latín (1.ª en Lovaina, 1516; la de París, 1517; las dos de Basilea de marzo y noviembre de 1518 y en Florencia, 1519, al final de los *Luciani Opuscula).* La edición de marzo de 1518 es la base del texto crítico de la *Yale* y la última en la que More intervendría directamente. Además, de la *Utopía* propiamente dicha y la carta-prefacio del autor a Giles, aparecen repartidas en estas primeras ediciones cartas, poemas, un alfabeto y unos versos utopienses como presentación, alabanza, artificio literario y revestimiento del libro y del autor en que intervienen Erasmo, Budé, Giles, Desmarais, Geldenhauer, Schrijver, Busleyden y el Beatus Rhenanus. Basadas en estas primeras ediciones ha habido por lo menos veinte más hasta nuestros días.

Traducciones de Utopía. —También en vida de More apareció en Basilea la primera traducción a otra lengua, el alemán, en 1524. Antes de la primera traducción inglesa de ROBYNSON, tratada ya en esta introducción, habían aparecido dos traducciones francesas en 1543 y 1550. El italiano, castellano y catalán cuentan también con traducciones de la obra.

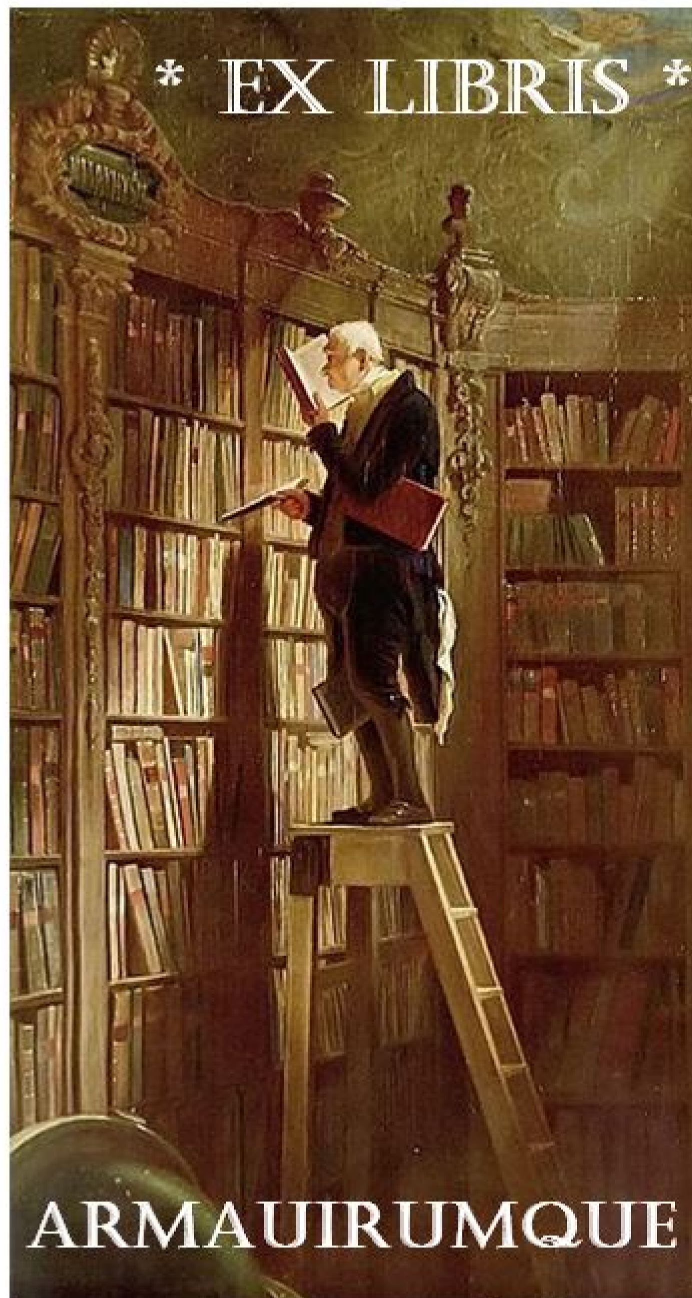
La traducción de ROBYNSON fue la única en inglés hasta la de G. BUR.NET de 1684. Una 3.“ traducción al inglés hecha por A. CAYLEY apareció en 1808. Entre las modernas destacamos la de G. C. RICHARDS (1923) y la de P. TURNER (1965), quien ha conseguido una versión completamente viva y actual.

En España contamos con varias traducciones; la de J. A. de MEDINILLA Y PORRES (sólo el libro II), Córdoba, 1936, la de R. ESQUERRA, Barcelona, 1948 y la de P. VOLTES, Buenos Aires, 1952. Existe también una traducción catalana de J. PIN Y SOLER, Barcelona, 1912.

Estudios biográficos y críticos. —Aparte de la biografía de ROPER, reeditada en 1935 y 1963, cabe citar CRESACRE MORE, *Life and death of Sir Thomas More,* London, 1926; H. BRÉMOND, *Sir Thomas More,* Paris, 1904; R. W. CHAMBERS, *Thomas More,* London, 1935, y E. E. REYNOLDS, *Saint Thomas More,* London, 1953. Estudios importantes son F. T. VISSER, *A Syntax of the English Language of St. Thomas More: the Verb,* London, 1946-56; H. W. DONNER, *Introduction to Utopia*, London, 1947; W. E. CAMPBELL, *Erasmus, Tyndale and More,* London, 1949; R. AMES, *Citizen Thomas More and his Utopia,* Princeton, 1949; J. H. HEXTER, *More's Utopia,* Princeton, 1952; E. SURTZ, *The Praise of Pleasure,* Cambridge, Mass., 1957 y *The Praise of Wisdom,* Chicago, 1957; P. HOGREFE, *The Sir Thomas More Circle,* Urbana, 1959; H. S. HERBRÜGGEN, *Utopie und Anti-Utopie,* Bochum-Langendreer, 1960; CH. WALSH, *From Utopia to Nightmare,* N. York, 1962 y G. MARC'HARDOUR, *L'Univers de Thomas More,* Paris, 1963. Debo mencionar *The Pelican Guide to English Literature* y la *Historia de la Literatura Universal* de RIQUER y VALVERDE, Barcelona, 1957, que pese a su carácter general contienen útiles puntos de vista. Para el lenguaje de este período puede verse J. W. H. ATKINS, «The Language from Chaucer to Shakespeare» en la *Cambridge History of English Literature*, III, 499-530 y A. C. BAUGH, *A History of the English Language*, London, 1951. J. M. CARANDELL, *Las Utopias,* Barcelona, 1973 y X. RUBERTDE VENTÓS, *Utopías de la sensualidad y métodos del sentido,* Barcelona, 1973, informan sobre corrientes utópicas modernas. Para otros detalles, cfr. las notas a esta edición.

El lector interesado puede encontrar un repertorio bibliográfico más completo en F. y M. P. SULLIVAN, *Moreana,* Los Ángeles, 1964, en curso de publicación y R. W. GlBSON, *A Preliminary Bibliography,* London,

1961. La Sociedad de Amigos de Thomas More publica una revista, «Moreana», dedicada a estudios sobre Thomas More, Angers, 1963 y ss.





Io. Clemens. Hythlodæus. Tho.Morus. Pet. Aegid.

THOMAS MORUS
PETRO
Aegidio
s. d.

Pudet me propemodum charissime Petre Aegidi libellum hunc, de Vtopiana republica, post annum ferme ad te mittere, quem te non dubito intra sesquimensem expectasse. Quippe quum scires mihi demptum in hoc opere inueniendi laborem, neque de dispositione quicquam fuisse cogitandum, cui tantum erant ea recitanda, quae tecum una pariter audiui narrantem Raphaelem.

Quare nec erat quod in eloquendo laboraretur, quando nec illius sermo potuit exquisitus esse, quum esset primum subitarius, atque extemporalis, deinde hominis, ut scis, non perinde Latine docti quam Graece, & mea oratio quanto accederet propius ad illius neglectam simplicitatem, tanto futura sit

Tomás Moro
a Peter
Giles [3]
manda saludos

(1) Casi me avergüenza, muy bienamado Peter Giles, enviarte, después de casi el curso de un año, este libro sobre la república de Utopía, que estoy seguro esperabas en un mes y medio. (2) Y no es extraño, (3) pues sabías muy bien que yo me hallaba exento de todo el trabajo y estudio relacionado con la invención de esta obra, y que no tenía necesidad alguna de preocuparme acerca de la disposición u ordenamiento de materiales, y por tanto no tenía que hacer más que narrar las cosas que juntos tú y yo oímos decir y manifestar a maese Rafael.[4] (4) En consecuencia, no había motivo para que yo estudiara la manera de exponer el tema con elocuencia puesto que su discurso no podía ser elaborado ni elocuente; primero, por no ser estudiado sino espontáneo e impremeditado, y después, por ser, como sabes, de un hombre más versado en griego que en la lengua latina. (5) Y mi escrito, cuanto más se aproximara a su expresión familiarmente llana y sencilla, más se acercaría a la verdad,

3 Peter Giles, Aegidius en el texto latino (1486-1533), editó diversos libros, entre ellos las *Fábulas* de Esopo. Conoció a Moro a través de Erasmo. Fue conocido en España a partir de la castellanización del nombre latino [Pedro Egidio]. Lo mismo pasó con Moro, castellanización del nombre latino Morus, a su vez latinización del nombre inglés. He respetado los nombres según la traducción de Robynson, más de acuerdo con el original.

4 Rafael Hythloday. El apellido se hace derivar de ὕθλος, sin sentido, absurdo y δάϊος, «experto». Experto en sinsentidos. Alguna otra interpretación hace derivar el segundo elemento de δαίομαι con lo que el conjunto significaría «visionario». Rafael, tal vez por el ángel de Tobías que le guió a Rages, ciudad meda, como aquél a Utopía. El hecho de considerarle portugués es fruto de los descubrimientos y por otra parte, la factoría portuguesa tenía la sede en Amberes, lo que haría lógica la estancia de Rafael allí.

propior ueritati, cui hac in re soli curam & debeo & habeo.

que es la única meta hacia la que, como debo, dirijo todo mi trabajo y estudio presentes.

Fateor mi Petre, mihi adeo multum laboris hijs rebus paratis detractum, ut pene nihil fuerit relictum. Alioquin huius rei uel excogitatio, uel oeconomia, potuisset, ab ingenio neque infimo, neque prorsus indocto postulare, tum temporis nonnihil, tum studij. Quod si exigeretur, ut diserte etiam res, non tantum uere scriberetur, id uero a me praestari, nullo tempore, nullo studio potuisset.

(6) Reconozco y confieso, amigo Peter, que, aligerado de tal labor al tener en mis manos todos estos materiales a punto, apenas me quedaba nada que hacer. (7) De otro modo, la invención o la disposición de esta materia hubiera requerido de un ingenio en ningún modo ínfimo ni ignorante, tiempo y oportunidad, aparte de cierto estudio. Pero si hubiera sido indispensable y necesario que el tema fuera escrito con elocuencia además de con veracidad, no cabe duda de que yo no hubiera podido, por falta de tiempo y erudición, realizar la tarea.

Nunc uero quum ablatis curis hijs, in quibus tantum fuit sudoris exhauriendum, restiterit tantum hoc, uti sic simpliciter scriberentur audita, nihil erat negocij. Sed huic tamen tam nihilo negocij peragendo, caetera negocia mea minus fere quam nihil temporis reliquerunt.

Dum causas forenseis assidue alias ago, alias audio, alias arbiter finio, alias iudex dirimo, dum hic officij causa uisitur, ille negocij, dum foris totum ferme diem alijs impartior, reliquum meis, relinquo mihi, hoc est literis, nihil.

Pero al ver que todos esos cuidados, demoras e impedimentos en los que hubiera debido emplear tanto trabajo y estudio estaban resueltos, y no me quedaba más que escribir sencillamente el tema tal como lo había oído, era realmente una cosa ligera y fácil de hacer. Sin embargo mis restantes cuidados y preocupaciones me ponían impedimentos y no me dejaban tiempo libre para resolver este mínimo asunto. Ora dedico mi tiempo a los asuntos legales, en unos como defensor, en otros como auditor, en otros como árbitro que decida la reparación, en otros como perito o juez para decidir la sentencia final; ora voy a ver y visitar a mis amigos, o bien me ocupo de mis asuntos privados; ora paso todo el día fuera con los otros, y el resto en casa con los míos, y así no me queda para mí, es decir para mi libro, nada de tiempo.

Nempe reuerso domum, cum uxore fabulandum est, garriendum cum liberis, colloquendum cum ministris. Quae ego omnia inter negocia numero, quando fieri necesse est (necesse est autem, nisi uelis esse domi tuae peregrinus) & danda omnino opera est, ut quos uitae tuae comites, aut natura prouidit, aut fecit casus, aut ipse delegisti, hijs ut te quam iucundissimum compares, modo ut ne comitate corrumpas, aut indulgentia ex ministris dominos reddas.

Porque cuando llego a casa debo reunirme con mi mujer, charlar con mis hijos y hablar con mis criados. Cosas todas ellas que considero y cuento como trabajo por cuanto se han de hacer necesariamente y es preciso que se hagan a menos que uno quiera ser un extraño en su propia casa. Y cualquier hombre prudente debe acomodar y ordenar sus circunstancias, y comprometerse y disponerse de manera que se muestre alegre, feliz y agradable con aquellos a quienes la naturaleza ha designado o el azar ha convertido o él mismo ha elegido para ser miembros y compañeros de su vida, siempre que no les estropee con excesiva amabilidad y familiaridad ni convierta a los criados en amos por exceso de indulgencia.

Inter haec quae dixi elabitur dies, mensis, annus. Quando ergo scribimus? nec interim de somno quicquam sum loquutus, ut nec de cibo quidem, qui multis non minus absumit temporis, quam somnus ipse, qui uitae absumit ferme dimidium. At mihi hoc solum temporis adquiro quod somno ciboque suffuror, quod quoniam parcum est, lente, quia tamen aliquid, aliquando perfeci, atque ad te mi Petre transmisi Vtopiam ut legeres, & si quid effugisset nos, uti tu admoneres.

Entre tales cosas aquí repasadas transcurren los días, los meses, los años. Entonces, ¿cuándo escribo? Y en todo este tiempo no he dicho ni palabra del sueño, ni de la comida, que a muchos no consume menos tiempo que el sueño, y en esto transcurre casi la mitad de la vida del hombre. Y de ahí que consiga tener únicamente el tiempo que robo al sueño y a la comida. Tiempo que si bien es muy corto, algo es algo, y así, aunque iba despacio al principio, al final he terminado *Utopía* y te la he enviado, amigo Peter, para que la leas y revises; de modo que, si alguna cosa se me ha escapado, puedas recordármelo.

Quanquam enim non hac parte penitus diffido mihi (qui utinam sic ingenio atque doctrina aliquid essem, ut memoria non usquequaque destituor) non usqueadeo tamen confido, ut credam nihil mihi potuisse excidere. Nam & Ioannes Clemens puer meus, qui adfuit ut scis una, ut quem a nullo patior sermone abesse in quo aliquid esse fructus potest, quoniam ab hac herba qua & latinis literis & Graecis coepit euirescere, egregiam aliquando frugem spero, in magnam me coniecit dubitationem. Siquidem quum, quantum ego recordor, Hythlodaeus narrauerit Amauroticum illum pontem, quo fluuius Anydrus insternitur, quingentos habere passus in longum, Ioannes meus ait detrahendos esse ducentos, latitudinem fluminis haud supra trecentos ibi continere. Ego te rogo rem ut reuoces in memoriam. Nam si tu cum illo sentis, ego quoque adsentiar & me lapsum credam, sin ipse non recolis, scribam ut feci quod ipse recordari uideor mihi, nam ut maxime curabo, ne quid sit in libro falsi, ita si quid sit in ambiguo, potius mendacium dicam, quam mentiar, quod malim bonus esse quam prudens.

Quanquam facile fuerit huic mederi morbo, si ex Raphaele ipso, aut praesens scisciteris, aut per literas, quod necesse est facias, uel ob alium scrupulum, qui nobis incidit nescio mea ne culpa magis, an tua, an Raphaelis ipsius. Nam neque nobis in mentem uenit quaerere, neque illi dicere, qua in parte noui illius orbis Vtopia sita sit. Quod non fuisse praetermissum sic, uellem profecto mediocri pecunia mea redemptum, uel quod subpudet me nescire, quo in mari sit insula de qua tam multa recenseam, uel quod sunt apud nos unus & alter, sed unus maxime, uir pius & professione Theologus, qui miro flagrat desyderio adeundae Vtopiae, non inani & curiosa libidine collustrandi noua, sed uti religionem nostram, feliciter ibi coeptam, foueat atque adaugeat.

Quod quo faciat rite, decreuit ante curare ut mittatur a Pontifice, atque adeo ut creetur Vtopiensibus Episcopus, nihil eo scrupulo retardatus, quod hoc antistitium sit illi precibus impetrandum. Quippe sanctum

Porque aunque a ese respecto no desconfío grandemente de mí mismo (Dios quisiera que yo tuviera en ingenio y conocimiento lo que en memoria, que no está nada mal ni es de las más embotadas) no tengo tanta fe ni confianza en ella que piense que nada pueda írseme de la cabeza. Pues mi pupilo John Clement,[5] quien, como sabes, se hallaba allí presente con nosotros, y a quien no permito que esté fuera de ninguna conversación que pueda serle de algún provecho o beneficio (puesto que de esta semilla recién salida y verdeante que ya ha empezado a brotar en conocimientos de latín y griego, espero al final abundante cosecha de buen grano maduro), él, como digo, me ha puesto en gran duda. Porque mientras Hythloday (a menos que mi memoria me falle) dijo que el puente de Amaurota, que atraviesa el río Anhidro, es de quinientos pasos, es decir, media milla de longitud, mi pupilo John dice que se le han de restar doscientos pasos pues allí el río no tiene más de trescientos pasos de anchura. Te ruego encarecidamente que trates de recordar el asunto. Si tú estás de acuerdo con él, diré lo que tú digas y confesaré haberme equivocado. Pero si no te acuerdas del detalle, entonces tranquilamente escribiré tal como ya he hecho y tal como me dicta mi propia memoria. Pues como tengo empeño en que no haya en mi libro nada falso, si hay alguna cosa dudosa, prefiero poner un error que mentir a propósito ya que prefiero ser honesto que artificioso.

De todos modos puede remediarse fácilmente este asunto si quieres tomarte la molestia de preguntárselo a Rafael mismo, de palabra, si ahora está contigo, o bien por carta, lo cual tienes que hacer también a causa de otra duda que ha surgido, no puedo decir por culpa de quién, si de mí, de ti o de Rafael. Pues ninguno de nosotros nos acordamos de preguntarle ni él de decirnos en qué parte del Nuevo Mundo está situada Utopía. Hubiera preferido pagar una suma considerable de dinero por ese detalle a que nos hubiera pasado por alto así; también porque me avergüenza ignorar en qué mar se encuentra aquella isla de la cual escribo un tan largo tratado, y además porque hay entre nosotros algunos hombres, y especialmente un varón bueno y virtuoso, doctor en Teología, sumamente deseoso de ir a Utopía: no por un vano y curioso deseo de ver novedades, sino con el intento de fomentar y extender nuestra religión, ya iniciada allí tan felizmente.

Y para que pueda cumplir mejor y llevar a cabo esta buena intención suya, está decidido a que el sumo pontífice le envíe hacia allá y le nombre obispo de Utopía, sin que tenga ningún escrúpulo en obtener este obispado con su solicitud por cuanto la considera una solicitud piadosa que procede no de

[5] Tutor de los hijos de Moro con cuya hija adoptiva se casó. Fue coeditor de la 1.a ed. griega de Galeno (1525) y médico de Enrique VIII (1528).

ducit ambitum, quem non honoris aut quaestus ratio, sed pietatis respectus pepererit. Quamobrem te oro mi Petre uti aut praesens, si potes commode, aut absens per epistolam, compelles Hythlodaeum, atque efficias, ne quicquam huic operi meo, aut insit falsi, aut ueri desyderetur. Atque haud scio an praestet ipsum ei librum ostendi. Nam neque alius aeque sufficit, si quid est erratum corrigere, neque is ipse aliter hoc praestare potest, quam si quae sunt a me scripta perlegerit. Ad haec: fiet ut hoc pacto intelligas, accipiatne libenter, an grauatim ferat, hoc operis a me conscribi. Nempe si suos labores decreuit ipse mandare literis, nolit fortasse me: neque ego certe uelim, Vtopiensium per me uulgata republica, florem illi gratiamque nouitatis historiae suae praeripere.

deseo de honores o lucro, sino únicamente de santo celo. Por esto deseo muy encarecidamente que tú, amigo Peter, hables con Hythloday, si puedes, personalmente o bien escribiéndole cartas, y trabajes el asunto de modo que en este libro mío no se pueda encontrar ninguna cosa falsa ni se eche de menos ninguna cosa verdadera. Y ciertamente pienso que será mejor que le enseñes el mismo libro pues si he fallado o equivocado en algún punto, o si se me ha escapado alguna falta, no hay hombre capaz de corregirlo y enmendarlo como él, y no puede hacerlo a menos que repase y lea el libro que he escrito. Además, de esa manera te darás cuenta de si está bien dispuesto y contento de que haya emprendido la composición de este libro.

Porque si él hubiera pensado publicar y dar a conocer sus propios trabajos y viajes, tal vez estaría molesto, y también lo estaría yo, de que al publicar la organización política de Utopía, le impidiera y escamoteara la flor y gracia de la novedad de su historia.

Quanquam ut uere dicam, nec ipse mecum satis adhuc constitui, an sim omnino aediturus. Etenim tam uaria sunt palata mortalium, tam morosa quorundam ingenia, tam ingrati animi, tam absurda iudicia, ut cuni hijs haud paulo felicius agi uideatur, qui iucundi atque hilares genio indulgent suo, quam qui semet macerant curis, ut aedant aliquid quod alijs, aut fastidientibus, aut ingratis, uel utilitati possit esse, uel uoluptati.

Si bien, a decir verdad, no estoy aún completamente decidido sobre si publicaré mi libro o no. Porque la naturaleza de los hombres es tan diversa, las imaginaciones de algunos tan caprichosas, sus mentes tan reacias, sus juicios tan corrompidos, que los que llevan una vida alegre y despreocupada siguiendo sus propios placeres sensuales y deseos carnales puede parecer que se encuentran en un caso o estado mucho mejor que los que se molestan e inquietan con cuidados y estudio para dar a conocer y publicar alguna cosa que pueda ser de provecho o placer para los demás y que los demás, por otra parte, igualmente aceptarán desdeñosa, burlona y desconsideradamente.

Plurimi literas nesciunt: multi contemnunt. Barbarus ut durum reijcit, quicquid non est plane barbarum, Scioli aspernantur ut triuiale, quicquid obsoletis uerbis non scatet. Quibusdam solum placent uetera, plerisque tantum sua.

La mayor parte son unos ignorantes. Y un gran número rehúyen con desprecio el saber. El zafio y bárbaro no acepta más que lo que es auténticamente bárbaro. Si se trata de uno que posee un pequeño atisbo de estudio, rechaza como trastos caseros y lugares comunes lo que no está repleto de términos viejos y apolillados y desusados. Algunos hay que sólo encuentran placer en antiguallas enmohecidas.[6] Y algunos sólo en sus propias acciones.

Hic tam tetricus est, ut non admittat iocos, hic tam insulsus, ut non ferat sales. Tam sinu quidam sunt, ut nasum omnem uelut aquam ab rabido morsus cane, reformident. Adeo mobiles alij sunt, ut aliud sedentes probent, aliud stantes.

Uno es tan agrio, áspero y desabrido que no deja lugar para la alegría ni el juego. Otro es tan estrecho de mollera que no soporta chistes ni chanzas. Algunos son pobres ánimas benditas, tan pusilánimes que cualquier palabra mordiente les hincha las narices,[7] que no sienten menos miedo de una palabra viva y aguda que aquel a quien ha mordido un perro rabioso teme al agua. Algunos son tan mudables y volubles que a cada hora cambian de pensamiento, diciendo una cosa cuando están sentados y otra cuando están de pie.

---

[6] Referencia a la antigua polémica de los antiguos y los modernos.

[7] El *nasus* es concebido como el órgano que expresa ira o desprecio. Las personas sin sentido del humor eran descritos como *simi*, «de nariz roma». El sentido de la traducción inglesa es que cualquier broma les deja sin nariz, *se la hincha*, en mi traducción aproximada.

Hi sedent in tabernis, & inter pocula de scriptorum iudicant ingenijs, magnaque cum autoritate condemnant utcunque lubitum est, suis quenque scriptis, ueluti capillicio uellicantes, ipsi interim tuti, & quod dici solet, ἔξω βέλους. Quippe tam leues & abrasi undique, ut ne pilum quidem habeant boni uiri, quo possint apprehendi. Sunt praeterea quidam tam ingrati, ut quum impense delectentur opere: nihilo tamen magis ament autorem. Non absimiles inhumanis hospitibus, qui quum opiparo conuiuio prolixe sint excepti, saturi demum discedunt domum, nullis habitis gratijs ei, a quo sunt inuitati. I nunc & hominibus tam delicati palati: tam uarij gustus: animi praeterea tam memoris & grati, tuis impensis epulum instrue.

Los hay de otro tipo, que se sientan en los bancos de las cervecerías y allí, entre vaso y vaso, juzgan el ingenio de los escritores y condenan con gran autoridad todo lo que les place, a cada escritor por sus escritos, de la manera más malévola, burlándose de ellos, zahiriéndoles y despreciándoles mientras a la sazón se hallan seguros y, como dice la expresión, a cubierto de tiro. Pues ¡cómo! son tan mondos y lirondos que no tienen ni un pelo de hombre honrado por donde cogerlos. Hay además algunos tan desagradecidos y desconsiderados que aunque reciban gran placer y deleite con el libro, a pesar de todo no pueden encontrar en su corazón un poco de amor por su autor ni dedicarle una buena palabra, pareciéndose mucho a los invitados descorteses, desagradecidos y groseros que cuando han llenado sus panzas con manjares buenos y delicados se van a casa sin dar las gracias al anfitrión. Ve y organiza una costosa fiesta a tus expensas para invitados de paladar tan fino, tan diversos en gustos y además de temperamentos tan inconsiderados y desagradecidos.

Sed tamen mi Petre tu illud age quod dixi cum Hythlodaeo. Postea tamen integrum erit hac de re consultare denuo.

Pero con todo, amigo Peter, haz, te lo ruego, con Hythloday como te he pedido antes. Y en lo tocante al tema, después estaré en libertad de reconsiderarlo.

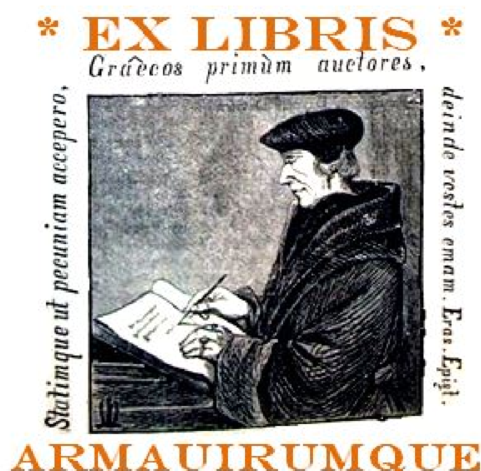
Quanquam si id ipsius uoluntate fiat: quandoquidem scribendi labore defunctus: nunc sero sapio: quod reliquum est de aedendo: sequar amicorum consilium: atque in primis tuum.

Sin embargo, viendo que me he tomado la molestia y el trabajo de escribir sobre el tema, si puede conciliarse con su opinión y agrado, en lo concerniente a la edición o publicación del libro seguiré los consejos y advertencias de mis amigos y especialmente los tuyos.

Vale dulcissime Petre Aegidi: cum optima coniuge: ac me ut soles ama: quando ego te amo etiam plus quam soleo.

Así pues, que lo pases bien, mi muy cordialmente querido amigo Peter, con tu gentil esposa,[8] y quiéreme como siempre has hecho pues yo te aprecio más que nunca.

Finis



[8] Se refiere a su segunda esposa, Cornelia Sandra, con quien Giles se había casado en 1514.

Liber I Libro primero

Referente al mejor estado de una república

Homo peregrinans Raphael Hythlodaeus
Sermonis quem Raphael Hythlodaeus
uir eximius,
de optimo reipublicae statu habuit liber primus,
per illustrem uirum Thomam Morum inclytae
Britanniarum urbis Londini et ciuem, et uicecomitem.

Quum non exigui momenti negocia quaedam inuictissimus Angliae Rex Henricus eius nominis octauus, omnibus egregij principis artibus ornatissimus, cum serenissimo Castellae principe Carolo controuersa nuper habuisset, ad ea tractanda, componendaque, oratorem me legauit in Flandriam, comitem & collegam uiri incomparabilis Cuthberti Tunstalli, quem sacris scrinijs nuper ingenti omnium gratulatione praefecit, de cuius sane laudibus nihil a me dicetur, non quod uerear ne parum syncerae fidei testis habenda sit amicitia, sed quod uirtus eius, ac doctrina maior est, quam ut a me praedicari possit, tum notior ubique atque illustrior, quam ut debeat, nisi uideri uelim solem lucerna, quod aiunt, ostendere.

Occurrerunt nobis Brugis (sic enim conuenerat) hi, quibus a principe negocium demandabatur, egregij uiri omnes. In his praefectus Brugensis uir magnificus, princeps & caput erat, caeterum os & pectus Georgius Temsicius Cassiletanus Praepositus, non arte solum, uerumetiam

La relación de Rafael Hythloday
Discurso del excelso varón
RAFAEL HYTLODEO
sobre la mejor de las repúblicas,
por el muy ilustre
TOMÁS MORO,
ciudadano y vice-sheriff de la ínclita ciudad de Londres en la Gran Bretaña

El muy victorioso y triunfante rey de Inglaterra Enrique, octavo de este nombre, príncipe sin igual en todas las virtudes regias, tuvo últimamente una controversia[9] con Carlos, el muy alto y poderoso rey de Castilla, sobre asuntos de peso y de gran importancia. Para su debate y decisión final, Su Real Majestad me envió como embajador a Flandes, acompañando en la comisión a Cuthbert Tunstall.[10] hombre incomparable sin lugar a dudas y a quien Su Real Majestad, con gran alegría de todos, había designado recientemente para el cargo de Maestre de los Rollos.[11] Pero no diré las alabanzas de este hombre, no porque tema que se dé poco crédito al testimonio que proviene de boca de un amigo, sino porque su virtud y conocimiento son mayores y de más excelencia de lo que soy capaz de alabarlos, y además tan famosos y tan perfectamente bien conocidos en todas partes que no necesitan ni deben ser alabados por mí o parecería que yo muestro y pongo de manifiesto el fulgor del sol con un candil, como dice el proverbio.[12]

Nos recibieron en Brujas (tal como se había acordado previamente) los que habían sido designados por su príncipe como comisionados para este asunto: todos hombres excelentes.[13] Su jefe y superior era el Margrave (como ellos lo llaman) de Brujas, hombre honorabilísimo; pero el más sabio y elocuente de ellos

[9] Diferencias sobre el tratado comercial de 1506 acerca de los impuestos sobre la exportación de lana y condiciones para la venta de los palios ingleses en los Países Bajos. Además de Moro formaban la comisión inglesa, Tunstall, Sampson, Spinelly, Clifford y Knight.

[10] Tunstall (1474-1559), obispo de Londres y Durham.

[11] Custodio de los libros reales.

[12] Posible referencia a Cicerón: «ut in sola… lucernam ostendere nihil interest» en *De finibus malorum et bonorum*, IV, 12-29, que sería el origen del proverbio utilizado con frecuencia por muchos escritores humanistas.

[13] Los representantes del emperador, dirigidos por el margrave de Brujas, posiblemente Jean de Hallewin, eran Guillaume de Croy, Jean le Sauvage, Sempy, Wieland, Jean Roussely y George de Themsecke.

natura facundus, ad haec iureconsultissimus, tractandi uero negocij cum ingenio, tum assiduo rerum usu eximius artifex. Ubi semel atque iterum congressi, quibusdam de rebus non satis consentiremus, illi in aliquot dies uale nobis dicto, Bruxellas profecti sunt, principis oraculum sciscitaturi.

era George Temsice, preboste de Cassel,[14] un hombre de singular elocuencia por dedicación y por naturaleza, y profundo conocedor de las leyes: en el razonamiento y debate de asuntos, tanto por ingenio natural como por práctica diaria, tenía a buen seguro pocos que le igualaran. Después de habernos reunido una o dos veces sin conseguir estar plena y completamente de acuerdo sobre ciertos puntos o artículos, se despidieron de nosotros por un tiempo y partieron a Bruselas para conocer la voluntad de su príncipe.

Ego me interim (sic enim res ferebat) Antuerpiam confero.

Yo, mientras tanto, desde allí fui directamente a Amberes como reclamaban mis asuntos.

Ibi dum uersor, saepe me inter alios, sed quo non alius gratior, inuisit Petrus Aegidius Antuerpiae natus, magna fide, & loco apud suos honesto, dignus honestissimo, quippe iuuenis haud scio doctiorne, an moratior. est enim optimus & literatissimus, ad haec animo in omnes candido, in amicos uero tam propenso pectore, amore, fide, adfectu tam syncero, ut uix unum aut alterum usquam inuenias, quem illi sentias omnibus amicitiae numeris esse conferendum.

Mientras residí allá, muchas veces me visitó, entre otros pero que para mí era más bienvenido que cualquiera, un tal Peter Giles, ciudadano de Amberes, un hombre de buena reputación en su país y además elevado a alta posición, realmente merecedor de lo mejor. Es sin duda difícil decir si el joven es más sobresaliente en conocimientos o en honradez, pues es tanto de condición asombrosamente virtuosa como singularmente bien instruido y amable sobremanera con toda clase de gente, pero para los amigos tan cordial, tan amable, tan leal, tan sincero y de tan profundos afectos, que sería muy difícil encontrar en parte alguna un hombre que en punto a amistad pueda comparársele.

Rara illi modestia, nemini longius abest fucus, nulli simplicitas inest prudentior, porro sermone tam lepidus, & tam innoxie facetus, ut patriae desyderium, ac laris domestici, uxoris, & liberorum, quorum studio reuisendorum nimis quam anxie tenebar (iam tum enim plus quatuor mensibus abfueram domo) magna ex parte mihi dulcissima consuetudine sua, & mellitissima confabulatione leuauerit.

No hay hombre que pueda ser más sencillo ni cortés. No hay hombre que use menos fingimientos o disimulo, en ningún hombre se da una más equilibrada sencillez. Además de esto es tan alegre y agradable en sus palabras y conversación, y eso sin doblez, que con su amable entretenimiento y su dulce y deleitable conversación, se calmó y disminuyó en mí el ferviente deseo que tenía de ver mi país natal, esposa e hijos, a quienes añoraba y suspiraba por ver porque por aquel entonces había estado más de cuatro meses alejado de ellos.[15]

Hunc quum die quadam in templo diuae Mariae, quod & opere pulcherrimum, & populo celeberrimum est, rei diuinae interfuissem, atque peracto sacro, pararem inde in hospitium redire, forte colloquentem uideo cum hospite quodam, uergentis ad senium aetatis, uultu adusto, promissa barba, penula neglectim ab humero dependente, qui mihi ex uultu atque habitu nauclerus esse uidebatur.

Cierto día, cuando había asistido a los oficios divinos en la iglesia de Nuestra Señora, que es la iglesia más bella, suntuosa y original en construcción de toda la ciudad, y la más frecuentada por la gente, y habiendo terminado el oficio estaba a punto de dirigirme a mis apartamentos, ocurrió que vi al antedicho Peter hablando con un extraño, un hombre bien entrado en años, con una cara oscura curtida por el sol, una larga barba y una capa tirada descuidadamente sobre los hombros, que por su aspecto y vestiduras me pareció un marinero.

---

[14] Themsecke o Temsice (1536), doctor en leyes, obtuvo diversos cargos eclesiásticos y tomó parte en varias misiones diplomáticas.

[15] Moro había salido de Londres el 12 de mayo de 1515.

At Petrus ubi me conspexit, adit ac salutat. Respondere conantem seducit paululum, & uides inquit hunc! (simul designabat eum cum quo loquentem uideram) eum inquit iam hinc ad te recta parabam ducere.

Uenisset inquam pergratus mihi tua causa.

Imo, inquit ille, si nosses hominem, sua.

Nam nemo uiuit hodie mortalium omnium, qui tantam tibi hominum, terrarumque incognitarum narrare possit historiam. Quarum rerum audiendarum scio auidissimum esse te.

Ergo inquam non pessime coniectaui.

Nam primo aspectu protinus sensi hominem esse nauclerum.

Atqui inquit aberrasti longissime; nauigauit quidem non ut Palinurus, sed ut Ulysses; imo uelut Nempe Plato.

Raphael iste, sic enim uocatur gentilicio nomine Hythlodaeus, & latinae linguae non indoctus, & graecae doctissimus (cuius ideo studiosior quam Romanae fuit, quoniam totum se addixerat philosophiae; qua in re nihil quod alicuius momenti sit, praeter Senecae quaedam, ac Ciceronis extare latine cognouit) relicto fratribus patrimonio, quod ei domi fuerat (est enim Lusitanus) orbis terrarum contemplandi studio Americo Uespucio se adiunxit, atque in tribus posterioribus illarum quatuor nauigationum quae passim iam leguntur, perpetuus eius comes fuit, nisi quod in ultima cum eo non redijt.

Curauit enim atque adeo extorsit ab Americo, ut ipse in his xxiiii esset qui ad fines postremae nauigationis in Castello relinquebantur.

Itaque relictus est, uti obtemperaretur animo eius, peregrinationis magis quam sepulchri curioso. Quippe cui haec assidue sunt in ore, Caelo tegitur qui non habet urnam, & Undique ad superos tantundem esse uiae.

Pero el mencionado Peter, al verme, se me acercó y me saludó. Y cuando yo iba a responderle, dijo: «Mira a ese hombre —y con esto señaló hacia el hombre con quien le había visto hablar antes—.

Pensaba —siguió— traértelo directamente a casa». «Hubiera sido muy bien recibido —dije yo— en tu honor».

«No —dijo él—, en el suyo si le conocieras, porque no hay en la actualidad hombre viviente que te pueda hablar de tan raros y desconocidos pueblos y países como él. Y sé bien que eres muy aficionado a oír tales noticias». «Así no me equivoqué en mucho —dije yo—, pues a primera vista ya imaginé que era un marinero». «No —dijo él—, ahí andabas muy errado: ha navegado ciertamente, pero no como el navegante Palinuro[16] sino como el experto y prudente príncipe Ulises, o, en verdad, más bien como el antiguo y sabio filósofo Platón.

Pues este mismo Rafael Hythloday (que éste es su nombre) es muy buen conocedor de la lengua latina, pero profundo y excelente en griego al que siempre dedicó más estudio que al latín porque se había entregado completamente al estudio de la filosofía de la cual sabía que no existe nada de importancia en latín, salvo unas pocas obras de Séneca y de Cicerón. El patrimonio que le correspondía por nacimiento lo dejó a sus hermanos (pues ha nacido en Portugal) y por el deseo que tenía de ver y conocer los lejanos países del mundo, se unió a Américo Vespucio y en los tres últimos viajes de los cuatro que ahora se han publicado[17] y están en manos de todos, él continuamente siguió en su compañía salvo en el último viaje en que no regresó con aquél.

Porque usó de tales trucos y componendas, tanto por súplicas como por importunas solicitudes, que obtuvo licencia de maese Américo (aunque mal a su pesar) para ser uno de los veinticuatro que al final del último viaje fueron dejados en el país de Gulike.[18]

Así se quedó por su voluntad, como hombre que dedicaba más pensamientos y preocupaciones al viajar que al morir, teniendo habitualmente estas expresiones en su boca: "El cielo cubre a quien no tiene sepultura"[19]

---

[16] Palinuro es el piloto de Eneas que cayó al mar por haberse dormido al timón (*Eneida*, V, 833-61 y VI, 337-83).

[17] El libro más importante fue *Cosmographiae Introductio… Insuper Quattuor Americi Vespucii nauigattiones*, 1507, resumido en inglés poco después. Sobre la dudosa autenticidad de los viajes de Vespucio cfr. G. ARCINIEGAS, *Américo y el Nuevo Mundo*, 1955.

[18] Nombre inventado por Robynson para evitar la confusión entre «castell» que la traducción habría exigido y «Castell», Castilla.

[19] Cfr.: LUCANO, *De Bello Civili*, VII, 819, directamente o a través de san AGUSTÍN, *De Civitate*, I, 12.

y: "El camino del cielo tiene aproximadamente la misma longitud y distancia desde todas partes"[20].

Quae mens eius, nisi deus ei propitius adfuisset, nimio fuerat illi constatura.

Estas fantasías suyas (si Dios no hubiera sido su mejor amigo) las hubiera seguramente pagado bien caras.

Caeterum postquam digresso Uespucio multas regiones cum quinque Castellanorum comitibus emensus est, mirabili tandem fortuna Taprobanen delatus, inde peruenit in Caliquit, ubi repertis commode Lusitanorum nauibus, in patriam denique praeter spem reuehitur.

Pero tras la partida de maese Vespucio, cuando había viajado por y a través de muchos países con cinco de sus compañeros gulikianos, al final, por un maravilloso azar llegó a Taprobana[21] y desde allí fue a Calicut, donde tuvo la suerte de encontrar algunos barcos de su país en los que regresó de nuevo a su tierra mejor de lo que se podía esperar».

Peregrinationes Raphaelis

HAEC UBI NARRAUIT Petrus, actis ei gratijs quod tam officiosus in me fuisset, ut cuius uiri colloquium mihi gratum speraret, eius uti sermone fruerer, tantam rationem habuisset, ad Raphaelem me conuerto, tum ubi nos mutuo salutassemus, atque illa communia dixissemus, quae dici in primo hospitum congressu solent, inde domum meam digredimur, ibique in horto considentes in scamno cespitibus herbeis constrato, confabulamur.

Cuando Peter me hubo contado todo esto, le di las gracias por su delicada amabilidad al haberme dado la oportunidad de procurarme la conversación del hombre cuya relación pensaba sería para mí placentera y agradable. Y con esto me volví a Rafael. Y cuando nos habíamos saludado uno al otro y habíamos pronunciado esas frases comunes que se acostumbran a decir al primer encuentro y conocimiento de extraños, nos fuimos a mi casa y allá, en mi jardín, sobre un banco cubierto de verde césped, nos sentamos a hablar juntos.

Narrauit ergo nobis, quo pacto posteaquam Uespucius abierat, ipse, socijque eius, qui in Castello remanserant, conueniendo atque blandiendo coeperint se paulatim eius terrae gentibus insinuare, iamque non innoxie modo apud eas, sed etiam familiariter uersari, tum principi cuidam (cuius & patria mihi, & nomen excidit) grati, charique esse. Eius liberalitate narrabat commeatum, atque uiaticum ipsi & quinque eius comitibus affatim fuisse suppeditatum, cum itineris (quod per aquam ratibus, per terram curru peragebant) fidelissimo duce, qui eos ad alios principes, quos diligenter commendati petebant, adduceret.

Allí nos contó cómo después de la partida de Vespucio, él y los compañeros que habían permanecido en Gulike empezaron poco a poco, con amables y buenas palabras, a ganarse el amor y favor de la gente de aquellas tierras de tal manera que en corto espacio de tiempo habitaron entre ellos no sólo sin peligro sino además relacionándose con ellos muy familiarmente. Nos dijo también que gozaban de alta reputación y favor con cierto gran hombre (cuyo nombre y país está ahora completamente fuera de mi memoria) quien por mera liberalidad cargó con los gastos y costes de él y de sus cinco compañeros y además de esto les proporcionó un fiel guía para que los orientara en su viaje (que por mar era en barco y por tierra en carro) y los llevara a otros príncipes con muy amigables recomendaciones.

Nam post multorum itinera dierum, oppida atque urbes aiebat reperisse se, ac non pessime institutas magna populorum frequentia respublicas.

Así, después de muchos días de viaje, dijo, encontraron pueblos y ciudades y estados llenos de gente, gobernados por leyes buenas y justas.

[20] Cfr.: CICERÓN, *Tusculanae*, I, 104, en donde Cicerón atribuye la expresión a Anaxágoras.

[21] Antiguo nombre de Ceilán.

Nempe sub aequatoris linea tum hinc atque inde ab utroque latere quantum fere spatij solis orbita complectitur, uastas obiacere solitudines perpetuo feruore torridas.

Squalor undique & tristis rerum facies horrida atque inculta omnia feris habitata, serpentibusque, aut denique hominibus, neque minus efferis quam sint beluae, neque minus noxijs.

Caeterum ubi longius euectus sis, paulatim omnia mansuescere. Caelum minus asperum, solum uirore blandum, mitiora animantium ingenia, tandem aperiri populos, urbes, oppida, in his assidua non inter se modo, ac finitimos, sed procul etiam dissitas gentes, terra marique commercia.
Inde sibi natam facultatem multas ultro citroque terras inuisendi, quod nulla nauis ad iter quodlibet instruebatur, in quam non ille, comitesque eius libentissime admittebantur.
Naues quas primis regionibus conspexerunt, carina plana fuisse narrabat. Uela consutis papyris aut uiminibus intendebantur, alibi coriacea. Post uero acuminatas carinas canabea uela reppererunt. Omnia denique nostris similia. Nautae maris ac caeli non imperiti.

Sed miram se narrabat inisse gratiam, tradito magnetis usu, cuius antea penitus erant ignari. Ideoque timide pelago consueuisse sese, neque alias temere, quam aestate credere.

Nunc uero eius fiducia lapidis contemnunt hyemem, securi magis, quam tuti, ut periculum sit, ne quae res magno eis bono futura putabatur, eadem per imprudentiam magnorum causa malorum fiat.

Quid quoque in loco se uidisse narrauit, & longum fuerit explicare, neque huius est operis institutum, & alio fortasse loco dicetur a nobis, praesertim quicquid ex usu fuerit non ignorari, qualia sunt in primis ea,

Pues bajo la línea equinoccial y a ambos lados de la misma, tan lejos como se extiende la órbita del sol, se encuentran, dijo, grandes y anchos desiertos y páramos abrasados, quemados y resecos por el continuo e intolerable calor.
Todas las cosas son repulsivas, terribles, odiosas y desagradables a la vista. Todas las cosas exentas de hechura y belleza, habitadas por bestias salvajes y serpientes y, en el mejor de los casos, por gente que no era menos salvaje, indomable y dañina que las mismas bestias.
Pero más allá, algo más lejos, todo empieza poco a poco a hacerse más agradable. El aire, suave, templado y dulce. El suelo se cubre de verde hierba. Menos salvajismo en las bestias. Al final llegas de nuevo a las personas, ciudades y pueblos donde hay continuo intercambio y tráfico de mercaderías y comercio, tanto entre ellos y sus vecinos como con mercaderes de lejanos países, por tierra y por mar. «Allí tuve ocasión —dijo— de ir a muchos países en ambas direcciones. Porque no había barco presto para cualquier viaje o desplazamiento en que yo y mis compañeros no fuéramos recibidos de muy buen grado».
Los barcos que encontraron al principio se construían planos, chatos y anchos de fondo, a modo de artesa. Las velas estaban hechas con grandes juncos o mimbres y en algunos lugares con piel. Después encontraron barcos de quillas salientes y velas de lona y en verdad, poco después, con todas las cosas igual que las nuestras. Los tripulantes también muy hábiles y expertos tanto en el mar como en relación al tiempo atmosférico.
Pero dijo que halló gran favor y amistad entre ellos por enseñarles el funcionamiento y uso de la aguja magnética que les había sido desconocida hasta entonces. Y por eso solían ser muy temerosos y miedosos en el mar y no se aventuraban por él más que en verano.
Pero ahora tienen tal confianza en esa aguja que no temen el invierno tempestuoso, obrando así más alejados de preocupaciones que del peligro de tal manera que es bien de dudar si esa cosa que al principio se suponía que sería para ellos buena y cómoda, por su loco atrevimiento, no les redundará en mal y en perjuicio. Pero lo que nos dijo que había visto en cada país que visitó sería muy largo de contar. Y no es mi propósito ahora hacer una relación de ello. Pero puede que en otro lugar hable de ello, sobre todo de cosas tales que sean útiles de conocer, como lo son en especial los

quae apud populos usquam ciuiliter conuiuentes animaduertit, recte prudenterque prouisa.

decretos y ordenanzas que señaló que eran buenos y prudentemente dispuestos y cumplidos en aquellos pueblos, para vivir juntos en buen orden y concierto civil.

His enim de rebus & nos auidissime rogabamus, & ille libentissime disserebat, omissa interim inquisitione monstrorum, quibus nihil est minus nouum.

Nam Scyllas & Celenos rapaces, & Lestrigonas populiuoros, atque eiuscemodi immania portenta, nusquam fere non inuenias, at sane ac sapienter institutos ciues haud reperias ubilibet.

Caeterum ut multa apud nouos illos populos adnotauit perperam consulta, sic haud pauca recensuit, unde possint exempla sumi corrigendis harum urbium, nationum, gentium, ac regnorum erroribus idonea, alio, ut dixi, loco a me commemoranda.

Nunc ea tantum referre animus est, quae de moribus atque institutis narrabat Utopiensium, praemisso tamen eo sermone, quo uelut tractu quodam ad eius mentionem reipublicae deuentum est.

Pues nosotros le preguntamos y consultamos sin parar sobre tales cosas y él de igual modo nos hablaba de las mismas de muy buen grado. Pero de monstruos, puesto que no son cosa nueva, no inquirimos nada en absoluto. Pues nada hay más fácil de encontrar que aullantes Scylas, rapaces Celenos y Lestrigones[22] devoradores de hombres y parecidos monstruos grandes e increíbles. En cambio, encontrar ciudadanos regidos por buenas y justas leyes, eso es sumamente raro y cosa difícil. Pero así como señaló muchas leyes vanas y absurdas en aquellas tierras recientemente descubiertas también relató diversas disposiciones y constituciones de las cuales estas nuestras ciudades, naciones, países y reinos pueden tomar ejemplo para corregir sus faltas, enormidades y errores de lo cual, en otro lugar (como he dicho) voy a tratar. Ahora en esta ocasión estoy determinado a relatar solamente lo que nos dijo de los modos, costumbres, leyes y ordenamientos de los utopienses. Pero primero repetiré nuestra previa conversación que (por decirlo así) derivando ocasionalmente de ahí, le llevó a la mención de aquella república.

Colloquium apud Cardinalem Ioannem Mortonum

NAM QUUM RAPHAEL prudentissime recensuisset, alia hic, alia illic errata, utrobique certe plurima, tum quae apud nos, quaeue item sunt apud illos cauta sapientius, quum uniuscuiusque populi mores atque instituta sic teneret, tanquam in quemcunque locum diuertisset, totam ibi uitam uixisse uideretur, admiratus hominem Miror Petrus, profecto mi Raphael, inquit, cur te regi cuipiam non adiungas, quorum neminem esse satis scio, cui tu non sis futurus uehementer gratus, utpote quem hac doctrina, atque hac locorum hominumque peritia non oblectare solum, sed exemplis quoque instruere, atque adiuuare consilio sis idoneus, simul hoc pacto & tuis rebus egregie consulueris,

Pues cuando Rafael había muy prudentemente señalado diversos puntos defectuosos, algunos aquí y algunos allí, en verdad muchos en ambas partes, y de nuevo había hablado de tales leyes sabias y prudentes decretos, que son establecidos y usados tanto aquí entre nosotros como allá entre ellos, en calidad de hombre tan completo y experto en las leyes y costumbres de tan diversos países como si en cualquier lugar adonde llegó como invitado hubiera pasado toda su vida, entonces Peter, muy maravillado ante el hombre dijo: «Ciertamente, maese Rafael, sin cesar me pregunto por qué no entráis en la corte de algún rey. Porque estoy seguro de que no hay príncipe viviente que no estuviera muy contento de vos, como de un hombre no sólo altamente capaz de deleitarle con vuestro profundo saber y este conocimiento vuestro de países y gentes, sino también a la medida para instruirle con ejemplos y ayudarle con consejos. Y haciendo así llegaréis a muy

[22] Scylas y Celenos son monstruos citados en la *Eneida*; los Lestrigones, gigantescos caníbales que aparecen en la *Odisea*, X, 77-132. Los monstruos de la destrucción y la rapacidad son ciertamente corrientes.

& tuorum omnium commodis magno esse adiumento possis.

Quod ad meos attinet, inquit ille, non ualde commoueor, nempe in quos mediocriter opinor me officij mei partes impleuisse. Nam quibus rebus alij non nisi senes & aegri cedunt, imo tum quoque aegre cedunt, quum amplius retinere non possunt, eas res ego non sanus modo ac uegetus, sed iuuenis quoque cognatis, amicisque dispartiui, quos debere puto hac mea esse benignitate contentos, neque id exigere atque expectare praeterea, ut memet eorum causa regibus in seruitium dedam.

Bona uerba inquit Petrus, mihi uisum est non ut seruias regibus, sed ut inseruias.

Hoc est inquit ille, una syllaba plusquam seruias.

At ego sic censeo inquit Petrus, quoquo tu nomine rem appelles, eam tamen ipsam esse uiam, qua non alijs modo & priuatim, & publice possis conducere, sed tuam quoque ipsius conditionem reddere feliciorem.

Felicioremne inquit Raphael, ea uia facerem, a qua abhorret animus! Atqui nunc sic uiuo ut uolo, quod ego certe suspicor paucissimis purpuratorum contingere.

Quin satis est eorum, qui potentum amicitias ambiunt, ne magnam putes iacturam fieri, si me atque uno aut altero mei similibus sint carituri.

Tum ego, perspicuum est inquam te mi Raphael, neque opum esse, neque potentiae cupidum, atque ego profecto huius tuae mentis hominem non minus ueneror ac suspicio, quam eorum quemuis, qui maxime rerum sunt potentes.

Caeterum uideberis plane rem te atque isthoc animo tuo tam generoso, tam uere philosopho dignam facturus, si te ita compares, ut uel cum aliquo priuatim incommodo ingenium tuum atque industriam, publicis rebus accommodes, quod nunquam tanto cum fructu queas, quanto si a consilijs fueris magno alicui principi, eique (quod te facturum certe scio)

buena posición y además podríais ayudar a todos vuestros amigos y familiares».

Él replicó: «En lo referente a mis amigos y familiares no me preocupo mucho porque pienso que ya he cumplido suficientemente mi papel con ellos. Pues estas cosas de las que otros hombres no se separan hasta que están viejos y enfermos, que son en verdad tan reacios a dejar cuando no las pueden guardar más tiempo, estas mismas cosas, cuando yo me encontraba vigoroso y con buena salud y en la flor de mi juventud, las dividí entre mis amigos y parientes. Creo que con esa liberalidad mía debiera tenerlos contentos sin pedir ni procurar que además de esto tuviera que hacerme esclavo de los reyes por ellos».

«No, Dios no le permita —dijo Peter—, no está en mi mente que tengáis que estar esclavizado por los reyes, sino a su servicio para vuestro provecho lo cual, a buen seguro, pienso que es el mejor camino que podéis tomar para emplear vuestro tiempo fructíferamente, no sólo para el bienestar personal de vuestros amigos y para general provecho de toda clase de personas sino además para vuestra propia promoción a un estado y condición más acomodados, que aquellos en los que estáis ahora».

Replicó Rafael: «¿Para una condición más acomodada, por unos medios que mi razón rechaza claramente? Ahora vivo en libertad, a mi albedrío y satisfacción,[23] cosa que creo que muy pocos de los grandes personajes y pares del reino pueden decir.

En verdad que ya hay bastantes de ellos que van detrás de la amistad de los poderosos y por eso pienso que no es gran perjuicio que no me tengan a mí ni a tres o cuatro como yo».

«Bien, me doy perfecta cuenta, amigo Rafael —dije yo—, que no deseáis riqueza ni poder. Y verdaderamente no siento menos respeto y estimación por un hombre de vuestras ideas que por cualquiera de los que están tan altos en poder y autoridad.

Pero vos obraréis como os conviene, en verdad, y de acuerdo con vuestro buen juicio, con este ánimo tan elevado y libre, si podéis encontrar en vuestro corazón manera de organizaros y de disponer de vos mismo para que podáis aplicar vuestro ingenio y diligencia al provecho de la república aunque sea en parte una molestia y un estorbo para vos. Y esto nunca lo haréis tan bien ni lo realizaréis con tan gran provecho como si sois consejero de algún gran príncipe y metéis en su

[23] En un contexto similar (*De Officiis*, I, 20-70) Cicerón define la libertad *«cuius proprium est sic vivere ut velis»*, frase citada por los humanistas.

recta atque honesta persuaseris. Nempe a principe bonorum, malorumque omnium torrens in totum populum, uelut a perenni quodam fonte promanat.

In te uero tam absoluta doctrina est, ut uel citra magnum rerum usum, porro tanta rerum peritia, ut sine ulla doctrina, egregium consiliarium cuiuis regum sis praestaturus.

Bis erras, inquit ille, mi More, primum in me, deinde in re ipsa. Nam neque mihi ea est facultas, quam tu tribuis, & si maxime esset, tamen quum ocio meo negocium facesserem, publicam rem nihil promoueam.

Primum enim principes ipsi plerique omnes militaribus studijs (quorum ego neque peritiam habeo, neque desydero) libentius occupantur, quam bonis pacis artibus, maiusque multo studium est, quibus modis per fas ac nefas noua sibi regna pariant, quam uti parta bene administrent.

Praeterea quicunque regibus a consilio sunt, eorum nemo est, qui non aut uere tantum sapit, ut non egeat, aut tantum sibi sapere uidetur, ut non libeat alterius probare consilium, nisi quod absurdissimis quibusque dictis assentiuntur & supparasitantur eorum, quos ut maxime apud principem gratiae, student assentatione demereri sibi.

Et certe sic est natura comparatum, ut sua cuique inuenta blandiantur.

Sic & coruo suus arridet pullus, & suus simiae catulus placet.

Quod si quis in illo coetu uel alienis inuidentium, uel praeferentium sua, aliquid afferat, quod aut alijs temporibus factum legit, aut alijs fieri locis uidit, ibi qui audiunt, perinde agunt, ac si tota sapientiae suae periclitaretur opinio, & post illa pro stultis plane sint habendi, nisi aliquid sufficiant inuenire, quod in aliorum inuentis uertant uitio.

Si caetera destituant, tum huc confugiunt, haec nostris, inquiunt, placuere maioribus, quorum prudentiam utinam nos

cabeza (como no dudo que haréis) honestas opiniones y virtuosas convicciones. Pues del príncipe, como de un perpetuo manantial, llega al pueblo la corriente de todo lo bueno y lo malo.[24]

Pero en vos se encuentran unos conocimientos tan completos, una tan gran experiencia, que podéis ser consejero de cualquier rey, sin ninguna experiencia ni conocimiento de ello».

«Estáis doblemente equivocado, maese Moro —dijo él—; primero sobre mí y después sobre la cosa en sí misma. Pues ni tengo la habilidad que me atribuís ni, aunque fuera así, inquietando mi quietud acrecentaría el bien común.

Porque en primer lugar, la mayor parte de los príncipes se interesan más en asuntos bélicos y hazañas caballerescas (cuyo conocimiento no tengo ni deseo) que en las buenas hazañas de la paz, y dedican mucho más estudio a extender, con razón o sin ella, sus dominios que a regir y gobernar bien y pacíficamente los que ya tienen.

Además, cada uno de los consejeros de los reyes es de suyo tan sabio en verdad que no necesita el consejo de otro hombre, o bien se cree tan sabio que no lo admite a menos que aprueben escandalosa y servilmente las vanas y absurdas sentencias de ciertos grandes hombres cuyos favores, puesto que tienen gran influencia con su príncipe, intentan obtener a base de asentimiento y adulaciones.

Y no cabe duda de que por naturaleza todos los hombres sobrevaloran las propias ocurrencias.

Así, tanto el cuervo como el mono piensan que sus crías son las más bellas.

Pues si un hombre, en un grupo donde unos desdeñan y sienten desprecio por las ocurrencias de los demás, y otros consideran mejores las suyas propias, si entre tales personas, digo, un hombre aporta cualquier cosa que haya leído, hecha en tiempos pasados o que haya visto hacer en otros lugares, los oyentes actúan como si todo el prestigio de su sabiduría corriera el peligro de verse por los suelos y como si en adelante se les tuviera que considerar muy necios si no pueden encontrar en los hechos de otros hombres materia para criticar y en la que encontrar faltas.

Si falla cualquier otro pobre recurso, éste es su último refugio: "Estas cosas —dicen— satisfacían a nuestros antepasados y antecesores; Dios quisiera que fuéramos tan sabios como ellos". Y como si hubieran resuelto

[24] Comparación común de los humanistas. La imagen de la fuente se encontraba ya en Plutarco.

aequaremus, itaque hoc dicto ueluti egregie perorata re considunt.

Tanquam magnum sit periculum, si quis ulla in re deprehendatur maioribus suis sapientior. A quibus tamen, ut quicque optime consultum est, ita aequissimo animo ualere sinimus. At si qua de re potuit consuli prudentius, eam protinus ansam cupide arreptam mordicus retinemus.

Itaque in haec superba, absurda, ac morosa iudicia, cum saepe alibi, tum semel in Anglia quoque incidi.

Obsecro inquam, fuisti apud nos! Fui inquit, atque aliquot menses ibi sum uersatus, non multo post eam cladem, qua Anglorum occidentalium ciuile aduersus regem bellum miseranda ipsorum strage compressum est.

Interea multum debui reuerendissimo patri Ioanni Mortono Cantuariensi Archiepiscopo & Cardinali, ac tum quoque Angliae Cancellario, uiro mi Petre (nam Moro cognita sum narraturus) non autoritate magis, quam prudentia ac uirtute uenerabili.

Etenim statura ei mediocris erat, nec aetati, quamquam serae cedens. Uultus quem reuereare, non horreas. In congressu non difficilis. Serius tamen & grauis. Libido erat asperius interdum compellando supplicantes experiri, sed sine noxa, quid ingenij, quam animi praesentiam quisque prae se ferret, qua uelut cognata sibi uirtute, modo abesset impudentia delectabatur, & ut idoneam ad res gerendas amplectebatur, sermo politus & efficax, iuris magna peritia, ingenium incomparabile, memoria ad prodigium usque excellens.

Haec enim natura egregia, discendo atque exercendo prouexit.

Huius consilijs rex plurimum fidere, multum Respublica niti (cum ego aderam) uidebatur. Quippe qui ab prima fere iuuenta protinus a schola coniectus in aulam, maximis in negocijs per omnem uersatus aetatem, ac uarijs fortunae

sabiamente el asunto y tapado la boca de cualquiera con esta respuesta, vuelven a sentarse.

Como si dijeran que es peligroso que pueda haber algún hombre más listo en algún aspecto que sus antepasados. Y sin embargo estamos tan contentos, comportando que los mejores y más sabios de sus decretos permanezcan inefectivos, pero si en alguna cosa se hubiera podido seguir mejor método que el que siguieron ellos, entonces nos obstinamos encontrando en aquél multitud de defectos. Muchas veces me he tropezado con tales juicios presuntuosos, mezquinos, superpertinaces y caprichosos en verdad, y, una vez, en Inglaterra».

«Permitid, señor —dije—, ¿habéis estado en nuestro país?». «Sí, en efecto —dijo—, y allí permanecí por espacio de cuatro o cinco meses seguidos no mucho después de la insurrección que los ingleses occidentales tramaron contra su rey,[25] a la cual se sofocó y puso fin con su lamentable y dolorosa matanza.

A la sazón estaba muy obligado y agradecido al muy reverendo padre John Morton, arzobispo y cardenal de Canterbury y, por aquella época, también lord canciller de Inglaterra, un hombre, maese Peter (pues maese Moro ya sabe lo que voy a decir), no más respetable por su autoridad que por su prudencia y virtud.

Era de mediana estatura y aunque de edad avanzada, todavía mantenía el cuerpo erguido. En su rostro brillaba una respetabilidad tan afable que daba gusto verlo. Afable en el trato pero grave y prudente. Muchas veces tenía gran afición a las palabras rudas para con sus solicitantes, para probar, pero sin mala intención, lo que había en cada uno de ingenio pronto y espíritu desenvuelto de lo cual, como de una cualidad muy de acuerdo con su naturaleza, siempre que con ella no fuera unida la insolencia, se alegraba mucho. Acogía cariñosamente a esta persona, como apta y digna de desempeñar un cargo en la república. En su conversación era fino, elocuente y sustancioso. En Derecho tenía profundos conocimientos, en ingenio era incomparable y en memoria, admirablemente superior. Estas cualidades que en él eran características por naturaleza, las había perfeccionado con el estudio y la práctica. El rey depositaba mucha confianza en su consejo y la república también dependía de él en cierto modo, cuando estuve allí. Pues ya en el inicio de su juventud le trasladaron de la escuela a la corte y allí pasó todo el tiempo entre muchos problemas y ocupaciones, siendo continuamente zarandeado y empujado por las olas de diversas desdichas y adversidades. Y así a través

[25] Se trata de la insurrección de Cornualles de 1497. Los rebeldes fueron derrotados en Blackheath.

aestibus assidue iactatus prudentiam rerum (quae sic recepta non facile elabitur) multis, magnisque cum periculis didicerat.

de muchos y grandes peligros aprendió la experiencia del mundo, que, cuando se aprende así, no se olvida fácilmente.

Forte fortuna quum die quodam in eius mensa essem, laicus quidam legum uestratium peritus aderat, is nescio unde nactus occasionem, coepit accurate laudare, rigidam illam iustitiam, quae tum illic exercebatur in fures, quos passim narrabat nonnunquam suspendi uiginti in una cruce, atque eo uehementius dicebat se mirari, cum tam pauci elaberentur supplicio, quo malo fato fieret, uti tam multi tamen ubique grassarentur.

Ocurrió que cierto día en que yo me sentaba a su mesa había también un seglar experto en las leyes de vuestro reino quien, no puedo decir con qué motivo, empezó diligente y gravemente a alabar aquella directa y rigurosa justicia que en aquel tiempo se practicaba con los malhechores, quienes, según dijo, la mayoría de veces eran colgados, veinte a la vez, en una horca. Y viendo que tan pocos escapaban del castigo dijo que no podía concebir, sino admirarse y maravillarse mucho de cómo y por qué mala suerte podía ocurrir que los ladrones a pesar de todo y en todas partes fueran tan abundantes y numerosos».

Tum ego, ausus enim sum libere apud Cardinalem loqui; nihil mireris inquam.

Nam haec punitio furum & supra iustum est, & non ex usu publico.

«No, señor —dije yo, pues podía permitirme exponer abiertamente mis pensamientos delante del cardenal—. No hay nada de qué maravillarse, pues este castigo de los ladrones pasa los límites de la justicia y es además muy perjudicial para el bien común.

Est enim ad uindicanda furta nimis atrox, nec tamen ad refrenanda sufficiens.

Quippe neque furtum simplex tam ingens facinus est, ut capite debeat plecti, neque ulla poena est tanta, ut ab latrocinijs cohibeat eos, qui nullam aliam artem quaerendi uictus habent.

Pues es un castigo demasiado extremo y cruel para el robo y sin embargo no es suficiente para refrenar y apartar de él a los hombres. Pues el simple robo no es un delito tan grande que se haya de castigar con la muerte. Ni hay castigo tan horrible que pueda evitar que roben los que no tienen otras artes de subsistencia.

Itaque hac in re non uos modo, sed bona pars huius orbis imitari uidetur malos praeceptores, qui discipulos uerberant libentius quam docent.

Por eso en este punto tanto vosotros como la mayor parte del mundo sois como malos maestros de escuela que están más prestos a pegar que a enseñar a sus alumnos.[26]

Decernuntur enim furanti grauia atque horrenda supplicia, cum potius multo fuerit prouidendum, uti aliquis esset prouentus uitae, ne cuiquam tam dira sit furandi primum, dehinc pereundi necessitas.

Pues grandes y horribles castigos se destinan a los ladrones cuando mucho antes se hubieran debido tomar previsiones para que hubiera algunos medios con los que pudieran ganarse la vida de modo que nadie tuviera que llegar a este extremo de necesidad, primero de robar y luego de morir».

Est inquit ille, satis hoc prouisum; sunt artes mechanicae, est agricolatio, ex his tueri uitam liceat, ni sponte mali esse mallent.

At non sic euades inquam.

«Sí —dijo él—. Ya se ha previsto este aspecto completamente. Existe el trabajo manual, existe la agricultura para ganarse la vida si no quisieran voluntariamente ser malos». «No —dije yo—, no escaparéis tan fácilmente,

Nam primum omittamus eos, qui saepe uel ab externis bellis, uel ciuilibus mutili redeunt domum, ut nuper apud uos e Cornubiensi praelio, & non ita pridem e Gallico, qui uel Reipublicae impendunt membra, uel regi, quos neque pristinas artes exercere debilitas patitur, neque aetas nouam discere. Hos inquam omittamus,

pues en primer lugar no diré nada de los que regresan a casa de la guerra mutilados y lisiados, como no hace mucho los del campo de Blackheath y, un poco antes de esto, de las guerras con Francia; de los tales, digo, que ponen su vida en peligro por la república o por el rey, y que por razón de su debilidad o cojera no son capaces de ocuparse en sus viejos oficios y son demasiado viejos para aprender

[26] Como Platón (*Rep.*, VII, 536) y Quintiliano (*Institutio Oratoria*, 1.3.13-18), los educadores renacentistas protestaban contra los castigos corporales en las escuelas.

quando bella per intermissas uices commeant.

otros nuevos, de ellos no diré nada por cuanto las guerras tienen sus recursos ordinarios.

Ea contemplemur, quae nullo die non accidunt.

Pero consideremos los hechos que ocurren cada día ante nuestros ojos.

Tantus est ergo nobilium numerus, qui non ipsi modo degant ociosi tanquam fuci laboribus aliorum, quos puta suorum praediorum colonos augendis reditibus ad uiuum usque radunt.

Primero hay un gran número de caballeros que no se conforman con vivir ociosos como zánganos de lo que otros han trabajado; me refiero a sus colonos, a quienes trasquilan y afeitan de raíz a base de aumentarles las rentas (pues estos hombres por otra parte capaces de llegar a la mendicidad a través de sus dispendios pródigos y desmesurados utilizan este único principio de economía).

Nam eam solam frugalitatem nouere, homines alioquin ad mendicitatem usque prodigi; uerum immensam quoque ociosorum stipatorum turbam circumferunt, qui nullam unquam quaerendi uictus artem didicere.

Estos caballeros, digo, no sólo viven en la ociosidad ellos sino que tienen a su alrededor un gran rebaño o séquito de sirvientes ociosos y haraganes que nunca aprendieron un oficio con el que ganarse la vida. Estos hombres, tan pronto como su señor muere o ellos están enfermos, inmediatamente son expulsados de la casa. Pues los caballeros prefieren mantener personas ociosas que hombres enfermos, y muchas veces el heredero del muerto no puede mantener una casa tan grande y conservar tantos sirvientes como su padre. Entretanto los que así han sido despedidos del servicio, o bien mueren de hambre o decididamente se hacen ladrones.

Hi simul atque herus obierit, aut ipsi aegrotauerint, eijciuntur ilico. Nam & ociosos libentius quam aegrotos alunt, & saepe morientis heres non protinus alendae sufficit paternae familiae. Interim illi esuriunt strennue, nisi strennue latrocinentur.

Nam quid faciant! Siquidem ubi errando paululum uestes ac ualetudinem attriuere, morbo iam squalidos, atque obsitos pannis, neque generosi dignantur accipere, neque audent rustici; non ignari eum qui molliter educatus in ocio ac delicijs, solitus sit accinctus acinace ac cetra, totam uiciniam uultu nebulonico despicere & contemnere omnes prae se, haudquaquam idoneum fore, qui cum ligone ac marra, maligna mercede ac uictu parco, fideliter inseruiat pauperi.

Pues ¿qué queréis que hagan? Cuando han vagado tanto tiempo hasta que han raído sus vestiduras con el uso y además han perjudicado su salud, entonces los caballeros, a causa de sus caras pálidas y enfermizas y ropas remendadas, no los tomarán a su servicio. Y los campesinos no se atreven a darles trabajo sabiendo bien que no es nada adecuado para servir leal y fielmente a un pobre hombre con una pala y un zapapico, por un salario pequeño y duras condiciones, aquel que, habiendo sido delicada y tiernamente criado en la ociosidad y la holganza estaba acostumbrado, con una espada y broquel al costado, a pavonearse por la calle con una mirada jactanciosa y a creerse demasiado bueno para ser amigo de cualquiera».

Ad haec ille, atqui nobis inquit, hoc hominum genus in primis fouendum est.

In his enim, utpote hominibus animi magis excelsi ac generosioris, quam sunt opifices aut agricolae, consistunt uires ac robur exercitus, si quando sit confligendum bello.

«No, por Santa María, señor —dijo el letrado—, eso, no. Porque de esta clase de hombres sacamos el mayor partido ya que en ellos, como hombres de más redaños, espíritu más decidido y ánimo más esforzado que los artesanos y los labradores, consiste todo el poder, fuerza y preponderancia de nuestro ejército cuando debemos entablar batalla».

Profecto inquam ego, eadem opera dicas licet, belli gratia fouendos esse fures, quibus haud dubie nunquam carebitis, dum habebitis hos.

«Ciertamente, señor —dije yo—, así también podríais decir que a causa de las guerras debéis criar ladrones. Pues a buen seguro nunca los encontraréis en falta mientras tengáis tantos. No, ni los ladrones son los más

Quin neque latrones sunt instrennui milites, neque milites ignauissimi latronum, adeo inter has artes belle conuenit.

At hoc uitium tamen frequens est uobis, non proprium. Est enim omnium fere gentium commune.

desleales ni débiles soldados, ni los soldados son los ladrones más cobardes; tan bien estos dos oficios concuerdan. Pero este error, aunque muy extendido entre vosotros, no es sólo característico vuestro sino común también a casi todas las naciones.

Nam Gallias infestat alia praeterea pestis pestilentior, Tota patria stipendiarijs, in pace quoque (si illa pax est) oppleta atque obsessa militibus, eadem persuasione inductis, qua uos ociosos hic ministros alendos esse censuistis. Nempe quod Morosophis uisum est, in eo sitam esse publicam salutem, si in promptu semper adsit ualidum, firmumque praesidium, maxime ueteranorum. Neque enim confidunt inexercitatis quicquam, ut uel ideo quaerendum eis bellum sit, ne imperitos habeant milites, & homines iugulandi gratis, ne (ut habet facete Salustius) manus aut animus incipiat per ocium torpescere.

Sin embargo Francia, además de esto, está aquejada e infectada con una plaga más amarga. Todo el reino está lleno y asediado de mercenarios[27] en tiempo de paz (si esto es paz) que fueron traídos allí so color y pretexto análogos a los que os han persuadido a vosotros a mantener estos sirvientes ociosos. Pues estos sabihondos y auténticos archizoquetes pensaban que el bienestar de todo el país consiste en esto, en que haya a punto en cualquier momento una guarnición fuerte y segura, especialmente de viejos soldados entrenados pues no tienen ninguna confianza en hombres inexpertos. Y por eso se ven forzados a buscar la guerra con el fin de tener siempre soldados experimentados y arteros asesinos para que (como dijo agudamente Salustio[*]) sus manos y sus mentes no se emboten a causa de la ociosidad o falta de ejercicio.

At quam sit perniciosum huiusmodi beluas alere, & Gallia suo malo didicit, & Romanorum, Carthaginensium, ac Syrorum, tum multarum gentium exempla declarant, quorum omnium non imperium modo, sed agros quoque, atque adeo urbes ipsas parati ipsorum exercitus alijs atque alijs occasionibus euerterunt.

Pero lo pernicioso y pestilente que es mantener tales fieras, los franceses para su propio mal lo han aprendido, y el ejemplo de los romanos, cartagineses, sirios y de muchos otros países manifiestamente lo atestigua. Porque no sólo el imperio sino también los campos y ciudades, todos ellos en diversas ocasiones, han sido invadidos y destruidos por los mismos ejércitos que tenían previamente preparados.

Quam uero non magnopere necessarium, uel hinc elucescit, quod ne Galli quidem milites armis ab unguiculis exercitatissimi cum euocatis comparati uestris, admodum saepe glorientur superiores sese discessisse, ut ne quid dicam amplius, ne praesentibus uidear adblandiri uobis.

Ahora, lo innecesarias que son todas estas cosas se pone de manifiesto en esto; que los franceses que desde su juventud han practicado y se han habituado en hechos de armas no pueden presumir ni jactarse de haber llevado la mejor parte muy a menudo ni ventaja sobre vuestros recientes e inexpertos soldados.[28] Pero en este punto no usaré muchas palabras para que no parezca que os quiero halagar.

Sed nec uestri illi uel opifices urbici, uel rudes atque agrestes agricolae ociosos generosorum stipatores creduntur ualde pertimescere, nisi aut hi quibus ad uires atque audaciam corpus contigit ineptius, aut quorum animi uis inopia rei familiaris infringitur, adeo periculum nullum est, ne quorum ualida & robusta corpora (neque enim nisi selectos dignantur generosi corrumpere) nunc uel elanguescunt ocio,

No, ni vuestros mismos hábiles artesanos de las ciudades ni siquiera los rústicos y agrestes labradores del campo se supone que hayan de tener mucho temor de los ociosos sirvientes de vuestros señores, a menos que sean tales que a su cuerpo o estatura no corresponda la fuerza o el coraje o bien sus estómagos resueltos se hayan desmoralizado con la pobreza. Así podéis ver que no habría nada que temer a menos que fueran afeminados, si se educaran en buenos oficios y

---

[27] Los franceses utilizaban a los suizos, sobre todo para la infantería. Maquiavelo (*Discorsi* 1,21 y 2,20) habla también del peligro de recurrir a mercenarios.

[*] *Ne per otium torpesceret manus aut animos* (Conjuración de Catilina XVI).

[28] Referencia a las victorias inglesas durante la Guerra de los Cien Años y a la batalla de los Spurs donde recientemente Enrique VIII había obtenido el título de invencible con el que le presenta Moro al principio del libro.

uel negocijs prope muliebribus emolliuntur, ijdem bonis artibus instructi ad uitam, & uirilibus exercitati laboribus effoeminentur.

Certe utcunque sese haec habet res, illud mihi nequaquam uidetur publicae rei conducere, in euentum belli, quod nunquam habetis, nisi quum uultis, infinitam eius generis turbam alere, quod infestat pacem, cuius tanto maior haberi ratio, quam belli debeat.
Neque haec tamen sola est furandi necessitas.
Est alia magis quantum credo, peculiaris uobis.
Quaenam est ea! inquit Oues Cardinalis. Inquam uestrae, quae tam mites esse, tamque exiguo solent ali, nunc (uti fertur) tam edaces atque indomitae esse coeperunt, ut homines deuorent ipsos, agros, domos, oppida uastent ac depopulentur.

Nempe quibuscunque regni partibus nascitur lana tenuior, atque ideo preciosior, ibi nobiles & generosi, atque adeo Abbates aliquot sancti uiri, non his contenti reditibus, fructibusque annuis, qui maioribus suis solebant ex praedijs crescere, nec habentes satis, quod ociose ac laute uiuentes, nihil in publicum prosint, nisi etiam obsint, aruo nihil relinquunt, onmia claudunt pascuis, demoliuntur domos, diruunt oppida, templo duntaxat stabulandis ouibus relicto, & tanquam parum soli perderent apud uos ferarum saltus, ac uiuaria, illi boni uiri habitationes omnes, & quicquid usquam est culti, uertunt in solitudinem.
Ergo ut unus helluo inexplebilis ac dira pestis patriae, continuatis agris, aliquot millia iugerum uno circumdet septo, eijciuntur coloni. Quidam suis etiam aut circumscripti fraude, aut ui oppressi exuuntur, aut fatigati iniurijs, adiguntur ad uenditionem.
Itaque quoquo pacto emigrant miseri, uiri, mulieres, mariti, uxores, orbi, uiduae, parentes cum paruis liberis, & numerosa magis quam diuite familia, ut multis opus

trabajos pesados con los que ganarse la vida los que con cuerpos fuertes y robustos (pues los señores no descienden a corromper ni estropear a nadie más que a los hombres seleccionados y escogidos) ora son llevados a la debilidad por razón del descanso y la ociosidad, ora se hacen débiles e incapaces de soportar la dureza a base de ejercicios demasiado fáciles o mujeriles.
Realmente de cualquier modo que se presente el caso, me parece que no es nada útil para la república que por causa de la guerra, que no tenéis más que cuando la queréis vosotros, mantengáis un rebaño innumerable de esta clase de hombres que son tan perjudiciales y nocivos en la paz por la que deberíais tener mil veces más preocupación que por la guerra.
Pero incluso ésta no es la sola causa necesaria para robar.
Hay otra que supongo es propia y peculiar de vosotros los ingleses únicamente».
«¿Qué es ello?», dijo el cardenal. «Ciertamente, mi señor —dije yo—, vuestras ovejas, que solían ser tan pacíficas y mansas y comían tan poco, ahora, según oigo decir, se han convertido en tan grandes devoradoras y tan salvajes que comen y engullen a los mismos hombres. Consumen, destruyen y devoran campos enteros, casas y ciudades.
Pues mirad en cualquier parte del reino que produce la lana más fina y por tanto la más cara: allí nobles y caballeros y ciertos abades, sí, hombres venerables sin duda, no contentándose con los ingresos y beneficios que sus tierras solían proporcionar a sus antepasados y predecesores, no contentos con vivir en descanso y holganza sin ser de ningún provecho, sino perjudicando mucho a la república, no dejan ningún suelo para la labranza, todo lo destinan a pastos; derriban casas, asolan ciudades y no dejan nada en pie salvo la iglesia para convertirla en corral de ovejas. Y como si no perdierais ya una nada pequeña cantidad de suelo en bosques, cotos, rasas y parques, estos hombres venerables y buenos convierten todas las plazas habitables y todo beneficio agrícola en desolación y yermos.
Por eso, para que un ávido e insaciable glotón y auténtica plaga de su país natal pueda cercar y vallar muchos miles de acres de terreno con una empalizada o seto, se expulsa a los campesinos de los suyos con artilugios y fraudes o se les despide con violenta opresión o acaban tan hastiados a base de ofensas e injurias que se ven obligados a venderlo todo; por eso de una manera o de otra, a tuertas o a derechas, han de irse necesariamente como almas pobres, simples y desgraciadas: hombres, mujeres, maridos, esposas, hijos

habet manibus res rustica, emigrant inquam e notis atque assuetis laribus, nec inueniunt quo se recipiant, supellectilem omnem haud magno uendibilem, etiam si manere possit emptorem, quum extrudi necesse est, minimo uenundant. Id quum breui errando insumpserint, quid restat aliud denique, quam uti furentur, & pendeant iuste scilicet, aut uagentur atque mendicent.

Quanquam tum quoque uelut errones conijciuntur in carcerem, quod ociosi obambulent, quorum operam nemo est qui conducat, quum illi cupidissime offerant.

sin padre, viudas, madres desconsoladas con sus hijos menores y toda su familia, pequeña en pertenencias y grande en número porque la agricultura requiere muchos brazos. Se van, digo, fuera de sus casas conocidas y habituales sin encontrar lugar donde descansar. Todos sus enseres, de muy pequeño valor aunque pudieran demorar la venta, al ser súbitamente expulsados, se ven constreñidos a venderlos por nada. Y cuando han vagado de una parte a otra hasta que lo han gastado todo, ¿qué otra cosa pueden hacer sino robar y entonces ser ahorcados, por Dios que justamente, o bien ir a mendigar? Y aun así son arrojados a la prisión por vagabundos porque van de un lado a otro y no trabajan, ellos a quienes nadie proporcionará trabajo aunque nunca se prestarían a ello de más buena gana.

Nam rusticae rei cui assueuerunt nihil est quod agatur, ubi nihil seritur.

Siquidem unus opilio atque bubulcus sufficit ei terrae depascendae pecoribus, in cuius cultum, ut sementi faciendae sufficeret, multae poscebantur manus.

Pues un pastor o apacentador es suficiente para invadir de ganado un terreno que, dedicado a la agricultura, requeriría muchos brazos.

Atque hac ratione fit, ut multis in locis annona multo sit carior. Quin lanarum quoque adeo increuit precium, ut a tenuioribus, qui pannos inde solent apud uos conficere, prorsus emi non possint, atque ea ratione plures ab opere ablegantur in ocium.

Y éste es también el motivo por el que los víveres son ahora más caros en muchos sitios. En verdad, aparte de esto, el precio de la lana ha subido tanto que la pobre gente que solía elaborarla y hacer ropas con ella, ahora no puede comprar nada en absoluto. Y por estos medios muchos se ven obligados a abandonar el trabajo y a entregarse a la ociosidad.

Nam post aucta pascua infinitam ouium uim absumpsit tabes, uelut eorum cupiditatem ulciscente deo immissa in oues lue, quam in ipsorum capita contortam esse fuerat iustius.

Y después de vallar tanto terreno para pastos, una infinita multitud de ovejas murió de comalia, que tal venganza tomó Dios de su desordenada e insaciable codicia, enviando entre las ovejas aquella apestosa epidemia que mucho más justamente hubiera debido caer sobre las mismas cabezas de los propietarios.

Quod si maxime increscat ouium numerus, precio nihil decrescit tamen. Quod earum, si monopolium appellari non potest quod non unus uendit, certe oligopolium est, Reciderunt enim fere in manus paucorum, eorundemque diuitum, quos nulla necessitas urget ante uendendi quam libet, nec ante libet quam liceat quanti libet.

Y aunque el número de las ovejas nunca aumenta con mayor rapidez, el precio no baja ni un ápice porque hay tan pocos vendedores. Pues casi todo ha caído en manos de unos pocos ricos que no necesitan vender más que cuando les place y no les place más que cuando pueden vender tan caro como les place.

Iam caetera quoque pecorum genera, ut aeque cara sint, eadem ratio est, atque hoc etiam amplius, quod dirutis uillis, atque imminuta re rustica non sint qui foeturam curent.

Y la misma causa provocó parecida carestía en las otras especies de ganado, ciertamente, y tanto más cuanto que después de que las granjas cerraron y decayó la agricultura no hay hombre que se ocupe en la cría de reservas jóvenes.

Neque enim diuites illi, ut ouium, sic etiam armentorum foetus educant; sed aliunde

Pues estos ricos no se dedican a las crías de ganado mayor como hacen con los corderos sino que primero los compran en el extranjero muy baratos y después,

macra empta uili, posteaquam suis pascuis pinguerint, magno reuendunt.
Ideoque, sicuti reor, nondum sentitur totum huius rei incommodum.
Nempe adhuc his modo locis reddunt cara, ubi uendunt. Caeterum ubi aliquandiu celerius extulerint illinc, quam nasci possint, tum demum ibi quoque paulatim decrescente copia, ubi coemuntur, necesse est hic insigni laboretur inopia.
Ita qua re uel maxime felix haec uestra uidebatur insula, iam ipsam paucorum improba cupiditas uertit in perniciem.
Nam haec annonae caritas in causa est, cur quisque quam possit plurimos e familia dimittat, quo quaeso nisi mendicatum, aut quod generosis animis persuadeas facilius latrocinatum! Quid quod ad miseram hanc egestatem, atque inopiam adiungitur, importuna luxuries.

Nam & ministris nobilium, & opificibus, & ipsis propemodum rusticis, & omnibus denique ordinibus, multum est insolentis apparatus in uestibus, nimius in uictu luxus.
Iam ganea, lustra, lupanar, & aliud lupanar tabernae, uinariae, ceruisiariae, postremo tot improbi ludi, alea, charta, fritillus, pila, sphaera, discus, an non haec celeriter exhausta pecunia, recta suos mystas mittunt aliquo latrocinatum! Has perniciosas pestes eijcite, statuite, ut uillas atque oppida rustica, aut hi restituant qui diruere, aut ea cedant reposituris, atque aedificare uolentibus.
Refrenate coemptiones istas diuitum, ac uelut monopolij exercendi licentiam.
Pauciores alantur ocio, reddatur agricolatio, lanificium instauretur, ut sit honestum negocium, quo se utiliter exerceat ociosa ista turba, uel quos hactenus inopia fures fecit, uel qui nunc errones aut ociosi sunt ministri, fures nimirum utrique futuri.

Certe nisi his malis medemini, frustra iactetis exercitam in uindicanda furta iustitiam, nempe speciosam magis, quam aut iustam aut utilem.

cuando han engordado en sus pastos, los vuelven a vender sumamente caros.
Y de ahí, supongo, que todo el inconveniente de esto no se haya hecho sentir aún.
Pues hasta ahora solamente provocan la carestía en los lugares en donde venden. Pero cuando los hayan sacado todos de donde se producen más de prisa de lo que se pueden criar se dejará sentir una gran carestía empezando a fallar las reservas donde la mercadería se compra.
Así la irrazonable codicia de unos pocos ha convertido en una completa ruina para vuestra isla aquello en que consistía la principal fortuna de vuestro reino.
Pues esta gran escasez de víveres provoca que los hombres mantengan las casas y la hospitalidad al menor nivel posible y que despidan a sus sirvientes ¿adonde, os pregunto, sino a mendigar o bien (a lo que estos nobles valentones y atrevidos pronto se decidirán) a robar? Ahora, para arreglar el asunto, a esta desgraciada mendicidad y miserable pobreza se añade un gran desenfreno, lujos superfluos y desórdenes excesivos. Pues no sólo los criados de los señores, sino los artesanos, si, y casi también los labradores del campo, con toda otra clase de gente usan de muchas extrañas y presuntuosas novelerías en sus vestidos[29] y muy excesiva prodigalidad de manjares suntuosos en sus mesas. Y alcahuetas, cortesanas, putas, meretrices, prostitutas, burdeles, lupanares y más lupanares, bodegas, cervecerías y tabernas con tantos juegos malos, indecentes e ilegales como dados, cartas, tablas, tenis, bolos, tejos; todo esto ¿no envía a sus aficionados a robar cuando se les ha acabado el dinero? Proscribid estas perniciosas abominaciones, promulgad una ley que los que han asolado las granjas y villas agrícolas las reconstruyan, o bien entregad y conceded su posesión a los que se tomen la molestia de edificarlas de nuevo.
No permitáis que los ricos lo compren todo, amontonen y acaparen y con su monopolio controlen solos el mercado como les plazca. No dejéis que tantos se eduquen en la ociosidad; que la agricultura y el cultivo se restablezcan, que los telares se renueven, que pueda haber trabajos honrados para que esta clase ociosa ocupe su tiempo en cosas provechosas, estos a quienes la pobreza ya ha obligado a ser ladrones o ahora son vagabundos o sirvientes haraganes y pronto serán ladrones.
Sin duda a menos que encontréis remedio para estas enormidades en vano os jactaréis de hacer justicia a los malhechores. Porque esta justicia es más bella en

[29] Moro tiene un epigrama titulado: «A Eupariphus que empeñó su granja para comprarse vestidos».

Siquidem quum pessime sinitis educari, & mores paulatim ab teneris annis corrumpi, puniendos uidelicet, tum demum quum ea flagitia uiri designent, quorum spem de se perpetuam a pueritia usquam praebuerant, quid aliud quaeso quam facitis fures, & ijdem plectitis! Iam me haec loquente iuris ille consultus interim se ad dicendum composuerat, ac statuerat secum modo illo solenni disputantium uti, qui diligentius repetunt quam respondent, adeo bonam partem laudis ponunt in memoria.

Belle, inquit, dixisti profecto, quum sis uidelicet hospes, qui magis audire his de rebus aliquid potueris, quam exacte quicquam cognoscere, id quod ego paucis efficiam perspicuum.

Nam primum ordine recensebo quae tu dixisti. Deinde ostendam quibus in rebus imposuit tibi nostrarum rerum ignoratio, postremo rationes tuas omnes diluam atque dissoluam.

Igitur ut a primo quod sum pollicitus exordiar, quatuor mihi uisus es; Tace inquit Cardinalis; nam haud responsurus paucis uideris qui sic incipias.

Quamobrem leuabimus in praesenti te hac respondendi molestia, seruaturi tamen integrum id munus tibi in proximum congressum uestrum, quem (nisi quid impediat, aut te, aut Raphaelem hunc) crastinus dies uelim referat.

Sed interim abs te mi Raphael perquam libenter audierim, quare tu furtum putes ultimo supplicio non puniendum quamue aliam poenam ipse statuas, quae magis conducat in publicum.

Nam tolerandum ne tu quidem sentis.

At si nunc per mortem quoque, tamen in furtum ruitur, proposita semel uitae securitate, quae uis, quis metus posset absterrere maleficos; qui mitigatione supplicij, uelut praemio quodam ad maleficium se inuitatos interpretarentur!

Omnino mihi uidetur inquam pater benignissime homini uitam eripi propter ereptam pecuniam prorsus iniquum esse. Siquidem cum humana uita ne omnibus quidem fortunae possessionibus paria fieri posse arbitror.

apariencia y más próspera en lo externo que justa o provechosa.

Pues comportando que vuestra juventud se críe desordenada y viciosamente y que se corrompa ya desde su tierna edad, poco a poco, con el vicio, después la buena fama exige que sea castigada al llegar a la edad adulta cuando cometen las mismas faltas que desde su juventud era probable que hicieran. En este punto os pregunto, ¿qué hacéis sino crear ladrones y luego castigarlos?». Y mientras hablaba así, el letrado empezó a prepararse para responder y estaba decidido a seguir la moda e industria de los disputantes que son más rápidos en repetir que en responder como si pensaran que la memoria es merecedora de la máxima alabanza.

«Realmente, señor —dijo él—, habéis dicho bien para ser extranjero y uno que conoce mejor de oídas algo de estos asuntos que por ningún exacto o perfecto conocimiento de los mismos, como inmediatamente pondré de manifiesto y en claro con pruebas evidentes.

Pues primero repetiré en orden todo lo que habéis dicho, después declararé en qué estáis equivocado por falta de conocimiento sobre todos nuestros modos, maneras y costumbres, y, por último, contestaré vuestros argumentos y los refutaré uno a uno.

Primero, por tanto, empezaré por donde he prometido. Me pareció que decíais cuatro cosas». «Deteneos —dijo el cardenal—, pues parece que no responderéis brevemente cuando empezáis así.

Por tanto, por ahora no os toméis la molestia de responder y guardadlo para un próximo encuentro que me gustaría mucho que fuera mañana mismo a menos que vos o maese Rafael tengáis algún compromiso.

Pero ahora, maese Rafael, oiría de muy buen grado por qué pensáis que el robo no merece ser castigado con la muerte o qué otro castigo eficaz podéis imaginar para el bien común. Porque estoy seguro de que no sois de la opinión que quisierais que el robo escapara sin castigo.

Pues si ahora la pena máxima de muerte no puede conseguir que dejen de robar, si los rufianes y salteadores no temieran por sus vidas ¿qué violencia, qué miedo sería capaz de apartar sus manos del robo si tomaran la mitigación del castigo como una auténtica provocación al delito?».

«A buen seguro, mi señor —dije yo—, no creo de derecho ni de justicia que la pérdida de dinero pueda provocar la pérdida de la vida humana. Pues mi opinión es que todos los bienes del mundo no pueden equipararse a la vida del hombre.

Quod si laesam iustitiam, si leges uiolatas, hac rependi poena dicant, haud pecuniam; quid ni merito summum illud ius, summa uocetur iniuria! Nam neque legum probanda sunt tam Manliana imperia, ut sicubi in leuissimis parum obtemperetur, illico stringant gladium; neque tam Stoica scita, ut omnia peccata adeo existiment paria, uti nihil iudicent interesse, occidatne aliquis hominem, an nummum ei surripiat, inter quae (si quicquam aequitas ualet) nihil omnino simile aut affine.

Pero si dijeran que la quiebra de la justicia y la transgresión de las leyes se compensa con este castigo y no con la pérdida de dinero ¿por qué no podría llamarse claramente injuria a esta extrema y rigurosa justicia? Pues disposiciones tan crueles, tan estrictas reglas y despiadadas leyes no pueden permitirse; que si se comete un pequeño delito haya que echar mano a la espada inmediatamente. Ni tampoco se han de tomar tan estoicas disposiciones como para considerar todos los delitos por igual, de modo que el asesinato de un hombre o el apoderarse de su dinero sea todo una cosa y lo uno un delito no más odioso que el otro. Entre estos dos, si tenemos algún respeto por la equidad, ninguna similitud o igualdad es compatible.

Deus uetuit occidi quenquam, & nos tam facile occidimus ob ademptam pecuniolam! Quod si quis interpretetur, illo dei iussu interdictam necis potestatem, nisi quatenus humana lex declaret occidendum, quid obstat quo minus homines eodem modo constituant inter se, quatenus stuprum admittendum sit, adulterandum, peierandum! Siquidem quum deus non alienae modo, uerum etiam suae cuique mortis ius ademerit, si hominum inter se consensus de mutua cede, certis placitis consentientium, adeo debet ualere, ut illius praecepti uinculis eximat suos satellites, qui sine ullo exemplo dei, eos interemerint, quos humana sanctio iussit occidi; an non hoc pacto praeceptum illud dei tantum iuris est habiturum, quantum humana iura permiserint! ac fiet nimirum ut ad eundem modum omnibus in rebus statuant homines, quatenus diuina mandata conueniat obseruari.

Dios nos ordenó no matar. ¿Y somos tan impacientes que matamos a un hombre por apoderarse de un poco de dinero? Y si algún hombre entiende que por este mandamiento de Dios está prohibido matar sin más limitaciones que las que imponen las leyes humanas que permiten matar, ¿por qué entonces no puede determinarse de la misma manera en las constituciones humanas en qué medida la prostitución, la fornicación y el perjurio pueden ser legales? Pues mientras por permisión de Dios ningún hombre tiene poder de matarse a sí mismo[30] ni a cualquier otro hombre, entonces si una ley hecha con el consenso de los hombres concerniente a la matanza humana tuviera que tener tanta fuerza, poder y virtud como para que los que, contrarios al mandamiento divino, han matado a aquellos a quienes esta disposición humana manda que se maten, estén completamente limpios y exentos del compromiso y riesgo del mandamiento de Dios, ¿no se sigue de este razonamiento que el poder del mandamiento de Dios no se extiende más allá de lo que la ley humana define y permite? Y así ocurrirá que de manera igual las disposiciones sobre todas las cosas determinarán hasta qué punto debe extenderse la observación de todos los mandamientos de Dios.

Denique lex Mosaica, quanquam inclemens & aspera; nempe in seruos, & quidem obstinatos lata, tamen pecunia furtum haud morte mulctauit.

Para resumir, la ley de Moisés, aunque era inclemente y dura como ley que era dada a esclavos, y por cierto que muy obstinados, testarudos e indomables, castigaba el robo con el pago de dinero y no con la muerte.

Ne putemus deum in noua lege clementiae; qua pater imperat filijs maiorem indulsisse nobis inuicem saeuiendi licentiam.

Y no pensemos que Dios, en la nueva ley de clemencia y misericordia con la cual nos gobierna con paternal suavidad como a sus queridos hijos, nos haya dado mayor oportunidad y permiso para la práctica de la crueldad de uno sobre otro.

Haec sunt cur non licere putem.

Ya habéis oído las razones por las que estoy persuadido de que este castigo es injusto.

[30] Como cristiano hablando con cristianos, Hythloday ataca el suicidio pero no lo hace al explicar la práctica de la eutanasia en la pagana Utopía.

Quam uero sit absurdum, atque etiam perniciosum reipublicae furem, atque homicidam ex aequo puniri, nemo est, opinor, qui nesciat.
Nempe quum latro conspiciat non minus imminere discriminis duntaxat furti damnato, quam si praeterea conuincatur homicidij, hac una cogitatione impellitur in caedem eius, quem alioqui fuerat tantum spoliaturus. Quippe praeterquam quod deprehenso nihil sit plus periculi, est etiam in caede securitas maior, & maior caelandi spes sublato facinoris indice.

Itaque dum fures nimis atrociter studemus perterrefacere, in bonorum incitamus perniciem.
Iam quod quaeri solet; quae punitio possit esset commodior; hoc meo iudicio haud paulo facilius est repertu; quam quae possit esse deterior.

Cur enim dubitemus eam uiam utilem esse castigandis sceleribus; quam scimus olim tam diu placuisse Romanis administrandae reipublicae peritissimis! Nempe hi magnorum facinorum conuictos in lapidicinas, atque fodienda metalla damnabant, perpetuis adseruandos uinculis.

Quanquam ego quod ad hanc rem attinet, nullius institutum gentis magis probo, quam id quod interea dum peregrinabar, in Perside obseruatum apud uulgo dictos Polyleritas adnotaui, populum neque exiguum, neque imprudenter institutum, & nisi quod tributum quotannis Persarum pendit regi; caetera liberum ac suis permissum legibus.
Caeterum quoniam longe ab mari, montibus fere circumdati, & suae terrae nulla in re maligne contenti fructibus, neque adeunt alios saepe, neque adeuntur. Tamen ex uetusto more gentis, neque fines prorogare student, & quos habent ab omni facile iniuria, & montes tuentur, & pensio quam rerum potienti persoluunt, immunes

Además pienso que no hay nadie que no sepa lo irrazonable, en verdad, lo pernicioso que es para la república que un ladrón y un homicida o un asesino sufran igual y análoga pena.
Pues el ladrón, viendo al hombre que es condenado por robo en no menos peligro ni condenado a un castigo menor que el que es convicto de asesinato, se ve provocado, por esta única consideración, intensa e irresistiblemente y en cierto sentido obligado a matar al que de otro modo sólo hubiera robado. Pues una vez cometido el asesinato está con menos miedo y con más esperanza de que el hecho no sea descubierto ni conocido si ve que la parte interesada está muerta y fuera de circulación, el único que podría declarar y descubrirlo. Pero si ocurre que se le prende y descubre de todos modos no está en mayor peligro y riesgo que si hubiera cometido sólo una simple fechoría.
Por esto mientras vayamos por ahí con tal crueldad para atemorizar a los ladrones, los provocaremos a que maten hombres buenos. Ahora, referente a la pregunta de qué castigo sería más conveniente y mejor, esto, en mi opinión, es realmente más fácil de hallar que el castigo que sería peor.
Pues ¿por qué hemos de poner en duda que sea un camino bueno y provechoso para el castigo de los delincuentes el que sabemos que tiempo atrás daba tan buenos resultados entre los romanos, hombres muy expertos, políticos y entendidos en la administración de una república? Los que entre ellos eran convictos de grandes y odiosas transgresiones eran condenados a las canteras y a extraer metales de las minas donde estaban encadenados todos los días de su vida.
Pero referente a este asunto no creo que las ordenanzas de ninguna nación sean tan buenas como las que vi mientras viajaba fuera por el mundo, usadas en Persia, entre el pueblo que comúnmente recibe el nombre de polileritas.[31] Su tierra es extensa y amplia y además gobernada bien y juiciosamente y el pueblo de toda condición, libre y regido por sus propias leyes salvo que pagan un tributo anual al gran rey de Persia.

Pero como están lejos del mar, cercados y encerrados casi a la redonda por altas montañas, y se contentan con los frutos de su propia tierra que es de sí muy fértil y fructífera, por esta causa ni ellos van a otros países ni los otros van al suyo. Y de acuerdo con la antigua tradición del país no desean extender los límites de sus dominios y, los que tienen, por razón de los altos montes, se defienden fácilmente, y el tributo que pagan a su jefe

[31] πολός, «mucho». ληϱος, «charla vana» y- ιτης «referente a», «nativo de», o sea «ciudadanos de abundante charla vana». Su sistema penal puede parecer absurdo al vulgo.

prorsus ab militia, haud perinde splendide, atque commode, felicesque magis quam nobiles, aut clari degunt. Quippe ne nomine quidem opinor praeterquam conterminis admodum, satis noti.

supremo y rey les deja completamente libres de los asuntos bélicos. Así su vida es más tranquila que cortesana y más se les puede llamar felices o acomodados que notables o famosos pues no son conocidos ni de nombre, supongo, con la sola excepción de sus vecinos más próximos y pueblos limítrofes.

Ergo apud hos furti qui peraguntur, quod sustulere domino reddunt, non, quod alibi fieri solet, principi; utpote cui tantum iuris esse censent in rem furtiuam quantum ipsi furi; Sin res perierit, precio ex bonis furum confecto ac persoluto tum reliquo uxoribus eorum atque liberis integro, ipsi damnantur in opera, ac nisi atrociter commissum furtum est, neque clauduntur ergastulo, neque gestant compedes, sed liberi, ac soluti in publicis occupantur operibus. Detrectantes ac languidius gerentes sese; non tam uinculis cohercent quam excitant uerberibus, strennuam nauantes operam, absunt a contumelijs, noctu tantum nominatim censiti cubiculis includuntur. Praeter assiduum laborem nihil incommodi est in uita.

Los que en este país son acusados y convictos de robo restituyen lo que robaron al mismo propietario y no, como hacen en otras tierras, al rey, quien no piensan que tenga más derecho a la cosa robada que el que tiene el propio ladrón.[32] Pero si la cosa se ha perdido o destruido, entonces su valor se paga de los bienes de tales malhechores, y el resto queda por entero para sus esposas e hijos. Y ellos son condenados a ser trabajadores públicos y, a menos que el robo sea muy atroz, nunca se les encierra en prisión ni se les encadena con grilletes sino que van desatados y andan libremente trabajando en las obras públicas. Los que se niegan a trabajar o van despacio y con negligencia a su trabajo son atados con cadenas y obligados con azotes. Pero si son diligentes en su trabajo viven sin contratiempos ni reproches. Cada noche se les pasa lista y se les encierra en sus celdas. Aparte de su trabajo diario su vida no tiene nada de dura ni incómoda.

Aluntur enim haud duriter qui publicae rei seruiunt, e publico. Alibi aliter.
Siquidem alicubi quod impenditur in eos ex eleemosyna colligitur, atque ea uia quamquam incerta; tamen ut est ille populus misericors nulla reperitur uberior. Alibi reditus quidam publici ad id destinantur.
Est ubi certum in eos usus tributum uiritim conferunt.

Su comida es normal, subvencionada por el erario público porque son servidores públicos del Estado. Pero sus cargas no son cubiertas igualmente en todas las partes del país pues en algunos lugares lo que se gasta en ellos se recoge de las limosnas. Y aunque esta manera es insegura, el pueblo es tan compasivo y piadoso que no se ha encontrado nada más provechoso ni rentable. En algunos sitios ciertas tierras se destinan a esto y de sus beneficios se mantienen.

Quin aliquot in locis nullum publicum opus faciunt, sed ut priuatus quisque eget mercenarijs, ita illorum cuiuspiam in eum diem operam, stata mercede conducit apud forum, paulo minoris quam quanti liberam fuerat conducturus; praeterea fas est seruilem ignauiam flagris corripere.

Y en otros sitios cada hombre da un determinado tributo para tal uso y propósito. Incluso en ciertas partes del país estos siervos (que así se llama a los condenados) no realizan trabajos públicos sino que cuando cualquier particular necesita trabajadores se dirige a la plaza del mercado y allí alquila a algunos por la comida y bebida y un determinado salario limitado por día, algo más bajo que si alquilara a un hombre libre. Es también legal castigar la pereza de estos siervos con azotes.

Sic fit uti nunquam opere careant; & praeter uictum aliquid quoque die ab singulis publico inferatur aerario.
Uno quodam colore uestiuntur & omnes & soli, capillo non abraso uerum paulo supra auriculas attonso, e quarum altera paululum praescinditur.

Por este medio nunca carecen de trabajo y aparte de la ganancia de su comida y bebida, cada cual aporta diariamente alguna cosa al tesoro público.
Todos y cada uno de ellos van vestidos de un color. No se rasuran ni afeitan el pelo de sus cabezas sino que se recorta un poco por encima de sus orejas y se les corta la punta de una de ellas.

[32] Erasmo en *Institutio* critica el mismo abuso entre los príncipes.

Cibum cuique ab amicis dari, potumque ac sui coloris uestem, licet; pecuniam datam esse danti pariter, atque accipienti capitale, neque minus periculosum etiam homini libero quacunque de causa nummum a damnato recepisse, & seruos item (sic enim damnatos uocant) arma contingere.

Cada uno de ellos puede aceptar comida y bebida de sus amigos y también una capa de su color correspondiente, pero recibir dinero significa la muerte tanto para el dador como para el receptor. Y no es menos riesgo para un hombre libre recibir dinero de un siervo por cualquier tipo de motivo, e igualmente para los siervos tocar armas.

Suos quaeque regio propria distinguit nota, quam abiecisse capitale est, ut uel extra suos conspici fines, uel cum alterius regionis seruo quicquam esse collocutum.

Los siervos de cada distinta demarcación se distinguen y reconocen de los otros por sus varias y diversas señales: quitárselas es la muerte y también lo es ser visto fuera del recinto de su propia demarcación o hablar con un siervo de otra provincia.

At neque tutior fugae meditatio quam ipsa est fuga.

Y no es menos peligro para ellos intentar escaparse que hacerlo realmente.

Quin conscium talis fuisse consilij in seruo nex est; in libero seruitus.

Así es, y encubrir tal propósito, en un siervo significa la muerte, en un hombre libre la esclavitud.

Contra indici praemia decreta sunt; libero pecunia, seruo libertas. Utrique uero uenia atque impunitas conscientiae, ne quando persequi malum consilium quam poenitere sit tutius.

Por el contrario al que descubre y denuncia tales planes se le conceden importantes regalos: a un hombre libre una gran suma de dinero, a un siervo la libertad y a ambos remisión y perdón de sus responsabilidades en tal intento. De modo que nunca puede beneficiarles tanto seguir adelante con sus malos propósitos como echarse atrás por arrepentimiento.

Huius rei haec lex atque hic ordo est, quem dixi. Qui quantum habeat humanitatis & commodi, facile patet. Quando sic irascitur, ut uitia perimat seruatis hominibus, atque ita tractatis, ut bonos esse necesse sit. & quantum ante damni dederunt, tantum reliqua uita resartiant. Porro ne ad pristinos relabantur mores, adeo nullus est metus, ut uiatores quoque quibus iter aliquo institutum est, non alijs uiae ducibus sese tutioreis arbitrentur, quam seruis illis ad quamque regionem subinde commutatis.

Ésta es la ley y el orden a este respecto, tal como os he mostrado. En esto podéis percibir perfectamente lo lejos que está de la crueldad el humanitarismo que se practica y lo práctico que es. Pues todo lo que el fin de su ira y castigo pretende no es sino la destrucción del vicio y la salvación de los hombres, obrando y dirigiéndoles de manera que no puedan elegir más que ser buenos y, en cuanto al mal que hayan podido hacer antes, enmendarse por el resto de su vida. Además se teme tan poco que vuelvan a su perversa condición que los viajeros, para su protección, los eligen como guías antes que a ningún otro, cambiándolos en cada demarcación y tomando otros nuevos.

Nempe ad perpetrandum latrocinium nihil habent usquam non importunum; manus inermes; pecunia tantum sceleris index; deprehenso parata uindicta; neque spes ulla prorsus fugiendi quoquam.

Pues si quisieran cometer robo no cuentan con nada adecuado para tal propósito. No pueden tocar armas, el dinero que se les encontrara delataría su robo. Tan pronto como se les cogiera en tales mañas serían inmediatamente castigados.

Quo enim pacto falleret ac tegeret fugam; homo nulla uestium parte populo similis; nisi abeat nudus!

Ni pueden tener ninguna esperanza de librarse mediante la fuga. Pues ¿cómo podría un hombre que en ninguna prenda de su vestido es como los demás fugarse oculta y secretamente a menos que huyera desnudo?

Quin sic quoque fugientem proderet auricula. At ne inito saltem consilio coniurent in rempublicam id demum scilicet periculum est. Quasi in tantam uenire spem ulla possit uicinia non tentatis ac sollicitatis ante multarum regionum

Por otra parte al fugarse sería descubierto por el corte redondeado de su pelo y la marca de su oreja. Pero es dudoso que se concierten a una y conspiren contra la república. No, no, os lo garantizo. Pues el servidor de una sola demarcación nunca podría confiar en llevar a cabo tal empresa sin apelar, comprometer y convencer

seruitijs. Quae tantum absunt a facultate conspirandi; ut ne conuenire quidem; & colloqui aut salutare se mutuo liceat; ut credantur interim id consilium intrepide credituri suis; quod reticentibus periculosum, prodentibus maximo esse bono sciant.

a los siervos de muchas otras demarcaciones para que tomaran parte, lo cual es para ellos del todo imposible porque no pueden hablar ni conversar juntos ni saludarse uno al otro. No, no cabe pensar que pudieran convencer a sus propios compatriotas ni compañeros en tal asunto cuando saben bien que sería un riesgo para el que lo aconsejara y una gran facilidad y beneficio para el que lo denunciara y descubriera.

Quum contra nemo sit prorsus exspes, obediendo ac perferendo, bonamque de se prebendo spem, emendatioris in posterum uitae, posse his modis fieri, ut libertatem aliquando recuperet. Quippe nullo non anno restitutis aliquot commendatione patientiae.

Mientras que por otra parte no hay ninguno de ellos completamente desahuciado o desesperado de recuperar de nuevo su anterior estado de libertad a base de humilde obediencia, de paciente conformidad y dando buenas muestras y seguridades de que después de esto siempre vivirá como hombre leal y honrado. Pues cada año se devuelve la libertad a varios de ellos por la recomendación de su paciencia».

Haec quum dixissem atque adiecissem nihil mihi uideri causae, quare non hic modus haberi uel in Anglia possit, multo maiore cum fructu, quam illa iustitia, quam iuris ille peritus tantopere laudauerat, Sub haec ille, nempe iureconsultus, Nunquam inquit istud sic stabiliri queat in Anglia, ut non in summum discrimen adducat rempublicam & simul haec dicens, commouit caput, ac distorsit labrum, atque ita conticuit.

Después de hablar así, diciendo además que no veía motivo para que esta disposición no se tomara en Inglaterra con mucho más provecho que con la justicia que el letrado tan altamente había alabado, el letrado dijo: «No, esto no se podría establecer nunca en Inglaterra sin que necesariamente pusiera a la república en un gran riesgo e inseguridad». Y conforme lo iba diciendo sacudía la cabeza y torcía el gesto y así se calló.

Et omnes qui aderant, pedibus in eius ibant sententiam.

Y todos los que estaban presentes estuvieron de consuno de acuerdo con su aserto.

Tum Cardinalis non est, inquit, procliue diuinare, commodene an secus res cessura sit, nullo prorsus facto periculo.

«Bien —dijo el cardenal—, sin embargo, sería difícil de juzgar sin una prueba si esta disposición sería aquí beneficiosa o no.

Uerum si pronuntiata mortis sententia, differri executionem iubeat princeps, atque hunc experiatur morem, cohibitis asylorum priuilegijs. Tum uero si res comprobetur euentu esse utilis, rectum fuerit eam stabiliri. Alioqui tunc quoque afficere supplicio eos, qui sunt ante damnati, neque minus e republica fuerit, neque magis iniustum, quam si nunc idem fieret, nec ullum interea nasci ex ea re potest periculum.

Pero cuando se decide la sentencia de muerte, si el rey mandara que la ejecución fuera diferida y dispensada y quisiera intentar esta solución y práctica suprimiendo los derechos de asilo de todos los santuarios, si entonces la prueba manifestara que la cosa es buena y provechosa estaría bien que se instituyera; si no, las personas condenadas con la pena en suspenso podrían ser ejecutadas tan bien y justamente después de esta prueba como cuando fueron primeramente condenadas. Y entretanto no puede producirse ningún riesgo por esto.

Quin mihi certe uidentur errones quoque ad eundem posse modum non pessime tractari, in quos hactenus tam multis aeditis legibus, nihil promouimus tamen.

Más aún, me parece que pueden muy bien ser comprendidos en la misma disposición los vagabundos, contra los cuales hemos hecho hasta aquí tantas leyes y tan pocas han tenido éxito».

Haec ubi dixit Cardinalis, quae me narrante contempserant omnes, eadem nemo non certatim laudibus est prosequutus, maxime tamen illud de erronibus, quoniam hoc ab ipso adiectum est.

Cuando el cardenal hubo hablado así todo el mundo alabó mucho mis explicaciones que poco antes habían desaprobado, pero sobre todo se aceptó lo que se había dicho de los vagabundos porque era la adición del propio cardenal.

Nescio an quae sunt secuta silere prestiterit. Erant enim redicula, sed narrabo tamen. Nam non erant mala, & aliquid ad hanc rem pertinebant.	No sé decir si sería mejor repetir la conversación que siguió ya que no fue muy seria. Pero de todos modos lo oiréis porque no hubo mal en ello y en parte pertenece a la materia antes mencionada.
Adstabat forte parasitus quidam, qui uideri uolebat imitari morionem, sed ita simulabat, ut propior uero esset, tam frigidis dictis captans risum, ut ipse saepius, quam dicta sua rideretur.	Ocurrió que había por allí cierto gorrón gracioso o burlón que parecía que imitara y representara a un bufón. Pero lo imitó de tal manera que era la viva imagen de lo que se proponía imitar y tan bien se las compuso para hacer gracia y mover a risa con palabras y expresiones tan traídas fuera de tiempo y lugar que se reían más a menudo de él que de sus chistes.
Excidebant homini tamen interdum quaedam, adeo non absurda, ut fidem adagio facerent, crebro iactu iaci aliquando Is Uenerem. Ergo, dicente quodam e conuiuis; Iam meo sermone bene prouisum esse furibus, atque a Cardinale etiam cautum de erronibus, restare nunc uti his praeterea consuleretur publicitus, quos ad egestatem morbus aut senectus impulisset, atque ad labores unde uiui possit, reddidisset impotes.	Sin embargo el locuelo expuso de vez en cuando tan normales y razonables materias que convirtió en verdadero el proverbio que dice: «El que mucho dispara, al final da en el blanco».[33] De modo que cuando uno de la compañía dijo que a través de mi relato se había encontrado una buena solución para los ladrones y que el cardenal también había resuelto bien el problema de los vagabundos, así, sólo quedaba que se tomara alguna buena provisión para los que a causa de la enfermedad y la edad habían caído en la pobreza y se veían tan impotentes y débiles que no eran capaces de ganarse la vida.
Sine, inquit, me. Nam ego & hoc recte ut fiat uidero.	«A ésos —dijo él— dejádmelos a mí, veréis cómo me las arreglo con ellos.
Etenim hoc genus hominum misere cupio aliquo e conspectu amoliri meo, ita me male uexarunt saepe, cum querulis illis opplorationibus flagitarent pecuniam, quas nunquam tamen tam commode potuerunt occinere, ut nummum a me extorquerent.	Pues preferiría más que ningún bien que a esta clase de gente se la llevaran a alguna parte lejos de mi vista pues tan importunamente me han molestado, tanto y tan a menudo, cuando con sus lamentables lágrimas me han pedido dinero, y, sin embargo, nunca, que me acuerde, han sabido entonar la canción que les haga obtener de mí ni un ardite.
Quippe semper alterum euenit, ut aut non libeat dare, aut ne liceat quidem, quando nihil est quod detur.	Pues siempre han ocurrido una de estas dos cosas: o yo no quería o no podía porque no tenía.
Itaque nunc coeperunt sapere. Nam ne perdant operam, ubi me praeterire uident, praetermittunt taciti, ita nihil a me sperant amplius, non hercule magis quam si essem sacerdos.	Por eso ahora ya son más listos, pues cuando ven que voy por allí, para no perder tiempo de su trabajo, me dejan pasar sin decirme palabra. Así no esperan nada de mí, realmente no más que si yo fuera un sacerdote o un monje.
Sed illos ego mendicos omnes lata lege distribui ac dispartiri iubeo in Benedictinorum coenobia, & fieri laicos ut uocant monachos; Mulieres moniales esse impero.	Pero yo haré una ley para que todos estos mendigos se distribuyan y adscriban a los conventos. Los hombres se harán legos, que así los llaman, y las mujeres monjas».
Subrisit Cardinalis & approbat ioco, caeteri etiam serio.	A eso el cardenal se sonrió y lo dejó pasar como chiste, pero en verdad que todo el resto lo tomó muy en serio.
Caeterum Theologus quidam frater hoc dicto in sacerdotes ac monachos adeo est exhilaratus, ut iam ipse quoque coeperit	Pero cierto fraile, doctor en teología, tomó tal placer y contento con este chiste de los sacerdotes y monjes que él también, aunque era por otra parte un hombre de

[33] Origen en Cicerón, explicado por Erasmo en *Adagia*, 113: «*Si crebro jacias, aliud alias jeceris*».

ludere homo alioqui prope ad toruitatem grauis.

At ne sic quidem, inquit, extricaberis a mendicis, nisi nobis quoque prospexeris fratribus.

Atqui, inquit Parasitus, hoc iam curatum est.

Nam Cardinalis egregie prospexit uobis quum statueret de cohercendis, atque opere exercendis erronibus. Nam uos estis errones maximi.

Hoc quoque dictum, quum coniectis in Cardinalem oculis eum uiderent non abnuere, coeperunt onmes non illibenter arripere, excepto fratre.

Nam is (neque equidem miror) tali perfusus aceto, sic indignatus est, atque incanduit, ut nec a conuicijs quidem potuerit temperare; hominem uocauit nebulonem, detractorem, susurronem, & filium perditionis, minas interim terribiles citans e scriptura sacra.

Iam scurra serio scurrari coepit. & erat plane in sua palaestra.

Noli, inquit, irasci bone frater, scriptum est, in patientia uestra possidebitis animas uestras.

Rursum frater (referam enim ipsius uerba) non irascor, inquit furcifer, uel saltem non pecco. Nam Psalmista dicit, Irascimini & nolite peccare.

Admonitus deinde frater a Cardinale suauiter, ut suos affectus compesceret, Non domine, inquit, ego loquor nisi ex bono zelo sicut debeo, Nam uiri sancti habuerunt bonum zelum, unde dicitur, Zelus domus tuae comedit me. & canitur in ecclesijs, Irrisores Helizei, dum conscendit domum dei, zelus calui sentiunt, sicut fortasse sentiet iste derisor, scurra, ribaldus.

Facis inquit, Cardinalis bono fortassis affectu, sed mihi uideris facturus, nescio an sanctius, certe sapientius, si te ita compares, ne cum homine stulto & ridiculo ridiculum tibi certamen instituas, Non domine inquit, non facerem sapientius.

gravedad seria y taciturna, empezó alegre y abiertamente a bromear y a chancearse.

«No —dijo él—. No estaréis tan libre ni dispensado de mendigos a menos que dispongáis algo para nosotros los frailes».

«Pues claro —dijo el bromista—, esto ya está hecho, pues monseñor mismo estableció una muy buena solución para vosotros cuando decretó que los vagabundos fueran detenidos y mandados a trabajar; pues vosotros sois los mayores y más consumados vagabundos que existen».

Este chiste también, cuando vieron que el cardenal no lo desaprobaba, todo el mundo lo tomó alegremente con la única excepción del fraile.

Pues él (y no es de maravillar) al ser así tocado en lo vivo y escamado, tanto protestó, echó pestes y se encolerizó y estaba con tal rabia que no pudo evitar reprender, reñir, prorrumpir en invectivas e injurias. Llamó al tipo, indecente, villano, despreciable, maldiciente, calumniador y el hijo de la perdición citando con ello terribles amenazas de la Sagrada Escritura.

Entonces el burlón en broma empezó a hacer de burlón en serio y ciertamente era bueno en esto pues sabía representar un papel en aquella obra como nadie. «Apaciguaos, buen maese fraile —dijo—, y no os enfadéis pues la Escritura dice: En vuestra paciencia encontraréis la salvación».[34]

Entonces el fraile (pues repetiré sus mismas palabras) dijo: «No, impertinente desgraciado, no estoy enfadado o al menos no peco, pues el salmista dijo: Encolerízate y no peques».[35]

Entonces el cardenal habló suavemente al fraile y le rogó que se sosegara. «No, monseñor —dijo él—, yo no hablo más que por buen celo, como debo; pues los hombres venerables tienen un buen celo. Por eso se ha dicho: El celo de tu casa me ha consumido.[36] Y se canta en la iglesia. Los burladores de Eliseo, mientras él subía a la casa de Dios sintieron el celo del calvo[37] como posiblemente este indecente villano escarnecedor sentirá».

El cardenal dijo: «Vos lo hacéis tal vez con buena intención y sentimiento, pero me parece que deberíais obrar no sé si más santamente pero sin duda más cuerdamente si no pusierais vuestro ingenio a la altura del ingenio de un loco y con un loco entablar una loca disputa». «Seguro que no, monseñor —dijo él—.

---

[34] S. Lucas, 21,19.

[35] *Salmos*, 4,5. Erasmo explica el versículo basándose en *Éfesos*, 4,26 en el sentido que la cólera debe ser breve y perdonar.

[36] *Salmos*, 68,10.

[37] El motivo bíblico está tomado directamente de los versos del himno *In resurrectione Domini* atribuido a Adam de S. Víctor.

Nam Solomon ipse sapientissimus dicit; Responde stulto secundum stultitiam eius, sicut ego nunc facio, & demonstro ei foueam in quam cadet, nisi bene praecaueat.

No obraría más cuerdamente porque el sabio Salomón dice: "Contesta al loco de acuerdo con su locura",[38] tal como yo hago ahora mostrándole el abismo en que caerá si no se anda con cuidado.

Nam si multi irrisores Helizei, qui erat tantum unus caluus, senserunt zelus calui, quanto magis sentiet unus derisor multorum fratrum, in quibus sunt multi calui! & etiam habemus bullam Papalem, per quam omnes qui derident nos, sunt excommunicati.

Pues si muchos escarnecedores de Eliseo que sólo era un hombre calvo sintieron el celo del calvo, ¿cuánto más no lo sentirá un escarnecedor de muchos frailes, entre los cuales hay muchos calvos? Y nosotros también tenemos las bulas papales por las cuales los que se burlan de nosotros y nos escarnecen son excomulgados, separados y malditos».

Cardinalis, ubi uidit nullum fieri finem, nutu ablegato parasito, ac aliam in rem commodum uerso sermone, paulo post surgit e mensa, atque audiendis clientum negotijs dedit se, nosque dimisit.

El cardenal, viendo que el asunto no tenía fin, mandó fuera al bufón con un gesto disimulado y desvió la conversación hacia otro asunto. Poco después, cuando se levantó de la mesa se fue a oír a sus solicitantes y así nos despidió.

Colloquium de optimo statu reipublicae

EN MI MORE, quam longo te sermone oneraui, quod tam diu facere plane puduisset me, nisi tu & cupide flagitasses, & sic uidereris audire, tanquam nolles quicquam eius confabulationis omitti, quae quanquam aliquanto perstrictius, narranda tamen mihi fuit omnino propter eorum iudicium, qui quae me dicente spreuerant, eadem rursus euestigio non improbante Cardinale, etiam ipsi comprobarunt, usque adeo assentantes ei, ut parasiti quoque eius inuentis, quae dominus per iocum non aspernabatur, adblandirentur & serio propemodum admitterent.

Ut hinc possis aestimare quanti me ac mea consilia aulici forent aestimaturi.

«Ved, maese Moro, con qué historia tan larga y pesada os he entretenido, que seguramente debiera estar avergonzado de haber narrado pero que vos tan insistentemente me rogasteis y prestasteis oído de tal manera como si quisierais que ningún trozo de este relato se omitiese. Que aunque lo he abreviado un poco no tenía más opción que repetirla por la opinión de aquellos que cuando habían enmendado y desaprobado mis dichos, sin embargo, al oír que el cardenal los aprobaba, ellos también los aprobaron en seguida y le adulaban tan descaradamente que por cierto no se avergonzaban de tomar casi en serio del todo las locas invenciones de su bufón porque él mismo, al sonreírse con ellas no parecía desaprobarlas.

O sea que por esto podéis percibir perfectamente bien lo poco en que los cortesanos me tendrían y estimarían a mí y a mis dichos».

Profecto mi Raphael inquam magna me affecisti uoluptate, ita sunt abs te dicta prudenter simul & lepide omnia, praeterea uisus mihi interim sum, non solum in patria uersari, uerum etiam repuerascere quodammodo iucunda recordatione Cardinalis illius, in cuius aula puer sum educatus. Cuius uiri memoriae quod tu tam impense faues, non credas mi Raphael

«Os aseguro, maese Rafael —dije yo— que tuve gran deleite al escucharos, tan ingeniosa y placenteramente fueron expresadas todas las cosas que dijisteis. Y me pareció que yo mismo me encontraba a la sazón no sólo en casa, en mi país, sino además, a través del agradable recuerdo del cardenal en cuya casa fui criado de pequeño, que volvía a ser niño.

Y amigo Rafael, aunque os apreciaba mucho antes, viendo que tan calurosamente apoyáis a este hombre,

[38] *Proverbios*, 26,5.

quanto mihi sis effectus hoc nomine charior, cum esses alioqui charissimus.

Caeterum non possum adhuc ullo pacto meam demutare sententiam, quin te plane putem, si animum inducas tuum, uti ne ab aulis principum abhorreas, in publicum posse te tuis consilijs plurimum boni conferre. Quare nihil magis incumbit tuo, hoc est boni uiri, officio.

Siquidem cum tuus censeat Plato. Respublicas ita demum futuras esse felices, si aut regnent philosophi, aut reges philosophentur, quam procul aberit felicitas, si philosophi regibus nec dignentur saltem suum impartiri consilium! Non sunt, inquit ille, tam ingrati, quin id libenter facerent, imo multi libris aeditis iam fecerunt, si hij qui rerum potiuntur essent parati, bene consultis parere.

Sed bene haud dubie praeuidit Plato, nisi reges philosophentur ipsi, nunquam futurum, ut peruersis opinionibus a pueris imbuti, atque infecti penitus philosophantium comprobent consilia; quod ipse quoque experiebatur apud Dionysium. An non me putas, si apud aliquem regum decreta sana proponerem, & perniciosa malorum semina, conarer illi euellere, protinus aut eijciendum aut habendum ludibrio! Age finge me apud regem esse Gallorum, atque in eius considere consilio, dum in secretissimo secessu praesidente rege ipso, in corona prudentissimorum hominum, magnis agitur studijs, quibus artibus ac machinamentis Mediolanum retineat, ac fugitiuam illam Neapolim ad se retrahat; postea uero euertat Uenetos, ac totam Italiam subijciat sibi. Deinde Flandros Brabantos, totam postremo Burgundiam suae faciat ditionis. Atque alias praeterea gentes, quarum regnum iam olim animo inuasit.

no creeréis lo mucho que mi amor hacia vos ha aumentado.

Pero a pesar de todo no puedo cambiar de idea de ninguna manera sino que me veo obligado a creer que si vos estáis dispuesto y podéis convenceros de entrar en la corte de algún príncipe, ayudaréis grandemente con vuestros consejos y engrandeceréis la república. Por eso no hay nada más propio de vuestro deber, es decir, del deber de un hombre bueno.

Pues visto que vuestro Platón juzga que las repúblicas conseguirán la felicidad perfecta por estos medios: o bien si los filósofos son reyes o bien si los reyes se entregan al estudio de la filosofía, ¿cuán lejos, os pregunto, estarán las repúblicas de esta felicidad si los filósofos no se dignan instruir a los reyes con sus buenos consejos?». «No son tan poco amables —dijo él— sino que de buen grado lo harían, más aún, muchos lo han hecho ya en libros que han publicado, si los reyes y príncipes desearan y se dispusieran a seguir de buen grado los buenos consejos.

Pero Platón sin duda previo muy bien que si los mismos reyes no aplican su mente al estudio de la filosofía, nunca admitirán del todo el consejo de los filósofos estando ellos desde antes, incluso desde su tierna edad, infectados y corrompidos con opiniones perversas y malignas, cosa que Platón mismo demostró en el rey Dionisio.[39] Si yo propusiera a cualquier rey decretos justos esforzándome en desterrar de su mente las perniciosas causas originales del vicio y del mal, ¿no pensáis que sin tardanza me despedirían o bien me convertirían en objeto de irrisión? Bien, suponed que estuviera con el rey francés[40] y formando parte de su consejo mientras en la más secreta consulta, en presencia del rey en persona, se devanan los sesos y remueven hasta el fondo de sus ingenios para discutir por qué mañas y medios el rey puede todavía conservar Milán y atraerse a la siempre esquiva Nápoles y después cómo conquistar a los venecianos y cómo poner bajo su jurisdicción a toda Italia, después cómo hacerse con el dominio de Flandes, Brabante y toda Borgoña, con otras diversas tierras cuyos reinos tenía intención y propósito de invadir desde mucho tiempo antes.

---

[39] Cfr.: PLATÓN, *Epístolas*, espec. 7 y 8 y el *Dionisos* de Plutarco.

[40] Francisco I de Francia y su política italiana en conflicto con la de España podrían haber inspirado el tema que sigue.

Hic dum alius suadet feriendum cum Uenetis foedus tantisper duraturum, dum ipsis fuerit commodum, cum illis communicandum consilium. Quin deponendam quoque apud eosdem aliquam praedae partem, quam rebus ex sententia peractis repetat, dum alius consulit conducendos Germanos, alius pecunia demulcendos Alius Eluetios. Aduersus numen imperatoriae maiestatis, auro, uelut anathemate, propitiandum.

Aquí, mientras uno aconseja ultimar una liga de paz con los venecianos que durará hasta que se considere adecuado y conveniente para sus propósitos, y hacerles miembros de su consejo, sí, y además ofrecerles parte del botín que después, cuando hayan conseguido la finalidad que se proponían, puedan requerir y reclamar de nuevo. Otro opina que es mejor alquilar a los germanos. Otro querría comprar el favor de los suizos con dinero. El consejo de otro es apaciguar el creciente poder de su majestad el emperador con oro, como más placentero y aceptable sacrificio.

Dum alij uidetur cum Arragonum rege componendas esse res, & alieno Nauariae regno, uelut pacis authoramento cedendum; Alius interim censet Castelliae principem aliqua spe affinitatis irretiendum, atque aulicos nobiles aliquot in suam factionem certa pensione esse pertrahendos.

Mientras tanto otro aconseja hacer la paz con el rey de Aragón[41] y devolverle su propio reino de Navarra en prenda de paz. Otro se sube por las ramas y aconseja tentar al rey de Castilla con alguna esperanza de matrimonio o alianza y atraer de su parte a ciertos grandes de su corte y a base de grandes pensiones.

Dum maximus omnium nodus occurrit, quid statuendum interim de Anglia sit.

Caeterum de pace tractandum tamen, & constringenda firmissimis uinculis, semper infirma societas, amici uocentur, suspiciantur ut inimici.

Mientras, se encuentran con la duda mayor de todas, qué hacer mientras tanto con Inglaterra a pesar de estar todos de acuerdo en hacer la paz con los ingleses y, con la mayor seguridad y fuertes lazos, estrechar aquella frágil y débil amistad para que puedan ser llamados amigos y tenidos en sospecha como enemigos.

Habendos igitur paratos, uelut in statione Scotos, ad omnem intentos occasionem, si quid se commoueant Angli protinus immittendos.

Y que por esto los escoceses han de tenerse a punto, como si estuvieran de guardia, preparados en toda ocasión y, en caso de que los ingleses se muevan un poco, echárselos inmediatamente encima.

Ad haec fouendum exulem nobilem aliquem occulte, namque id aperte ne fiat prohibent foedera, qui id regnum sibi deberi contendat, ut ea uelut ansa contineat, suspectum sibi principem.

Y además privadamente y en secreto (pues no se puede hacer abiertamente por la tregua que se ha dispuesto), por eso digo que privadamente, sacar provecho de algún par de Inglaterra que esté desterrado de su país, quien debe reclamar su título a la corona del reino y afirmarse justo heredero de la misma[42] para que por estos sutiles medios ellos puedan sujetar al rey, en quien tienen poca fe y confianza.

Hic, inquam, in tanto rerum molimine, tot egregijs uiris ad bellum sua certatim consilia conferentibus, si ego homuncio surgam, ac uerti iubeam uela, omittendam

Aquí, digo, donde tan grandes e importantes materias están en consulta, donde tantos nobles y hombres sabios aconsejan a su rey sólo para la guerra, aquí, si yo, hombre inexperto, me levantara y quisiera que

---

41 Fernando el Católico conquistó Navarra cuando sólo era regente de Castilla

42 Varias veces los países extranjeros habían apoyado a pretendientes o impostores: Lambert Simnel, Perkin Warbeck o Richard de la Pole. Compárese esta práctica con la de los utopienses en relación a los pueblos enemigos.

Italiam censeam & domi dicam esse manendum, unum Galliae regnum fere maius esse, quam ut commode possit ab uno administrari, ne sibi putet rex de alijs adijciendis esse cogitandum.

Tum si illis proponerem decreta Achoriorum populi, Utopiensium insulae ad Euronoton oppositi, qui quum olim bellum gessissent, ut regi suo aliud obtinerent regnum, quod affinitatis antiquae causa sibi contendebat haereditate deberi, consequuti tandem id, ubi uiderunt nihilo sibi minus esse molestiae in retinendo, quam in quaerendo pertulerunt, uerum assidua pullulare semina, uel internae rebellionis, uel externae incursionis, in deditos ita semper aut pro illis, aut contra pugnandum, nunquam dari facultatem dimittendi exercitus, compilari interim se, efferri foras pecuniam, alienae gloriolae suum impendi sanguinem, pacem nihilo tutiorem, domi corruptos bello mores, imbibitam latrocinandi libidinem, confirmatam caedibus audaciam, leges esse contemptui, quod rex in duorum curam regnorum distractus, minus in utrumuis animum posset intendere.

pasaran a otra página y aprendieran una nueva lección, diciendo que mi consejo era no interferir con Italia sino permanecer quietos en casa y que el reino de Francia solo es casi más grande de lo que un único hombre puede gobernar bien, o sea que el rey no necesita estudiar cómo obtener más, y entonces les propusiera los decretos de la gente a quienes llaman acorianos[43] quienes están situados enfrente de la isla de Utopía al sudeste. Estos acorianos una vez hicieron la guerra a causa de la disputa de su rey para obtener otro reino que reclamaba y de cuya corona se declaraba justo heredero en virtud de una antigua alianza. Al final, cuando lo habían conseguido y vieron que tenían tantas humillaciones y problemas manteniéndolo como habían tenido conquistándolo, y que tanto sus nuevamente conquistados súbditos por diversas ocasiones estaban haciendo insurrecciones diarias para rebelarse contra ellos, como que los demás países les invadían continuamente con varias incursiones y correrías de modo que siempre estaban luchando por ellos o contra ellos y nunca podían levantar sus campos; viéndose ellos entretanto saqueados y empobrecidos, su dinero sacado fuera del reino, sus propios hombres muertos para sostener la gloria de otra nación: cuando no tenían guerra, les parecía mejor la guerra que la paz por razón de que su gente en la guerra se había habituado a costumbres corrompidas y malvadas, había tomado deleite y placer en asaltar y robar, a causa de las matanzas había adquirido descaro para el mal, sus leyes se despreciaban y no respetaban ni miraban nada; su rey, turbado por el peso y gobierno de dos reinos, no podía ni era capaz de ejercer perfectamente su cargo en los dos;

Cum uiderent alioqui tantis malis nullum finem fore, inito tandem consilio, regi suo humanissime fecerunt optionem retinendi utrius regni uellet. Nam utriusque non fore potestatem, se plures esse, quam qui a dimidiato possint rege gubernari, quum nemo sit libenter admissurus mulionem sibi cum alio communem.

viendo además que todos estos males y problemas no tenían fin, al final se pusieron de acuerdo todos y como fieles y amantes vasallos ofrecieron a su rey la libre elección y libertad de conservar uno de los dos reinos, el que quisiera, alegando que no podía conservar los dos y que era más de lo que podía ser gobernado por medio rey, de la misma manera que a nadie satisfaría tomar un mozo de mulas que estuviera al cuidado de las mulas de otro hombre además de al de las suyas.

[43] De λωρος, «sin tierra o región», por tanto inexistentes. Según la teoría que identifica en algunos puntos Utopía con Inglaterra, la situación de los acorianos podría compararse con la de Francia y sus pretensiones italianas de las que se han rastreado paralelismos en la narración que sigue.

Ita coactus est ille bonus princeps, nouo regno cuipiam ex amicis relicto (qui breui etiam post eiectus est) antiquo esse contentus.

Praeterea si ostenderem omnes hos conatus bellorum, quibus tot nationes eius causa tumultuarentur, quum thesauros eius exhausissent, ac destruxissent populum, aliqua tandem fortuna frustra cessuros tamen, proinde auitum regnum coleret, ornaret quantum posset, & faceret quam florentissimum.

Amet suos & ametur a suis, cum his una uiuat, imperetque suauiter, atque alia regna ualere sinat, quando id quod nunc ei contigisset, satis amplum superque esset. Hanc orationem quibus auribus mi More, putas excipiendam! Profecto non ualde pronis inquam.

Pergamus ergo inquit, si consiliarijs cum rege quopiam tractantibus, & comminiscentibus quibus technis ei queant coaceruare thesauros, dum unus intendendam consulit aestimationem monetae, quum ipsi sit eroganda pecunia. Deijciendam rursus infra iustum, quum fuerit corroganda. uti & multum aeris paruo dissoluat, & pro paruo multum recipiat; Dum alius suadet ut bellum simulet, atque eo praetextu coacta pecunia cum uisum erit, faciat pacem, sanctis cerimonijs, quo plebeculae oculis fiat praestigium, miseratus uidelicet humanum sanguinem princeps pius;

Dum alius ei suggerit in mentem, antiquas quasdam, & tineis adesas leges, longa desuetudine antiquatas, quas quod nemo latas meminisset, omnes sint transgressi, earum ergo mulctas iubeat exigi, nullum uberiorem prouentum esse, nullum magis honorificum, utpote qui iustitiae prae se personam ferat; Dum ab alio admonetur, uti sub magnis mulctis multa prohibeat, maxime talia, quae ne fiant, in rem sit

Así este buen príncipe se vio forzado a contentarse con su antiguo reino y a entregar el nuevo a uno de sus amigos quien poco después fue violentamente expulsado.

Si por añadidura yo les declarara que todos sus diligentes preparativos para la guerra, por la cual tantas naciones serían llevadas por su causa a un inquietante desorden cuando sus cofres estuvieran vacíos, gastados sus tesoros y su pueblo destruido, al final por algún infortunio sería en vano y de ningún efecto y que, por lo tanto, sería mejor que se conformase con su propio reino de Francia, como sus antepasados y predecesores hicieron antes que él: ensalzarlo, enriquecerlo y hacerlo tan floreciente como pudiera, esforzarse en amar a sus súbditos y, a cambio, ser amado por ellos, vivir con ellos de buen grado, gobernarles pacíficamente y no interferir con otros reinos viendo que el que tiene es ya bastante para él, sí, y más de lo que puede abarcar bien; este consejo mío, maese Moro, ¿cómo creéis que se escucharía y tomaría?». «Así Dios me ayude, no muy agradecidamente», dije yo.

«Sigamos pues —dijo él—. Suponed que algún rey y su consejo estuvieran juntos devanándose los sesos y planificando las sutiles artimañas que podían inventar para enriquecer el reino con grandes tesoros de dinero. Primero uno aconseja aumentar y subir el valor de la moneda cuando el rey debe pagar y, en cambio, rebajar el valor de la moneda a menos de lo que vale cuando ha de percibir o recoger alguna. Pues así se pagarán grandes sumas con poco dinero y donde se debe poco se recibirá mucho. Otro aconseja fingir la guerra para que cuando bajo este color y pretexto el rey haya reunido gran abundancia de dinero pueda, cuando le plazca, hacer la paz con gran solemnidad y ceremonias religiosas para tapar los ojos de la pobre comunidad, como si tuviera auténtica compasión y piedad de la sangre humana, como un príncipe amante y piadoso. Otro recuerda al príncipe ciertas leyes viejas y apolilladas que en largo tiempo no se han puesto en vigor, y como nadie puede recordar que se hicieron, todos las han transgredido. Aconseja al rey que reclame las multas de estas leyes pues no hay camino más provechoso ni más honorable que el que tiene una apariencia y color de justicia.

Otro le recomienda que prohíba muchas cosas bajo penas de grandes castigos y multas, especialmente las que no aprovechan al pueblo para después eximir

populi. post pecunia cum illis dispenset, quorum commodis obstat interdictum, sic & a populo gratiam iniri, & duplex adferri compendium, uel dum hij mulctantur, quos quaestus cupiditas pellexit in casses, uel dum alijs uendit priuilegia, tanto pluris, quanto scilicet fuerit melior princeps, utpote qui grauatim quicquam contra populi commodum priuato cuiquam indulgeat, & ob id non nisi magno precio.

mediante el pago de dinero a los que por esta prohibición sobrevenga pérdida y perjuicio. Pues por este medio el favor del pueblo está ganado y el beneficio aumenta de dos maneras. Primero obteniendo fianzas de aquellos a quienes la codicia de la ganancia haya llevado a transgredir la disposición y además vendiendo privilegios y licencias que cuanto más bueno es el príncipe, más caras realmente las vende, como si aborreciera otorgar a un particular cualquier cosa que vaya contra los intereses de su pueblo. Y por eso no puede vender ninguno si no es a un precio extraordinariamente caro.

Dum alius ei persuadet obstringendos sibi iudices, qui quauis in re pro regio iure disceptent, accersendos praeterea in palatium, atque inuitandos uti coram se de suis rebus disserant, ita nullam causam eius tam aperte iniquam fore, in qua non aliquis eorum uel contradicendi studio, uel pudore dicendi eadem, uel quo gratiam ineant, apud eum aliquam reperiant rimam, qua possit intendi calumnia.

Otro aconseja al rey poner en peligro de su gracia a los jueces del reino para que siempre los pueda tener de su lado y para que en todos los pleitos disputen y razonen a favor del derecho real. Sí, y después llamarles a su palacio y requerirles para que argumenten y discutan los asuntos en su presencia. Así ninguno de sus intereses será tan abiertamente malo e injusto como para que uno u otro, o bien porque tendrá alguna cosa que alegar y objetar o porque tenga vergüenza de decir lo que ya se ha dicho o bien para obtener el agradecimiento de su príncipe, no le encuentre algún entresijo abierto donde poner el cepo con el cual coger a la parte contraria en un tropiezo.

Sic dum iudicibus diuersa sentientibus, res per se clarissima disputatur, & ueritas in quaestionem uenit, ansam commodum regi dari, pro suo commodo ius interpretandi. Caeteros aut pudore accessuros, aut metu, sic intrepide fertur postea pro tribunali sententia. Neque enim deesse praetextus potest pronuncianti pro principe.

Así, mientras los jueces no pueden ponerse de acuerdo entre ellos, razonando y argumentando sobre lo que está bastante claro y poniendo en duda la verdad manifiesta, mientras tanto el rey puede encontrar un pretexto adecuado para interpretar la ley según le beneficie más, con lo cual todos los demás estarán de acuerdo por vergüenza o por miedo. Entonces los jueces pueden pronunciarse abiertamente del lado del rey.

Nempe cui satis est aut aequitatem a sua parte esse, aut uerba legis, aut contortum scripti sensum, aut quae legibus denique omnibus praeponderat, apud religiosos iudices principis indisputabilem praerogatiuam.

Pues al que otorga sentencia a favor del rey no le faltan buenas excusas, ya que será suficiente para él que la justicia esté de su parte, o la letra vacía de la ley, o una torcida y complicada interpretación de la misma o (lo que con los jueces buenos y justos es de mayor fuerza que todas las leyes) la indiscutible prerrogativa real.

Dum omnes in Crassiano illo consentiunt atque conspirant, Nullam auri uim satis esse principi, cui sit alendus exercitus. Praeterea nihil iniuste regem facere, ut maxime etiam uelit posse. Quippe omnia omnium eius esse, ut homines etiam ipsos, tantum uero cuique esse proprium quantum regis benignitas ei non ademerit,

Para concluir, todos los consejeros están de acuerdo y afirman con el rico Craso que no hay abundancia de oro que pueda ser suficiente para un príncipe que debe sostener y mantener un ejército; más aún, que un rey, aunque quisiera, no puede hacer nada injustamente pues todo lo que los hombres tienen, e incluso los mismos hombres, es todo suyo y que cada hombre tiene algo de su propiedad en la medida que la

quod ipsum ut quam minimum sit, principis multum referre, ut cuius tutamentum in eo situm sit, ne populus diuitijs ac libertate lasciuiat, quod hae res minus patienter ferant dura atque iniusta imperia, quum contra egestas atque inopia retundat animos, ac patientes reddat, adimatque pressis generosos rebellandi spiritus.

generosidad del rey no se lo ha arrebatado y que redundará en mayor provecho de los reyes que sus súbditos tengan muy poco o nada de su propiedad por cuanto la seguridad de aquéllos reside en que su pueblo no se desenfrene ni se enriquezca con tantas riquezas y libertad porque donde existen estas cosas los hombres no acostumbran a obedecer pacientemente las órdenes duras, injustas e ilegales, mientras que en cambio la necesidad y la pobreza apaciguan y someten a los ánimos fuertes y los hacen forzosamente pacientes quitándoles las ganas de atrevimiento y rebeldía.

Hic si ego rursus adsurgens contendam haec consilia omnia regi & inhonesta esse, & perniciosa. Cuius non honor modo, sed securitas quoque in populi magis opibus sita sit quam suis. Quos si ostendam, regem sibi deligere sua causa, non regis, uidelicet uti eius labore ac studio ipsi commode uiuant. Tutique ab iniurijs. Eoque magis ad principem eam pertinere curam, ut populo bene sit suo, quam ut sibi, non aliter ac pastoris officium est, oues potius quam semet pascere, quatenus opilio est.
Nam quod populi egestatem censeant pacis praesidium esse, longissime aberrare eos ipsa res docet.

De nuevo aquí, si yo me levantara y decididamente afirmara que todos estos consejos son una deshonra y una vergüenza para el rey cuyo honor y seguridad se apoyan y sostienen más y preferentemente en el bienestar y en la riqueza del pueblo que en sus propios tesoros, y si declarara que la comunidad eligió a su rey para su propio bien y no para el de él, con la intención de que con su trabajo y estudio pudieran vivir todos acomodadamente a salvo de injusticias y ofensas y que por tanto el rey debería cuidar más del bienestar de su pueblo que del suyo propio de la misma manera que el oficio y deber de un pastor es que sea pastor, para alimentar a sus ovejas más que a sí mismo pues en lo tocante a lo que ellos piensan, que la defensa y mantenimiento de la paz consiste en la pobreza del pueblo, la cosa en sí misma muestra que andan muy desencaminados.

Nempe ubi plus rixarum comperias, quam inter mendicos! Quis intentius mutationi rerum studet, quam cui minime placet praesens uitae status! Aut cui denique audacior impetus ad conturbanda omnia, spe alicunde lucrandi, quam cui iam nihil est quod possit perdere! Quod si rex aliquis adeo aut contemptus esset, aut inuisus suis, ut aliter eos continere in officio non possit, nisi contumelijs, compilatione, & sectione grassetur, eosque redigat ad mendicitatem, praestiterit illi profecto regno abdicare, quam his retinere artibus, quibus quamquam imperij nomen, retineat, certe amittit maiestatem.

Pues ¿dónde encontrará un hombre más riñas, disputas, reyertas y desacuerdos que entre los mendigos? ¿Quién está más deseoso de nuevos cambios y alteraciones que los que no están contentos con la actual situación de sus vidas? O finalmente, ¿quién está más abiertamente decidido a convertirlo todo en un desorden (del cual espera obtener alguna ganancia) que los que no tienen nada que perder? Y si algún rey fuera tan poco considerado y tan superficialmente estimado, mejor dicho, tan odiado por sus súbditos que no tuviera otra manera de atemorizarlos que a base de manifiestas injusticias, de esquilmarles y afeitarles y de arrastrarles a la mendicidad, seguramente sería mejor para él que abandonara su reino que conservarlo por estos medios, por los cuales, aunque se conserve el nombre de rey se pierde la majestad.

Neque enim regiae dignitatis est, imperium in mendicos exercere, sed in opulentos potius, atque felices.

Pues va contra la dignidad de un rey gobernar sobre mendigos más que sobre hombres ricos y acomodados.

Quod ipsum sensit certe uir erecti ac sublimis animi Fabricius, cum responderet malle se imperare diuitibus, quam diuitem esse.

De esta opinión era el valiente y animoso Fabricio cuando decía que prefería gobernar sobre ricos que ser rico él.[44]

Et profecto unum aliquem uoluptate ac delicijs fluere, gementibus undique ac lamentantibus alijs, hoc non est regni, sed carceris esse custodem.

Y verdaderamente, que un hombre viva en el placer y en la riqueza mientras todos los demás lloran y sufren las consecuencias, esto es el papel no de un rey sino de un carcelero.

Denique ut imperitissimus medicus est, qui morbum nescit nisi morbo curare, ita qui uitam ciuium non nouit alia uia corrigere, quam ademptis uitae commodis, is se nescire fateatur imperare liberis. Quin aut inertiam potius mutet suam, aut superbiam. Nam his fere uitijs accidit, ut populus eum uel contemnat, uel habeat odio. Uiuat innocuus de suo, sumptus ad reditus accommodet, refrenet maleficia, & recta institutione suorum praeueniat potius, quam sinat increscere, quae deinde puniat, leges abrogatas consuetudine haud temere reuocet, praesertim quae diu desitae nunquam desyderatae sunt. Neque unquam commissi nomine eiusmodi quicquam capiat, quale priuatum quempiam iudex, uelut iniquum ac uafrum non pateretur accipere.

Para resumir, así como está loco el médico que no puede curar la enfermedad de su paciente sin provocarle otra enfermedad, así el que no puede encaminar las vidas de sus súbditos más que arrebatándoles las riquezas y comodidades de la vida, no tiene más remedio que aceptar que desconoce el arte de gobernar personas. Que arregle su propia vida, que renuncie a los placeres deshonestos y se desprenda del orgullo, pues éstos son los vicios capitales que causan el que incurra en el desprecio u odio de su pueblo. Que viva de lo suyo sin perjudicar a nadie, que no gaste más de lo que puede, que refrene la maldad, que prevenga los vicios y aparte las ocasiones de delito dirigiendo bien a sus súbditos y no permitiendo que aumente la maldad para castigarla después, que no se apresure tanto en resucitar leyes que la costumbre ha abolido, especialmente las que llevan largo tiempo olvidadas y nunca echadas de menos ni necesitadas y que nunca, so capa y pretexto de transgresión, imponga multas y fianzas que ningún juez toleraría que impusiera ningún particular por injustas y llenas de artimañas.

Hic si proponerem illis Macarensium legem, qui & ipsi non longe admodum absunt ab Utopia, quorum rex quo primum die auspicatur imperium, magnis adhibitis sacrificijs iurijurando astringitur, nunquam se uno tempore supra mille auri pondo in thesauris habiturum, aut argenti, quantum eius auri precium aequet.

Aquí si sacara a relucir la ley de los macarienses,[45] que no están a mucha distancia de Utopía, cuyo rey el día de su coronación es requerido bajo solemne juramento a no tener en ninguna circunstancia más de mil libras de oro o plata en su tesoro:

Hanc legem ferunt ab optimo quodam rege institutam, cui maiori curae fuit patriae commodum, quam diuitiae suae, uelut

Dicen que un rey muy bueno que procuraba más por la riqueza y bienestar de su país que por el propio enriquecimiento instituyó esta ley para que fuera un

[44] Tema renacentista que arranca de Cicerón *De Rep.*, 3,28.

[45] De *μάχαϱ*, «sagrado», «feliz».

obicem aceruandae pecuniae tantae, quanta faceret inopiam eius in populo.

tope y barrera a los reyes para amontonar y atesorar tanto dinero que empobrecieran a su pueblo.

Nempe eum thesaurum uidebat suffecturum, siue regi aduersus rebelleis, siue regno aduersus hostium incursiones esset confligendum.

Pues previo que esta cuantía del tesoro sería suficiente para ayudar al rey en batalla contra su propio pueblo si ocurría que ellos se rebelaran, y también para sostener las guerras contra las invasiones de sus enemigos extranjeros.

Caeterum minorem esse quam ut animos faciat inuadendi aliena. Quae potissima condendae legis causa fuit.

Además percibió que esta reserva de dinero era demasiado pequeña e insuficiente para animarle y permitirle apoderarse injustamente de los bienes de otros hombres, que era la principal razón por la que se hizo la ley.

Proxima quod sic prospectum putauit, ne desit pecunia, quae in quotidiana ciuium commutatione uersetur, & quum regi necesse est erogare, quicquid thesauro supra legitimum accreuit modum, non quaesiturum censuit occasiones iniuriae.

Otra causa era ésta: Pensó que con esta precaución su pueblo no carecería de dinero con el que sostener sus diarias ocupaciones y transacciones. Y viendo que el rey no tenía más elección que emplear y distribuir todo lo que sobraba de la suma prevista en sus reservas, pensó que no buscaría ocasiones de abusar de sus súbditos.

Talis rex & malis erit formidini, & a bonis amabitur.

Un rey así ha de ser temido por los malvados y amado por los buenos.

Haec ergo atque huiusmodi si ingererem apud homines in contrariam partem uehementer inclinatos, quam surdis essem narraturus fabulam! Surdissimis inquam, haud dubie. Neque hercule miror, neque mihi uidentur (ut uere dicam) huiusmodi sermones ingerendi, aut talia danda consilia, quae certus sis nunquam admissum iri.

Estas y otras informaciones análogas, si las utilizara entre hombres completamente inclinados y dados a la parte contraria, ¿cuántos sordos pensáis que encontraría?». «Oyentes sordos, sin duda —dije yo—, y a fe que no me maravilla. Y para seros sincero, verdaderamente no puedo admitir que tales conversaciones tengan lugar o se dé tal consejo porque podéis estar seguro de que nunca se observarán ni aceptarán.

Quid enim prodesse possit, aut quomodo in illorum pectus influere sermo tam insolens, quorum praeoccupauit animos, atque insedit penitus diuersa persuasio! Apud amiculos in familiari colloquio non insuauis est haec philosophia scholastica. Caeterum in consilijs principum, ubi res magnae magna autoritate aguntur, non est his rebus locus.

Pues ¿cómo pueden ser provechosas tan extrañas informaciones o cómo puede metérseles en la cabeza a aquellos cuyas mentes están ya predispuestas por convicciones claramente contrarias? Estos escolasticismos no están mal entre amigos en conversación familiar, pero en los Consejos de los reyes donde se debaten y razonan materias importantes con gran autoridad, estas cosas no tienen lugar».

Hoc est, inquit ille, quod dicebam non esse apud principes locum philosophiae.

«Esto es lo que quise dar a entender —replicó— cuando dije que la filosofía no tenía un lugar entre los reyes».

Imo inquam est uerum, non huic scholasticae, quae quiduis putet ubiuis conuenire, sed est alia philosophia ciuilior, quae suam nouit scenam, eique sese accommodans, in ea fabula quae in

«Realmente —dije yo— esta filosofía escolar que piensa que toda cosa es conveniente en toda ocasión, no. Pero hay otra filosofía más práctica que sabe, por así decirlo, el teatro en que se halla y por esto organizándose y actuando de acuerdo con la obra que

manibus est, suas partes concinne & cum decoro tutatur.

Hac utendum est tibi.

Alioquin dum agitur quaepiam Plauti comoedia, nugantibus inter se uernulis, si tu in proscenium prodeas habitu philosophico, & recenseas ex Octauia locum in quo Seneca disputat cum Nerone. Nonne praestiterit egisse mutam personam, quam aliena recitando talem fecisse tragicomoediam! Corruperis enim, peruerterisque praesentem fabulam, dum diuersa permisces, etiam si ea quae tu affers meliora fuerint.

Quaecunque fabula in manu est, eam age quam potes optime. Neque ideo totam perturbes, quod tibi in mentem uenit alterius, quae sit lepidior.

Sic est in Republica sic in consultationibus principum.

Si radicitus euelli non possint opiniones prauae, nec receptis usu uitijs mederi queas, ex animi tui sententia, non ideo tamen deserenda Respublica est, & in tempestate nauis destituenda est, quoniam uentos inhibere non possis. at neque insuetus & insolens sermo inculcandus, quem scias apud diuersa persuasos pondus non habiturum, sed obliquo ductu conandum est, atque adnitendum tibi, uti pro tua uirili omnia tractes commode. & quod in bonum nequis uertere, efficias saltem, ut sit quam minime malum.

Nam ut omnia bene sint, fieri non potest, nisi omnes boni sint, quod ad aliquot abhinc annos adhuc non expecto.

Hac, inquit, arte nihil fieret aliud, quam ne dum aliorum furori mederi studeo, ipse cum illis insaniam.

tiene en las manos, representa su papel con propiedad, sin manifestar nada fuera del orden y tono debidos.

Y ésta es la filosofía que debéis usar.

De otro modo, mientras se representa una comedia de Plauto y los bajos esclavos se chancean y divierten entre ellos, si de repente salierais al escenario vestido de filósofo e interpretarais la parte de Octavia en la que Séneca discute con Nerón. ¿No hubiera sido mejor para vos que hubierais hecho de personaje mudo que, representando aquello que no era adecuado al tiempo ni al lugar, haber hecho una tragicomedia o una mescolanza? Pues introduciendo otra materia que no pertenece al asunto actual no podréis hacer más que estropear y corromper la obra que tenéis en vuestras manos, aunque la materia que aportéis sea mucho mejor.

Cualquier papel que hayáis elegido, representadlo tan bien como podáis y sacad el mayor partido posible. Y por esto no estorbéis ni desorganicéis todo el asunto porque otro que es mejor y más sustancioso acuda a vuestra memoria.

Éste es el caso en una república y lo es en los Consejos de los reyes y príncipes.

Si las opiniones malignas y las convicciones perversas no pueden ser plena y completamente arrancadas de sus corazones, si no podéis remediar como quisierais los vicios que el uso y la costumbre ha ratificado, a pesar de ello no debéis dejar y abandonar a la república, no debéis abandonar el barco en una tempestad porque no podáis gobernar y amainar los vientos. No, ni debéis esforzaros en meter en sus cabezas nuevas y extrañas informaciones que sabéis bien no serán apreciadas entre los que son de opiniones claramente opuestas sino que debéis, con estratagemas sutiles y métodos ingeniosos, estudiar y esforzaros para que, en lo que a vos concierne, tratéis el asunto hábil y proporcionadamente para vuestro propósito, y que lo que no podáis hacer lo dispongáis de tal manera que no sea demasiado malo.[46]

Pues no es posible que todas las cosas estén bien a menos que todos los hombres sean buenos, cosa que no creo que ocurra aún en muchos años».

«Por este medio —dijo él— no puede ocurrir más que, mientras yo voy por ahí para remediar la locura de los demás, me haga tan loco como ellos.

[46] *Según el proverbio latino* «minima de malis» *cit. por Cicerón. Santo Tomás de Aquino dice del principio moral:* «eligere oportet, illud potissime eligendum est, ex quo sequitur minus malum», Reg. prin., *1,5.*

Nam si uera loqui uolo, talia loquar necesse est.
Caeterum falsa loqui, sitne philosophi nescio, certe non est meum.

Pues si quiero decir cosas que son verdad, tengo que decirlas.
En cuanto a si decir cosas falsas es propio de un filósofo o no, no puedo decirlo; ciertamente no es mi papel.

Quanquam ille meus sermo ut fuerit fortasse ingratus illis, atque molestus, ita non uideo cur uideri debeat usque ad ineptias insolens.
Quod si aut ea dicerem, quae fingit Plato in sua Republica aut ea quae faciunt Utopienses in sua, haec quamquam essent, ut certe sunt, meliora, tamen aliena uideri possint, quod hic singulorum priuatae sunt possessiones, illic omnia sunt communia.
Mea uero oratio (nisi quod ad eos qui statuissent secum, ruere diuersa uia praecipites, iucundus esse non potest, qui reuocet ac praemonstret pericula) alioquin quid habuit, quod non ubiuis dici, uel conueniat, uel oporteat! Equidem si omittenda sunt omnia tanquam insolentia atque absurda, quaecunque peruersi mores hominum fecerunt, ut uideri possint aliena, dissimulemus oportet, apud Christianos, pleraque omnia quae Christus docuit, ac dissimulari usqueadeo uetuit, ut ea quoque quae ipse in aures insusurrasset suis, palam in tectis iusserit praedicari.

Aunque esta explicación mía si bien por azar les puede parecer desagradable, no puedo ver por qué habría de parecer extraña o extravagantemente novedosa.

Si les contara las cosas que Platón encontró en su república o los utopienses hacen en la suya, aunque fueran mejores, y por cierto lo son, a pesar de todo podrían parecer dichas fuera de lugar, puesto que aquí entre nosotros todo hombre tiene varias posesiones para él solo y allí todas las cosas son comunes.[47]
Pero ¿qué contenido hay en mi relato que no pueda ni deba decirse en ningún lugar? Salvo que para aquellos que se han decidido y determinado del todo a seguir directamente el camino opuesto, esto no pueda ser aceptable ni agradable porque les desautoriza y les muestra los fallos. Verdaderamente si todas las cosas que las costumbres malas y viciosas han hecho que parezcan inconvenientes y perjudiciales tuvieran que rechazarse como cosas impropias y censurables, entonces es que nosotros los cristianos apartamos la vista de la mayoría de cosas que Cristo nos enseñó y de las que tan directamente prohibió que nos desviáramos, pues estas cosas que susurró al oído de sus discípulos mandó que fueran proclamadas a puertas abiertas.[48]

Quorum maxima pars ab istis moribus longe est alienior, quam mea fuit oratio.
Nisi quod concionatores homines callidi, tuum illud consilium secuti puto, quando mores suos homines ad Christi normam grauatim paterentur aptari, doctrinam eius uelut regulam plumbeam accommodauerunt ad mores, ut aliquo saltem pacto coniungerentur scilicet. Qua re nihil uideo quid profecerint, nisi ut securius liceat esse malos, atque ipse profecto tantundem proficiam in consilijs principum. Nam aut diuersa sentiam, quod perinde fuerit, ac si nihil sentiam, aut

Y sin embargo la mayor parte de ellas son más incompatibles con las costumbres del mundo actual que lo fue mi narración. Pero los predicadores, gente astuta y sagaz, siguiendo vuestro consejo, supongo, ya que veían que los hombres mal se avenían a conformar sus costumbres con la ley de Cristo, han retorcido y desviado su doctrina y, como una regla de plomo, la han adecuado a las costumbres de los hombres para que de alguna manera puedan ponerse un mínimo de acuerdo. No veo el bien que han hecho con esto aparte de que los hombres puedan obrar mal con más impunidad. Y verdaderamente yo tampoco tendría ninguna influencia en los consejos de los reyes, pues o bien debería decir cosas distintas de las que dicen ellos y entonces sería igual que si no dijera nada o debería

[47] Erasmo considera que es Aristóteles y no Cristo quien ha instituido la propiedad privada (*Adag.*, 3.001).
[48] S. Mat., 10,27.

eadem, & ipsorum adiutor sim, ut inquit Mitio Terentianus, insaniae.

decir lo mismo que ellos y (como Micio dice en Terencio)[49] ayudar a propagar su locura.

Nam obliquus ille ductus tuus non uideo quid sibi uelit, quo censes adnitendum, si non possint omnia reddi bona, tamen ut tractentur commode, fiantque, quoad licet, quam minime mala.

Pues no puedo percibir qué propósito sirven aquella hábil astucia y sutiles razonamientos vuestros, en los cuales quisierais que yo me instruyera y esforzara: si todas las cosas no pueden perfeccionarse, al menos manejarlas ingeniosa y liberalmente con el propósito de que en la medida que sea posible no puedan ser muy malas.

Quippe non est ibi dissimulandi locus, nec licet conniuere. Approbanda sunt aperte pessima consilia, & decretis pestilentissimis subscribendum est.

En ello no hay lugar para el disimulo ni el pasarlo por alto: Se han de aceptar abiertamente los malos consejos y deben aprobarse los más pestilentes decretos.

Speculatoris uice fuerit, ac pene proditoris, etiam qui improbe consulta maligne laudauerit.

Será tenido por peor que un espía, en realidad casi tan malo como un traidor, el que alabe con reservas los decretos dañinos y perjudiciales.

Porro nihil occurrit, in quo prodesse quicquam possis, in eos delatus collegas, qui uel optimum uirum facilius corruperint, quam ipsi corrigantur, quorum peruersa consuetudine uel deprauaberis, uel ipse integer atque innocens, alienae malitiae, stultitiaeque praetexeris, tantum abest ut aliquid possit in melius obliquo illo ductu conuertere.

Además un hombre no puede tener ocasión de hacer el bien arriesgándose en compañía de los que pervertirán a un hombre bueno antes de hacerse buenos ellos y a través de su mala compañía se desviará o bien si se conserva bueno e inocente se le imputará y se le echará en cara la maldad y locura de los otros. O sea que con esta ingeniosa astucia y sutiles razonamientos es imposible mejorar ninguna cosa.

Quam ob rem pulcherrima similitudine declarat Plato, cur merito sapientes abstineant a capessenda Quippe Republica. Quum populum uideant in plateas effusum assiduis imbribus perfundi, nec persuadere queant illis, ut se subducant pluuiae, tectaque subeant. Gnari nihil profuturos sese si exeant, quam ut una compluantur, semet intra tecta continent habentes satis, quando alienae stultitiae non possunt mederi, si ipsi saltem sint in tuto.

Por eso Platón con una buena comparación explica por qué los hombres sabios evitan mezclarse en el gobierno porque cuando ven a la gente pulular por las calles y calarse diariamente hasta los huesos con la lluvia y a pesar de todo no les puede persuadir de que se protejan de la lluvia y vayan a sus casas, sabiendo bien que si fueran hacia ellos no les convencerían ni ganarían nada, aparte de mojarse tanto como ellos bajo la lluvia, se quedan en sus casas, contentos, de estar a salvo, al ver que no pueden remediar la locura de la gente.[50]

Quanquam profecto mi More (ut ea uere dicam, quae meus animus fert) mihi uidetur ubicunque priuatae sunt possessiones, ubi omnes omnia pecunijs metiuntur, ibi uix unquam posse fieri, ut cum Republica aut iuste agatur, aut prospere, nisi uel ibi sentias agi iuste, ubi optima quaeque perueniunt ad pessimos, uel ibi feliciter, ubi omnia diuiduntur in paucissimos, nec illos

De la misma manera es indudable, maese Moro (para hablar sinceramente según mi mente me dicta) que donde las propiedades son privadas, donde todo el peso se apoya en el dinero, es difícil y casi imposible que la república pueda ser gobernada justamente y florezca en la prosperidad, a menos que penséis así: que se hace justicia donde todas las cosas van a parar a manos de hombres malos o que florece la propiedad donde todo está repartido entre unos pocos, los cuales

---

[49] *Adelphi*, I,2,145-147.

[50] *República*, 6,496D-E.

habitos undecunque commode, caeteris uero plane miseris.

no cabe duda de que viven sus vidas muy acomodadamente y el resto vive miserable, desgraciadamente y en la mendicidad.

Quam ob rem quum apud animum meum reputo, prudentissima atque sanctissima instituta Utopiensium, apud quos tam paucis legibus, tam commode res administrantur, ut & uirtuti precium sit, & tamen aequatis rebus omnia abundent omnibus, tum ubi his eorum moribus ex aduerso comparo, tot nationes alias, semper ordinantes, nec ullam satis ordinatam unquam, earum omnium in quibus quod quisque nactus fuerit, suum uocat priuatum, quorum tam multae indies conditae leges non sufficiunt, uel ut consequatur quisquam, uel ut tueatur, uel ut satis internoscat ab alieno, illud quod suum inuicem quisque priuatum nominat, id quod facile indicant infinita illa tam assidue nascentia, quam nunquam finienda litigia. Haec inquam, dum apud me consydero, aequior Platoni fio, minusque demiror, dedignatum illis leges ferre ullas, qui recusabant eas quibus ex aequo omnes omnia partirentur commoda.

Por eso, cuando considero conmigo mismo y peso en mi mente las sabias y buenas disposiciones de los utopienses entre los cuales, con muy pocas leyes, todas las cosas están tan bien y convenientemente dispuestas que la virtud es tenida en valor y estima y además, como todas las cosas son comunes, tienen abundancia de todo. Por otra parte, cuando comparo con ellos tantas naciones que siempre andan haciendo nuevas leyes sin que ninguna esté completa y suficientemente provista de leyes, donde cada hombre llama a lo que ha obtenido sus bienes propios y privados, donde tantas leyes diariamente creadas no son suficientes para que cada hombre disfrute, defienda y distinga de otro hombre lo que él llama suyo, cosa que las infinitas controversias de la ley que cada día surgen para nunca terminar declaran claramente ser verdadera, estas cosas, digo, cuando las considero entre mí estoy de acuerdo con Platón y no me maravillo nada de que él no quisiera hacer leyes para los que rechazaban aquellas por las cuales todos los hombres debían gozar y tener igual porción de riqueza y comodidades.

Siquidem facile praeuidit homo prudentissimus, unam atque unicam illam esse uiam ad salutem publicam, si rerum indicatur aequalitas, quae nescio an unquam possit obseruari, ubi sua sunt singulorum propria.

Pues el sabio fácilmente previo que éste era el solo y único camino para el bien de una comunidad si se debía aportar y establecer la igualdad de las cosas, lo cual creo que no puede ser observado donde los bienes de cada hombre son propios y peculiares suyos.

Nam quum certis titulis, quisque quantum potest, ad se conuertit, quantacumque fuerit rerum copia, eam omnem pauci inter se partiti, reliquis relinquunt inopiam, fereque accidit, ut alteri sint alterorum sorte dignissimi, quum illi sint rapaces, improbi atque inutiles, contra hi modesti uiri, ac simplices, & cotidiana industria, in publicum quam in semet benigniores.

Pues donde cada hombre so pretexto de ciertos títulos y pretensiones recoge y arrambla para él con todo lo que puede de modo que unos pocos se reparten todas las riquezas, nunca hay abundancia ni reservas y se deja al resto sólo la carencia y la pobreza. Y en la mayoría de casos ocurre que esta última clase es más digna de disfrutar aquel estado de riqueza que lo son los otros, porque los ricos son codiciosos, arteros e inútiles; en cambio los pobres son humildes, sencillos y con su labor diaria, más provechosos para la república que para sí mismos.

Adeo mihi certe persuadeo, res aequabili ac iusta aliqua ratione distribui, aut feliciter agi cum rebus mortalium, nisi sublata prorsus proprietate, non posse.

Así estoy completamente persuadido de que no puede hacerse ninguna distribución equitativa y justa de las cosas y de que aquella perfecta plenitud no existirá nunca entre los hombres a menos que esta propiedad sea proscrita y prohibida.

Sed manente illa, mansuram semper apud multo maximam, multoque optimam hominum partem, egestatis & erumnarum anxiam atque ineuitabilem sarcinam. Quam ut fateor leuari aliquantulum posse, sic tolli plane contendo non posse.

Pero tanto como siga, tanto permanecerá entre la mayor y mejor parte de los hombres la pesada e inevitable carga de la pobreza y de la miseria que así como concedo que puede mejorarse algo niego completamente que pueda erradicarse del todo.

Nempe si statuatur ne quis supra certum agri modum possideat, & uti sit legitimus cuique census pecuniae, si fuerit legibus quibusdam cautum, ut neque sit princeps nimium potens, neque populus nimis insolens, Tum magistratus ne ambiantur, neu dentur uenum, aut sumptus in illis fieri sit necesse, alioquin & occasio datur per fraudem ac rapinas sarciendae pecuniae, & fit necessitas eis muneribus praeficiendi diuites, quae potius fuerant administranda prudentibus. Talibus inquam legibus, quemadmodum aegra assiduis solent fomentis fulciri corpora deploratae ualetudinis, ita haec quoque mala leniri queant, ac mitigari. Ut sanentur uero atque in bonum redeant habitum, nulla omnino spes est, dum sua cuique sunt propria.

Pues si se creara una legislación por la que ningún hombre pudiera poseer más de una determinada medida de tierra y que nadie tuviera en sus bienes más de la suma de dinero prescrita y asignada, si se decretara mediante ciertas leyes que ni el rey tuviera demasiado poder ni el pueblo fuera demasiado elevado ni rico, y que los cargos no se obtuvieran por solicitud irregular o por sobornos y regalos, que no pudieran ser comprados ni vendidos ni que fuera preciso que los funcionarios estuvieran en sus cargos a toda costa y a cualquier precio, pues así se les da ocasión de amontonar su dinero de nuevo por medio de fraude y rapiña y de que con motivo de regalos y sobornos se den a los ricos los cargos que mejor hubieran sido desempeñados por hombres sabios, por tales leyes, digo, así como los cuerpos enfermos que están desahuciados y sin posibilidad de cura suelen con buenos cuidados continuos ser conservados y remendados por un tiempo así estos males también pueden ser aliviados y mitigados, pero que se puedan curar del todo y llegar a estar buenos y sanos no se puede esperar mientras cada hombre sea dueño absoluto de lo suyo.

Quin dum unius partis curae studes, aliarum uulnus exasperaueris, ita mutuo nascitur ex alterius medela alterius morbus, quando nihil sic adijci cuiquam potest, ut non idem adimatur alij.

En efecto, y mientras vais por ahí a hacer vuestra cura en una parte, haréis más grande la herida en otra, así la ayuda a uno causa el perjuicio de otro por cuanto no se puede dar nada a uno que no se quite de otro».

At mihi inquam contra uidetur, ibi nunquam commode uiui posse, ubi omnia sint communia.

Nam quo pacto suppetat copia rerum, unoquoque ab labore subducente se! utpote quem neque sui quaestus urget ratio, & alienae industriae fiducia reddit segnem.

«Pero yo soy de contraria opinión —dije yo—, pues me parece que los hombres nunca vivirán en la abundancia allí donde todas las cosas son comunes, pues ¿cómo puede haber abundancia de bienes o de cualquier cosa donde cada hombre retrae su mano del trabajo?

At quum & stimulentur inopia, neque quod quisquam fuerit nactus, id pro suo tueri ulla possit lege, an non necesse est perpetua caede ac seditione laboretur! Sublata praesertim autoritate ac reuerentia magistratuum, cui quis esse locus possit,

A éste el estímulo de sus propias ganancias no le impulsa a trabajar, sino que la esperanza que tiene en el trabajo de otros hombres le convierte en un holgazán. Entonces, cuando estén atormentados por la pobreza y sin embargo ningún hombre pueda defender para sí con ninguna ley ni derecho aquello que ha obtenido mediante la labor de sus propias

apud homines taleis, quos inter nullum discrimen est, ne comminisci quidem queo. Non miror inquit, sic uideri tibi, quippe cui eius imago rei, aut nulla succurrit, aut falsa. Uerum si in Utopia fuisses mecum, moresque eorum atque instituta uidisses praesens, ut ego feci, qui plus annis quinque ibi uixi, neque unquam uoluissem inde discedere, nisi ut nouum illum orbem proderem, tum plane faterere, populum recte institutum nusquam alibi te uidisse quam illic.

Atqui profecto inquit Petrus Aegidius, aegre persuadeas mihi, melius institutum populum in nouo illo, quam in hoc noto nobis orbe reperiri, ut in quo neque deteriora ingenia, & uetustiores opinor esse, quam in illo Respublicas & in quibus plurima ad uitam commoda longus inuenit usus, ut ne adijciam apud nos casu reperta quaedam, quibus excogitandis nullum potuisset ingenium sufficere.

Quod ad uetustatem, inquit ille, rerum attinet publicarum, tum pronunciare posses rectius, si historias illius orbis perlegisses, quibus si fides haberi debet, prius apud eos erant urbes, quam homines apud nos. iam uero quicquid hactenus uel ingenium inuenit, uel casus repperit, hoc utrobique potuit extitisse.

Caeterum ego certe puto, ut illis praestemus ingenio, studio tamen atque industria longe a tergo relinquimur.

Nam (ut ipsorum habent annales) ante appulsum illuc nostrum de rebus nostris (quos illi uocant Ultraequinoctialeis) nihil unquam quicquam audierant, nisi quod olim annis ab hinc ducentis supra mille, nauis quaedam apud insulam Utopiam naufragio perijt, quam tempestas eo detulerat. Eiecti sunt in littus Romani quidam, atque Aegyptij, qui postea nunquam inde discessere.

manos, ¿no habrá por necesidad continuas sediciones y matanzas? Especialmente si falta la autoridad y el respeto a los magistrados, el lugar que pueda haber para hombres entre los cuales no existe ninguna diferencia es algo que no puedo imaginar». «No me maravilla —dijo él— que seáis de esta opinión porque vos no concebís en vuestra mente ninguna imagen ni nada parecido en absoluto a esta cosa o tenéis una idea muy falsa. Pero si hubierais estado conmigo en Utopía y hubierais visto de hecho sus costumbres y leyes como yo que viví allí más de cinco años y no hubiera venido nunca de allí sino sólo para dar a conocer aquí aquella nueva tierra, entonces sin duda reconoceríais que nunca visteis pueblo bien organizado sino allí».

«Seguramente —dijo maese Peter— será difícil que me hagáis creer que hay mejor orden en aquella nueva tierra que el que hay aquí en estos países que conocemos. Pues buenos ingenios los hay tanto aquí como allí, y creo que nuestros estados son más antiguos que los suyos y en éstos el largo uso y experiencia ha descubierto muchas cosas agradables para la vida de los hombres además de muchas cosas aquí entre nosotros que han sido descubiertas por azar y que ningún ingenio hubiera nunca podido imaginar».

«En lo referente a la antigüedad —dijo él— de las repúblicas, juzgaríais mejor si hubierais leído las historias y crónicas de aquel país donde, si lo podemos creer, había ciudades antes que aquí hubiera hombres. Ahora, cualquier cosa que hasta el presente se haya ideado por el ingenio o descubierto por casualidad se puede dar tanto allí como aquí.

Pero estoy convencido de que aunque fuera verdad que los superáramos en ingenio, nos superan en mucho en estudio, trabajo y en esforzada dedicación. Pues según atestiguan sus crónicas, antes de nuestra llegada allí nunca oyeron hablar de nosotros a quienes ellos llaman los ultraequinocciales salvo una vez hace unos mil doscientos años que cierto navío naufragó en la isla de Utopía arrastrado allí por la tempestad. Ciertos romanos y egipcios fueron empujados a tierra, los cuales, después de esto, nunca salieron de allí.

Hanc unam occasionem, uide quam commodam illis sua fecit industria.

Considerad ahora el provecho que obtuvieron de esta única ocasión a través de la diligencia y el trabajo responsable.

Nihil artis erat intra Romanum imperium, unde possit aliquis esse usus, quod non illi aut ab expositis hospitibus didicerint, aut acceptis quaerendi seminibus adinuenerint. Tanto bono fuit illis aliquos hinc semel illuc esse delatos.

No hubo en el imperio de Roma arte ni ciencia del que se pudiera sacar algún provecho que no aprendieran de esos extranjeros o que, aprovechando la ocasión, no lo descubrieran. De tan gran beneficio fue para ellos que alguien llegara allá desde aquí.

At si qua similis fortuna quempiam antehac illinc huc perpulerit, tam penitus hoc obliteratum est, quam istud quoque forsan excidet posteris, me aliquando illic fuisse.

Pero si alguna oportunidad análoga antes de ésta ha traído a algún hombre de allí hasta aquí, se ha perdido tanto el recuerdo de ello como tal vez en tiempos venideros se olvidará que yo estuviera nunca aquí.

Et ut illi uno statim congressu quicquid a nobis commode inuentum est, fecerunt suum; Sic diu futurum puto, priusquam nos accipiamus quicquam quod apud illos melius quam nobis est institutum.

Y así como ellos rápidamente, casi al primer encuentro, hicieron suyo todo lo que nosotros hemos inventado de bueno, supongo que pasaría mucho tiempo antes de que aceptáramos cualquier cosa que entre ellos está mejor establecida que entre nosotros.

Quod unum maxime esse reor in causa, cur quum neque ingenio, neque opibus inferiores simus eis, ipsorum tamen res quam nostra prudentius administretur, & felicius efflorescat.

Y ésta es, supongo, la causa principal por la cual sus repúblicas están más sabiamente gobernadas y florecen con más riqueza que las nuestras aunque nosotros ni en ingenio ni en riquezas seamos sus inferiores».

Ergo mi Raphael inquam, quaeso te atque obsecro, describe nobis insulam. Nec uelis esse breuis, sed explices ordine, agros, fluuios, urbes, homines, mores, instituta, leges, ac denique omnia, quae nos putes uelle cognoscere. Putabis autem uelle quicquid adhuc nescimus.

«Por esto, amable maese Rafael —dije yo—, os ruego y os suplico que nos describáis la isla. Y no os preocupéis de ser breve sino de describir largamente en orden sus campos, sus ríos, sus ciudades, sus gentes, sus costumbres, sus decretos, sus leyes y, en resumen, todas las cosas que penséis que deseamos conocer. Y podéis creer que estamos deseosos de saber cualquier cosa que no sepamos todavía».

Nihil inquit faciam libentius.
Nam haec in promptu habeo.
Sed res ocium poscit.

«No hay nada —dijo él— que haga con mayor agrado, ya que tengo frescas todas estas cosas en mi mente. Pero el asunto requiere tiempo libre».

Eamus ergo inquam intro pransum, mox tempus nostro arbitratu sumemus.

«Pues entremos —dije yo— a comer, después le dedicaremos el tiempo que nos plazca».

Fiat inquit.

«Perfectamente», dijo él.

Ita ingressi prandemus. Pransi, in eundem reuersi locum, in eodem sedili consedimus, ac iussis ministris ne quis interpellaret, ego ac Petrus Aegidius hortamur Raphaelem, ut praestet quod erat pollicitus.

Así entramos a comer. Cuando el almuerzo había terminado volvimos al mismo lugar y nos sentamos en el mismo banco ordenando a nuestros criados que nadie nos molestara. Entonces yo y maese Peter Giles rogamos a maese Rafael que cumpliera su promesa.

Is ergo ubi nos uidit intentos, atque auidos audiendi, quum paulisper tacitus & cogitabundus assedisset, hunc in modum exorsus est.

Así pues, viéndonos deseosos y bien dispuestos a escucharle, después de estar sentado un momento en silencio y tras un momento de pausa, meditando y pensando, empezó a hablar así:

Primi libri finis.

Liber II

De Utopiensium insula

Sermonis quem Raphael Hythlodaeus
de optimo reipublicae statu habuit,
liber secundus,
per Thomam Morum ciuem
et uicecomitem Londinensem.

Utopiensium insula in media sui parte (nam hac latissima est) millia passuum ducenta porrigitur, magnumque per insulae spatium non multo angustior, fines uersus paulatim utrinque tenuatur. hi uelut circunducti circino quingentorum ambitu millium, insulam totam in lunae speciem renascentis effigiant.

Cuius cornua fretum interfluens, millibus passuum plus minus undecim dirimit, ac per ingens inane diffusum, circumiectu undique terrae prohibitis uentis, uasti in morem lacus stagnans magis quam saeuiens, omnem prope eius terrae aluum pro portu facit. Magnoque hominum usu naues quaqua uersus transmittit. Fauces hinc uadis, inde saxis formidolosae.

In medio ferme interstitio una rupes eminet, eoque innoxia, cui inaedificatam turrim praesidio tenent, caeterae latentes & insidiosae.

Canales solis ipsis noti, atque ideo non temere accidit, uti exterus quisquam hunc in sinum, nisi Utopiano duce, penetret, ut in quem uix ipsis tutus ingressus est, nisi signis quibusdam e litore uiam regentibus.

His in diuersa translatis loca, hostium quamlibet numerosam classem facile in perniciem traherent.

Ab altera parte non infrequentes portus. At ubique descensus in terram ita natura munitus, aut arte, ut ingentes copiae paucis inde queant propugnatoribus arceri.

Libro segundo

I. Descripción de la isla

de La relación de Rafael Hythloday
Referente al mejor estado de una república con la descripción de Utopía y una extensa exposición del
por Tomás Moro, ciudadano
y vice-sheriff londinense

La isla de Utopía tiene una anchura de trescientos veinte kilómetros en su parte media (que es la más ancha). Esta anchura continúa por la mayor parte del suelo salvo que poco a poco se adentra y estrecha hacia ambos extremos. El perímetro, con un circuito o ruedo de ochocientos kilómetros conforma toda la isla como una luna nueva.

Entre estos dos cuernos penetra el mar, que los separa en una distancia de dieciocho kilómetros aproximadamente y allí se extiende en un vasto y ancho mar que por razón de que la tierra a ambos lados le circunda y protege de los vientos no es encrespado ni invadido por grandes olas sino que fluye casi sin moverse, no muy distinto de un gran lago y convierte casi todo el espacio dentro del cinturón de tierra en una especie de puerto y, para gran beneficio de los habitantes, recibe barcos en todas direcciones. Los frentes o límites de los dos extremos, en parte por los vados y bajíos y en parte por las rocas, son muy arriesgados y peligrosos.

A media distancia entre ambos sale por encima del agua una gran roca que no ofrece peligro porque está a la vista. En la cima de esta roca se levanta una bella y fuerte torre que defienden con una guarnición. Otras rocas que hay por allí están escondidas bajo el agua y por esto son peligrosas. Sólo ellos conocen los pasos y por eso es raro que ningún extraño, a menos que vaya guiado por un utopiense, pueda llegar a este puerto. E incluso ellos apenas podrían entrar sin riesgo si su camino no fuera indicado y dirigido por ciertos puntos destacados que están en la costa. Cambiando, trasladando y quitando estas señales de sitio, podrían destruir las escuadras de sus enemigos por abundantes que fueran.

El lado de fuera o circuito externo del territorio está también lleno de puertos, pero el embarcadero está tan seguramente resguardado, parte por la naturaleza, parte por trabajo de mano del hombre, que unos pocos defensores podrían rechazar muchos ejércitos. Sin embargo, como ellos dicen y como la

Caeterum uti fertur, utique ipsa loci facies prae se fert, ea tellus olim non ambiebatur mari.

Sed Utopus cuius utpote uictoris nomen refert insula, Nam ante id temporis Abraxa dicebatur, quique rudem atque agrestem turbam ad id quo nunc caeteros prope mortales antecellit cultus, humanitatisque perduxit, primo protinus appulsu uictoria potitus, passuum milia quindecim, qua parte tellus continenti adhaesit, exscindendum curauit, ac mare circum terram duxit.

Quumque ad id operis non incolas modo coegisset (ne contumeliae loco laborem ducerent) sed suos praeterea milites omnes adiungeret, in tantam hominum multitudinem opere distributo incredibili celeritate res perfecta, finitimos (qui initio uanitatem incoepti riserant) admiratione successus ac terrore perculerit.

Insula ciuitates habet quatuor & quinquaginta spatiosas omnes ac magnificas lingua, moribus, institutis, legibus, prorsus ijsdem, idem situs omnium, eadem ubique quatenus per locum licet, rerum facies.

Harum quae proximae inter se sunt millia quatuor ac uiginti separant.

Nulla rursus est tam deserta, e qua non ad aliam urbem pedibus queat unius itinere diei perueniri.

Ciues quaque ex urbe terni senes ac rerum periti tractatum de rebus insulae

misma forma del lugar muestra parcialmente, no estuvo siempre rodeada por el mar.

Pero el rey Utopo,[51] cuyo nombre, como de su conquistador, lleva la isla (pues antes de su reinado se llamaba Abraxa),[52] quien además condujo al pueblo rústico y salvaje a la excelente perfección de todas las buenas costumbres, humanitarismo y civilización en que superan actualmente a todas las gentes del mundo, ya desde su primera llegada y entrada en el país después de obtener su victoria hizo que se cortara y excavara un espacio de veinticuatro kilómetros de terreno elevado por donde el mar no tenía paso. Y así hizo que el mar rodeara por completo la tierra. Puso en este trabajo no sólo a los indígenas de la isla sino también (para que ellos no creyeran que se hacía como afrenta y provocación) a todos sus propios soldados. Así, al dividir el trabajo entre tan gran número de trabajadores se llevó a cabo con una rapidez extraordinaria en grado sumo, de tal manera que los pueblos fronterizos que al principio empezaron a bromear y a burlarse de esta vana empresa convirtieron su irrisión en sorpresa y temor ante el éxito.

Hay en la isla cincuenta y cuatro amplias y bellas ciudades o capitales de demarcación,[53] todas de una misma lengua y de costumbres, instituciones y leyes parecidas. Están todas colocadas y situadas del mismo modo y estructuradas de manera análoga en todos los puntos en la medida que el lugar o el suelo lo permiten.

De estas ciudades, las que se encuentran más cerca entre sí están a treinta y ocho millas de distancia.

Por otra parte no hay ninguna de ellas que diste de la próxima más de un día de viaje a pie.

De cada ciudad llegan anualmente a Amaurota[54] tres sabios ancianos y muy experimentados para tratar y debatir allá las materias comunes de la isla. Pues esta

[51] De ο «no» y τόπος «lugar». Rey de ninguna parte como Utopía es un lugar en ninguna parte. Posible juego con ε «bueno», «feliz», en cuyo caso insinuaría también la idea de lugar feliz.

[52] El nombre completo sería Abraxas. Según el valor numeral de las letras griegas: α = 1, β = 2, ϱ = 100, α = 1, ξ = 60, α = 1, ζ = 200, forma un conjunto de 365, número de los cielos postulados por el heresiarca Basílides. Dio este nombre a la más alta esfera celeste o al supremo poder por el que se engendran los demás dioses. Erasmo se refiere a ello en varias ocasiones. Moro usa la palabra no tanto para designar que se trata del cielo en la tierra como para subrayar su carácter mítico puesto que no tiene mayor existencia que la Abraxas de Basílides.

[53] Se trata de ciudades-estado confederadas. El número de 54, indica Lupton, coincidiría con los condados ingleses de la época, incluyendo a Londres como uno más.

[54] De μαυρός, «oscuro». Se trataría de una ciudad en sombras, un espejismo.

communibus, quotannis conueniunt. Nam Amaurotum. (Ea urbs quod tanquam in umbilico terrae sita maxime iacet omnium partium legatis opportuna) prima, princepsque habetur.

Agri ita commode ciuitatibus assignati sunt, ut ab nulla parte minus soli quam duodecim passuum millia una quaeuis habeat. Ab aliqua multo etiam amplius, uidelicet qua parte longius urbes inter se disiunguntur.

Nulli urbi cupido promouendorum finium.

Quippe quos habent agricolas magis eorum se, quam dominos putant.

Habent ruri per omnes agros commode dispositas domos, rusticis instrumentis instructas.

Hae habitantur ciuibus per uices eo commigrantibus.

Nulla familia rustica in uiris mulieribusque pauciores habet, quam quadraginta praeter duos ascriptitios seruos, quibus pater materque familias graues ac maturi praeficiuntur, & singulis tricenis familijs phylarchus unus.

E quaque familia uiginti quotannis in urbem remigrant, hi qui biennium ruri compleuere.

In horum locum totidem recentes ex urbe subrogantur, ut ab his qui annum ibi fuere.

Atque ideo rusticarum peritiores rerum, instituantur, alios anno sequente docturi, ne si pariter omnes ibi noui, agricolationisque rudes essent, aliquid in annona per imperitiam peccaretur.

ciudad (puesto que está situada justamente en el centro de la isla y es por tanto la más adecuada para los representantes de todas las partes del reino) se considera la ciudad principal y capital.

Los límites y fronteras de las demarcaciones están tan bien señalados y claros para las ciudades que ninguna de ellas tiene por ningún lado menos de treinta y dos kilómetros de terreno[55] y por alguno incluso mucho más como las de aquella parte en que las ciudades se encuentran separadas a mayor distancia.

Ninguna de estas ciudades desea extender las fronteras y límites de sus demarcaciones pues se consideran más bien los trabajadores que los poseedores de sus tierras.

Han construido en el campo, en todas las partes de la demarcación, casas o granjas bien situadas y provistas de toda clase de instrumentos y herramientas propias de la agricultura.

Estas casas son habitadas por los ciudadanos que van a vivir allí por turnos.

Ningún caserío o granja del campo consta de menos de cuarenta personas entre hombres y mujeres, además de dos esclavos, todos los cuales están a disposición y a las órdenes del cabeza de familia y de su esposa, siendo ambos personas muy inteligentes, discretas y ancianas. Y cada treinta granjas o familias tienen un jefe supremo que se llama filarca,[56] que es como si dijéramos un alcalde.

De cada una de estas familias o granjas van cada año a la ciudad veinte personas que han estado previamente dos años seguidos en el campo.

En su lugar, el mismo número de repuesto es enviado de la ciudad, los cuales serán instruidos y enseñados por los que ya han estado allí un año y son por tanto expertos y hábiles en las tareas del campo.

Y ellos enseñarán a otros el año siguiente. Este orden se usa por miedo de que la escasez de víveres o alguna otra incomodidad análoga pudiera producirse por falta de conocimientos si todos fueran nuevos y recién llegados e inexpertos en las tareas del campo.

---

[55] Las veinte millas arrancan de la ed. latina de 1518. Parece que sería mejor la lectura de la ed. de 1516, donde indica doce, que concordaría con las veinticuatro millas dadas antes.

[56] De φύλαρχος, «cabeza de tribu». Irónicamente podría significar «aficionado al poder», pero el hombre ambicioso no tiene lugar en Utopía.

Is innouandorum agricolarum mos, & si solennis sit, ne quisquam inuitus asperiorem uitam cogatur continuare diutius, multi tamen quos rusticae rei studium natura delectat, plures sibi annos impetrant.

Esta manera y costumbre de cambiar y renovar anualmente a los que se ocupan con la agricultura, aunque se usa como norma y regularmente con el propósito de que nadie se vea forzado contra su voluntad a continuar más tiempo en aquella dura y pesada forma de vida, sin embargo muchos toman tal placer y deleite en las tareas del campo que obtienen un mayor número de años.

Agricolae terram colunt, nutriunt animalia, ligna comparant, atque in urbem qua commodum est, terra, mariue conuehunt.

Pullorum infinitam educant multitudinem, mirabili artificio.

Neque enim incubant oua gallinae, sed magnum eorum numerum calore quodam aequabili fouentes animant, educantque, hi simul atque e testa prodiere, homines, uice matrum comitantur, & agnoscunt.

Equos alunt perquam paucos, nec nisi ferocientes, neque alium in usum quam exercendae rebus equestribus iuuentuti.

Nam omnem, seu colendi, seu uehendi laborem, boues obeunt, quos (ut fatentur) equis impetu cedere, sic patientia uincere, nec tot obnoxios morbis putant, ad haec minore impendio, & operae, & sumptus ali, ac denique laboribus emeritos, in cibum tandem usui esse.

Estos campesinos aran y cultivan la tierra y crían ganado y proporcionan y cortan leña que transportan a la ciudad por tierra o por mar según les resulta más conveniente. Crían una gran cantidad de pollos y esto mediante un maravilloso sistema.

Pues las gallinas no empollan los huevos sino que ellos, manteniéndolos a la misma temperatura determinada, los hacen nacer y los incuban.[57] Los pollos, en cuanto salen de la cáscara, siguen a los hombres y mujeres en vez de a las gallinas.

Crían muy pocos caballos, unos cuantos, pero muy fogosos, y esto sin más uso ni propósito que ejercitar a su juventud en la monta y en hechos de armas.

Pues los bueyes se dedican a todo el trabajo de labranza y transporte. Reconocen que no son tan buenos como los caballos en arranque repentino o, como nosotros decimos, para un esfuerzo momentáneo, pero son de la opinión de que los bueyes aguantan y soportan mucho más trabajo, fatiga y esfuerzo que los caballos y piensan que los bueyes no están en peligro ni sometidos a tantas enfermedades y que son conservados y mantenidos con mucho menos coste y gasto y finalmente, que son buenos para carne cuando ya no pueden trabajar.

Semente in solum panem utuntur.

Nam aut uuarum uinum bibunt, aut pomorum, pirorumue, aut denique aquam nonnunquam meram, saepe etiam, qua mel, aut glycyrizam incoxerint, cuius haud exiguam habent copiam.

Siembran grano sólo para pan.[58]

Como bebida está o bien el vino de uva o de manzana o pera o el agua clara. Y muchas veces una bebida hecha con miel o regaliz diluida en agua, pues tiene gran abundancia de ello.

Quum exploratum habeant (habent enim certissimum) quantum annonae consumat urbs, & circuniectus urbi conuentus, tamen multo amplius & sementis faciunt, & pecudum educant, quam quod in suos usus sufficiat, reliquum impartituri finitimis.

Y aunque saben con seguridad (pues lo saben perfectamente en verdad) cuántos alimentos consume la ciudad con el campo o demarcación a su alrededor, siembran mucho más grano y crían mucho más ganado del que sirve para su propio uso, dividiendo el superávit entre sus vecinos.

---

[57] La incubación artificial es ya mencionada por Plinio (*Nat. Historia,* 10,54-55).

[58] Es decir, no para la cerveza.

Quibuscunque rebus opus est, quae res ruri non habentur, eam suppellectilem omnem ab urbe petunt, & sine ulla rerum commutatione, a magistratibus urbanis nullo negocio consequuntur.

Cualquier cosa necesaria que falte en el campo, todo el material, lo van a buscar a la ciudad donde fácilmente lo obtienen del magistrado de la misma sin nada a cambio.

Nam illo singulo quoque mense, plerique ad festum diem conueniunt.

Pues cada mes muchos de ellos van a la ciudad en el día festivo.

Quum frumentandi dies instat, magistratibus urbanis agricolarum phylarchi denunciant, quantum ciuium numerum ad se mitti conueniat, quae multitudo frumentatorum, quum ad ipsum diem opportune adsit, uno prope sereno die tota frumentatione defunguntur.

Cuando se acerca el día de la cosecha y falta poco, los filarcas, que son los cargos principales y alcaldes de los campesinos, notifican a los magistrados de la ciudad el número de recolectores que se necesita que les manden de la ciudad. Como este grupo de recolectores está dispuesto el día señalado, casi en un día bueno despachan todo el trabajo de la recolección.

De urbibus, ac nominatim de Amauroto

URBIUM QUI UNAM norit, omnes nouerit, ita sunt inter se (quatenus loci natura non obstat) omnino similes.

Depingam igitur unam quampiam (neque enim admodum refert quam) Sed quam potius, quam Amaurotum! qua nec ulla dignior est, quippe cui senatus gratia reliquae deferunt, nec ulla mihi notior, ut in qua annos quinque perpetuos uixerim.

Situm est igitur Amaurotum, in leni deiectu montis, figura fere quadrata.

Nam latitudo eius paulo infra collis incoepta uerticem, millibus passuum duobus ad flumen Anydrum pertinet, secundum ripam aliquanto longior.

Oritur Anydrus milibus octoginta supra Amaurotum, modico fonte, sed aliorum occursu fluminum, atque in his duorum etiam mediocrium auctus, ante urbem ipsam, quingentos in latum passus extenditur, mox adhuc amplior, sexaginta milia prolapsus, excipitur oceano.

Hoc toto spacio, quod urbem ac mare interiacet, ac supra urbem quoque aliquot

II. De las ciudades y principalmente de Amaurota

En cuanto a sus ciudades, quien conoce una las conoce todas, tan parecidas son la una a la otra en la medida que lo permite la naturaleza del lugar.

Por esto os describiré una u otra pues no importa mucho la que sea. Pero, ¿cuál mejor que Amaurota? De todas ellas es la más importante y de mayor mérito pues las restantes la reconocen como capital porque allí está la sede del Consejo y para mí ninguna de ellas es más querida ya que viví en ella cinco años completos y seguidos.

La ciudad de Amaurota está situada en la ladera de una montaña baja. De planta casi cuadrada, se abre a lo ancho un poco más abajo de la cima de la colina y sigue por espacio de algo más de tres kilómetros hasta llegar al río Anhidro.[59] Su largo, que se prolonga por la orilla del río, es algo mayor.

El río Anhidro nace de un pequeño manantial treinta y ocho kilómetros más arriba de Amaurota, pero al ser engrosado por otros riachuelos y torrentes que desembocan en él y, entre otros, por dos algo más grandes, al pasar por delante de la ciudad tiene casi un kilómetro de ancho y más lejos, aún más y a dieciocho de la ciudad desemboca en el océano.

En todo el espacio que se encuentra entre el mar y la ciudad e incluso algunos kilómetros más arriba, el agua fluye y refluye seis horas completas con una viva marea.

[59] νυδρος, «sin agua».

milia, sex horas perpetuas influens aestus, ac refluus alternat celeri flumine.

Quum sese pelagus infert, triginta in longum milia, totum Anydri alueum suis occupat undis, profligato retrorsum fluuio. Tum aliquanto ultra liquorem eius salsugine corrumpit, dehinc paulatim dulcescens amnis, syncerus urbem perlabitur, ac refugientem uicissim purus & incorruptus, ad ipsas prope fauces insequitur.

Cuando entra el mar llena al Anhidro de agua salada en una longitud de cuarenta y ocho kilómetros y hace retroceder el agua dulce del río. Y algo más lejos cambia la dulzura del agua en salinidad. Pero algo más lejos el río se hace dulce y transcurre al lado de la ciudad fresco y agradable. Y cuando el mar se retira y retrocede nuevamente, el agua dulce le sigue casi hasta la misma desembocadura en el mar.

Urbs aduersae fluminis ripae, non pilis ac sublicibus ligneis, sed ex opere lapideo, egregie arcuato ponte, commissa est, ab ea parte, quae longissime distat a mari, quo naues totum id latus urbis possint inoffensae praeteruehi.

Un puente está tendido sobre el río, no construido con postes o madera sino de piedra con magníficos y sólidos arcos, en la parte de la ciudad que está más lejos del mar, con el propósito de que los barcos puedan pasar a lo largo de la ciudad sin impedimento.

Habent alium praeterea fluuium, haud magnum quidem illum, sed perquam placidum, ac iucundum. Nam ex eodem scaturiens monte, in quo ciuitas collocatur, mediam illam per deuexa perfluens Anydro miscetur.

Tienen también otro río que en realidad no es muy grande, pero transcurre mansa y suavemente, pues brota de la misma colina donde está asentada Amaurota y se desliza por una pendiente a través de la ciudad hasta el Anhidro.

Eius fluuij caput, fontemque, quod paulo extra urbem nascitur, munimentis amplexi, Amaurotani iunxerunt oppido. Ne si qua uis hostium ingruat, intercipi, atque auerti aqua, neue corrumpi queat.

Y como nace a poca distancia de la ciudad, los amaurotenses han vallado su fuente principal con fuertes empalizadas y obras de fortificación y así lo han unido a la ciudad. Esto se hace con la intención de que el agua no pueda ser detenida ni desviada ni emponzoñada si se diera el caso que sus enemigos les atacaran.

Inde canalibus coctilibus, diuersim ad inferiores urbis partes aqua diriuatur, id sicubi locus fieri uetat, cisternis capacibus, collecta pluuia, tantundem usus adfert.

Desde allí el agua se desvía y canaliza en varias direcciones por conducciones de ladrillo hasta las partes bajas de la ciudad. Donde esto no puede hacerse porque el lugar no lo permite, recogen la lluvia en grandes cisternas que les brindan el mismo servicio.

Murus altus, ac latus oppidum cingit, turribus, ac propugnaculis frequens, arida fossa, sed alta, lataque ac ueprium sepibus impedita tribus ab lateribus circumdat moenia, quarto flumen ipsum pro fossa est. Plateae cum ad uecturam, tum aduersus uentos descriptae, commode aedificia neutiquam sordida, quorum longa, & totum per uicum, perpetua series, aduersa domorum fronte conspicitur.

La ciudad está rodeada por una muralla alta y gruesa de piedra, llena de torreones y baluartes. Un foso seco pero profundo y ancho y plagado de arbustos, zarzas y espinos rodea tres de los cuatro lados de la ciudad. Para el cuarto lado el mismo río sirve de foso. Las calles están dispuestas y construidas muy confortable y bellamente, tanto para el tráfico como para estar protegidas de los vientos. Las casas son de bella y suntuosa construcción y se extienden juntas al lado de la calle en una extensa fila a lo largo de toda la calle, sin ninguna partición o separación.

Has uicorum frontes uia distinguit pedes uiginti lata.

Las calles tienen una anchura de seis metros.

Posterioribus aedium partibus, quanta est uici longitudo, hortus adiacet, latus, & uicorum tergis undique circumseptus.
Nulla domus est, quae non ut hostium in plateam, ita posticum in hortum habeat.
Quin bifores quoque facili tractu manus apertiles, ac dein sua sponte coeuntes, quemuis intromittunt, ita nihil usquam priuati est. Nam domos ipsas uno quoque decennio sorte commutant.

Hos hortos magnifaciunt. In his uineas, fructus, herbas, flores habent. Tanto nitore, cultuque, ut nihil fructuosius usquam uiderim, nihil elegantius.
Qua in re studium eorum, non ipsa uoluptas modo, sed uicorum quoque inuicem de suo cuiusque horti cultu certamen accendit.

& certe non aliud quicquam temere urbe tota reperias, siue ad usum ciuium, siue ad uoluptatem commodius. Eoque nullius rei, quam huiusmodi hortorum, maiorem habuisse curam uidetur is qui condidit.
Nam totam hanc urbis figuram, iam inde ab initio descriptam ab ipso Utopo ferunt.
Sed ornatum, caeterumque cultum, quibus unius aetatem hominis haud suffecturam uidit, posteris adijciendum reliquit.

Itaque scriptum in annalibus habent, quos ab capta usque insula, mille septingentorum, ac sexaginta annorum complectentes historiam, diligenter & religiose perscriptos adseruant, aedes initio humiles, ac ueluti casas, & tuguria fuisse, e quolibet ligno temere factas, parietes luto obductos, culmina in aciem fastigiata stramentis operuerant.
At nunc omnis domus uisenda forma tabulatorum trium, parietum facies, aut silice, aut cementis, aut latere coctili constructae, in aluum introrsus congesto rudere.
Tecta in planum subducta, quae intritis quibusdam insternunt. Nullius impendij, sed ea temperatura, quae nec igni obnoxia

En la parte trasera de las casas en toda la longitud de la calle hay amplios huertos encuadrados por las partes traseras de las calles.
Cada casa tiene dos puertas, una a la calle y una secundaria en la parte posterior, que da al jardín.
Estas puertas están hechas con dos hojas nunca cerradas ni con el cerrojo echado, tan fáciles de abrir que responden al mínimo tirón del dedo y se cierran solas de nuevo. Quien quiera puede entrar pues no hay nada dentro de las casas que sea privado o propio de nadie. Y cada diez años cambian de casa por sorteo.
Dan gran importancia a sus huertos. En ellos tienen vides, toda clase de frutos, verduras y flores, tan agradables y tan bien conservados que nunca vi cosa más fértil ni más cuidada en lugar alguno.
Su estudio y diligencia les viene no sólo de la afición sino también de ciertas contiendas y concursos que se organizan entre calle y calle referentes a los cuidados, cultivo y provisión de sus jardines, cada hombre el que le corresponde.
Y realmente no será fácil que encontréis en toda la ciudad nada más completo tanto para el provecho de los ciudadanos como para el esparcimiento. Y por esto puede manifestarse que el primer fundador de la ciudad no se preocupaba de nada tanto como de estos jardines.
Pues dicen que el mismo rey Utopo, desde el principio, estableció y trazó el plano de la ciudad con la misma forma y trazado que tiene ahora, pero los finos adornos y la bella ordenación para lo cual vio que no había tiempo suficiente con la vida de un hombre, esto lo dejó a sus sucesores.
Pues las crónicas, que conservan escritas con la más diligente meticulosidad, contienen la historia de mil setecientos sesenta años a partir de la primera conquista de la isla y recogen y atestiguan que las casas al principio eran muy bajas y como cabañas sencillas o humildes casas de pastores hechas como podían con cualquier tosco pedazo de madera que primero viniera a mano, con paredes de barro y techos en punta embardados con paja.
Pero ahora las casas se construyen cuidadosamente de una manera suntuosa y graciosa, de tres plantas de altura. Los exteriores de los muros se edifican de duro pedernal o argamasa o bien de ladrillo, y las paredes interiores se refuerzan con un buen maderaje.
Los techos son rasos y planos, cubiertos de un cierto tipo de argamasa que resulta muy barato y sin embargo tan templado que ningún fuego puede dañarlos o

sit, & tolerandis tempestatum iniurijs plumbum superet.

Uentos a fenestris uitro (nam eius ibi creberrimus usus est) expellunt. Interim etiam lino tenui, quod perlucido oleo, aut succino perlinunt, gemino nimirum commodo. Siquidem ad eum modum fit, ut & plus lucis transmittat, & uentorum minus admittat.

destruirlos y soportan la inclemencia del tiempo mejor que cualquier plomo.

Resguardan las ventanas del viento con cristales, pues se usan mucho allí y a veces también con lino fino impregnado de aceite o ámbar y esto por una doble ventaja: Porque por este medio entra más luz y se resguardan más del viento.

De magistratibus

TRIGINTA QUAEQUE FAMILIAE magistratum sibi quotannis eligunt, quem sua prisca lingua Syphograntum uocant, recentiore phylarchum, Syphograntis decem cum suis familijs Traniborus olim, nunc protophylarchus dictus praeficitur.

Demum Syphogranti omnes, qui sunt ducenti, iurati lecturos sese, quem maxime censent utilem, suffragijs occultis renunciant principem unum uidelicet ex his quatuor, quos eis populus nominauit.

Nam a quaque urbis quarta parte, selectus unus commendatur senatui.

Principis magistratus perpetuus est in omnem illius uitam, nisi tyrannidis affectatae suspicio impediat.

Traniboros quotannis eligunt. Caeterum haud temere commutant.

Reliqui magistratus omnes annui.

Tranibori tertio quoque die, interdum si res postulat saepius, in consilium cum principe ueniunt.

De republica consultant. Controuersias priuatorum (si quae sunt) quae perquam paucae sunt, mature dirimunt.

Syphograntos semper in senatum duos adsciscunt, atque omni die diuersos. Cautumque ut ne quid ratum sit quod ad

III. De los magistrados

Cada treinta familias o granjas eligen anualmente a un oficial que en su antigua lengua es llamado sifogrante[60] y con un nombre nuevo, el filarca. Cada diez sifograntes con todas sus treinta familias dependen de una autoridad que antes se llamaba traniboro[61] y ahora filarca en jefe.

Además, en lo concerniente a la elección del príncipe, todos los sifograntes, que son en número de doscientos, juran elegir al que creen más idóneo y conveniente. Entonces, por elección secreta nombran príncipe a uno de los cuatro que el pueblo les propuso antes.

Pues de los cuatro cuartos de la ciudad se elige a cuatro, uno de cada cuarto, para presentarse a la elección, el cual es propuesto al Consejo.

El cargo de los príncipes dura toda su vida a menos que sea depuesto o degradado bajo sospecha de tiranía.

Eligen a los traniboros anualmente, pero raramente los cambian.

Todos los demás cargos son solamente para un año.

Los traniboros, cada tercer día y a veces más a menudo si es necesario, se reúnen en la casa del Consejo con el príncipe.

Su Consejo se encarga del bien común. Si hay algunas disputas entre particulares, que las hay muy pocas, las resuelven y las concluyen sin demora.

Les acompañan siempre dos sifograntes al consejo y cada día una nueva pareja. Y se cuida de que nada referente a la república sea confirmado y ratificado a

[60] De discutida etimología podría provenir de γέροντες «anciano», «senador» y del eólico σύφος «sabio». τυφοχέροντες, «anciano chocho» sería otra posibilidad de acuerdo con el sistema paradójico de Moro.

[61] Tal vez de τρανός, «franco», «evidente» y βαρός, «glotón», posiblemente porque el traniboro preside la mesa.

rempublicam pertineat, de quo non tribus in senatu diebus ante agitatum, quam decretum sit.

menos que se haya razonado y debatido tres días en consejo antes de ser fallado.

Extra senatum, aut comitia publica de rebus communibus inire consilia capitale habetur.

Tener alguna consulta sobre la república fuera del Consejo o lugar de común elección significa la muerte. Esta legislación, dicen, se hizo con el intento de que el príncipe y los traniboros no pudieran fácilmente conspirar juntos para sojuzgar al pueblo con su tiranía y cambiar el régimen de la república.

Haec eo ferunt instituta, ne procliue esset, coniuratione principis, ac Tranibororum, oppresso per tyrannidem populo, statum reipublicae mutare.

Atque ideo quicquid magni momenti iudicatur, ad Syphograntorum comitia defertur, qui cum suis familijs communicata re, post inter se consultant, ac suum consilium renunciant senatui.

Por eso los asuntos de gran peso e importancia se llevan a la asamblea de los sifograntes, quienes consultan con sus familias. Y después cuando han estado en deliberación entre ellos manifiestan su opinión al senado.

Interdum ad totius insulae consilium res defertur.

A veces el asunto es llevado ante el Consejo de toda la isla.

Quin id quoque moris habet senatus, ut nihil, quo die primum proponitur, eodem disputetur. Sed in sequentem senatum differatur, ne quis ubi quod in buccam primum uenerit, temere effutierit, ea potius excogitet postea, quibus decreta tueatur sua, quam quae ex reipublicae usu sint. Malitque salutis publicae, quam opinionis de se iacturam facere, peruerso quodam ac praepostero pudore, ne initio parum prospexisse uideatur.

Cui prospiciendum initio fuit, ut consulto potius, quam cito loqueretur.

Además el Consejo también tiene la costumbre de no discutir ni razonar ningún asunto el mismo día que se propone o expone por primera vez sino que lo aplaza hasta la próxima sesión del Consejo, para que nadie, cuando ha hablado allí precipitadamente de lo primero que le ha venido a la punta de la lengua, tenga después que estudiar más por razones con las cuales defender y mantener su primera imprudente sentencia que por el bien de la república, como uno que más quiere el mal o el impedimento de la república que ninguna pérdida o disminución de su propia estimación y como si se avergonzara (lo cual es una vergüenza muy tonta) de reconsiderar alguna precipitación en el inicio del asunto el que al principio debiera haber hablado con más prudencia que con prisas o temeridad

De artificiis

IV. De las ciencias, las artes y las ocupaciones

ARS UNA EST omnibus uiris, mulieribusque promiscua agricultura, cuius nemo est expers.

La agricultura es una ciencia común a todos ellos en general, tanto hombres como mujeres, en la cual son todos expertos y hábiles.

Hac a pueritia erudiuntur omnes, partim in schola traditis praeceptis, partim in agros uiciniores urbi, quasi per ludum educti, non intuentes modo, sed per exercitandi corporis occasionem tractantes etiam.

En ella se instruyen desde su infancia: en parte en las escuelas con tradiciones y preceptos y en parte en el campo vecino a la ciudad, inculcada como si fuera jugando, sin que nadie se limite a observar su práctica sino que también la practican ellos con motivo de ejercitar sus cuerpos.

Praeter agriculturam (quae est omnibus, ut dixi, communis) quilibet unam quampiam, tanquam suam docetur, ea est fere aut lanificium, aut operandi lini studium, aut

Además de la agricultura que, como dije, es común a todos ellos, todos aprenden una u otra de las varias y particulares ciencias como oficio propio. Lo que es más común es tejer lana o lino o la albañilería o el arte de

cementariorum, aut fabri, seu ferrarij, seu materiarij artificium. Neque enim aliud est opificium ullum, quod numerum aliquem, dictu dignum occupet illic.

los herreros o la ciencia de los carpinteros, pues no hay ninguna otra ocupación de la que un número apreciable hable o use allí.

Nam uestes, quarum, nisi quod habitu sexus discernitur, & caelibatus a coniugio, una per totam insulam forma est, eademque per omne aeuum perpetua, nec ad oculum indecora, & ad corporis motum habilis, tum ad frigoris aestusque rationem apposita.

En cuanto a sus vestidos, que por toda la isla son de un estilo salvo que hay una diferencia entre las ropas del hombre y de la mujer, de los casados y de los solteros y éste permanece para siempre sin cambios, decoroso y bello a la vista, sin entorpecer los movimientos y postura del cuerpo, además adecuado tanto para el invierno como para el verano; en cuanto a estos vestidos, digo, cada familia hace los suyos.

Eas inquam, quaeque sibi familia conficit.

Sed ex alijs illis artibus unusquisque aliquam discit, nec uiri modo, sed mulieres etiam. Caeterum hae uelut imbecilliores, leuiora tractant. Lanam fere, linumque operantur. Uiris artes reliquae magis laboriosae mandantur, maxima ex parte quisque in patrijs artibus educatur. Nam eo plerique natura feruntur.

Pero de las demás antedichas artes, todos aprenden una y no solamente los hombres sino también las mujeres. Pero las mujeres, como más débiles, se dedican a artes más fáciles como trabajar la lana y el lino. Las más fatigosas ocupaciones se reservan a los hombres. En su mayoría, los hombres se forman en el oficio de su padre pues muy comúnmente tienden y están inclinados naturalmente a él.

Quod si quem animus alio trahat, in eius opificij, cuius capitur studio, familiam quampiam adoptione traducitur, cura non a patre modo eius, sed magistratibus etiam praestita, ut graui, atque honesto patrifamilias mancipetur.

Pero si la mente de un hombre prefiere cualquier otro, es adoptado por una familia de aquella ocupación a la que él tiene más afición. No sólo su padre sino también los magistrados diligentemente se preocupan de que sea colocado en una familia discreta y honrada.

Quin si quis unam perdoctus artem, aliam praeterea cupiuerit, eodem modo permittitur.

Sí, y si cualquiera cuando ha aprendido un oficio desea aprender otro más, es igualmente tolerado y permitido.

Utramque nactus, utram uelit exercet, nisi alterutra ciuitas magis egeat.

Cuando ha aprendido los dos se ocupa en el que quiere a menos que la ciudad tenga más necesidad de uno que de otro.

Syphograntorum, praecipuum ac prope unicum negocium est, curare, ac prospicere, ne quisquam desideat ociosus. Sed uti suae quisque arti sedulo incumbat, nec ab summo mane tamen, ad multam usque noctem perpetuo labore, uelut iumenta, fatigatus. nam ea plusquam seruilis erumna est, quae tamen ubique fere opificum uita est, exceptis Utopiensibus, qui cum in horas uigintiquatuor aequales, diem connumerata nocte diuidant, sex duntaxat operi deputant, tres ante meridiem, a quibus prandium ineunt, atque a prandio duas pomeridianas horas, quum interquieuerint, tres deinde rursus labori datas, coena claudunt.

El principal y casi único oficio de los sifograntes consiste en ver y cuidar de que ningún hombre esté sin hacer nada sino que cada uno se ocupe en su arte con la mayor diligencia y de que a pesar de esto no se fatigue desde primera hora de la mañana hasta la última de la tarde con trabajo continuo, como las bestias de carga y de labor. Pues ésta es peor que la miserable y desgraciada condición de los esclavos, lo cual, de todos modos, constituye la vida de los trabajadores y obreros en casi todas partes menos en Utopía. Dividen el día y la noche en veinticuatro horas justas dedicando y asignando sólo seis de estas horas al trabajo: antes del mediodía, tras el cual van directamente a comer, y después de almorzar, cuando

han descansado dos horas, trabajan tres horas más y después van a cenar.

Quum primam horam ab meridie numerent; sub octauam cubitum eunt. Horas octo somnus uendicat.

Sobre las ocho de la tarde (contando la una a partir de la primera hora después del mediodía) van a la cama; conceden ocho horas al sueño.

Quicquid inter operis horas ac somni cibique medium esset, id suo cuiusque arbitrio permittitur, non quo per luxum, aut segnitiem abutatur, sed quod ab opificio suo liberum, ex animi sententia in aliud quippiam studij bene collocet. Has intercapedines plerique impendunt literis.

Todo el tiempo libre de que disponen entre las horas de trabajo, sueño y comida, cada hombre es autorizado a distribuirlo como mejor guste. No con el intento de que malgasten este tiempo en juergas o indolencia, sino que estando entonces exentos del trabajo de su propia ocupación, dediquen el tiempo bien y provechosamente en cualquier otro quehacer que les plazca.

Solenne est enim publicas cotidie lectiones haberi, antelucanis horis, quibus ut intersint, ij dumtaxat adiguntur, qui ad literas nominatim selecti sunt.

Pues allí es costumbre solemne tener clases cada día por la mañana temprano a donde son solamente obligados a asistir los que están elegidos y dedicados especialmente al saber.

Caeterum ex omni ordine mares simul, ac foeminae multitudo maxima ad audiendas lectiones, alij alias, prout cuiusque fert natura confluit.

Sin embargo, una gran multitud de toda clase de gente, tanto hombres como mujeres, van a oír las clases, unos a unas y otros a otras según les incline la naturaleza de cada uno.

Hoc ipsum tempus tamen, si quis arti suae malit insumere quod multis usu uenit (quorum animus in nullius contemplatione disciplinae consurgit) haud prohibetur, quin laudatur quoque, ut utilis reipublicae.

Pero a pesar de esto, si algún hombre prefiere dedicar el tiempo a su propio trabajo (como ocurre entre muchos cuya mente no se eleva a la contemplación de ningún arte liberal), no se le impide ni prohíbe sino que es también alabado y recomendado como provechoso para la república.

Super coenam tum unam horam ludendo producunt, aestate in hortis, hyeme in aulis illis communibus, in quibus comedunt.

Después de cenar dedican una hora al juego: en verano en sus jardines, en invierno en sus salas comunes donde almuerzan y cenan.

Ibi aut musicen exercent, aut se sermone recreant.

Allí se ejercitan en música o bien en honesta y sana conversación.

Aleam atque id genus ineptos ac perniciosos ludos ne cognoscunt quidem, caeterum duos habent in usu ludos, latrunculorum ludo non dissimiles. Alterum numerorum pugnam, in qua numerus numerum praedatur.

No conocen los dados y otros tales juegos absurdos y perniciosos, pero usan dos juegos no muy distintos del ajedrez: Uno es la batalla de números, en la que un número domina a otro.

Alterum in quo collata acie cum uirtutibus uitia confligunt.

El otro consiste en la lucha de vicios y virtudes como si fuera en disposición de combate o un campo de batalla.

Quo in ludo perquam scite ostenditur & uitiorum inter se dissidium, & aduersus uirtutes concordia. Item quae uitia, quibus se uirtutibus opponant, quibus uiribus aperte oppugnent, quibus machinamentis ab obliquo adoriantur, quo praesidio, uirtutes uitiorum uires infringant, quibus artibus

En este juego se manifiestan con toda propiedad tanto las disensiones y discordias que tienen los vicios entre ellos como su unidad y alianza contra las virtudes. Y además qué vicios repugnan a qué virtudes, con qué poder y fuerza los asaltan secretamente, con qué auxilios y ayudas las virtudes resisten y vencen el poder del vicio, con qué mañas frustran sus propósitos

eorum conatus eludant, quibus denique modis alterutra pars uictoriae compos fiat.

Sed hoc loco, ne quid erretis quiddam pressius intuendum est. Etenim quod sex dumtaxat horas in opere sunt, fieri fortasse potest, ut inopiam aliquam putes, necessariarum rerum sequi.

Quod tam longe abest ut accidat, ut id temporis ad omnium rerum copiam quae quidem ad uitae uel necessitatem requirantur uel commoditatem non sufficiat modo, sed supersit etiam, id quod uos quoque intelligetis si uobiscum reputetis apud alias gentes, quam magna populi pars iners degit.

Primum mulieres fere omnes, totius summae dimidium, aut sicubi mulieres negociosae sunt, ibi ut plurimum, earum uice, uiri stertunt. Ad haec, sacerdotum ac religiosorum, quos uocant, quanta quamque ociosa turba, adijce diuites omnes maxime praediorum dominos, quos uulgo generosos appellant ac nobiles, his adnumera ipsorum famulitium, totam uidelicet illam cetratorum nebulonum colluuiem.

Robustos denique ac ualentes mendicos adiunge, morbum quempiam praetexentes inertiae, multo certe pauciores esse quam putaras inuenies eos, quorum labore constant haec omnia quibus mortales utuntur.

Expende nunc tecum ex his ipsis quam pauci in necessarijs opificijs uersantur. Siquidem ubi omnia pecunijs metimur, multas artes necesse est exerceri inanes prorsus ac superfluas, luxus tantum ac libidinis ministras. nam haec ipsa multitudo quae nunc operatur, si partiretur in tam paucas artes, quam paucas commodus naturae usus postulat; in tanta rerum abundantia; quantam nunc esse necesse sit, precia nimirum uiliora forent, quam ut artifices inde uitam tueri suam possent.

At si isti omnes quos nunc inertes artes distringunt; ac tota insuper ocio ac desidia languescens turba, quorum unus quiuis earum rerum quae aliorum laboribus suppeditantur; quantum duo earundem

y, finalmente, por qué estratagemas o medios uno obtiene la victoria.

Pero aquí, para que no os confundáis, debéis observar más atentamente una cosa, pues viendo que no dedican más que seis horas al trabajo, tal vez podéis pensar que de ello puede seguirse la falta de algunas cosas necesarias.

Pero no es así en absoluto, pues este corto tiempo es no sólo suficiente sino excesivo para la provisión y abundancia de todas las cosas que se requieren tanto para la necesidad como para la comodidad de la vida, cosa que vos también percibiréis si sopesáis y consideráis cuán abundante proporción de gente vive ociosa en otros países.

Primero casi todas las mujeres, que son la mitad del número total, o bien si las mujeres se ocupan de algo, entonces lo más normal es que los hombres estén ociosos en su lugar. Además ¿cuán abundante y cuán ociosa es la comitiva de los llamados sacerdotes y religiosos? Añadid a ello todos los ricos, especialmente todos los latifundistas que comúnmente son llamados gentilhombres y nobles. Poned en este número además a sus criados, quiero decir todo aquel rebaño de indómitos fanfarrones y matachines.

Unid a ellos además a los mendigos robustos y fuertes que embozan su vida ociosa so color de algún mal o enfermedad, y realmente encontraréis muchos menos de los que pensabais con cuya labor se realicen las tareas que se usan y acostumbran cotidianamente en los asuntos humanos.

Ahora recapacitad cuán pocos de estos pocos que trabajan están ocupados en trabajos necesarios. Pues donde el dinero lleva todo el compás se han de ejercer necesariamente muchas ocupaciones superfluas y vanas para servir exclusivamente para la bullanguera superficialidad y los placeres deshonestos. Pues si la misma multitud que ahora se ocupa en trabajar se dividiera en tan pocas ocupaciones como el necesario uso de la naturaleza requiere, se seguiría necesariamente una tan gran abundancia de cosas que sin duda los precios serían más bajos de lo necesario para que los obreros pudieran vivir.

Pero si todos los que ahora están ocupados en trabajos inútiles con toda la caterva de los que viven ociosos y en la pereza, cada uno de los cuales consume y gasta más cosas producidas por la labor de otros hombres que dos de los mismos trabajadores; si todos éstos,

operatores consumit; in opera uniuersi atque eadem utilia collocarentur, facile animaduertis; quantulum temporis ad suppeditanda omnia; quae uel necessitatis ratio; uel commoditatis efflagitet (adde uoluptatis etiam quae quidem uera sit ac naturalis) abunde satis superque foret. Atque id ipsum in Utopia res ipsa perspicuum facit. Nam illic in tota urbe cum adiacente uicinia uix homines quingenti ex omni uirorum ac mulierum numero, quorum aetas ac robur operi sufficit, uacatio permittitur.

In hijs syphogranti (quamquam leges eos labore soluerunt) ipsi tamen sese non eximunt; quo facilius exemplo suo reliquos ad labores inuitent.

Eadem immunitate gaudent hi; quos commendatione sacerdotum, persuasus populus occultis syphograntorum suffragijs ad perdiscendas disciplinas perpetuam uacationem indulget.

Quorum si quis conceptam de se spem fefellerit; ad opifices retruditur, contraque non rarenter usu uenit; ut mechanicus quispiam, subcisiuas illas horas tam gnauiter impendat literis, tantum diligentia proficiat, ut opificio suo exemptus, in literatorum classem prouehatur.

digo, fueran obligados a provechosas ocupaciones, fácilmente percibiréis el poco tiempo que sería suficiente, sí, y de sobra, para proporcionaros todo lo que puede pedirse tanto para la necesidad como para la comodidad o incluso para el placer siempre que este placer fuera verdadero y natural. Y esto en Utopía se evidencia y pone de manifiesto por sí mismo. Pues allí en toda la ciudad con todo el campo o demarcación adjunta, son eximidos y descargados de su tarea escasamente quinientas personas del total de hombres y mujeres que no sean demasiado viejos ni demasiado débiles para el trabajo.

Entre ellos están los sifograntes, quienes, aunque están privilegiados por la ley y exentos del trabajo, no se eximen ellos mismos, con la intención de incitar más bien con su ejemplo a que otros trabajen.

La misma exención del trabajo disfrutan también aquellos a quienes el pueblo, aconsejado por la recomendación de los sacerdotes y secreta elección de los sifograntes, ha concedido una dispensa perpetua del trabajo para dedicarse al estudio.

Pero si alguno de ellos no responde a las esperanzas y confianza en él depositadas, es sin tardanza devuelto al estamento de los artesanos. Y contrariamente, a menudo ocurre que un artesano dedica sus horas libres tan seriamente al estudio y con su aplicación rinde tanto en esto que es relevado de su ocupación manual y promovido al estamento de los intelectuales.

Ex hoc literatorum ordine legati, sacerdotes, Tranibori ac ipse denique deligitur princeps, quem illi prisca ipsorum lingua Barzanem, recentiore Ademum appellant.

Reliqua fere multitudo omnis; quum neque ociosa sit; nec inutilibus opificijs occupata, procliuis aestimatio est, quam paucae horae quantum boni operis pariant. Ad ea quae commemoraui, hoc praeterea facilitatis accedit quod in necessarijs plerisque artibus, minore opera quam aliae gentes, opus habent.

Nam primum aedificiorum, aut structura; aut refectio ideo tam multorum assiduam

Entre esta orden de estudiosos se eligen los embajadores, sacerdotes, traniboros y finalmente el mismo príncipe a quien en su antigua lengua llaman el barzanes[62] y con un nombre más moderno Adamo.[63]

Como el resto del pueblo no está nunca ocioso ni ocupado en ejercicios inútiles, puede colegirse fácilmente la gran cantidad de trabajo referente a las cosas de las que he hablado que pueden realizar y resolver en muy pocas horas. También tienen esta ventaja sobre las otras: que en la mayor parte de ocupaciones básicas no necesitan trabajar tanto como otras naciones.

Pues en primer lugar, en todas partes la construcción o reparación de las casas requiere la labor continua de

[62] De «bar», «hijo» y Ζάνος, forma dórica poética de Zeus.

[63] Ademus, «sin pueblo» en el texto latino. Adamus podría ser un error tipográfico o la identificación del primer magistrado con el primer hombre Adán.

ubique requirit operam, quod quae pater aedificauit; haeres parum frugi, paulatim dilabi sinit, ita quod minimo tueri potuit; successor eius de integro impendio magno cogitur instaurare.
Quin frequenter etiam quae domus alij ingenti sumptu stetit, hanc alius delicato animo contemnit, eaque neglecta; atque ideo breui collapsa; aliam alibi impensis non minoribus extruit.

tantos hombres porque el heredero derrochador comporta que las casas que su padre construyó a lo largo del tiempo decaigan. Así que, lo que hubiera podido conservar con pequeño coste, su sucesor, se ve obligado a construirlo nuevo otra vez con grandes gastos. Sí, también muchas veces la casa que un hombre conservó a base de mucho dinero, otro es de mente tan muelle y delicada que no se ocupa en absoluto de ella. Y al ser descuidada y caer en ruinas en poco tiempo, por tal motivo construye otra en otro lugar con no menos coste y carga.

At apud Utopienses compositis rebus omnibus; & constituta republica rarissime accidit; uti noua collocandis aedibus area deligatur & non modo remedium celeriter praesentibus uitijs adhibetur, sed etiam imminentibus occurritur.
Ita fit, ut minimo labore, diutissime perdurent aedificia, & id genus opifices uix habeant interdum quod agant; nisi quod materiam dolare domi & lapides interim quadrare atque aptare iubentur, quo (si quod opus incidat) maturius possit exurgere.

Pero entre los utopienses donde todas las cosas están dispuestas en buen orden y el bien común en buen estado, muy raramente ocurre que elijan un nuevo emplazamiento para edificar una casa. Y no sólo encuentran veloz y rápido remedio para los desperfectos reales sino que además toman precauciones para los que puedan producirse.
Y por estos medios sus casas continúan y duran mucho tiempo con poco trabajo y pocas reparaciones de modo que esta clase de trabajadores a veces no tienen casi nada que hacer. Pero entonces se les encarga devastar madera en casa y escuadrar y recortar piedras para que, si se presenta algún trabajo, pueda solucionarse lo más pronto.

Iam in uestibus uide, quam paucis operis egeant; primum dum in opere sunt; corio neglectim aut pellibus amiciuntur quae in septennium durent. Quum procedunt in publicum, superinduunt chlamydem uestem, quae rudiores illas uestes contegat; eius per totam insulam unus color est, atque is natiuus.

Ahora, señor, analizad, os ruego, los pocos trabajadores que necesitan para su vestido. En primer lugar, para ir al trabajo van cubiertos cómodamente con cuero o pieles que duran siete años. Cuando salen fuera se echan una capa encima que cubre los toscos vestidos restantes. Estas capas son todas de un color en toda la isla y éste es el color natural de la lana.

Itaque lanei panni, non modo multo minus quam usquam alibi sufficit, uerum is ipse quoque multo minoris impendij est, at lini minor est labor, eoque usus crebrior, sed in lineo solus candor, in laneo sola mundicies conspicitur, nullum tenuioris fili precium est.
Itaque fit, ut quum alibi nusquam, uni homini quatuor aut quinque togae laneae diuersis coloribus, ac totidem sericiae tunicae sufficiant, delicatioribus paulo ne decem quidem, ibi una quisque contentus est, plerunque in biennium.

Por eso gastan mucho menos tejido de lana que en otros países y además éste les sale por un precio mucho menor. Pero el tejido de lino se hace con menos trabajo y por eso se utiliza más. Por otra parte, en el tejido de lino cuenta sólo la blancura y en el de lana sólo la limpieza. En cuanto a la delicadeza o finura del hilo no es cosa que les preocupe. Y ésta es la causa por la que en otros lugares cuatro o cinco togas de distintos colores y el mismo número de jubones de seda no bastan para un solo hombre. Sí, y si son de los delicados y melindrosos, diez son demasiado poco mientras que allí un vestido le dura a un hombre dos años por regla general.

Quippe nec causa est ulla cur plures affectet, quas consecutus neque aduersus frigus esset munitior, neque uestitu uideretur uel pilo cultior.

Pues ¿por qué habría de desear más? Ven que si los tuvieran no estarían mejor abrigados o resguardados del frío ni más elegantes en absoluto por su vestidura.

Quamobrem quum & omnes utilibus sese artibus exerceant, & ipsarum etiam opera pauciora sufficiant, fit nimirum, ut abundante rerum omnium copia, interdum in reficiendas (si quae detritae sunt) uias publicas immensam multitudinem educant, persaepe etiam quum nec talis cuiuspiam operis usus occurrat, pauciores horas operandi publice denuntient. Neque enim superuacaneo labore ciues inuitos exercent magistratus; quandoquidem eius reipublicae institutio hunc unum scopum in primis respicit; ut quoad per publicas necessitates licet; quam plurimum temporis ab seruitio corporis ad animi libertatem cultumque ciuibus uniuersis asseratur.

Por eso, viendo que todos ellos se ejercitan en ocupaciones útiles y que pocos artesanos son suficientes para un oficio, ésta es la causa de que, cuando hay abundancia de todas las cosas entre ellos, a veces pongan una multitud innumerable de gente para arreglar los caminos si alguno está deteriorado. También muchas veces cuando no tienen trabajo en que ocuparse se hace una proclama pública para que dediquen menos horas al trabajo. Pues los magistrados no emplean a sus ciudadanos contra su voluntad en trabajos innecesarios, por lo cual en la institución de aquella república sólo se pretende y procura esta finalidad: que todo el tiempo que sea posible ahorrar de las necesarias ocupaciones y asuntos de la república los ciudadanos se liberen del servicio corporal para la espontánea libertad del intelecto y enriquecimiento del mismo.

In eo enim sitam uitae felicitatem putant.

Pues opinan que en ello consiste la felicidad de esta vida.

De commerciis mutuis

SED IAM QUO pacto sese mutuo ciues utantur; quae populi inter se commercia; quaeque sit distribuendarum rerum forma uidetur explicandum.

Quum igitur ex familijs constet ciuitas; familias ut plurimum, cognationes efficiunt.

Nam foeminae (ubi maturuerint) collocatae maritis; in ipsorum domicilia concedunt. At masculi filij, ac deinceps nepotes; in familia permanent, & parentum antiquissimo parent. Nisi prae senecta mente parum ualuerit. Tunc enim aetate proximus ei sufficitur.

Uerum ne ciuitas aut fieri infrequentior; aut ultra modum possit increscere, cauetur, ne ulla familia, quarum millia sex, quaeque ciuitas, excepto conuentu, complectitur; pauciores quam decem; pluresue quam sexdecim puberes habeat.

Impuberum enim nullus praefiniri numerus potest.

V. De su vida y relaciones mutuas

Ahora quiero exponer cómo los ciudadanos se comportan entre sí; qué ocupaciones y pasatiempos familiares se hallan entre la gente y qué costumbres siguen en la distribución de todas las cosas.

En primer lugar la ciudad se compone de familias y, por lo regular, las familias están constituidas por parientes. Las mujeres, cuando se casan en su mayoría de edad legal, van a casa de sus maridos, pero los hijos varones con todos los descendientes masculinos siguen en su propia familia y son gobernados por el padre mayor y más anciano a menos que chochee a causa de la vejez, ya que entonces el más cercano a él en edad es colocado en su lugar.

Pero con la intención de que el número prescrito de ciudadanos nunca disminuya ni crezca en exceso, se ordena que ninguna familia, de las que en cada ciudad hay seis mil en total además de las del campo, tenga a un tiempo menos de diez ni más de dieciséis hijos de una edad aproximada de catorce años.

Para los niños por debajo de esta edad no se puede establecer ni asignar ningún número.

Hic modus facile seruatur, transcriptis hijs in rariores familias, qui in plenioribus excrescunt. At si quando in totum plus iusto abundauerit; aliarum urbium suarum infrequentiam sarciunt.

Esta cantidad o proporción se observa y mantiene fácilmente a base de colocar en familias más reducidas a los que exceden del número en familias más numerosas, pero si ocurre que la dotación en toda la ciudad sobrepasa el número preciso, con ella completan la falta en otras ciudades.

Quod si forte per totam insulam plus aequo moles intumuerit, tum ex qualibet urbe descriptis ciuibus in continente proximo ubicumque indigenis agri multum superest, & cultu uacat; coloniam suis ipsorum legibus propagant, ascitis una terrae indigenis si conuiuere secum uelint.

Y si sucede que la multitud de toda la isla pasa y excede del número debido entonces eligen a unos ciudadanos determinados de cada ciudad y fundan una población según sus mismas leyes en el territorio más próximo donde los indígenas tienen mucho espacio yermo y deshabitado, aceptando también a gentes de ese país si quieren unírseles y vivir con ellos.

Cum uolentibus coniuncti in idem uitae institutum; eosdemque mores, facile coalescunt, idque utriusque populi bono. Efficiunt enim suis institutis, ut ea terra, utrisque abunda sit; quae alteris ante parca ac maligna uidebatur.

Los que así se unen y viven juntos se ponen fácilmente de acuerdo en una forma de vida, y esto para la prosperidad de ambos pueblos, pues con sus leyes consiguen que el suelo que antes no era bueno ni provechoso ni para uno ni para otro, sea ahora harto suficiente y fructífero para los dos.

Renuentes ipsorum legibus uiuere, propellunt his finibus quos sibi ipsi describunt.

Pero si los habitantes de aquel país no quieren vivir con ellos gobernados por sus leyes, ellos les expulsan de las fronteras que han fijado y asignado para sí.[64]

Aduersus repugnantes, bello confligunt. Nam eam iustissimam belli causam ducunt, quum populus quispiam eius soli quo ipse non utitur, sed uelut inane ac uacuum possidet, alijs tamen qui ex naturae praescripto inde nutriri debeant, usum ac possessionem interdicat.

Y si se resisten y se rebelan entonces les declaran la guerra, pues consideran como el más justo motivo de guerra cuando algún pueblo mantiene una parte de terreno vacío y despoblado sin ninguna utilidad buena ni provechosa impidiendo a otros, que por ley natural habrían de ser alimentados y aliviados con él, su uso y posesión.

Si quando ullas ex suis urbibus aliquis casus, eousque imminuerit, ut ex alijs insulae partibus seruato suo cuiusque urbis modo, resarciri non possint (quod bis dumtaxat ab omni aeuo pestis grassante saeuitia fertur contigisse) remigrantibus e colonia ciuibus replentur. Perire enim colonias potius patiuntur, quam ullam ex insulanis urbibus imminui.

Si cualquier circunstancia hiciera disminuir hasta tal punto el número de alguna de sus ciudades que no pudiera ser completada de nuevo sin la disminución del número preciso de las demás (lo cual dicen que no ha ocurrido más que dos veces desde el inicio del país, por causa de una pestilente plaga), entonces completan y llenan el número con los ciudadanos enviados a buscar de sus propias poblaciones en el exterior, pues prefieren que sus poblados exteriores decaigan y desaparezcan a que decrezca alguna ciudad de su propia isla.

Sed ad conuictum ciuium reuertor.
Antiquissimus (ut dixi) praeest familae.
Ministri sunt uxores maritis, & liberi parentibus, atque in summa minores natu maioribus.

Pero volvamos a las relaciones de los ciudadanos entre ellos: El de más edad, como dije, gobierna a la familia. Las esposas dependen de sus maridos, los hijos de sus padres y, para resumir, los más jóvenes de sus mayores.

[64] Justifican la colonización basándose en que la tierra es común y debe explotarse.

Ciuitas omnis in quatuor aequales partes diuiditur.

In medio cuiusque partis forum est omnium rerum.

Eo in certas domos opera cuiusque familiae conuehuntur, atque in horrea singulae seorsum species distributae sunt.

Ab hijs quilibet paterfamilias quibus ipse suique opus habent, petit, ac sine pecunia, sine omni prorsus hostimento quicquid petierit, aufert.

Quare enim negetur quicquam! quum & omnium rerum abunde satis sit nec timor ullus subsit, ne quisquam plusquam sit opus, flagitare uelit! Nam cur superuacua petiturus putetur is, qui certum habeat, nihil sibi unquam defuturum!

Nempe auidum ac rapacem, aut timor carendi facit, in omni animantum genere, aut in homine sola reddit superbia, quae gloriae sibi ducit, superflua rerum ostentatione caeteros antecellere, quod uitij genus in Utopiensium institutis nullum omnino locum habet.

Adiuncta sunt foris (quae commemoraui) fora cibaria, in quae non olera modo, arborumque fructus & panes comportantur, sed pisces praeterea quadrupedumque & auium quicquid esculentum est, extra urbem locis appositis ubi fluento tabum ac sordes eluantur.

Hinc deportant pecudes occisas depuratasque manibus famulorum (nam neque suos ciues patiuntur assuescere laniatu animalium, cuius usu, clementiam humanissimum naturae nostrae affectum paulatim deperire putant, neque sordidum quicquam atque immundum, cuius putredine corruptus aer morbum posset inuehere) perferri in urbem sinunt.

Habet praeterea quilibet uicus, aulas quasdam capaces, aequali ab sese inuicem interuallo distantes, nomine quanque suo cognitas.

Cada ciudad está dividida en cuatro partes iguales o barrios.

En el centro de cada barrio hay una plaza del mercado con toda clase de productos.

Allí son transportados a determinados edificios los frutos del trabajo de cada familia y cada tipo de cosas se guarda respectivamente en graneros o almacenes.

Allí el padre o cabeza de cada familia va a buscar todo lo que él y los suyos necesitan y se lo lleva sin dinero, sin intercambio, sin fianza, prenda ni garantía.

Pues ¿por qué se le habría de negar nada si se ve que hay abundancia de todo y que no hay que temer, a menos que alguien pidiera más de lo que necesita? ¿Y por qué se ha de pensar que aquel hombre tenga que pedir más de lo suficiente si está seguro de que nunca le faltará?

Ciertamente en todo tipo de criaturas vivientes sólo el miedo o la escasez engendran la codicia y la rapiña o, en el hombre, sólo el orgullo, ya que considera algo glorioso superar y exceder a otros en la superflua y vana ostentación de las cosas. Esta clase de vicio no puede tener lugar entre los, utopienses.

Al lado de la plaza del mercado de la que hablé se encuentran tiendas de comida adonde se lleva toda clase de verduras y frutas de los árboles junto con el pan y además pescado y toda clase de cuadrúpedos y aves que constituyen el alimento humano. Pero primero la suciedad y los desperdicios de aquéllos se limpian completamente en el agua corriente del río fuera de la ciudad, en lugares especialmente dedicados a este propósito.

Desde allí los animales son traídos muertos y completamente limpios por mano de sus esclavos, pues no autorizan a que sus ciudadanos libres se acostumbren a la matanza de animales con la práctica de la cual piensan que la clemencia, la más noble cualidad de nuestra naturaleza, degenera y muere poco a poco. Tampoco toleran que traigan a la ciudad nada que esté sucio, repugnante o poco limpio para que el aire, infectado y corrompido por el hedor, no provoque epidemias.

Además cada calle tiene algunas amplias mansiones situadas a igual distancia una de otra, cada una conocida por su nombre respectivo.

Has colunt Syphogranti, quarum unicuique triginta familiae uidelicet ab utroque latere quindecim sunt adscriptae, cibum ibi sumpturae.
Obsonatores cuiusque aulae, certa hora conueniunt in forum, ac relato suorum numero, cibum petunt.
Sed prima ratio aegrotorum habetur, qui in publicis hospitijs curantur.

En estas residencias viven los sifograntes y a cada una de dichas residencias corresponden treinta familias, quince a cada lado.

A una hora determinada los administradores de cada centro acuden a los mercados de alimentación donde reciben comida de acuerdo con el número de personas de sus edificios. Pero en primer lugar, y sobre todo, se tiene consideración por los enfermos, que son atendidos en los hospitales.

Nam quatuor habent in ambitu ciuitatis hospitia, paulo extra muros tam capacia ut totidem oppidulis aequari possint, tum ut neque aegrotorum numerus quamlibet magnus anguste collocaretur, & per hoc incommode, tum quo hij qui tali morbo tenerentur, cuius contagio solet ab alio ad alium serpere, longius ab aliorum coetu semoueri possint.

Pues en los alrededores de la ciudad, un poco extramuros, tienen cuatro hospitales tan grandes, espaciosos, amplios y extensos que parecen cuatro ciudades pequeñas que se diseñaron de tal magnitud en parte con la intención de que los enfermos nunca, por muy numerosos que fueran, tuvieran que yacer demasiado apiñados o estrechos y por tanto con desasosiego e incomodidad, y en parte para que los que están aquejados y afectados por enfermedades contagiosas, como las que suelen pasar de uno a otro por infección, pudieran ser colocados aparte, lejos de la compañía del resto.

Haec hospitia ita sunt instructa, atque omnibus rebus quae ad salutem conferant referta, tum tam tenera ac sedula cura adhibetur, tam assidua medicorum peritissimorum praesentia, ut quum illuc nemo mittatur inuitus, nemo tamen fere in tota urbe sit, qui aduersa ualetudine laborans, non ibi decumbere quam domi suae praeferat.

Estos hospitales están tan bien surtidos y tan provistos de todo lo necesario para la salud y además se procuran tan diligentes cuidados con la continua presencia de médicos competentes, que aunque no se envía a nadie contra su voluntad, no hay enfermo en toda la ciudad que no prefiera estar allí que en casa, entre los suyos.

Quum aegrotorum obsonator cibos ex medicorum praescripto receperit, deinceps optima quaeque inter aulas aequabiliter pro suo cuiusque numero distribuuntur, nisi quod principis, pontificis, & Tranibororum respectus habetur, ac legatorum etiam, & exterorum omnium (si qui sunt, qui pauci ac raro sunt) sed hijs quoque cum adsunt, domicilia certa atque instructa parantur, Ad has aulas prandij, coenaeque statis horis tota syphograntia conuenit, aeneae tubae clangore commonefacta, nisi qui aut in hospitijs, aut domi decumbunt. Quanquam nemo prohibetur, postquam aulis est satis factum e foro domum cibum petere. Sciunt enim neminem id temere facere, nam & si domi prandere nulli uetitum sit, nemo tamen

Cuando el administrador de los enfermos ya ha recibido las viandas que los médicos han prescrito, las mejores se reparten equitativamente entre los centros según la concurrencia de cada uno, salvo que se guarda consideración para con el príncipe, el obispo, los traniboros y los embajadores y todos los extranjeros, si hay alguno, que son muy pocos y raros, pero cuando están allí, también tienen cierto número de casas reservadas y dispuestas para ellos. A esos centros, a las horas señaladas del almuerzo y la cena, acude toda la sifograntía o barrio, advertido por el toque de una trompeta de cobre, excepto los que están enfermos en los hospitales o bien en su propia casa. Sin embargo, a nadie se le prohíbe o impide que se lleve comida del mercado a su propia casa después que las salas están servidas, ya que saben que nadie lo hará sin una causa razonable. Pues aunque a ninguno se le

hoc libenter facit, cum neque honestum habeatur, & stultum sit deterioris parandi prandij sumere laborem, cum lautum atque opiparum praesto apud aulam, tam propinquam sit.

prohíbe almorzar en casa, nadie lo hace por propia voluntad porque se considera un detalle de poca confianza y además sería una tontería tomarse la molestia de preparar un mal yantar en casa cuando se les da la posibilidad de una comida buena y selecta tan a mano en el centro.

In hac aula ministeria omnia in quibus paulo plus sordis, aut laboris est, obeunt serui.
Caeterum coquendi, parandique cibi officium, & totius denique instruendi conuiuij solae mulieres exercent, cuiusque uidelicet familiae per uices.

En esta sala, todos los trabajos inferiores, todo el servicio y las cargas con todas las labores pesadas y los bajos menesteres son realizados por esclavos. Pero las mujeres de cada familia se ocupan y encargan por turno de cocinar disponiendo y preparando la comida y de decidir todas las cosas referentes a ella.

Tribus, pluribusue mensis pro numero conuiuarum discumbitur.

Ocupan tres mesas o más según el número de comensales.

Uiri ad parietem, foeminae exterius collocantur, ut si quid his subiti oboriatur mali, quod uterum gerentibus interdum solet accidere, imperturbatis ordinibus exurgant, atque inde ad nutrices abeant.

Los hombres se sientan en el banco más cercano a la pared y las mujeres enfrente, al otro lado de la mesa, para que si se encuentran mal repentinamente, como muchas veces ocurre con las mujeres embarazadas, puedan levantarse sin problemas ni estorbos para nadie e ir de allí al cuarto de las nodrizas.

Sedent illae quidem seorsum cum lactentibus in coenaculo quodam ad id destinato, nunquam sine foco atque aqua munda, nec absque cunis interim, ut & reclinare liceat infantulos, & ad ignem cum uelint exemptos fascijs libertate ac ludo reficere. Suae quaeque soboli nutrix est, nisi aut mors, aut morbus impediat. Id cum accidit, uxores Syphograntorum propere nutricem quaerunt, nec id difficile est.

Las nodrizas están solas con sus lactantes en un salón preparado y dispuesto para este propósito que nunca carece de fuego y agua limpia ni de cunas, de modo que cuando quieren pueden acostar a los pequeños y quitarles sus pañales con toda comodidad y tenerles cerca del fuego y recrearles con juegos. Cada madre es la nodriza de su propio hijo a menos que la muerte o la enfermedad lo impidan. Cuando esto ocurre las esposas de los sifograntes rápidamente proporcionan una nodriza.

Nam quae id praestare possunt, nulli officio sese offerunt libentius, quoniam & omnes eam misericordiam laude prosequuntur, & qui educatur, nutricem parentis agnoscit loco.

Y esto no es difícil de hacer. Pues las que pueden no se prestan a ningún servicio de más buen grado que a éste, porque allí esta clase de piedad es muy alabada y el niño que es amamantado en adelante considera a su nodriza como a su madre natural.

In antro nutricum, considunt pueri omnes, qui primum lustrum non expleuere. Caeteri impuberes, quo in numero ducunt quicumque sexus alterius utrius intra nubiles annos sunt, aut ministrant discumbentibus, aut qui per aetatem nondum ualent, adstant tamen, atque id summo cum silentio. Utrique quod a sedentibus porrigitur, eo uescuntur, nec aliud discretum prandendi tempus habent.

También con las nodrizas están todos los niños por debajo de los cinco años. Todos los niños de ambos sexos, tanto chicos como chicas, que están por debajo de la edad núbil o bien sirven a las mesas o, si son demasiado jóvenes para ello, se colocan a un lado en un silencio sorprendente. Comen lo que se les da de la mesa y no tienen otro horario distinto para comer.

In medio primae mensae, qui summus locus est, & cui (nam ea mensa suprema in parte coenaculi transuersa est) totus conuentus conspicitur, Syphograntus cum uxore

El sifogrante y su esposa se sientan al centro de la mesa principal por cuanto ésta es considerada la plaza más distinguida y porque desde allí pueden ver a toda la concurrencia. Pues esta mesa está situada

considet. His adiunguntur duo ex natu maximis. Sedent enim per omnes mensas quaterni.

transversalmente al extremo de la sala. Les acompañan dos de los más ancianos y mayores de edad, pues a cada mesa se sientan cuatro a comer.

At si templum in ea Syphograntia situm est, sacerdos, eiusque uxor ita cum Syphogranto sedent ut praesideant.

Pero si hay una iglesia en aquella sifograntía o barrio, entonces el sacerdote y su esposa se sientan con el sifogrante como personas importantes en la reunión.

Ab utraque parte collocantur iuniores, post senes rursus, atque hoc pacto per totam domum, & aequales inter se iunguntur, & dissimilibus tamen immiscentur, quod ideo ferunt institutum, ut senum grauitas ac reuerentia (quum nihil ita in mensa fieri, diciue potest, ut eos ab omni parte uicinos effugiat) iuniores ab improba uerborum, gestuumque licentia cohibeat.

A ambos lados se sientan los jóvenes y cerca de ellos otra vez los ancianos. Y así por toda la casa los iguales en edad se sientan juntos y al mismo tiempo están mezclados y emparejados con los de edades distintas. Dicen que esto fue ordenado con la intención de que la sabia gravedad y reverencia de los mayores refrenara la desordenada licencia en palabras y conducta de los jóvenes, por cuanto no puede hacerse ni decirse nada en la mesa tan en secreto que los que se sientan a un lado o a otro no puedan dejar de percibirlo.

Ciborum fercula non a primo loco deinceps apponuntur, sed senioribus primum omnibus (quorum insignes loci sunt) optimus quisque cibus infertur. Deinde reliquis aequaliter ministratur.

Los platos no son colocados por orden desde el primer lugar sino que a todos los ancianos (cuyos sitios se indican por una señal especial para que sean reconocidos) se les sirve la comida en primer lugar y después al resto, por igual.

At senes lautitias suas (quarum non tanta erat copia, ut posset totam per domum affatim distribui) pro suo arbitratu circunsedentibus impartiuntur. Sic & maioribus natu suus seruatur honos, & commodi tantundem tamen, ad omneis peruenit.

Los ancianos reparten los bocados selectos como mejor les parece a los jóvenes de cada lado. Así los mayores no se sienten defraudados de los debidos honores y sin embargo las mismas ventajas llegan a todos.

Omne prandium, coenamque ab aliqua lectione auspicantur, quae ad mores faciat, sed breui tamen ne fastidio sit.

Inician cada almuerzo y cena leyendo alguna cosa referente a las buenas costumbres y a la virtud, pero es corta para que nadie se aburra.

Ab hac seniores, honestos sermones, sed neque tristes, nec infacetos ingerunt.

A propósito de ella los mayores aprovechan la ocasión para una conversación honesta pero nunca triste ni desagradable.

At nec longis logis totum occupant prandium, quin audiunt libenter iuuenes quoque atque adeo de industria prouocant, quo & indolis cuiusque & ingenij per conuiuij libertatem prodentis sese, capiant experimentum.

Sin embargo, no pasan todo el tiempo de la comida en largas y tediosas charlas sino que de buen grado escuchan también a los jóvenes y en verdad que deliberadamente les estimulan a hablar para tener una prueba del ingenio de cada uno y de la inclinación o disposición a la virtud que normalmente se muestra y se descubre en la libertad del ágape.[65]

Prandia breuiuscula sunt, coenae largiores, quod labor illa, has somnus & nocturna quies excipit, quam illi ad salubrem concoctionem magis efficacem putant.

Sus almuerzos son muy breves pero sus cenas son algo más largas, porque después del almuerzo viene el trabajo y después de la cena el sueño y el natural descanso, lo cual consideran que tiene más fuerza y eficacia, para una completa y sana digestión.

[65] Los jóvenes de Utopía seguirían las normas de Erasmo en *De Civilitate morum puerilium*.

Nulla coena sine musica transigitur. Nec ullis caret secunda mensa bellarijs. Odores incendunt, & unguenta spargunt. Nihilque non faciunt, quod exhilarare conuiuas possit. Sunt enim hanc in partem aliquanto procliuiores, ut nullum uoluptatis genus (ex quo nihil sequatur incommodi) censeant interdictum.

Hoc pacto igitur in urbe conuiuunt, at ruri, qui longius ab sese dissiti sunt, omnes domi quisque suae comedunt. Nulli enim familiae quicquam ad uictum deest, quippe a quibus id totum uenit, quo uescantur urbici.

No hay cena sin música ni sus banquetes carecen de delicadezas y golosinas. Queman resinas perfumadas y especias o perfumes y olores agradables y esparcen suaves ungüentos y aguas; no dejan de hacer nada que ayude al bienestar de la concurrencia, pues tienden mucho a la opinión de no considerar prohibido ningún tipo de placer del que no provenga mal alguno.

Así pues, en la ciudad viven juntos de esta manera, pero en el campo, los que viven solos lejos de cualquier vecino, almuerzan y cenan con los suyos en sus propias casas, ya que ninguna familia carece allí de ninguna clase de vituallas, pues de ellos proviene todo aquello que comen y de lo que viven los de la ciudad.

De peregrinatione Utopiensium

AT SI QUOS aut amicorum alia in urbe commorantium, aut ipsius etiam uidendi loci desyderium coeperit, a Syphograntis ac Traniboris suis ueniam facile impetrant, nisi si quis usus impediat.

Mittitur ergo simul, numerus aliquis cum epistola principis, quae & datam peregrinandi copiam testatur, & reditus diem praescribit.

Uehiculum datur cum seruo publico, qui agat boues & curet. Caeterum nisi mulieres in coetu habeant, uehiculum uelut onus & impedimentum, remittitur.

Toto itinere cum nihil secum efferant, nihil defit tamen, ubique enim domi sunt.

Si quo in loco diutius uno die commorentur, suam ibi quisque artem exercet, atque ab artis eiusdem opificibus, humanissime tractantur.

Si semet autore quisquam extra suos fines uagetur, deprehensus sine principis diplomate, contumeliose habitus, pro fugitiuo reducitur, castigatus acriter. Idem ausus denuo, seruitute plectitur.

VI. De los viajes de los utopienses

(sus jornadas o viajes con diversas otras materias hábilmente razonadas e ingeniosamente argumentadas)

Si alguien desea visitar a sus amigos que viven en otra ciudad o ver el lugar en sí, fácilmente obtienen licencia de sus sifograntes y traniboros a menos que exista algún impedimento razonable.

Nadie sale solo sino que organiza un grupo unido con cartas de sus príncipes, quienes certifican que tienen permiso para hacer aquel viaje y señalan también el día de regreso.

Se les proporciona un vehículo y un esclavo público que guía y está al cuidado de los bueyes. Pero a menos que vayan mujeres en su compañía, devuelven el vehículo como un impedimento y estorbo.

Y aunque no se llevan nada, en todo el viaje no carecen de nada, pues a dondequiera que lleguen están en casa.

Si se demoran en un lugar más de un día cada uno de ellos se incorpora allí a su propia ocupación y es muy amablemente acogido por los artesanos y compañeros del mismo oficio.

Si alguien sale del recinto o de su territorio por propia iniciativa y sin permiso, sorprendido sin las cartas del príncipe, es devuelto en calidad de fugitivo o desertor con gran vergüenza y repulsa y es severamente castigado. Si es sorprendido en la misma falta de nuevo se le castiga con la esclavitud.[66]

[66] En las restricciones para los viajes, inferiores a las de la *República* de Platón por otra parte, tal vez influyeran los abusos cometidos durante las peregrinaciones, que Moro tendría en cuenta.

Quod si quem libido incessat per suae ciuitatis agros palandi, uenia patris & consentiente coniuge, non prohibetur.

Sed in quodcunque rus peruenerit, nullus ante cibus datur, quam ante meridianum operis pensum, (aut quantum ante coenam ibi laborari solet) absoluerit.

Hac lege quouis intra suae urbis fines ire licet. Erit enim non minus utilis urbi, quam si in urbe esset.

Iam uidetis quam nulla sit usquam ociandi licentia, nullus inertiae praetextus, nulla taberna uinaria, nulla ceruisiaria, nusquam lupanar, nulla corruptelae occasio, nullae latebrae, conciliabulum nullum, sed omnium praesentes oculi necessitatem aut consueti laboris, aut ocij non inhonesti faciunt.

Si alguien desea pasear por los campos o por la comarca que pertenece a la misma ciudad en donde habita, no le es prohibido con tal que obtenga el permiso de su padre y el consentimiento de su esposa. Pero en cualquier parte de la región a la que llegue no se le da comida hasta haber realizado su tarea matinal o llevado a cabo el trabajo que se requiere completar antes de la cena.

Observando esta ley y condición puede ir a donde quiera dentro del término de su propia ciudad, pues no será menos útil para la ciudad que si estuviera dentro.

Ahora veis la poca libertad que tienen para holgazanear, como no pueden tener excusa ni pretexto para la ociosidad. No hay tabernas, ni cervecerías ni burdeles, ni ninguna oportunidad de vicio o maldad, ni rincones escondidos, ni lugares para malos consejos o reuniones ilegales, sino que ellos están a la vista y bajo la mirada de todos. De ahí que deba por necesidad o bien dedicarse a su trabajo habitual o recrearse con honestos y loables pasatiempos.

De aequatione ubertatis

QUEM POPULI MOREM necesse est omnium rerum copiam sequi. Atque ea quum aequabiliter ad omnes perueniat, fit nimirum, ut inops esse nemo aut mendicus possit.

In senatu Amaurotico (quem uti dixi terni quotannis omni ex urbe frequentant) ubi primum constiterit; quae res quoque loco abundet, rursum cuius alicubi malignior prouentus fuerit, alterius inopiam, alterius protinus ubertas explet, atque id gratuito faciunt, nihil uicissim ab his recipientes quibus donant.

Sed quae de suis rebus unicuipiam urbi dederint, nihil ab ea repetentes, ab alia cui nihil impenderunt, quibus egent accipiunt.

Ita tota insula uelut una familia est.

Al seguirse entre el pueblo esta costumbre y modo de vida no queda más alternativa que tener forzosamente reservas y abundancia de todas las cosas. Y viendo que todos participan de ello igualmente no puede haber ningún hombre pobre o necesitado.

En el Consejo de Amaurota adonde, como dije, cada una de las ciudades envía tres hombres anualmente, tan pronto como se sabe con exactitud qué cosas hay en abundancia en cada lugar y además qué cosas escasean en algún sitio, inmediatamente la insuficiencia de uno es compensada y completada con la abundancia de otro. Y esto ellos lo hacen gratuitamente sin ningún beneficio, sin tomar nada a cambio de aquellos a quienes dan las cosas, sino que las ciudades que han ofrecido parte de sus provisiones a cualquier otra ciudad que carece de ellas sin pedir nada a cambio a esta ciudad, toman, cuando las necesitan, cosas de otra ciudad a la cual no dan nada. Así toda la isla es como si fuera una familia o casa común.[67]

At postquam satis prouisum ipsis est, (quod non antea factum censent, quam in biennium propter anni sequentis euentum prospexerint) tum ex his quae supersunt magnam uim frumenti, mellis, lanae, lini,

Pero cuando han obtenido suficientes provisiones de reserva para sí mismos (lo que no consideran hecho hasta que han recogido para los dos años siguientes a causa de la inseguridad de producción del año próximo), entonces exportan gran cantidad de cosas que

[67] El Estado también es visto como una gran familia en Erasmo, *Institutio Prin. Chris.* y otros autores contemporáneos.

ligni, cocci, & conchyliorum, uellerum, cerae, seui, corij, ad haec animalium quoque in alias regiones exportant.

Quarum rerum omnium, septimam partem inopibus eius regionis dono dant, reliquam precio mediocri uenditant, quo ex commercio, non eas modo merces, quibus domi egent, (nam id fere nihil est praeter ferrum) sed argenti atque auri praeterea, magnam uim in patriam reportant.

Cuius rei diutina consuetudine supra quam credi possit, ubique iam earum rerum copia abundant.

Itaque nunc parum pensi habent, praesente ne pecunia, an in diem uendant, multoque maximam partem habeant in nominibus, in quibus tamen faciendis non priuatorum unquam, sed confectis ex more instrumentis, publicam urbis fidem sequuntur.

Ciuitas ubi solutionis dies aduenerit, a priuatis debitoribus exigit creditum, atque in aerarium redigit, eiusque pecuniae quoad ab Utopiensibus repetatur, usura fruitur.

Illi maximam partem nunquam repetunt.

Nam quae res apud se nullum habet usum, eam ab his auferre, quibus usui est, haud aequum censent.

Caeterum si res ita poscat, ut eius aliquam partem alij populo mutuam daturi sint, tum demum poscunt, aut quum bellum gerendum est, quam in rem unam totum illum thesaurum quem habent domi seruant, uti aut extremis in periculis, aut in subitis praesidio sit. Potissimum quo milites externos (quos libentius quam suos ciues objjciunt discrimini) immodico stipendio conducant, gnari multitudine pecuniae hostes ipsos plerunque mercabiles, & uel proditione, uel infestis etiam signis inter se committi.

Hanc ob causam inaestimabilem thesaurum seruant, at non ut thesaurum tamen, sed ita habent, quomodo me narrare profecto deterret pudor, metuentem ne fidem oratio non sit habitura, quod eo iustius uereor, quo

tienen en abundancia a otros países, como grano, miel, lana, lino, madera, rubia, pieles teñidas de púrpura, cera, sebo, cuero y animales vivos.

Y la séptima parte de estas cosas las dan gratuita y libremente a los pobres de aquel país. El resto lo venden a un precio razonable y barato. Por este comercio de tráfico o mercadería traen a su propio país no sólo gran cantidad de oro y plata sino también todo lo que no tienen en su tierra, que no es casi nada salvo el hierro.

Y a causa de haber usado largo tiempo de este comercio, ahora tienen más abundancia de tales cosas de lo que nadie creería.

Así pues ahora no se preocupan de si venderán al contado o bien a crédito para que se pague a plazos y tener el grueso en bonos. Pero al actuar así nunca aceptan el crédito de un particular sino la seguridad o garantía de toda la ciudad a través de medios y escritos acordados a tal propósito.

Cuando llega y expira el plazo de la deuda, la ciudad recibe el pago de los deudores particulares y lo coloca en el tesoro público y mientras tanto disfrutan de ello hasta que los utopienses, sus acreedores, lo reclaman. En su mayor parte nunca lo piden, pues creen que no es justo ni de conciencia tomar lo que para ellos no es de ningún provecho de otro a quien aprovecha. Pero si llega el caso de que ellos tengan que prestar parte de aquel dinero a otro pueblo o cuando están en guerra, entonces reclaman la deuda. Para este único propósito conservan en el país todo el tesoro que tienen: para que les ayude y socorra en caso de riesgo extremo o de peligro repentino. Pero especialmente y sobre todo para alquilar con él, y esto por unos salarios desmesuradamente grandes, a soldados extranjeros. Pues prefieren poner a extraños en peligro que a sus propios compatriotas, sabiendo que con dinero suficiente pueden comprar o vender muchas veces a sus mismos enemigos o bien hacer que anden a la greña entre ellos por medio de la traición. Por este motivo tienen un inestimable tesoro, pero sin embargo no como tesoro sino que lo tienen y emplean de tal manera que a fe que me avergüenza de manifestarlo por temor a que mis palabras no sean creídas.

Y tengo más motivo para temer esto, pues sé lo difícil y duro que se me hubiera hecho a mí creer a otro hombre que me lo contara si yo no lo hubiera visto directamente con mis propios ojos. Pues es inevitable que en la medida que una cosa difiere y se aparta de las maneras

magis mihi sum conscius, nisi uidissem praesens, quam aegre potuissem ipse perduci, ut alteri idem recensenti crederem.
Necesse est enim fere quam quicque est ab eorum qui audiunt moribus alienum, tam idem procul illis abesse a fide. Quanquam prudens rerum aestimator minus fortasse mirabitur, quum reliqua eorum instituta, tam longe ab nostris differant; si argenti quoque atque auri usus ad ipsorum potius, quam ad nostri moris rationem accommodetur.
Nempe quum pecunia non utantur ipsi, sed in eum seruent euentum, qui ut potest usu uenire, ita fieri potest ut nunquam incidat.
Interim aurum, argentumque (unde ea fit) sic apud se habent, ut ab nullo pluris aestimetur, quam rerum ipsarum natura meretur, qua quis non uidet quam longe infra ferrum sunt! ut sine quo non hercule magis quam absque igni atque aqua uiuere mortales queant, quum interim auro, argentoque nullum usum, quo non facile careamus, natura tribuerit, nisi hominum stultitia precium raritati fecisset. Quin contra, uelut parens indulgentissima optima quaeque in propatulo posuerit, ut aerem, aquam, ac tellurem ipsam, longissime uero uana ac nihil profutura semouerit. Ergo haec metalla si apud eos in turrim aliquam abstruderentur. Princeps ac senatus in suspicionem uenire posset (ut est uulgi stulta solertia) ne deluso per technam populo, ipsi aliquo inde commodo fruerentur.
Porro si phyalas inde aliaque id genus opera fabre excusa conficerent, si quando incidisset occasio, ut conflanda sint rursus, atque in militum eroganda stipendium, uident nimirum fore, ut aegre patiantur auelli quae semel in delitijs habere coepissent.

His rebus uti occurrant, excogitauere quandam rationem, ut reliquis ipsorum institutis consentaneam, ita ab nostris (apud quos aurum tanti fit, ac tam diligenter conditur) longissime abhorrentem, eoque nisi peritis non credibilem.
Nam quum in fictilibus e terra uitroque elegantissimis quidem illis, sed uilibus

y tratos de los oyentes, caiga fuera de su credulidad. Sin embargo un observador de las cosas sabio e imparcial tal vez no se maravillará grandemente si, viendo que todas sus otras leyes y costumbres difieren tanto de las nuestras, también el uso del oro y de la plata está entre ellos más en función de sus costumbres que de las nuestras. Quiero decir que ellos no utilizan la moneda sino que la guardan para una eventualidad que tanto puede darse como puede ser que nunca llegue a ocurrir.

Mientras tanto no utilizan el oro y la plata con que se hace el dinero, pues ninguno de ellos lo estima más de lo que la misma naturaleza de la cosa merece. Y así, ¿quién no ve claramente lo muy por debajo que está del hierro? Pues sin éste los hombres no pueden vivir mejor que si lo hicieran sin fuego o sin agua mientras que al oro y a la plata la naturaleza no ha concedido ninguna utilidad de la que no podamos prescindir perfectamente si la locura de los hombres no los hubiera colocado en más alta estimación a causa de su rareza. Pero, por el contrario, la naturaleza como madre compasiva y amantísima ha puesto al aire libre las cosas mejores y más necesarias, como el aire, el agua y la misma tierra. Y ha apartado y escondido lejos de nosotros las cosas vanas e inútiles. De ahí que si, entre ellos, estos metales estuvieran encerrados en una torre se podría sospechar que el príncipe y el Consejo (como el pueblo imagina siempre locamente) intentaban engañar al vulgo con alguna maña y sacar algún provecho para sí.

Además ven y perciben muy bien que si hicieran con ello platería y otros objetos por el estilo fina y hábilmente trabajados, si en alguna ocasión tuvieran necesidad de romperlos y fundirlos de nuevo para pagar con ello los salarios de sus soldados, los hombres se mostrarían reacios a separarse de estas cosas en las que ya han empezado a encontrar placer y deleite.
Para remediar todo esto han encontrado un medio que es tan coherente con todas sus restantes leyes y costumbres como apartado y contrario al máximo de las nuestras donde el oro es tan estimado y tan cuidadosamente guardado, y por ello increíble si no es para los que son conscientes.
Pues mientras ellos comen y beben en vajillas de arcilla y de vidrio que en verdad están cuidadosa y

tamen edant bibantque. Ex auro, atque argento non in communibus aulis modo, sed in priuatis etiam domibus, matellas passim, ac sordidissima quaeque uasa conficiunt.
Ad haec catenas & crassas compedes, quibus cohercent seruos; ijsdem ex metallis operantur.
Postremo quoscunque aliquod crimen infames facit, ab horum auribus anuli dependent aurei, digitos aurum cingit, aurea torques ambit collum, & caput denique auro uincitur.
Ita omnibus curant modis, uti apud se aurum argentumque in ignominia sint, atque hoc pacto fit, ut haec metalla, quae caeterae gentes non minus fere dolenter ac uiscera sua distrahi patiuntur, apud Utopienses, si semel omnia res postularet efferri, nemo sibi iacturam unius fecisse assis uideretur.
Margaritas praeterea legunt in littoribus, quin in rupibus quibusdam adamantes ac pyropos quoque; neque tamen quaerunt, sed oblatos casu, perpoliunt.
His ornant infantulos, qui ut primis pueritiae annis, talibus ornamentis gloriantur, ac superbiunt; sic ubi plusculum accreuit aetatis, cum animaduertunt eiusmodi nugis non nisi pueros uti, nullo parentum monitu, sed suomet ipsorum pudore deponunt. Non aliter ac nostri pueri, quum grandescunt nuces, bullas, & pupas abijciunt.
Itaque haec tam diuersa ab reliquis gentibus instituta, quam diuersas itidem animorum affectiones pariant, nunquam aeque mihi atque in Anemoliorum legatis inclaruit.
Uenerunt hi Amaurotum (dum ego aderam) & quoniam magnis de rebus tractatum ueniebant, aduentum eorum terni illi ciues, ex qualibet urbe praeuenerant, sed omnes finitimarum gentium legati, qui eo ante appulerant, quibus Utopiensium perspecti mores erant, apud quos sumptuoso uestitui nihil honoris haberi intelligebant, sericum contemptui esse, aurum etiam infame sciebant, cultu quam poterant modestissimo uenire consueuerant. At Anemolij, quod

correctamente construidas y sin embargo son de poco valor, con el oro y la plata construyen normalmente los orinales y otros recipientes que sirven para las más viles funciones, no sólo en las salas comunes sino en las casas particulares. Además con los mismos metales hacen grandes cadenas, grilletes y esposas con los cuales atan a sus esclavos.
Finalmente, a cualquiera que sea infamado por algún delito le cuelgan aros de oro en las orejas, en sus dedos llevan anillos de oro y alrededor de sus cuellos cadenas de oro y al final sus cabezas son ceñidas con oro.

Así procuran por todos los medios posibles que el oro y la plata sean considerados entre ellos como reproche e infamia. Y estos metales que otras naciones buscan tan afanosa y penosamente como si se tratara en cierto modo de sus propias vidas, si se suprimieran de una vez entre los utopienses, nadie de allí pensaría haber perdido ni el valor de un ardite.
También recogen perlas en las costas, y diamantes y carbunclos debajo de ciertas rocas, pero no los buscan sino que cuando los encuentran por azar los tallan y los pulen y con esto engalanan a sus hijos pequeños.
Éstos, así como en los primeros años de su infancia tienen en mucho y están contentos y orgullosos de tales ornamentos, cuando son un poco más crecidos en años y discreción, al darse cuenta de que nadie más que los niños usan estos juguetes y bagatelas, los abandonan por vergüenza y sin que sus padres se lo indiquen, de la misma manera que nuestros niños cuando se hacen mayores abandonan las bolas, broches y muñecas.
Por eso nunca percibí tan claramente lo variado de las fantasías y opiniones que engendran estas leyes y costumbres que son tan diferentes de las otras naciones, como entre los embajadores de los anemolianos.[68]
Estos embajadores llegaron a Amaurota mientras yo estaba allí. Y puesto que vinieron a tratar de materias graves y de peso, los tres ciudadanos respectivos de cada ciudad habían acudido a recibirles. Pero así como todos los embajadores de los países vecinos que habían estado allí antes y conocían la moda y manera de los utopienses, de los cuales se daban cuenta que no concedían ningún honor a las suntuosas vestiduras, que las sedas eran despreciadas y el oro era infamado y escarnecido, solían ir allí con un atuendo muy casero y sencillo los anemolianos, como vivían más lejos y tenían

[68] De νεμώλιος, «ventoso», en el sentido de presuntuoso.

longius aberant, ac minus cum illis commercij habuerant, quum accepissent, eodem omnes, eoque rudi corporis cultu esse, persuasi non habere eos, quo non utebantur, ipsi etiam superbi magis, quam sapientes, decreuerunt apparatus elegantia, deos quosdam repraesentare, & miserorum oculos Utopiensium, ornatus sui splendore praestringere.

muy poco conocimiento de ellos, oyendo que todos se vestían de modo parecido y muy rústica y descuidadamente, creyendo que no tenían lo que no usaban y sintiéndose por ello más orgullosos que prudentes, determinaron presentarse como auténticos dioses en la suntuosidad de sus atavíos y deslumbrar los ojos de los pobres tontos de utopienses con el reluciente brillo y resplandor de sus alegres vestiduras.

Itaque ingressi sunt legati tres, cum comitibus centum, omnes uestitu uersicolori, plerique serico, legati ipsi (nam domi nobiles erant) amictu aureo, magnis torquibus, & inauribus aureis, ad haec anulis aureis in manibus, monilibus insuper appensis in pileo, quae margaritis ac gemmis affulgebant, omnibus postremo rebus ornati, quae apud Utopienses, aut seruorum supplicia, aut infamium dedecora, aut puerorum nugamenta fuere.

Así entraron tres embajadores con cien servidores, todos con vestidos multicolores, la mayoría de ellos de seda, y los mismos embajadores (pues en su país eran nobles) con tejidos de oro, con grandes cadenas de oro, con pendientes de oro en sus orejas, con anillos de oro en sus dedos, con broches y agujas de oro en sus gorros que relucían llenos de perlas y de piedras preciosas; para resumir, adornados y peripuestos con todas las cosas que entre los utopienses significaban o el castigo de los esclavos o la censura para personas infamadas o las bagatelas con las que jugaban los niños pequeños.

Itaque operae precium erat uidere, quo pacto cristas erexerint, ubi suum ornatum cum Utopiensium uestitu (nam in plateis sese populus effuderat) contulere.

Por eso habría alegrado el corazón de un hombre ver lo orgullosamente que desplegaban sus plumas de pavo real y la importancia que se daban con su ostentosa fachada y lo soberbios que se exhibían y se mostraban cuando comparaban su galante atavío con el pobre vestido de los utopienses, pues todo el mundo se había echado a la calle.

Contraque non minus erat uoluptatis consyderare quam longe sua eos spes expectatioque fefellerat, quamquam longe ab ea existimatione aberant, quam se consecuturos putauerant.

Y por otro lado no era menos gracioso considerar lo mucho que se engañaban y lo lejos que se desviaban de su propósito al ser tenidos por todo lo contrario de lo que pensaban que habrían sido.

Nempe Utopiensium oculis omnium, exceptis perquam paucis, qui alias gentes aliqua idonea de causa inuiserant, totus ille splendor apparatus pudendus uidebatur, & infimum quenque pro dominis reuerenter salutantes, legatos ipsos ex aurearum usu catenarum pro seruis habitos, sine ullo prorsus honore praetermiserunt.

Pues a los ojos de todos los utopienses excepto para muy pocos que habían estado en otros países por alguna causa justificada, toda aquella suntuosidad de atuendo parecía vergonzosa y reprochable. De modo que saludaban muy reverentemente a los más bajos y miserables de entre ellos tomándoles por señores, pasando por alto sin ningún honor a los auténticos embajadores, juzgándoles esclavos porque llevaban cadenas de oro.

Quin pueros quoque uidisses, qui gemmas ac margaritas abiecerant, ubi in legatorum pileis affixas conspexerunt, compellare matrem ac latus fodere.

Sí, deberíais haber visto también a los niños que habían arrinconado sus perlas y piedras preciosas, cuando vieron unas parecidas prendidas en los gorros de los embajadores, como daban y empujaban con el codo a sus madres diciéndoles:

En mater, quam magnus nebulo margaritis adhuc & gemmulis utitur, ac si esset

«Mira, madre, qué zopenco tan grandullón; usa todavía perlas y piedras preciosas como si aún fuera un niño

puerulus! At parens serio etiam illa, tace inquit fili, est opinor quispiam e morionibus legatorum.

Alij catenas illas aureas reprehendere, utpote nullius usus, quippe tam graciles, ut eas facile seruus infringere, tam laxas rursus, uti quum fuerit libitum possit excutere, & solutus ac liber quouis aufugere.

Uerum legati postquam ibi unum, atque alterum diem uersati tantam auri uim in tanta uilitate conspexerunt, nec in minore contumelia, quam apud se honore habitam uidissent, ad haec in unius fugitiui serui catenas compedesque plus auri, atque argenti congestum, quam totus ipsorum trium apparatus constiterat, subsidentibus pennis omnem illum cultum, quo sese tam arroganter extulerant, pudefacti, seposuerunt.

Maxime uero postquam familiarius cum Utopiensibus collocuti, mores eorum atque opiniones didicere, mirantur illi siquidem quemquam esse mortalium quem exiguae gemmulae, aut lapilli dubius oblectet fulgor, cui quidem stellam aliquam, atque ipsum denique solem liceat intueri, aut quemquam tam insanum esse, ut nobilior ipse sibi ob tenuioris lanae filum uideatur, siquidem hanc ipsam (quantumuis tenui filo sit) ouis olim gestauit, nec aliud tamen interim, quam ouis fuit.

Mirantur item aurum suapte natura tam inutile, nunc ubique gentium aestimari tanti, ut homo ipse per quem, atque adeo in cuius usum id precij obtinuit, minoris multo quam aurum ipsum aestimetur, usque adeo ut plumbeus quispiam, & cui non plus ingenij sit quam stipiti, nec minus etiam improbus quam stultus, multos tamen & sapientes & bonos uiros in seruitute habeat, ob id duntaxat, quod ei magnus contigit aureorum numismatum cumulus, quem si qua fortuna, aut aliqua legum stropha (quae nihil minus ac fortuna ipsa summis ima permiscet) ab hero illo ad abiectissimum totius familiae suae nebulonem transtulerit, fit nimirum paulo post, ut in famuli sui famulicium

pequeño». Pero la madre, y esto también muy en serio por cierto, le decía: «Silencio, hijo, creo que es alguno de los bufones de los embajadores».

Algunos criticaban sus cadenas de oro por no tener ningún uso ni objeto al ser tan pequeñas y débiles que un esclavo las podía romper fácilmente o bien tan holgadas y grandes que cuando le viniera en gana podía librarse de ellas y escapar libremente a donde quisiera.

Pero cuando los embajadores habían estado allí un día o dos y vieron tan gran abundancia de oro tenido en tan poca estima en verdad, no menos digno de reproche que entre ellos lo era de reverencia y además vieron más oro en las cadenas y grilletes de un esclavo fugitivo que todo lo que valían los costosos adornos de ellos tres, empezaron a rebajar su altanería y por auténtica vergüenza abandonaron todos aquellos suntuosos atavíos de los que estaban tan orgullosos.

Y especialmente cuando hubieron hablado en confianza con los utopienses y supieron todos sus usos e ideas. Pues ellos se maravillan de que haya hombre tan tonto como para sentir deleite o placer con el dudoso fulgor de una piedrecita insignificante cuando puede ver cualquier estrella o el mismo sol y de que ningún hombre sea tan loco como para considerarse más noble por un hilo de lana más menudo o más fino cuando la misma lana (aunque ahora sea un hilo nunca tan finamente tejido) la llevaba antes una oveja y sin embargo durante todo este tiempo no era otra cosa que una oveja.

Se maravillan también de que el oro que de suyo es una cosa tan inútil, esté ahora entre todo el mundo en tan alta estimación que el mismo hombre, por el cual y ciertamente para uso del cual es tan valorado, sea tenido en mucha menos estimación que el mismo oro. De manera que un estúpido villano de cabeza roma y que no tiene más inteligencia que un asno, cierto, y tan lleno de maldad como de locura, tendrá sin embargo a muchos hombres sabios y buenos en sumisión y esclavitud sólo porque tiene un gran montón de oro que si le fuera arrebatado por algún azar o por cualquier sutil estratagema o artificio legal (que no menos que la fortuna eleva a los bajos y hunde a los altos) y fuera entregado al más vil esclavo y abyecto paniaguado de toda su casa, él acabaría poco después al servicio de su criado en calidad de incremento o propina además de su dinero.

concedat, uelut appendix additamentumque numismatum.

Caeterum multo magis eorum mirantur, ac detestantur insaniam qui diuitibus illis, quibus neque debent quicquam, neque sunt obnoxij, nullo alio respectu, quam quod diuites sunt, honores tantum non diuinos impendunt, idque cum eos tam sordidos atque auaros cognoscunt, ut habeant certo certius ex tanto nummorum cumulo, uiuentibus illis ne unum quidem nummulum unquam ad se uenturum.

Pero ellos se maravillan mucho más y detestan la locura de aquellos que rinden honores casi divinos a los ricos, de quienes no son deudores ni dependientes, sin más razonamiento que porque son ricos y a pesar de saber que son unos tacaños tan mezquinos que están seguros de que mientras vivan no obtendrán ni el valor de un cuarto de penique de aquel montón de oro.

De educatione et artibus

HAS ATQUE HUIUSMODI opiniones partim ex educatione conceperunt. In ea educti Republica cuius instituta longissime ab his stultitiae generibus absunt, partim ex doctrina & literis.

Estas y otras parecidas opiniones han llegado en parte por educación al ser criados en aquella república cuyas leyes y costumbres son completamente contrarias a estos tipos de locura, y en parte a través de la literatura y el estudio.

Nam & si haud multi cuiusque urbis sunt, qui caeteris exonerati laboribus soli disciplinae deputantur. Hij uidelicet in quibus a pueritia egregiam indolem, eximium ingenium, atque animum ad bonas artes propensum deprehendere, tamen omnes pueri literis imbuuntur, & populi bona pars, uiri, foeminaeque, per totam uitam, horas illas quas ab operibus liberas diximus, in literis collocant.

Pues aunque en cada ciudad no hay muchos que estén exentos y dispensados de todos los restantes trabajos y dedicados sólo al estudio, es decir aquellos a quienes desde su misma infancia hayan percibido una especial disposición, un ingenio sutil y una mente apta para las enseñanzas superiores, sin embargo todos en su infancia son instruidos en el estudio. Y el sector más selecto del pueblo, tanto hombres como mujeres, durante toda su vida dedica al estudio las horas libres que dijimos que le quedaban vacantes de los trabajos corporales.

Disciplinas ipsorum lingua perdiscunt. Est enim neque uerborum inops, nec insuauis auditu, nec ulla fidelior animi interpres est. Eadem fere (nisi quod ubique corruptior, alibi aliter) magnam eius orbis plagam peruagatur.

Son instruidos en el estudio en su propia lengua nativa, pues es tan rica en palabras como agradable al oído y muy completa y segura para la expresión del pensamiento humano. La mayor parte de todo aquel sector del mundo usa la misma lengua, sólo que en los utopienses es la más pulida y pura y se altera en diversa medida según la diversidad de países.

Ex omnibus his philosophis, quorum nomina sunt in hoc noto nobis orbe celebria, ante nostrum aduentum ne fama quidem cuiusquam eo peruenerat, & tamen in musica, dialecticaque, ac numerandi & metiendi scientia, eadem fere quae nostri illi ueteres inuenere.

De todos los filósofos cuyos nombres se oyen como famosos en esta parte del mundo conocida por nosotros, antes de nuestra llegada allí, ni siquiera les había llegado la fama de ninguno de ellos. Y sin embargo en Música, Lógica, Aritmética y Geometría han descubierto en cierto modo todo lo que nuestros antiguos filósofos enseñaron.

Caeterum ut antiquos omnibus prope rebus exaequant, ita nuperorum inuentis dialecticorum longe sunt impares.

Pero así como ellos en todas las cosas son casi igual a nuestros antiguos estudiosos, en sutiles invenciones, nuestros nuevos lógicos les han superado e ido mucho más lejos que ellos.

Nam ne ullam quidem regulam inuenerunt earum, quas de restrictionibus, amplificationibus, ac suppositionibus acutissime excogitatis in paruis logicalibus passim hic ediscunt pueri.

Pues ellos no han imaginado ni una de todas estas reglas de restricciones, amplificaciones y suposiciones muy ingeniosamente descubiertas en las pequeñas Logicales[69] que aquí nuestros niños aprenden en todas partes.

Porro secundas intentiones tam longe abest ut inuestigare suffecerint, ut nec hominem ipsum in communi quem uocant, quamquam (ut scitis) plane colosseum & quouis gigante maiorem, tum a nobis praeterea digito demonstratum, nemo tamen eorum uidere potuerit.

Además todavía no han sido nunca capaces de encontrar la segunda intención de la misma manera que ninguno de ellos pudo nunca ver al hombre en común, como le llaman, aunque es, como sabéis, más grande que nunca lo fue gigante alguno y ciertamente localizado por nosotros incluso con el dedo.

At sunt in astrorum cursu, & caelestium orbium motu, peritissimi. Quin instrumenta quoque diuersis figuris solerter excogitarunt, quibus solis ac lunae, & caeterorum item astrorum quae in ipsorum horizonte uisuntur, motiones ac situs exactissime comprehensos habent.

Pero son muy expertos y hábiles en el curso de las estrellas y el movimiento de las esferas celestes. También han proyectado y diseñado ingeniosamente instrumentos de diversos tipos en los cuales se comprenden y contienen exactamente los movimientos y situaciones del sol, la luna y de todas las demás estrellas que aparecen en su horizonte.

Caeterum amicitias, atque errantium dissidia syderum, ac totam denique illam ex astris diuinandi imposturam, ne somniant quidem.

Pero en cuanto a las atracciones y repulsiones de los planetas y toda esa engañosa adivinación por medio de los astros, ni siquiera han soñado con eso nunca.

Imbres, uentos, ac caeteras tempestatum uicissitudines, signis quibusdam longo perspectis usu praesentiunt.

Conocen de antemano las lluvias, vientos y otros procesos tempestuosos por ciertas señales que han aprendido con el largo uso y observación.

Sed de causis earum rerum omnium, & de fluxu maris eiusque salsitate, & in summa de caeli mundique origine, ac natura partim eadem quae ueteres philosophi nostri disserunt, partim ut illi inter se dissident, ita hi quoque dum nouas rerum rationes afferunt, ab omnibus illis dissentiunt, nec inter se tamen usquequaque conueniunt.

Pero sobre las causas de todas estas cosas y el reflujo y flujo y salinidad del mar y finalmente sobre el principio original y naturaleza del cielo y del mundo, sostienen en parte las mismas opiniones que sostienen nuestros antiguos filósofos y en parte, de la misma manera que nuestros filósofos se diferencian entre sí, también ellos, mientras aportan nuevos argumentos sobre las cosas están en desacuerdo con todos y sin embargo no llegan a ponerse de acuerdo entre ellos en todos los puntos.

In ea philosophiae parte qua de moribus agitur, eadem illis disputantur quae nobis, de bonis animi quaerunt & corporis, & externis, tum utrum boni nomen omnibus his, an solis animi dotibus conueniat.

En aquella parte de la filosofía que trata de las costumbres y de la moral, sus razones y opiniones coinciden con las nuestras. Discuten de las buenas cualidades del alma, del cuerpo y de la fortuna y de si el término de bienes puede aplicarse a todos ellos o sólo a las dotes y dones del alma.

[69] Irónica referencia a las *Summulae Logicales* de Petrus Hispanus, papa en 1276-1277 con el nombre de Juan XXI; el libro VII era conocido como *Parva Logicalia*. Moro critica la obra en una carta de 1515.

De uirtute disserunt, ac uoluptate, sed omnium prima est ac princeps controuersia, quanam in re, una pluribusue sitam hominis felicitatem putent.

Razonan sobre la virtud y el placer. Pero la cuestión capital y principal es en qué cosa, una o más, consiste la felicidad del hombre.

At hac in re propensiores aequo uidentur in factionem uoluptatis assertricem, ut qua uel totam, uel potissimam felicitatis humanae partem definiant.

Pero en este punto parecen casi demasiado dados e inclinados a la opinión de los que defienden el placer en el cual concretan que descansa toda o la parte principal de la felicidad del hombre.[70]

Et quo magis mireris ab religione quoque (quae grauis & seuera est fereque tristis & rigida) petunt tamen sententiae tam delicatae patrocinium.

Y (lo que es más de maravillar) basan la defensa de esta opinión tan refinada y delicada incluso en su grave, severa, dura y rigurosa religión.

Neque enim de felicitate disceptant unquam, quin principia quaedam ex religione deprompta, tum philosophia quae rationibus utitur coniungant, sine quibus ad uerae felicitatis inuestigationem mancam, atque imbecillam per se rationem putant.

Pues nunca discuten sobre la felicidad o la bienaventuranza sin unir a las razones de la filosofía ciertos principios sacados de la religión sin los cuales creen a la razón débil e imperfecta por sí misma para la investigación de la verdadera felicidad.

Ea principia sunt huiusmodi.

Animam esse immortalem, ac dei beneficentia ad felicitatem natam, uirtutibus ac bene factis nostris praemia post hanc uitam, flagitijs destinata supplicia.

Los principios son éstos y otros análogos: Que el alma es inmortal y destinada a la felicidad por la misericordiosa bondad de Dios. Que después de esta vida se reservan premios a nuestras virtudes y buenas acciones y castigos a nuestras malas acciones.

Haec tametsi religionis sint, ratione tamen censent ad ea credenda, & concedenda perduci, quibus e medio sublatis, sine ulla cunctatione pronunciant neminem esse tam stupidum, qui non sentiat petendam sibi per fas ac nefas uoluptatem. Hoc tantum caueret ne minor uoluptas obstet maiori, aut eam persequatur quam inuicem retaliet dolor.

Aunque esto pertenece a la religión piensan que conviene que se crea y confirme con pruebas racionales. Pero si estos principios fueran condenados y anulados entonces declaran sin dudar que ningún hombre sería tan loco que no aplicara toda su diligencia y esfuerzo para obtener placer a las buenas o a las malas evitando solamente este inconveniente: que el placer menor no fuera un estorbo o impedimento para uno mayor o que no se procurara un placer que le provocara posteriormente desplacer, dolor y pena.

Nam uirtutem asperam, ac difficilem sequi, ac non abigere modo suauitatem uitae, sed dolorem etiam sponte perpeti, cuius nullum expectes fructum (quis enim potest esse fructus si post mortem nihil assequeris quum hanc uitam totam insuauiter hoc est misere traduxeris) id uero dementissimum ferunt.

Pues consideran una absoluta locura el practicar una virtud severa y penosa y no sólo desterrar los placeres de la vida sino además sufrir penas voluntariamente sin que se siga de ello ninguna esperanza o provecho. Pues ¿qué provecho puede haber si un hombre, cuando ha pasado toda su vida sin placer, es decir miserablemente, no tiene recompensa después de su muerte?

Nunc uero non in omni uoluptate felicitatem, sed in bona, atque honesta sitam putant. Ad eam enim uelut ad summum bonum,

Ahora bien, señor, ellos no piensan que la felicidad resida en todo placer sino sólo en aquel que es bueno y honesto y que a esto como a la perfecta bienaventuranza nuestra naturaleza es llamada y atraída precisamente

[70] Influencia del epicureísmo primitivo.

naturam nostram ab ipsa uirtute pertrahi, cui sola aduersa factio felicitatem tribuit.

por la virtud, la única a la que los que son de contraria opinión atribuyen la felicidad.

Nempe uirtutem definiunt, secundum naturam uiuere ad id siquidem a deo institutos esse nos.

Pues ellos definen que la virtud es la vida ordenada de acuerdo con la naturaleza y que nosotros estamos orientados a esto por Dios.

Eum uero naturae ductum sequi quisquis in appetendis fugiendisque rebus obtemperat rationi.

Y que sigue el curso de la naturaleza quien al querer y rehusar cosas es gobernado por la razón.

Rationem porro, mortales primum omnium in amorem, ac uenerationem diuinae maiestatis incendere, cui debemus, & quod sumus, & quod compotes esse felicitatis possumus, secundum id commonet, atque excitat nos ut uitam quam licet minime anxiam, ac maxime laetam ducamus ipsi, caeterisque omnibus ad idem obtinendum adiutores nos pro naturae societate praebeamus.

Por añadidura la razón es principalmente y en primer lugar la que enciende en los hombres el amor y veneración de la Divina Majestad a cuya bondad se debe que existamos y que tengamos la posibilidad de conseguir la felicidad. Y en segundo lugar nos incita y apremia a llevar una vida fuera de cuidado o con alegría y contento y además nos mueve a ayudar y promocionar a todos los demás respecto a la solidaridad natural para obtener y disfrutar lo mismo.

Neque enim quisquam unquam fuit tam tristis ac rigidus assecla uirtutis, & osor uoluptatis, qui ita labores, uigilias & squalores indicat tibi, ut non idem aliorum inopiam, atque incommoda leuare, te pro tua uirili iubeat, & id laudandum humanitatis nomine censeat, hominem homini saluti ac solatio esse, si humanum est maxime (qua uirtute nulla est homini magis propria) aliorum mitigare molestiam, & sublata tristitia uitae iucunditati, hoc est uoluptati reddere. Quid ni natura quenque instiget ut sibimet idem praestet!

Pues nunca hubo hombre tan celoso y esforzado seguidor de la virtud y enemigo del placer que os quisiera imponer afanes, vigilias y ayunos sin que os exhortara también a suavizar, mitigar y aliviar según vuestros medios la carencia y miseria de los demás, alabándolo como acción humanitaria y piadosa. Entonces si es una cuestión de humanidad que el hombre lleve salud y consuelo al hombre y especialmente (lo que es una virtud muy típicamente propia del ser humano) que mitigue y suavice la pena de los demás y, al quitarles la tristeza y pesadumbre de la vida, les devuelva la alegría, es decir, el placer ¿por qué no puede entonces decirse que la naturaleza apremia a todo hombre a hacer igualmente consigo mismo?

Nam aut mala est uita iucunda, id est, uoluptaria, quod si est, non solum neminem ad eam debes adiutare, sed omnibus utpote noxiam ac mortiferam, quantum potes adimere, aut si conciliare alijs eam, ut bonam non licet modo, sed etiam debes, cur non tibi in primis ipsi! cui non minus propitium esse te quam alijs decet. Neque enim quum te natura moneat uti in alios bonus sis, eadem te rursus iubet, in temet saeuum atque inclementem esse.

Pues una vida gozosa, es decir, una vida placentera, o bien es mala y, si es así, entonces no deberías ayudar a nadie a alcanzarla sino más bien, en la medida que dependiera de ti, apartar a todos los hombres de ella como perjudicial o dañina, o bien si no sólo puedes sino que además estás obligado por deber a procurarla a los demás, ¿por qué no en primer lugar a ti mismo? Estás obligado a mostrar la misma benevolencia y amabilidad a ti como a los otros. Pues cuando la naturaleza te ordena ser bueno y afable para con los demás te manda que no seas cruel ni riguroso contigo mismo.

Uitam ergo iucundam inquiunt, id est uoluptatem tanquam operationum omnium

Por eso incluso la propia naturaleza, dicen ellos, nos prescribe una vida gozosa, es decir, el placer como finalidad de todas nuestras acciones. Y definen la virtud

finem, ipsa nobis natura praescribit, ex cuius praescripto uiuere, uirtutem definiunt.

como vida ordenada de acuerdo con las prescripciones de la naturaleza.

At quum natura mortales inuitet ad hilarioris uitae mutuum subsidium (quod certe merito facit. neque enim tam supra generis humani sortem quisquam est, ut solus naturae curae sit, quae uniuersos ex aequo fouet, quos eiusdem formae communione complectitur) eadem te nimirum iubet etiam atque etiam obseruare, ne sic tuis commodis obsecundes; ut aliorum procures incommoda.

Pero en esto que la naturaleza incline y mueva a los hombres a ayudarse los unos a los otros para vivir alegremente (lo que seguramente no hace sin un buen motivo pues no hay hombre tan por encima del común del estado o condición humana que la naturaleza cuide y se preocupe de él solo sino que favorece igualmente a todos los que están comprendidos en el factor común de una misma estructura y hechura) verdaderamente te ordena usar de diligente circunspección para que no busques tu propia comodidad a costa de procurar la incomodidad de los demás.

Seruanda igitur censent non inita solum inter priuatos pacta, sed publicas etiam leges, quas aut bonus princeps iuste promulgauit, aut populus, nec oppressus tyrannide, nec dolo circumscriptus, de partiendis uitae commodis, hoc est materia uoluptatis, communi consensu sanxit.

Por esto su opinión es que no sólo los pactos y negocios hechos entre particulares han de ser bien y fielmente cumplidos, observados y mantenidos, sino también las leyes comunes, tanto si un buen príncipe las ha promulgado justamente como si el pueblo, no oprimido por la tiranía y engañado por fraudes y manipulaciones, las ha establecido y ratificado de común acuerdo en lo tocante al reparto de las comodidades de la vida, es decir, la materia del placer.

Hijs inoffensis legibus tuum curare commodum, prudentia est; publicum praeterea, pietatis; Sed alienam uoluptatem praereptum ire, dum consequare tuam; ea uero iniuria est, contra tibi aliquid ipsi demere, quod addas alijs, id demum est humanitatis ac benignitatis officium, quod ipsum nunquam tantum aufert commodi, quantum refert.

Nam & beneficiorum uicissitudine pensatur, & ipsa benefacti conscientia, ac recordatio charitatis eorum & beneuolentiae quibus benefeceris, plus uoluptatis affert animo, quam fuisset illa corporis qua abstinuisti.

Salvaguardadas estas leyes, es de sabiduría que mires por tu propio bienestar. Y hacer lo mismo para la república no es menos tu deber si sientes un amor reverente o un celo y afecto naturales por tu país natal. Pero andar por ahí para impedir el placer de otro hombre mientras procuras el tuyo propio, esto es una injusticia manifiesta. Por el contrario, renunciar a algo propio para dárselo a otro es un rasgo de humanidad y generosidad que nunca quita tanta comodidad como la que da a cambio pues se ve recompensado con el reconocimiento de los beneficios, y la conciencia de la buena acción junto con el recuerdo del agradecido afecto y benevolencia de aquellos a quienes has hecho esto proporciona más placer a tu espíritu que aquello a lo que has renunciado habría podido proporcionar a tu cuerpo.

Postremo (quod facile persuadet animo libenter assentienti religio) breuis & exiguae uoluptatis uicem, ingenti ac nunquam interituro gaudio rependit deus.

Itaque hoc pacto censent, & excussa sedulo & perpensa re omnes actiones nostras, atque in his uirtutes etiam ipsas, uoluptatem tandem uelut finem, felicitatemque respicere.

Finalmente (lo cual fácilmente convence a un espíritu religioso e inclinado a la devoción) Dios recompensa la ofrenda de un corto y pequeño placer con grande y eterna alegría.

Por esto, sospesado y considerado concienzudamente el asunto, ellos piensan así: que todas nuestras acciones y entre ellas las mismas virtudes se orientan al final al placer como a su fin y felicidad.

Uoluptatem appellant omnem corporis animiue motum statumque, in quo uersari natura duce delectet.

Appetitionem naturae, non temere addunt.

Nam ut quicquid natura iucundum est, ad quod neque per iniuriam tenditur, nec iucundius aliud amittitur, nec labor succedit, non sensus modo, sed recta quoque ratio persequitur, ita quae praeter naturam dulcia sibi mortales uanissima conspiratione confingunt (tanquam in ipsis esset perinde res ac uocabula commutare) ea omnia statuunt adeo nihil ad felicitatem facere, ut plurimum officiant etiam, uel eo quod quibus semel insederunt, ne ueris ac genuinis oblectamentis usquam uacet locus, totum prorsus animum falsa uoluptatis opinione praeoccupant.

Sunt enim perquam multa, quae quum suapte natura nihil contineant suauitatis, imo bona pars amaritudinis etiam plurimum, peruersa tum improbarum cupiditatum illecebra, non pro summis tantum uoluptatibus habeantur; uerum etiam inter praecipuas uitae causas numerentur.

Por placer entienden todo movimiento y estado del cuerpo o del espíritu en el cual el hombre encuentra deleite por naturaleza.

Atribuyen los apetitos a la naturaleza y esto no sin un buen motivo. Pues así como tanto los sentidos como la recta razón ambicionan lo que es naturalmente placentero siempre y cuando pueda alcanzarse sin perjuicios ni injusticias, sin impedir u obstaculizar un mayor placer ni produciendo doloroso esfuerzo, así también aquellas cosas que con ideas vanas los hombres pretenden contra naturaleza que son placenteras (como si estuviera en su placer cambiar las cosas como hacen con el nombre de las cosas), creen que todos estos placeres son de tan poca ayuda y fomento para la felicidad que los consideran un gran impedimento y estorbo. Porque de aquel en quien se han asentado una vez se adueñan de toda su mente con un falso concepto sobre el placer.

O sea que no queda lugar para los deleites verdaderos y naturales. Pues hay muchas cosas que por propia naturaleza no presuponen una complacencia sino muchas penas y quebrantos la mayor parte de ellas. Y sin embargo a través de los dudosos atractivos perversos y maliciosos de los deseos lujuriosos y deshonestos son tomados no sólo por placeres especiales y soberanos sino que se cuentan entre las razones capitales de la vida.

In hoc adulterinae uoluptatis genere, eos collocant, quos ante memoraui, qui quo meliorem togam habent, eo sibi meliores ipsi uidentur. Qua una in re, bis errant. Neque enim minus falsi sunt, quod meliorem putant togam suam, quam quod se.

Cur enim si uestis usum spectes, tenuioris fili lana praestet crassiori! at illi tamen tanquam natura non errore praecellerent, attolunt cristas, & sibimet quoque precij credunt inde non nihil accedere. Eoque honorem, quem uilius uestiti sperare non essent ausi elegantiori togae, uelut suo iure exigunt, & praetermissi negligentius indignantur.

Dentro de este falso tipo de placer colocan a aquellos de quienes antes hablé que cuanto mejores son las togas que llevan encima tanto mejores personas se creen, en lo cual se equivocan doblemente pues no están menos equivocados al pensar que sus togas son las mejores que lo están al creerse los mejores ellos.

Pues si consideráis la utilidad práctica de los vestidos ¿por qué ha de pensarse que la lana tejida con un hilo más fino es mejor que la lana tejida con un hilo más basto? Sin embargo, ellos como si uno superara al otro por naturaleza y no en el error se pavonean y creen que el valor de sus propias personas se ha incrementado en gran manera con esto. Y por eso reclaman el honor que no se habrían atrevido a esperar con una toga más sencilla como si fuera un tributo debido a sus togas más finas.

At hoc ipsum quoque, uanis & nihil profuturis honoribus affici, an non eiusdem inscitiae est!

Nam quid naturalis & uerae uoluptatis affert nudatus alterius uertex, aut curuati poplites,

Y si se pasa por su lado sin acatamiento se sienten disgustados y desairados. Y además ¿no es como una locura estar orgulloso de vanos e inútiles honores?

Pues ¿qué natural o auténtico placer encuentras en la cabeza descubierta o en las rodillas dobladas de otros

hoccine tuorum poplitum dolori medebitur! aut tui capitis phrenesim leuabit! In hac fucatae uoluptatis imagine, mirum quam suauiter insaniunt ij qui nobilitatis opinione sibi blandiuntur ac plaudunt, quod eiusmodi maioribus nasci contigerit, quorum longa series diues (neque enim nunc aliud est nobilitas) habita sit, praesertim in praedijs, nec pilo quidem minus sibi nobiles uidentur, etiam si maiores nihil inde reliquerint, aut relictum ipsi obligurierint.

His adnumerant eos qui gemmis ac lapillis (ut dixi) capiuntur, ac dij quodammodo sibi uidentur facti, si quando eximium aliquem consequantur, eius praesertim generis, quod sua tempestate, maximo apud suos aestimetur; neque enim apud omnes, neque omni tempore, eadem genera sunt in precio; Sed nec nisi exemptum auro ac nudum comparant. Imo ne sic quidem, nisi adiurato uenditore, & praestanti cautionem, ueram gemmam ac lapidem uerum esse, tam solliciti sunt; ne oculis eorum, ueri loco adulterinus imponat.

At spectaturo tibi, cur minus praebeat oblectamenti factitius, quem tuus oculus non discernit a uero! Uterque ex aequo ualere debet, tibi, non minus hercle quam caeco.

Quid hij qui superfluas opes adseruant, ut nullo acerui usu, sed sola contemplatione delectentur, num ueram percipiunt; an falsa potius uoluptate luduntur! aut hi qui diuerso uitio, aurum quo nunquam sint usuri, fortasse nec uisuri amplius, abscondunt, & solliciti ne perdant, perdunt. Quid enim aliud est, usibus demptum tuis & omnium fortasse mortalium, telluri reddere! & tu tamen abstruso thesauro, uelut animi iam securus laetitia gestis.

Quem si quis furto sustulerit, cuius tu ignarus furti, decem post annis obieris, toto illo decennio, quo subtractae pecuniae superfuisti, quid tua retulit, surreptum an saluum fuisse! utroque certe modo tantundem usus ad te peruenit, Ad has tam ineptas laetitias, aleatores (quorum insaniam

hombres? ¿Aliviará esto el dolor de tus rodillas o remediará tu jaqueca? En esta idea del falso placer son de una admirable locura los que por el concepto de nobleza se complacen mucho en su propia presunción porque quiso el azar que vinieran de determinados antepasados, a cuya estirpe se ha considerado rica desde mucho tiempo atrás (pues hoy en día la nobleza no es nada más) especialmente ricos en tierras. Y aunque sus antecesores no les dejaran ni un palmo de terreno o ellos mismos lo hayan echado a perder piensan que no han disminuido ni un pelo en nobleza.

En el número de éstos cuentan también a los que encuentran placer y deleite (como dije) en gemas y piedras preciosas y se creen casi dioses si consiguen obtener una pieza excelente especialmente del tipo que en aquel tiempo es tenido en más estimación por sus compatriotas. Pues una misma clase de piedra no conserva su precio invariable en todos los países ni en cualquier época. No las compran sino desprendidas del oro y desnudas, ni tampoco a menos que hayan hecho jurar al vendedor que garantizará y asegurará que es una piedra verdadera y no una gema falsa. Tantas precauciones toman para que una piedra falsa no pase a sus ojos por una piedra verdadera.

Pero ¿por qué no puedes tener el mismo placer contemplando una piedra falsa si tu ojo no puede distinguirla de una verdadera? Ambas deberían tener el mismo valor para ti que para el hombre ciego.

¿Qué diré de aquellos que conservan riquezas superfluas para obtener deleite sólo de la contemplación y no del uso o aplicación de las mismas? ¿Consiguen un verdadero placer o bien son engañados con un falso placer?, ¿o de aquellos que caen en un vicio opuesto, escondiendo el oro que nunca utilizarán o tal vez no verán nunca más? Y mientras se preocupan de no perderlo lo pierden en realidad. Pues ¿qué es si no, cuando lo esconden bajo tierra retirándolo tanto del uso propio como tal vez de cualquier otro hombre? Y sin embargo cuando has escondido tu tesoro, como si estuvieras libre de todo cuidado, esperas la alegría.

Si robaran este tesoro y tú murieras diez años después ignorante del robo, ¿qué te importaría durante todo el espacio de diez años que viviste después, que tu dinero fuera robado, que lo hubieran sacado o que estuviera a salvo como lo dejaste? Verdaderamente de ambas maneras te aprovecha lo mismo. Entre estos placeres tan estúpidos añaden a los jugadores de dados, cuya locura

auditu, non usu cognouere) uenatores praeterea, atque aucupes, adiungunt.

Nam quid habet, inquiunt, uoluptatis, talos in alueum proijcere, quod toties fecisti, ut si quid uoluptatis inesset, oriri tamen potuisset ex frequenti usu satietas! aut quae suauitas esse potest, ac non fastidium potius in audiendo latratu, atque ululatu canum! aut qui maior uoluptatis sensus est, cum leporem canis insequitur, quam quum canis canem! nempe idem utrobique agitur, accurritur enim, si te cursus oblectet.

At si te caedis spes, laniatus expectatio sub oculis peragendi retinet, misericordiam potius mouere debet, spectare, lepusculum a cane, imbecillum a ualidiore, fugacem ac timidum a feroce, innoxium denique a crudeli discerptum.

Itaque Utopienses totum hoc uenandi exercitium, ut rem liberis indignam, in lanios (quam artem per seruos obire eos supra diximus) reiecerunt. Infimam enim eius partem esse uenationem statuunt, reliquas eius partes & utiliores & honestiores ut quae & multo magis conferant, & animalia necessitatis dumtaxat gratia perimant, quum uenator ab miseri animalculi caede ac laniatu, nihil nisi uoluptatem petat, quam spectandae necis libidinem in ipsis etiam bestijs, aut ab animi crudelis affectu censent exoriri, aut in crudelitatem denique, assiduo tam efferae uoluptatis usu defluere.

Haec igitur & quicquid est eiusmodi (sunt enim innumera) quamquam pro uoluptatibus mortalium uulgus habeat, illi tamen quum natura nihil insit suaue, plane statuunt, cum uera uoluptate nihil habere commercij.

Nam quod uulgo sensum iucunditate perfundunt (quod uoluptatis opus uidetur) nihil de sententia decedunt. Non enim ipsius rei natura, sed ipsorum peruersa consuetudo in causa est. Cuius uitio fit, ut amara pro dulcibus amplectantur. Non aliter ac mulieres grauidae picem & seuum, corrupto gustu, melle mellitius arbitrantur.

conocen de oídas y no por experiencia. Cazadores y halconeros, también.

Pues ¿qué placer se encuentra, dicen, en echar los dados sobre una mesa? Lo cual has hecho tan a menudo que aunque produjera algún placer la práctica frecuente te lo haría aburrir. O ¿qué deleite puede haber, y no más bien desagrado, en oír los ladridos y los aullidos de los perros? O ¿qué placer más grande se puede sentir cuando un perro persigue a una liebre que cuando un perro persigue a otro perro? Pues una cosa tiene lugar en ambos casos, es decir, el correr, si es que encuentras placer en ello.

Pero si el deseo de la matanza y la emoción de ver despedazado al animal es lo que te gusta, deberías más bien sentir piedad al ver a una simple e inocente liebre sacrificada por los perros, el más débil por el más fuerte, el atemorizado por el fiero, el inocente por el cruel y despiadado.

Por esto todo este ejercicio de la caza, como cosa inmerecedora de ser practicada por hombres libres, los utopienses lo han relegado a sus matarifes, oficio al que, como antes dijimos, dedican a sus esclavos. Pues consideran la caza como el aspecto más bajo, más vil y más abyecto de la carnicería y sus otros aspectos más provechosos y más honestos por aportar muchos más beneficios, por cuanto ellos sólo matan animales por necesidad, mientras el cazador no busca más que el placer en la carnicería y matanza de los simples y atemorizados animales. Creen que este placer en contemplar la muerte surge en las auténticas bestias o bien por una cruel afección de la mente o bien para transformarse con el tiempo en crueldad por la larga práctica de un placer tan cruel.

Por tanto, éstos y todos los parecidos que son innumerables, aunque el vulgo los considera placeres, sin embargo ellos, viendo que no tienen nada de agradables por naturaleza, llegan plenamente a la conclusión de que no tienen ninguna afinidad con el placer verdadero y genuino.

Pues en lo tocante a que deleitan a los sentidos (lo que parece ser efecto del placer) esto no menoscaba en absoluto su opinión. Pues la causa de ello no es la naturaleza de la cosa sino sus costumbres perversas y depravadas. Lo cual motiva que acepten cosas amargas o agrias en vez de cosas más dulces de la misma manera que las mujeres embarazadas con sus gustos viciados y corrompidos creen que la brea y el sebo son más dulces que la miel.

Nec cuiusquam tamen aut morbo, aut consuetudine deprauatum iudicium, mutare naturam, ut non aliarum rerum, ita nec uoluptatis potest.

Uoluptatum quas ueras fatentur, species diuersas faciunt. Siquidem alias animo, corpori alias tribuunt.

Animo dant intellectum, eamque dulcedinem quam ueri contemplatio pepererit.

Ad haec suauis additur bene actae uitae memoria, & spes non dubia futuri boni.

Corporis uoluptatem in duas partiuntur formas, quarum prima sit ea, quae sensum perspicua suauitate perfundit, quod alias earum instauratione partium fit, quas insitus nobis calor exhauserit.

Nam hae cibo potuque redduntur, alias dum egeruntur illa, quorum copia corpus exuberat. Haec suggeritur, dum excrementis intestina purgamus, aut opera liberis datur, aut ullius prurigo partis frictu scalptuue lenitur.

Interdum uero uoluptas oritur, nec redditura quicquam quod membra nostra desyderent, nec ademptura quo laborent; caeterum quae sensus nostros tamen ui quadam occulta, sed illustri motu titillet afficiatque, & in se conuertat, qualis ex musica nascitur.

Alteram corporeae uoluptatis formam, eam uolunt esse, quae in quieto, atque aequabili corporis statu consistat, id est nimirum sua cuiusque nullo interpellata malo sanitas.

Haec siquidem, si nihil eam doloris oppugnet, per se ipsa delectat, etiam si nulla extrinsecus adhibita uoluptate moueatur.

Quamquam enim sese minus effert, minusque offert sensui, quam tumida illa edendi bibendique libido, nihilo tamen secius multi eam statuunt uoluptatum maximam, omnes fere Utopienses magnam & uelut fundamentum omnium ac basim fatentur, ut quae uel sola placidam & optabilem uitae conditionem reddat, & qua sublata, nullus usquam reliquus sit cuiquam uoluptati locus.

A pesar de todo ningún juicio humano depravado y corrompido por enfermedad o por costumbre puede cambiar la naturaleza del placer más de lo que puede hacer con la naturaleza de otras cosas.

Distinguen diferentes clases de placer ya que algunos los atribuyen al alma y algunos al cuerpo.

Al alma atribuyen la inteligencia y el deleite que proviene de la contemplación de la verdad.

A éstos se añaden los buenos recuerdos placenteros de la vida pasada.

El placer del cuerpo lo dividen en dos partes. El primero es cuando el deleite es sensiblemente sentido y percibido, lo cual ocurre muchas veces por la renovación y refresco de las partes que seca nuestro calor natural.

Éste procede de la comida y la bebida. Y a veces mientras se expulsan y vacían las cosas de las cuales hay en el cuerpo excesiva abundancia. Este placer se siente cuando hacemos nuestra evacuación natural o cuando estamos en el acto de la generación o cuando el picor de alguna parte se alivia fregando o rascando.

A veces el placer surge sin mostrar a ningún órgano nada que desee ni librándole de ninguna molestia que sienta, y sin embargo excita y mueve nuestros sentidos con cierta eficacia secreta, sino que los atrae con un impulso manifiesto como el que procede de la música.

La segunda parte del placer corporal, dicen, es la que consiste y reside en el estado sosegado y sano del cuerpo. Y en esto verdaderamente consiste la salud de cada hombre, no mezclada ni inquietada con dolor alguno. Pues ésta, si no es atacada ni estorbada por ningún dolor, es deleitable por sí misma aunque no sea promovida por ningún placer externo o visible. Pues aunque no sea tan claro ni manifiesto a los sentidos como el ansioso deseo de comer o beber, sin embargo muchos lo consideran el placer capital. Todos los utopienses reconocen que es un muy soberano placer y, por decirlo así, la fundación y base de todos los placeres como el que por sí solo es capaz de hacer deleitable y placentero el estado y condición de la vida. Y si desaparece no queda lugar para ningún placer.

Nam dolore prorsus uacare, nisi adsit sanitas, stuporem certe non uoluptatem uocant.

Pues estar sin dolor cuando no se tiene salud, a esto lo llaman insensibilidad y no placer.

Iamdudum explosum est apud eos decretum illorum, qui stabilem & tranquillam sanitatem (nam haec quoque quaestio gnauiter apud eos agitata est) ideo non habendam pro uoluptate censebant, quod praesentem non posse dicerent, nisi motu quopiam extrario sentiri. Uerum contra nunc in hoc prope uniuersi conspirant, sanitatem uel in primis uoluptati esse.

Los utopienses hace mucho tiempo que han rechazado y condenado la opinión de que la salud constante y sosegada (pues esta cuestión ha sido también entre ellos cuidadosamente debatida) no debería ser considerada como placer porque dicen que no puede ser de hecho y sensiblemente percibida y sentida por alguna operación externa sino que por el contrario ahora casi todos están de acuerdo en esto de que la salud es el más soberano placer.

Etenim quum in morbo, inquiunt, dolor sit, qui uoluptati implacabilis hostis est, non aliter, ac sanitati morbus, quid ni uicissim insit sanitatis tranquillitati uoluptas! nihil enim ad hanc rem referre putant, seu morbus dolor esse, seu morbo dolor inesse dicatur.

Pues viendo, dicen, que en la enfermedad hay dolor el cual es un enemigo mortal del placer así como la enfermedad lo es de la salud, ¿por qué no habría de haber placer en el sosiego de la salud? Pues dicen que poco importa en esto que digas que la enfermedad es un dolor o que en la enfermedad hay dolor porque todo va a parar a lo mismo.

Tantundem enim utroque modo effici. Quippe si sanitas, aut uoluptas ipsa sit, aut necessario uoluptatem pariat, uelut calor igni gignitur, nimirum utrobique efficitur, ut quibus immota sanitas adest his uoluptas abesse non possit.

Pues tanto si la salud es un placer como si es la causa necesaria del placer como el fuego lo es del calor, verdaderamente de ambas cosas se sigue que no pueden estar sin placer los que gozan de buena salud.

Praeterea dum uescimur, inquiunt, quid aliud quam sanitas quae labefactari coeperat, aduersus esuriem (cibo commilitone) depugnat, in qua dum paulatim inualescit, ille ipse profectus ad solitum uigorem suggerit illam, qua sic reficimur, uoluptatem. Sanitas ergo quae in conflictu laetatur, eadem non gaudebit adepta uictoriam! Sed pristinum robur, quod solum toto conflictu petiuerat, tandem feliciter assecuta, protinus obstupescet! nec bona sua cognoscet atque amplexabitur! Nam quod non sentiri sanitas dicta est, id uero perquam procul a uero putant.

Además, mientras comemos (dicen) la salud, que empezaba a debilitarse, lucha contra el hambre con ayuda de la comida. En esta lucha, mientras la salud domina poco a poco la situación, este proceso (por decirlo así), este avance hacia el vigor habitual proporciona aquel placer por el cual nos sentimos tan renovados. Por eso la salud, que en la lucha está contenta, ¿no se sentirá alegre cuando haya alcanzado la victoria? ¿O es que tan pronto como haya recobrado el prístino vigor, única cosa que se ambiciona en toda la lucha, ha de insensibilizarse inmediatamente? ¿No conocerá y asumirá la propia salud y bienestar? Pues eso que dicen de que la salud no puede sentirse, piensan ellos que no es verdad.

Quis enim uigilans, inquiunt, sanum esse se non sentit, nisi qui non est! quemne tantus, aut stupor, aut lethargus adstringit, ut sanitatem non iucundam sibi fateatur ac delectabilem! at delectatio quid aliud quam alio nomine uoluptas est! Amplectuntur ergo in primis animi uoluptates, (eas enim primas omnium principesque ducunt) quarum potissimam partem censent ab exercitio

Pues ¿qué hombre hay, dicen, que al despertar no se sienta con salud, excepto quien no la tiene? ¿Hay hombre poseído hasta tal punto de sorprendente insensibilidad o letargia, es decir, la enfermedad del sueño, que no admita que la salud es aceptable y deleitable para él? Pero ¿qué otra cosa es el deleite sino aquello que con otro nombre se llama placer? Ellos admiten principalmente los placeres del espíritu a los que consideran los primeros y más principales de todos.

uirtutum bonaeque uitae conscientia proficisci.

Earum uoluptatum quas corpus suggerit, palmam sanitati deferunt.

Nam edendi, bibendique suauitatem, & quicquid eandem oblectamenti rationem habet, appetenda quidem, sed non nisi sanitatis gratia statuunt. Neque enim per se iucunda esse talia, sed quatenus aduersae ualitudini clanculum surrepenti resistunt. Ideoque sapienti, sicuti magis deprecandos morbos, quam optandam medicinam, & dolores profligandos potius, quam adsciscenda solatia, ita hoc quoque uoluptatis genere non egere quam deliniri praestiterit, quo uoluptatis genere si quisquam se beatum putet, is necesse est fateatur, se tum demum fore felicissimum, si ea uita contigerit, quae in perpetua fame, siti, pruritu, esu, potatione, scalptu, frictuque, traducatur; quae quam non foeda solum, sed misera etiam sit, quis non uidet! Infimae profecto omnium hae uoluptates sunt, ut minime syncerae, neque enim unquam subeunt, nisi contrarijs coniunctae doloribus, Nempe cum edendi uoluptate copulatur esuries, idque non satis aequa lege. Nam ut uehementior, ita longior quoque dolor est. Quippe & ante uoluptatem nascitur, & nisi uoluptate una commoriente, non extinguitur. Huiusmodi ergo uoluptates, nisi quatenus expetit necessitas, haud magni habendas putant.

Gaudent tamen etiam his, gratique agnoscunt naturae parentis indulgentiam, quae foetus suos ad id quod necessitatis causa tam assidue faciundum erat, etiam blandissima suauitate pelliceat.

Quanto enim in tedio uiuendum erat, si ut caeterae aegritudines quae nos infestant rarius, ita hij quoque cotidiani famis ac sitis morbi, uenenis ac pharmacis amaris essent abigendi! At formam, uires, agilitatem, haec ut propria, iucundaque naturae dona libenter fouent.

Quin eas quoque uoluptates, quae per aures, oculos, ac nares admittuntur, quas natura

Piensan que la mayor parte de ellos proviene de la práctica de la virtud y de la conciencia de una vida buena.

Entre los placeres que proporciona el cuerpo dan la preeminencia a la salud.

En cuanto al deleite del comer y el beber y cualquier cosa que produzca un análogo estado placentero, concluyen que son placeres muy deseables pero en función nada más que de la salud, ya que tales cosas por propia naturaleza, no son placenteras más que en la medida que impiden que la enfermedad se presente subrepticiamente. Por eso así como es más propio del hombre prudente evitar la enfermedad que querer medicinas y mejor ahuyentar y poner en fuga a los penosos sufrimientos que pedir consuelo, así es mucho mejor no necesitar esta clase de placer que ser aliviado por el del dolor contrario. Si alguien toma este tipo de placer por su felicidad, ese hombre debe necesariamente admitir que conseguirá la máxima felicidad si vive aquella vida que se pasa en hambre continua, sed, picazón, comiendo, bebiendo, rascando y fregando. ¿Quién no percibe tanto lo estúpida y deshonesta como lo miserable y desgraciada que es esta vida? Éstos son sin duda los más bajos placeres de todos por impuros e imperfectos pues nunca vienen sino acompañados de sus dolores contrarios así como al placer de comer va unida el hambre y esto en términos no muy equitativos pues de los dos el dolor es el más intenso y además el de más larga duración ya que empieza antes que el placer y no acaba hasta que el placer muere con él.

Por eso piensan que estos placeres no son para ser grandemente apreciados más que en la medida que son necesarios.

Sin embargo también se deleitan en éstos y reconocen con agradecimiento el tierno amor de la madre naturaleza que con el más agradable deleite atrae a sus hijos a aquello al uso necesario de lo cual de vez en cuando están obligados e impulsados regularmente. Pues ¿cuán desgraciada y miserable sería nuestra vida si estos dolores cotidianos del hambre y la sed no pudieran ser alejados más que con bebidas amargas y agrias medicinas como lo son las demás enfermedades que nos afligen más raramente? Pero la belleza, el vigor, la agilidad, éstos, como dones peculiares y agradables de la naturaleza, los ejercitan mucho.

Y en cuanto a los placeres que se reciben por los oídos, los ojos y la nariz, los cuales quiso la naturaleza que

proprias ac peculiares esse homini uoluit (neque enim aliud animantium genus, aut mundi formam pulchritudinemque suspicit, aut odorum; nisi ad cibi discrimen, ulla commouetur gratia; neque consonas inter se discordesque sonorum distantias internoscit) & has inquam ut iucunda quaedam uitae condimenta persequuntur.

fueran propios y peculiares del hombre (pues ninguna otra criatura viviente contempla la belleza y hermosura del mundo o es movida por ninguna consideración de los sabores sino únicamente por la diversidad de las viandas, ni percibe las distancias concordantes y discordantes de los sonidos y de los tonos) estos placeres, digo, los aceptan y permiten como auténticos gozos agradables de la vida.

In omnibus autem hunc habent modum ne maiorem minor impediat, neu dolorem aliquando uoluptas pariat, quod necessario sequi censent, si inhonesta sit.

Pero en todas las cosas usan la precaución de que un placer menor no estorbe uno mayor y que el placer no sea causa de desplacer, el cual piensan que se sigue necesariamente si el placer es deshonesto.

At certe formae decus contemnere; uires deterere, agilitatem in pigritiam uertere, corpus exhaurire ieiunijs, sanitati iniuriam facere; & caetera naturae blandimenta respuere; nisi quis haec sua commoda negligat, dum aliorum publicamue ardentius procurat, cuius laboris uice maiorem a deo uoluptatem expectet; alioquin ob inanem uirtutis umbram nullius bono, semet affligere; uel quo aduersa ferre minus moleste possit; nunquam fortasse uentura. Hoc uero putant esse dementissimum, animique & in se crudelis; & erga naturam ingratissimi; cui tanquam debere quicquam dedignetur; omnibus eius beneficijs renunciat.

Pero despreciar la apostura de la belleza, gastar el vigor del cuerpo, convertir la agilidad en torpeza, consumir y debilitar el cuerpo con ayunos, atentar contra la salud y rechazar los impulsos placenteros de la naturaleza, a menos que un hombre neglija estas ventajas mientras con ferviente celo procura la salud de los otros o el provecho común ya que absteniéndose de este placer tiene la esperanza de alcanzar mayores placeres de manos de Dios, o bien castigarse a sí mismo por una vana sombra de virtud o por ninguna riqueza ni provecho para nadie o con el intento de ser capaz de sufrir animosamente la adversidad que tal vez nunca le sobrevendrá, hacer esto piensan que es un punto de extrema locura y un indicio de hombre malintencionado para consigo mismo e ingrato con la naturaleza como uno que desprecia tanto la idea de estar en deuda con ella que renuncia y rechaza todos sus beneficios.

Haec est eorum de uirtute ac uoluptate sententia; qua nisi sanctius aliquid inspiret homini; caelitus immissa religio; nullam inuestigari credunt humana ratione ueriorem; qua in re rectene an secus sentiant, excutere nos, neque tempus patitur, neque necesse est. Quippe qui narranda eorum instituta, non etiam tuenda suscepimus.

Éste es su juicio y opinión sobre la virtud y el placer. Y creen que a través de la razón humana no puede encontrarse nada más verdadero que esto a menos que algo más divino sea inspirado al hombre desde el cielo.[71] Si opinan bien o no sobre esto ni el tiempo nos permite, ni es ahora necesario, discutirlo.
Pues hemos acometido la tarea de mostrar y declarar sus costumbres y ordenamientos y no de defenderlos.

Caeterum hoc mihi certe persuadeo, utut sese habeant haec decreta; nusquam neque praestantiorem populum, neque feliciorem esse rempublicam.

Pero ciertamente creo esto: que sean como fueren estos decretos, no hay en ningún lugar del mundo ni un pueblo más excelente ni una república más floreciente.

Corpore sunt agili uegetoque; uirium amplius quam statura promittat nec ea tamen improcera; & quum neque solo sint usquequaque fertili; nec admodum salubri caelo; aduersus aerem ita sese temperantia

Son ligeros y rápidos de cuerpo, llenos de actividad y de agilidad y de más fuerza de la que un hombre les juzgaría capaces por su estatura que, de todos modos, no es demasiado baja. Y aunque su suelo no es muy fértil ni su aire muy sano, sin embargo, contra el aire se

[71] La fe complementaría la razón y la naturaleza. Ecos del *Elogio de la locura* de Erasmo.

uictus muniunt; terrae sic medentur industria; ut nusquam gentium sit frugis, pecorisque prouentus uberior; aut hominum uiuaciora corpora; paucioribusque morbis obnoxia.

defienden con un régimen alimenticio moderado y disponen y cultivan sus tierras con tan diligente trabajo que no hay país de mayor progreso y abundancia de trigo y de ganado ni cuerpos humanos de más larga vida y sujetos o propensos a menos enfermedades.

Itaque non ea modo quae uulgo faciunt agricolae; diligenter ibi administrata conspicias; ut terram natura maligniorem, arte atque opera iuuent; sed populi manibus alibi radicitus euulsam syluam, alibi consitam uideas; qua in re habita est non ubertatis; sed uecturae ratio; ut essent ligna, aut mari, aut fluuijs, aut urbibus ipsis uiciniora, minore enim cum labore terrestri itinere, fruges quam ligna longius afferuntur. Gens facilis ac faceta, sollers, ocio gaudens, corporis laborum (quum est usus) satis patiens, Caeterum alias haudquaquam sane appetens; animi studijs infatigata.

Por eso allí uno puede ver explotadas y provistas bien y diligentemente no sólo las cosas que los campesinos hacen comúnmente en otros países, como remediar con arte y habilidad la aridez del suelo, sino también cómo un bosque entero es arrancado de raíz por mano del hombre de un lugar y plantado de nuevo en otro lugar. En lo cual se ha atendido y considerado no la abundancia sino el transporte cómodo para que la madera y la leña pudiera estar más cerca del mar o de los ríos o de las ciudades. Pues es menos trabajo y esfuerzo transportar lejos el grano por tierra que la madera. La gente es amable, alegre, rápida y fina de ingenio, goza de sosiego y cuando hace falta es apta para aguantar y soportar mucho trabajo corporal por el que por otra parte no sienten mucha impaciencia ni afición; pero del ejercicio y estudio intelectual nunca se cansan.

Qui quum a nobis accepissent de literis & disciplina Graecorum (nam in latinis praeter historias ac poetas nihil erat quod uidebantur magnopere probaturi) mirum quanto studio contenderunt, ut eas liceret ipsis, nostra interpretatione perdiscere.

Cuando me oyeron hablar de la literatura o ciencia griega (pues no pensé que en latín hubiera nada que aceptaran grandemente aparte de historiadores y poetas) me pidieron insistentemente y con sorprendente interés que les enseñara e instruyera en aquella lengua y saber.

Coepimus ergo legere, magis adeo primum ne recusare laborem uideremur, quam quod fructum eius aliquem speraremus.

Así pues empecé a aleccionarles, en principio más en realidad para que no pareciera que rehusaba el trabajo que porque esperara que encontraría algún provecho en ello.

At ubi paulum processimus, ipsorum diligentia fecit, ut nostram haud frustra impendendam animo statim praeciperemus. Siquidem literarum formas, tam facile imitari, uerba tam expedite pronunciare, tam celeriter mandare memoriae, & tanta cum fide reddere coeperunt, ut nobis miraculi esset loco, nisi quod pleraque pars eorum, qui non sua solum sponte accensi, uerum senatus quoque decreto iussi, ista sibi discenda sumpserunt; E numero scholasticorum, selectissimis ingenijs, & matura aetate fuerunt.

Pero cuando había avanzado un poco percibí inmediatamente por su aplicación que mi trabajo no sería impartido en vano pues empezaron tan fácilmente a hacer sus letras, tan claramente a pronunciar las palabras, tan rápidamente a aprender de memoria y con tanta seguridad a repetirlo que me maravillé. Claro que la mayoría de ellos eran ingenios selectos y escogidos y de edad madura, elegidos de entre el grupo de eruditos que no sólo por propio deseo libre y voluntario sino también por mandato del Consejo, emprendió la tarea de aprender esta lengua.

Itaque minus quam triennio nihil erat in lingua, quod requirerent bonos autores, nisi obstet libri menda, inoffense perlegerent.

Por eso en menos de tres años no había nada en lengua griega que ignoraran. Eran capaces de leer buenos

Eas literas ut equidem conijcio ob id quoque facilius arripuerunt, quod nonnihil illis essent cognatae.

autores sin ninguna vacilación si el libro no estaba equivocado.

Suspicor enim eam gentem a graecis originem duxisse; propterea quod sermo illorum caetera fere Persicus, non nulla graeci sermonis uestigia seruet in urbium ac magistratuum uocabulis.

Supongo que captaron tan pronto esta rama del saber porque está en cierto modo relacionada con ellos. Pues pienso que esta nación tuvo sus orígenes en los griegos puesto que su habla que en todos los restantes aspectos no es muy distinta del persa, conserva distintos signos y muestras de la lengua griega en los nombres de sus ciudades y de sus magistrados.

Habent ex me, (nam librorum sarcinam mediocrem loco mercium quarto nauigaturus in nauem conieci quod mecum plane decreueram nunquam potius redire quam cito) Platonis opera pleraque, Aristotelis plura, Theophrastum item de plantis, sed pluribus, quod doleo, in locis mutilum. In librum enim dum nauigabamus negligentius habitum, cercopithecus inciderat; qui lasciuiens ac ludibundus, paginas aliquot hinc atque inde euulsas lacerauit.

Tienen por mi mediación (pues cuando decidí iniciar mi cuarto viaje embarqué un buen montón de libros en vez de mercadería porque me proponía más bien no regresar nunca que pronto) tienen, digo, por mi mediación la mayor parte de las obras de Platón más las de Aristóteles, también de Teofrasto[72] sobre las plantas aunque deteriorado, cosa que siento, en varios lugares ya que mientras nos hallábamos a bordo un macaco encontró el libro, que estaba descuidadamente abandonado y jugando traviesamente con él, arrancó algunas hojas y las hizo pedazos.

Ex hijs qui scripsere grammaticam, Lascarem habent tantum, Theodorum enim non aduexi mecum, nec dictionarium aliquem praeter Hesychium, ac Dioscoridem; Plutarchi libellos habent charissimos, & Luciani quoque facetijs ac lepore capiuntur.

De los que han escrito sobre gramática sólo tienen el Lascaris pues el Teodoro no lo llevé conmigo ni más diccionarios que el Hesiquio y el Dioscórides.[73] Dan mucha importancia a los libros de Plutarco y se deleitan con las graciosas ocurrencias y chistes de Luciano.

Ex poetis habent Aristophanem, Homerum, atque Euripidem; tum Sophoclem minusculis Aldi formulis.

Entre los poetas tienen a Aristófanes, Homero, Eurípides y Sófocles en la pequeña edición de Aldo.[74]

Ex historicis Thucydidem atque Herodotum; necnon Quin Herodianum. in re medica quoque sodalis meus Tricius Apinatus aduexerat secum parua quaedam Hippocratis opuscula, ac Microtechnen Galeni, quos libros magno in precio habent; siquidem & si omnium fere gentium, re medica minime egent, nusquam tamen in

Entre los historiadores tienen a Tucídides, Herodoto y Herodiano. Mi compañero Tricio Apinato[75] también llevaba consigo libros de medicina, algunas obras breves de Hipócrates y la Microtecné[76] de Galeno, libro que tienen en gran estima pues aunque no hay nación bajo el cielo que tenga menos necesidad de la medicina que ellos, a pesar de todo la medicina en ninguna parte es tan respetada porque consideran su conocimiento

[72] Discípulo de Aristóteles (s. IV-III a. C.) de quien se han conservado estudios botánicos.

[73] Los *Erotemata*, cuestiones de Gramática griega de Lascaris se publicaron en 1495. Del mismo año es la publicación de la Gramática griega de Teodoro Gaza. El léxico griego de Hesiquio, gramático alejandrino del s. v, se imprimió en Venecia en 1514, lo cual sitúa la redacción de *Utopía* después de esta fecha. Dioscórides fue un médico de la época de Nerón, que recopiló un glosario de las obras de Hipócrates.

[74] Aldo Manucio, famoso impresor humanista veneciano que había muerto en 1515.

[75] De Tricia y Apina, ciudades italianas asociadas en proverbios latinos para designar algo absurdo. Pedro Voltes en su ed. de *Utopía* lo compara a la expresión castellana «entre Pinto y Valdemoro».

[76] Texto reducido de la obra galénica.

maiore honore est, uel eo ipso quod eius cognitionem numerant inter pulcherrimas atque utilissimas partes philosophiae; cuius ope philosophiae dum naturae secreta scrutantur, uidentur sibi non solum admirabilem inde uoluptatem percipere; sed apud autorem quoque eius, atque opificem summam inire gratiam; quem caeterorum more artificum arbitrantur; mundi huius uisendam machinam homini (quem solum tantae rei capacem fecit) exposuisse spectandam; eoque chariorem habere; curiosum ac sollicitum inspectorem, operisque sui admiratorem; quam eum qui uelut animal expers mentis; tantum ac tam mirabile spectaculum, stupidus immotusque neglexerit.

entre las mejores y más útiles partes de la filosofía pues investigando los secretos enigmas de la naturaleza con ayuda de esta filosofía piensan que reciben con ello no sólo un placer extraordinariamente grande sino que obtienen además el reconocimiento y favor del Autor y Hacedor de la misma de quien piensan, de acuerdo con la costumbre de otros artífices, que ha exhibido la maravillosa y espléndida estructura de la tierra para que atentamente y con gran afecto la contemple el hombre, único a quien Él ha hecho con ingenio y capacidad para examinar y entender la excelencia de un trabajo tan grande. Y por eso tiene, dicen, más buena voluntad y amor por el que contempla y ve su trabajo y se maravilla del mismo que por aquel que como una bestia muy rústica sin ingenio ni razón o como uno sin sentido ni emociones, no tiene aprecio para un espectáculo tan grande y maravilloso.

Utopiensium itaque exercitata literis ingenia mire ualent ad inuentiones artium, quae faciant aliquid ad commodae uitae compendia.

Por eso la inteligencia de los utopienses, habituada y ejercitada en el saber, es extraordinariamente aguda en la invención de técnicas que ayuden en algo para las comodidades y bienes de la vida.

Sed duas tamen debent nobis Chalcographorum & faciendae chartae, nec solis tamen nobis sed sibi quoque bonam eius partem.

Sin embargo pueden agradecernos dos cosas. Es decir la ciencia de la imprenta y la técnica de la fabricación del papel. Y así y todo no sólo a nosotros sino básica y principalmente a sí mismos.

Nam quum ostenderemus eis libris chartaceis impressas ab Aldo literas, & de chartae faciendae materia, ac literas imprimendi facultate loqueremur; aliquid magis quam explicaremus (neque enim quisquam erat nostrum qui alterutram calleret) ipsi statim acutissime coniecerunt rem; & quum ante pellibus, corticibus, ac papyro tantum scriberent, iam chartam ilico facere, & literas imprimere tentarunt; quae quum primo non satis procederent, eadem saepius experiendo, breui sunt utrumque consecuti, tantumque effecerunt, ut si essent Graecorum exemplaria librorum; codices deesse non possent.

Pues cuando les enseñamos la edición de Aldo en libros de papel y les hablamos del material con que se hacía el papel y de la técnica de la impresión, hablando algo más de lo que podíamos manifestar claramente (pues no había ninguno de nosotros que conociera a la perfección lo uno ni lo otro), ellos en seguida comprendieron el asunto muy inteligentemente. Y así como antes sólo escribían en pieles, cortezas de árboles y papiro, ahora han intentado hacer papel e imprimir letras. Y aunque al principio no resultó perfecto, sin embargo intentando lo mismo con frecuencia, en poco tiempo aprendieron la técnica de ambas cosas. Y han conseguido tan buenos resultados que si tuvieran ejemplares de autores griegos no carecerían de libros.

At nunc nihil habent amplius, quam a me commemoratum est, id uero quod habent impressis iam libris in multa exemplariorum millia propagauere.

Pero ahora no tienen más que los que mencioné antes, sólo que a base de imprimir libros los han multiplicado e incrementado por millares de ejemplares.

Quisquis eo spectandi gratia uenerit, quem insignis aliqua dos ingenij aut longa peregrinatione usum; multarum cognitio

A cualquiera que vaya allí a ver el país con tal que sobresalga en algún don o ingenio o sea muy experimentado y versado en el conocimiento de muchos países por haber viajado mucho y ampliamente (por tal

terrarum commendet (quo nomine gratus fuit noster appulsus) pronis animis excipitur. Quippe libenter audiunt, quid ubique terrarum geratur.
Caeterum mercandi gratia non admodum frequenter appellitur.
Quid enim ferrent; nisi aut ferrum, aut quod quisque referre mallet, aurum argentumue! Tum quae ex ipsis exportanda sint, ea consultius putant ab se efferri quam ab alijs illinc peti, quo & exteras undique gentes exploratiores habeant, neque maritimarum rerum usum ac peritiam oblitum eant.

causa fuimos muy bien recibidos por ellos) le reciben y atienden que es una maravilla de amabilidad y afecto.

Pues se deleitan oyendo lo que se hace en cada país aunque muy pocos mercaderes llegan allí.
Pues ¿qué podrían llevar a menos que fuera hierro, o bien oro y plata que preferirían llevarse a su país? Además en cuanto a las cosas que han de salir de su país creen que es más sabio exportar el equipo ellos mismos que el que otros tengan que ir allí a buscarlo, para poder conocer mejor el mundo exterior en una y otra dirección y seguir practicando la técnica y conocimiento de la navegación.

De seruis

PRO SERUIS NEQUE bello captos habent nisi ab ipsis gesto, neque seruorum filios; neque denique quenquam quem apud alias gentes seruientem possent comparare, sed aut si cuius apud se flagitium in seruitium uertitur, aut quos apud exteras urbes (quod genus multo frequentius est) admissum facinus destinauit supplicio.
Eorum enim multos, interdum aestimatos uili, saepius etiam gratis impetratos, auferunt.
Haec seruorum genera non in opere solum perpetuo; uerum etiam in uinculis habent; sed suos durius quos eo deploratiores, ac deteriora meritos exempla censent, quod tam praeclara educatione ad uirtutem egregie instructi; contineri tamen ab scelere non potuerint.
Aliud seruorum genus est; quum alterius populi mediastinus quispiam laboriosus ac pauper elegerit apud eos sua sponte seruire.
Hos honeste tractant ac nisi quod laboris; utpote consuetis, imponitur plusculum non multo minus clementer ac ciues habent; uolentem discedere (quod non saepe fit) neque retinent inuitum, neque inanem dimittunt.

VII. De los esclavos, personas enfermas, matrimonio y otras materias diversas

Nunca convierten en esclavos a los prisioneros capturados en batalla, a menos que sea batalla que entablan ellos, ni a los hijos de esclavos ni, en resumen, a nadie que puedan adquirir en países extranjeros aunque allí sea un esclavo sino a los que entre ellos mismos son castigados con la esclavitud por delitos odiosos, o bien aquellos a quienes en las ciudades de otras tierras condenan a muerte por infracciones graves. Y de esta clase de esclavos tienen la mayor parte del surtido.

Pues a muchos de éstos los importan a veces pagando muy poco por ellos o en verdad, las más de las veces, obteniéndolos gratuitamente. Tienen a este tipo de esclavos no sólo en continuo trabajo y labor sino también encadenados. Pero tratan con máxima dureza a sus propios hombres, a quienes consideran casos perdidos y haber merecido mayor castigo porque estando tan bien educados para la virtud en tan excelente república no se les pudo impedir que obraran mal. Tienen otro tipo de esclavos cuando un mísero bracero que es un pobre labrador en otro país elige por propia voluntad ser su esclavo. A ésos los tratan y dirigen correctamente y los acogen casi con la misma amabilidad que a sus propios ciudadanos libres salvo que les imponen un poco más de trabajo como habituados a él. Si alguno decide marcharse de allí (lo cual se ve raras veces) nunca le retienen contra su voluntad ni le despiden con las manos vacías.

EGROTANTES; UT DIXI, magno cum adfectu curant, nihilque prorsus omittunt quo sanitati eos, uel medicinae uel uictus obseruatione, restituant.	Cuidan a los enfermos (como dije) con gran afecto y no dejan en absoluto pasar nada por alto concerniente a la medicina o a una buena dieta con lo que pueda devolvérseles de nuevo la salud.
Quin insanabili morbo laborantes assidendo, colloquendo, adhibendo demum quae possunt leuamenta solantur.	Confortan a los que están afectados de enfermedades incurables sentándose a su lado, hablando con ellos y para resumir con toda clase de ayudas que pueden existir.
Caeterum si non immedicabilis modo morbus sit uerumetiam perpetuo uexet atque discrutiet; tum sacerdotes ac migistratus hortantur hominem, quandoquidem omnibus uitae munijs impar alijs molestus ac sibi grauis morti iam suae superuiuat, ne secum statuat pestem diutius ac luem alere, neue quum tormentum ei uita sit mori dubitet, quin bona spe fretus acerba illa uita uelut carcere atque aculeo uel ipse semet eximat; uel ab alijs eripi se sua uoluntate patiatur; hoc illum quum non commoda, sed supplicium abrupturus morte sit prudenter facturum, quoniam uero sacerdotum in ea re consilijs, id est interpretum dei sit obsecuturus, etiam pie sancteque facturum.	Pero si la enfermedad es no sólo incurable sino llena de continuo sufrimiento y angustia, entonces los sacerdotes y los magistrados exhortan al hombre viendo que no es capaz de hacer ninguna función vital y que sobreviviendo a su propia muerte es perjudicial y molesto para los demás y pesado para sí mismo, a que se decida a no consentir más esa pestilente y dolorosa enfermedad. Y viendo que su vida no es para él más que una tortura, que no sea reacio a morir sino mejor que cobre buenos ánimos y se desembarace a sí mismo de esta dolorosa vida como de una prisión o de un potro de tormento, o permita de buen grado que otro le libre de ella. Y le dicen que obrando así hará sabiamente, viendo que con su muerte no perderá ningún privilegio sino que acabará con su dolor. Y puesto que en este acto seguirá el consejo de los sacerdotes, es decir, de los intérpretes de la voluntad y gusto divinos, le hacen ver que obrará como hombre bueno y virtuoso.
Haec quibus persuaserint; aut inedia sponte uitam finiunt, aut sopiti sine mortis sensu soluuntur.	Los que son así convencidos ponen fin a sus vidas voluntariamente de hambre o bien mueren durante el sueño sin ninguna sensación de agonía.
Inuitum uero neminem tollunt nec officij erga eum quicquam imminuunt persuasos hoc pacto defungi honorificum.	Pero no obligan a nadie a morir contra su voluntad ni dejan de usar la misma diligencia y cuidado con él, aunque creen que ésta es una muerte honorable.
Alioqui qui mortem sibi consciuerit causa non probata sacerdotibus & senatui; hunc neque terra neque igne dignantur; sed in paludem aliquam turpiter insepultus abijcitur.	Por otra parte el que se suicida antes que los sacerdotes o el Consejo hayan aceptado el motivo de su muerte, lo tiran sin enterrar a algún apestoso pantano como indigno de ser enterrado o consumido por el fuego.
Foemina non ante annum duodeuicesimum nubit.	La mujer no se casa hasta que tiene dieciocho años de edad.
Mas non nisi expletis quatuor etiam amplius. Ante coniugium, mas aut foemina si conuincatur furtiuae libidinis, grauiter in eum eamue animaduertitur; coniugioque illis in totum interdicitur, nisi uenia principis	El hombre ha de ser cuatro años mayor antes de casarse. Si se demuestra que el hombre o la mujer han pecado de hecho con otro antes de su matrimonio, la parte que así ha faltado es severamente castigada. Y a ambos infractores se les prohíbe que en adelante se

noxam remiserit, sed & pater & mater familias cuius in domo admissum flagitium est; tanquam suas partes parum diligenter tutati magnae obiacent infamiae; id facinus ideo tam seuere uindicant, quod futurum prospiciunt, ut rari in coniugalem amorem coalescerent; in quo aetatem omnem cum uno uideant exigendam; & perferendas insuper quas ea res affert molestias, nisi a uago concubitu diligenter arceantur.

casen, en toda su vida, a menos que la falta sea absuelta por el perdón del príncipe. Pero tanto el cabeza como la madre de familia de la casa donde se ha cometido la ofensa, por ser descuidados y negligentes en atender a su responsabilidad, están en peligro de gran censura e infamia. Esta infracción se castiga tan duramente porque entienden que a menos que se coarte con empeño la libertad para este vicio, pocos se unirán en el amor del matrimonio en el que se ha de pasar toda la vida con uno y además llevar y soportar con paciencia todas las penas y molestias que le acompañan.

Porro in deligendis coniugibus ineptissimum ritum (uti nobis uisum est) adprimeque ridiculum, illi serio ac seuere obseruant.

Mulierem enim seu uirgo seu uidua sit, grauis & honesta matrona proco nudam exhibet, ac probus aliquis uir uicissim nudum puellae procum sistit.

Hunc morem quum uelut ineptum ridentes improbaremus, illi contra caeterarum omnium gentium insignem demirari stultitiam, qui quum in equuleo comparando, ubi de paucis agitur nummis, tam cauti sint, ut quamuis fere nudum nisi detracta sella tamen, omnibusque reuulsis ephippijs recusent emere, ne sub illis operculis hulcus aliquod delitesceret, in deligenda coniuge, qua ex re aut uoluptas, aut nausea sit totam per uitam comitatura, tam negligenter agant, ut reliquo corpore uestibus obuoluto, totam mulierem uix ab unius palmae spatio (nihil enim praeter uultum uisitur) aestiment adiungantque sibi non absque magno (si quid offendat postea) male cohaerendi periculo.

Nam neque omnes tam sapientes sunt ut solos mores respiciant, & in ipsorum quoque saepientum coniugijs, ad animi uirtutes nonnihil additamenti corporis etiam dotes adijciunt, certe tam foeda deformitas, latere sub illis potest inuolucris ut alienare prorsus animum ab uxore queat, quum corpore iam seiungi non liceat;

Además en la elección de las esposas y de los maridos observan solemne y estrictamente una costumbre que nos pareció muy grotesca y extravagante.

Pues una grave y respetable matrona enseña la mujer, sea doncella o viuda, desnuda al pretendiente. E igualmente un varón prudente y discreto exhibe al pretendiente desnudo ante la mujer.

Y nosotros nos reíamos de esta costumbre y la desaprobábamos como ridícula. Pero ellos por otra parte se maravillan grandemente de la locura de otras naciones que cuando compran un potro donde está en juego un poco de dinero son tan escrupulosos y circunspectos que aunque esté casi completamente desguarnecido no lo comprarán a menos que se le quite la silla y todos los arreos no fuera que bajo estas cubiertas se escondiera alguna matadura o llaga, y sin embargo al escoger esposa que después será para ellos placer o desagrado durante toda la vida son tan negligentes que, como todo el resto del cuerpo de la mujer está cubierto de ropa, la juzgan escasamente por el ancho de una mano (pues no pueden ver más que su cara) y así la unen a ellos no sin gran riesgo de estar en desacuerdo si después ocurriera que algo en su cuerpo les molesta o desagrada.

Pues no todos los hombres son tan sabios que tengan consideración para las cualidades morales del cónyuge. Y las prendas corporales hacen que las virtudes espirituales sean más estimadas y consideradas y eso incluso en los matrimonios de los hombres sabios. Verdaderamente puede esconderse tan repugnante deformidad bajo estos ropajes que puede alejar y apartar por completo de su esposa la mente del marido cuando no será legal que sus cuerpos se separen otra vez.

Qualis deformitas si quo casu contingat post contractas nuptias, suam quisque sortem

Si tal deformidad se da por algún azar después que el matrimonio se haya consumado y llevado a cabo,

necesse est ferat, ante uero ne quis capiatur insidijs, legibus caueri debet, idque tanto maiore studio fuit curandum quod & soli illarum orbis plagarum singulis sunt contenti coniugibus; & matrimonium ibi haud saepe aliter, quam morte soluitur; nisi adulterium; in causa fuerit, aut morum non ferenda molestia.

bueno, no hay más remedio que la paciencia. Cada hombre ha de cargar con su suerte tal como viene. Pero estaría bien que se hiciera una ley por la cual todas estas decepciones pudieran ser esquivadas y evitadas de antemano. Y se vieron obligados más seriamente a preocuparse de esto por cuanto únicamente ellos entre las naciones de aquella parte del mundo se contentan cada hombre con una mujer y el matrimonio no es allí nunca disuelto sino por la muerte salvo que el adulterio o bien las intolerables costumbres degeneradas de una u otra parte disuelvan el vínculo.

Nempe alterutri sic offenso facta ab senatu coniugis mutandi uenia; alter infamem simul ac caelibem perpetuo uitam ducit. Alioquin inuitam coniugem, cuius nulla sit noxa repudiare, quod corporis obtigerit calamitas, id uero nullo pacto ferunt; nam & crudele iudicant, tum quenquam deseri, cum maxime eget solatio, & senectuti, quum & morbos afferat & morbus ipsa sit; incertam atque infirmam fidem fore.

Pues si uno de los dos se encuentra ofendido por cualquiera de estos motivos puede, con licencia del Consejo, cambiar y tomar a otro. Pero la otra parte vive para siempre en la infamia y fuera del matrimonio. Sin embargo que el marido despida a la mujer por ninguna otra falta que el haber sobrevenido alguna desgracia a su cuerpo, esto no lo permiten de ningún modo. Pues consideran una gran muestra de crueldad que cualquiera en extrema necesidad de ayuda y consuelo tenga que verse repudiado y expulsado, y que la vejez que nos trae la enfermedad y es una enfermedad en sí misma tenga que tratarse además de forma desaprensiva y desleal.

Caeterum accidit interdum ut quum non satis inter se coniugum conueniant mores repertis utrique alijs quibuscum sperent se suauius esse uicturos amborum sponte separati; noua matrimonia contrahant, haud absque senatus autoritate tamen, qui nisi causa per se atque uxores suas diligenter cognita; diuortia non admittit.

Pero de vez en cuando ocurre que, puesto que el hombre y la mujer no pueden entenderse bien entre ellos, al encontrar ambos a otro con quien esperan vivir más pacífica y alegremente, se divorcian con el pleno consentimiento de ambos y se vuelven a casar con otro. Pero esto no sin el consentimiento del Consejo el cual no concede ningún divorcio antes de juzgar y examinar atentamente el asunto ellos y sus esposas.

Imo ne sic quidem, facile. Quod rem minime utilem sciunt firmandae coniugum charitati, facilem nouarum nuptiarum spem esse propositam.

Sí, y aun entonces son reacios a consentirlo porque saben que éste es el camino más corto para romper el amor entre marido y mujer: tener fácil esperanza de un nuevo matrimonio.

Temeratores coniugij grauissima seruitute plectuntur, & si neuter erat caelebs, iniuriam passi (uelint modo) repudiatis adulteris coniugio inter se ipsi iunguntur alioquin quibus uidebitur. At si laesorum alteruter erga tam male merentem coniugem; in amore persistat; tamen uti coniugij lege non prohibetur si uelit in opera damnatum sequi;

Los que rompen el vínculo matrimonial son castigados con la más penosa esclavitud. Y si ambos culpables están casados entonces las partes que por este concepto han sufrido la injuria, tras divorciarse de los adúlteros, pueden casarse entre sí si quieren o con quien deseen. Pero si alguno de los dos sigue todavía enamorado de tan indigno compañero de tálamo, no se le prohíbe el uso del matrimonio si la parte inocente está dispuesta a compartir el esfuerzo y la servidumbre con la persona que por aquel delito es condenada a la esclavitud.

Acciditque interdum ut alterius poenitentia alterius officiosa sedulitas miserationem commouens principi, libertatem rursus impetret.

Y muy a menudo ocurre que el arrepentimiento de uno y la solícita diligencia del otro mueven al príncipe a tanta piedad y compasión que hace pasar de nuevo a la persona esclavizada de la servidumbre a la libertad y redención.

Caeterum ad scelus iam relapso nex infligitur.

Pero si la misma parte es sorprendida por segunda vez en aquella falta no queda otro camino que la muerte.

Caeteris facinoribus nullam certam poenam lex ulla praestituit; sed ut quodque atrox, aut contra uisum est; ita supplicium senatus decernit.

Para otras transgresiones ninguna ley establece ningún castigo determinado sino que de acuerdo con lo odioso o no del delito, se regula el castigo a discreción del Consejo.

Uxores mariti castigant, & parentes liberos; nisi quid tam ingens admiserint; ut id publice puniri, morum intersit. Sed fere grauissima quaeque scelera seruitutis incommodo puniuntur, id siquidem & sceleratis non minus triste; & reipublicae magis commodum arbitrantur, quam si mactare noxios & protinus amoliri festinent.

Los maridos castigan a sus esposas y los padres a sus hijos a menos que hayan cometido un delito tan terrible que el castigo público del mismo haga mucho por el progreso de las costumbres honestas. Pero por lo más común las faltas más odiosas se castigan con la pena de la esclavitud pues suponen que ésta es para el culpable una molestia no menor y de más provecho para la república que si los ejecutaran precipitadamente poniéndolos así fuera de circulación.

Nam & labore quam nece magis prosunt, & exemplo diutius alios ab simili flagitio deterrent. Quod si sic habiti rebellent atque recalcitrent, tum demum uelut indomitae beluae. Quos cohercere carcer & catena non potest, trucidantur.

Pues se consigue más provecho con su trabajo que con su muerte y con el ejemplo, apartan tanto más por el temor a otros de delitos semejantes. Pero si ellos al ser tratados así se rebelan y reinciden, entonces efectivamente se les mata como a animales salvajes y desesperados a quienes ni la prisión ni las cadenas han podido refrenar ni someter.

At patientibus non adimitur omnis omnino spes; quippe longis domiti malis si eam poenitentiam prae se ferant, quae peccatum testetur magis eis displicere quam poenam, principis interdum praerogatiua; interdum suffragijs populi, aut mitigatur seruitus aut remittitur.

Pero los que toman su esclavitud con paciencia no son abandonados sin remedio. Pues después de haber sido domados y amansados con largos padecimientos, si entonces muestran arrepentimiento de modo que a través de él pueda percibirse que están más tristes por sus faltas que por su castigo, a veces por la prerrogativa del príncipe y a veces por el voto y consentimiento del pueblo, o bien su esclavitud es mitigada o bien plenamente absuelta y perdonada.

Sollicitasse ad stuprum nihilo minus quam stuprasse periculi est.

El que incita al adulterio no está en menor peligro y riesgo que si hubiera cometido adulterio de hecho.

In omni siquidem flagitio certum destinatumque conatum aequant facto. Neque enim id quod defuit ei putant prodesse debere; per quem non stetit; quominus nihil defuerit.

Pues en todas las ofensas tienen en cuenta la intención y propósito que se pretende, tan malo como la misma acción o hecho, pensando que ningún obstáculo debe excusar al que hizo todo lo posible para no encontrar obstáculo.

Moriones in delitijs habentur, quos ut affecisse contumelia magno in probro est, ita uoluptatem ab stultitia capere non uetant.

Tienen singular afición y gusto por los bufones y es muy censurable herir u ofender a alguno de ellos por cuanto no prohíben complacerse en la locura, pues ésta, piensan, beneficia a los bufones.

Siquidem id morionibus ipsis maximo esse bono censent, cuius qui tam seuerus ac tristis est ut nullum neque factum neque dictum rideat ei tutandum non credunt, ueriti ne non satis indulgenter curetur ab eo, cui non modo nulli usui, sed ne oblectamento quidem (qua sola dote ualet) futurus esset.

Y si algún hombre es tan grave o serio que no se ríe ni de sus palabras ni de sus hechos, no se encomienda ninguno de ellos a su cargo por temor a que no les traten con suficiente amabilidad y benevolencia: a él no le divertirían (pues no hay otra cualidad en ellos) ni mucho menos podrían proporcionarle ningún provecho.

Irridere deformem aut mutilum, turpe ac deforme non ei, qui ridetur, habetur, sed irrisori qui cuiquam quod in eius potestate non erat ut fugeret, id uitij loco stulte exprobret.

Burlarse de un hombre a causa de su deformidad o porque carezca de alguna parte o miembro de su cuerpo es considerado como gran bajeza y vergüenza no para el que es burlado sino para el que se burla el cual reprende a un hombre por un defecto que no estuvo en su poder evitar.

Ut enim formam naturalem non tueri segnis atque inertis ducunt, sic adiumentum ab fucis quaerere infamis apud illos insolentia est. Usu enim ipso sentiunt, quam non ullum formae decus uxores aeque ac morum probitas & reuerentia commendet maritis.

También piensan y consideran que tiene muy poco sentido común aquel que no cuida la belleza y apostura natural, y ayudarla con afeites es considerado orgullo vano y caprichoso, no sin gran deshonra pues saben por larga experiencia que ninguna perfección de la belleza recomienda y coloca tan alto a las esposas en el concepto de sus maridos como las cualidades honestas y la humildad.

Nam ut forma nonnulli sola capiuntur, ita nemo nisi uirtute atque obsequio retinetur.

Pues así como el amor es a menudo conseguido con la belleza, no se conserva, preserva y continúa sino por medio de la virtud y la obediencia.

Non poenis tantum, deterrent a flagitijs, sed propositis quoque honoribus ad uirtutes inuitant, ideoque statuas uiris insignibus & de republica praeclare meritis in foro collocant, in rerum bene gestarum memoriam, simul ut ipsorum posteris maiorum suorum gloria calcar & incitamentum ad uirtutem sit.

No sólo apartan por el miedo a su pueblo de hacer el mal mediante castigos sino que los atraen a la virtud con recompensas honoríficas.[77] Por esto colocan en la plaza del mercado las imágenes de los hombres famosos y de los que han sido grandes y generosos benefactores de la república, para perpetua memoria de sus buenas acciones y también para que la gloria y renombre de los antepasados promueva y provoque a su descendencia a la virtud.

Qui magistratum ullum ambierit exspes omnium redditur.

El que procura ascensos desordenada y ambiciosamente queda para siempre completamente incapacitado para obtener ninguna promoción mientras viva.

Conuiuunt amabiliter, quippe nec magistratus ullus insolens, aut terribilis est; patres appellantur; & exhibent. Ijsdem defertur; ut debet; ab uolentibus honor; non ab inuitis exigitur.

Conviven amistosamente pues ningún magistrado es altivo ni inspira miedo. Se les llama padres y como padres se comportan. Los ciudadanos (como es su deber) les manifiestan el debido honor de buen grado y sin ninguna imposición.

Ne principem quidem ipsum, uestis aut diadema, sed gestatus frumenti manipulus

El príncipe ni siquiera se distingue de los demás por un atuendo principesco o traje de ceremonia ni por una corona o diadema real ni gorro de autoridad sino por un pequeño haz de trigo conducido ante él. E

[77] Erasmo *(Intr. Prin. Chris.)* coincide con la idea de las recompensas legales para estimular la buena conducta.

discernit, ut pontificis insigne est praelatus cereus.

igualmente llevan un cirio de cera delante del obispo, única cosa por la que se le reconoce.

De legibus Utopiensium

Leges habent perquam paucas. Sufficiunt enim sic institutis paucissimae.

Quin hoc in primis apud alios improbant populos, quod legum interpretumque uolumina, non infinita sufficiunt.

Ipsi uero censent iniquissimum; ullos homines his obligari legibus; quae aut numerosiores sint, quam ut perlegi queant; aut obscuriores quam ut a quouis possint intelligi; porro causidicos; qui causas tractent callide; ac leges uafre disputent; prorsus omnes excludunt. Censent enim ex usu esse; ut suam quisque causam agat; eademque referat iudici; quae narraturus patrono fuerat.

Tienen pocas leyes pues para un pueblo instruido y organizado así muy pocas bastan.

Sí, ésta es la cosa que principalmente censuran en otras naciones: que no basten los innumerables libros de leyes y consideraciones sobre los mismos. En cambio ellos creen que va contra todo derecho y justicia el que los hombres tengan que estar sujetos a estas leyes, que son en número excesivo para poder ser leídas o ciegas y oscuras en demasía para que cualquier hombre sea capaz de entenderlas bien. Además excluyen y prohíben completamente a abogados, procuradores y gestores, los cuales llevan las materias hábilmente y disputan de leyes sutilmente. Pues creen que es más adecuado que cada hombre defienda su propio asunto y cuente al juez la misma historia que contaría a su abogado.

Sic & minus ambagum fore & facilius elici ueritatem. Dum eo dicente; quem nullus patronus fucum docuit; iudex solerter expendit singula; & contra uersutorum calumnias simplicioribus ingenijs opitulatur. Haec apud alias gentes; in tanto perplexissimarum aceruo legum difficile est obseruari.

Caeterum apud eos unusquisque est legis peritus. Nam & sunt (ut dixi) paucissimae; & interpretationum praeterea ut quaeque est maxime crassa; ita maxime aequam censent.

Nempe quum omnes leges (inquiunt) ea tantum causa promulgentur; ut ab hijs quisque sui commonefiat officij; subtilior interpretatio paucissimos admonet (pauci enim sunt qui assequantur) quum interim simplicior ac magis obuius legum sensus; omnibus in aperto sit;

Así habrá menos divagaciones en las palabras y la verdad aparecerá más pronto a la luz mientras el juez con un discreto juicio considera las palabras de aquel a quien ningún juez ha instruido con falsedades y mientras ayuda y apoya al espíritu sencillo contra los falsos y maliciosos rodeos de los astutos. Esto es difícil de ser observado en otros países con tan infinito número de ciegas e intrincadas leyes.

Pero en Utopía todo hombre es un hábil abogado pues, como dije, tienen muy pocas leyes y cuanto más clara y general es una interpretación, la aceptan como más justa. Pues todas las leyes, dicen, se hacen y publican con el único propósito de que a través de ellas se recuerden a cada hombre sus deberes. Pero la artera y sutil interpretación de las mismas (en la medida que pocos pueden alcanzarlo) puede hacérselo recordar a muy pocos mientras que el sentido general, claro y sencillo de las leyes está abierto a todo el mundo.

Alioquin quod ad uulgus attinet; cuius & maximus est numerus & maxime eget admonitu; quid referat utrum legem omnino non condas; an conditam in talem interpreteris sententiam; quam nisi magno ingenio & longa disputatione nemo possit eruere; ad quam inuestigandam neque crassum uulgi iudicium queat attingere;

Por otra parte, en lo tocante a la clase vulgar del pueblo que son más en número y tienen mayor necesidad de conocer sus deberes, ¿no estaría igualmente bien para ellos que no se hiciera ninguna ley en absoluto como, al hacerla, llegar a una interpretación tan ciega sobre ella que sin gran ingenio y larga argumentación ningún hombre puede discutirla? Para el esclarecimiento de la misma ni el tosco juicio del pueblo lo puede alcanzar ni toda la vida de los que se

neque uita in comparando uictu occupata sufficere.
Hijs eorum uirtutibus incitati finitimi; qui quidem liberi sunt & suae spontis (multos enim ipsi iam olim tyrannide liberauerunt) magistratus sibi; ab illis alij quotannis; alij in lustrum impetrant;

Quos defunctos imperio, cum honore ac laude reducunt; nouosque secum rursus in patriam reuehunt.
Atque hi quidem populi optime profecto ac saluberrime reipublicae suae consulunt; cuius & salus & pernicies, quum ab moribus magistratuum pendeat; quos nam potuissent elegisse prudentius, quam qui neque ullo precio queant ab honesto deduci (utpote quod breui sit remigraturis inutile) ignoti ciuibus, aut prauo cuiusquam studio aut simultate flecti!

Quae duo mala, affectus atque auaritiae, sicubi incubuere iudicijs, illico iustitiam omnem, fortissimum reipublicae neruum dissoluunt.
Hos Utopiani populos, quibus qui imperent ab ipsis petuntur, appellant socios, caeteros quos beneficijs auxerunt amicos uocant.
Foedera quae reliquae inter se gentes toties ineunt; frangunt ac renouant, ipsi nulla cum gente feriunt.

Quorsum enim foedus inquiunt; quasi non hominem homini satis natura conciliet quam qui contempserit, hunc uerba scilicet putes curaturum! In hanc sententiam eo uel maxime trahuntur, quod in illis terrarum plagis, foedera pactaque principum solent parum bona fide seruari.

Etenim in Europa idque his potissimum partibus quas Christi fides & religio possidet, sancta est & inuiolabilis ubique maiestas foederum, partim ipsa iustitia & bonitate principum, partim summorum reuerentia metuque pontificum, qui ut nihil in se

dedican a trabajar para su sustento puede bastar para ello.
Estas cualidades de los utopienses han hecho que sus próximos vecinos y pueblos fronterizos que viven libres y bajo ninguna sujeción (pues hace mucho tiempo que los utopienses han liberado a muchos de ellos de la tiranía) utilicen magistrados de los suyos, a algunos por un año y a otros por el espacio de cinco años.
Cuando ha expirado el plazo de su ministerio les envían de nuevo a casa con honores y elogios y de nuevo se llevan consigo a otros a su país.
Estas naciones sin duda han procurado muy bien y acertadamente para sus repúblicas, pues viendo que tanto la construcción como la ruina de una república depende y se apoya en las costumbres de los gobernantes y magistrados, ¿qué funcionarios hubieran podido elegir más sabiamente que los que no pueden ser desviados de la honradez con sobornos (pues para los que poco después partirán de allí a su propio país el dinero no les serviría de nada) ni pueden ser inclinados por simpatía ni por malicia hacia ningún hombre por ser extranjeros y no relacionados con el pueblo? Estos dos defectos de la parcialidad y la avaricia, donde tienen lugar en los juicios, inmediatamente lesionan la justicia, el lazo más fuerte y seguro de una república.
Los utopienses llaman sus aliados a estos pueblos que van a buscar a sus funcionarios y gobernantes entre ellos. Y llaman sus amigos a otros para quienes han sido benéficos. En lo tocante a los tratados que en otros lugares tan a menudo se conciertan, rompen y renuevan entre país y país, ellos no hacen ninguno con ninguna nación.
Pues ¿para qué sirven los tratados? (dicen). ¡Como si la naturaleza no hubiera establecido suficiente amor entre hombre y hombre! Y quien no tiene consideración por la naturaleza ¿pensáis que se preocupará por las palabras? Ellos han llegado a esta opinión principalmente porque en aquellas partes del mundo los tratados entre príncipes acostumbran a ser mantenidos y observados muy a la ligera.
En cambio aquí en Europa y especialmente en las partes donde reina la fe y religión de Cristo, la dignidad de los tratados es en todas partes considerada sagrada e inviolable, parte por la justicia y bondad de los príncipes y parte en consideración al

recipiunt ipsi; quod non religiosissime praestant. Ita caeteros omnes principes iubent, ut pollicitis omnibus modis immorentur, tergiuersantes uero pastorali censura & seueritate compellunt.

respeto e influencia de los sumos pontífices[78] que así como no hacen ninguna promesa que no cumplan muy religiosamente, así también exhortan a todos los príncipes a que se atengan a sus promesas y a los que rehúsan o se niegan a hacerlo les obligan a ello por su poder y autoridad pontificia.

Merito sane censent turpissimam rem uideri si illorum foederibus absit fides; qui peculiari nomine fideles appellantur.

Y seguramente piensan bien que parecería una cosa muy digna de reproche si en los tratados de aquellos que con un nombre característico son llamados fieles la fe no tuviera lugar.

At in illo nouo orbe terrarum, quem circulus aequator uix tam longe ab hoc nostro orbe semouet; quam uita moresque dissident; foederum nulla fiducia est; quorum ut quodque plurimis ac sanctissimis ceremonijs innodatum fuerit; ita citissime soluitur inuenta facile in uerbis calumnia, quae sic interim de industria dictant callide; ut nunquam tam firmis adstringi uinculis queant; quin elabantur aliqua, foedusque & fidem pariter eludant.

Pero en aquella parte del mundo recientemente descubierta que apenas está tan lejos de nosotros más allá de la línea equinoccial como nuestra vida y costumbres disienten de las suyas, ni la lealtad ni la confianza reside en los pactos sino que cuanto con más y más sagradas ceremonias se establecen los tratados, más pronto se rompen a causa de algunas interpretaciones encontradas en las palabras, que muchas veces se ponen y colocan a propósito tan astutamente que nunca puede haber vínculos tan seguros ni fuertes que no encuentren algún agujero abierto por donde escabullirse y rompan el pacto y la fidelidad.

Quam uafriciem, imo quam fraudem dolumque; si priuatorum deprehenderent interuenisse contractui; magno supercilio rem sacrilegam; & furca dignam clamitarent, hi nimirum ipsi; qui eius consilij principibus dati; semet gloriantur
Quo Autores. Fit ut iustitia tota uideatur, aut non nisi plebea uirtus & humilis, quaeque longo interuallo subsidat infra regale fastigium; aut uti saltem duae sint quarum altera uulgus deceat, pedestris & humirepa; neue usquam septa transilire queat, multis undique restricta uinculis, altera principum uirtus, quae sicuti sit quam illa popularis augustior; sic est etiam longo interuallo liberior, ut cui nihil non liceat nisi quod non libeat.

Si supieran que este proceder taimado, este fraude y engaño en verdad se practica entre particulares en sus negocios y contratos, inmediatamente clamarían contra ello con la boca abierta y grave continente como ante una ofensa de lo más detestable y merecedora de ser castigada con una muerte vergonzosa: sí, incluso los mismos que se declaran autores de consejos parecidos dados a los príncipes. Por eso se puede pensar perfectamente que la justicia es una virtud baja y vulgar y que tiene un valor muy por debajo de la alta dignidad de los reyes o al menos que hay dos justicias, una adecuada para la clase inferior del pueblo, que va a pie y se arrastra por los suelos y atada por todos lados con muchas ligaduras para que no discurra libremente, la otra una virtud principesca que de la misma manera que es de muy superior majestad que la otra pobre justicia, también permite mucha más libertad, como si nada de lo que desea fuera ilegal.

[78] Evidente ironía de Moro, que no ignoraba las artimañas legales de Alejandro VI y Julio II. Cfr.: MAQUIAVELO, *Príncipe*, 18.

Hos mores ut dixi principum; illic foedera tam male seruantium puto in causa esse; ne ulla feriant Utopienses; mutaturi fortasse sententiam si hic uiuerent.

Supongo que estas costumbres de los príncipes (como dije), quienes son allí tan mal cumplidores de los tratados, que hacen que los utopienses, que tal vez cambiarían de opinión si estuvieran aquí, no hagan tratados en absoluto.

Quanquam illis uidetur ut optime seruentur; male tamen inoleuisse foederis omnino sanciendi consuetudinem qua fit, ut (perinde ac si populum populo; quos exiguo spacio, collis tantum aut riuus discriminat; nulla naturae societas copularet) hostes atque inimicos inuicem sese natos putent, meritoque in mutuam grassari perniciem, nisi foedera prohibeant, quin his ipsis quoque initis, non amicitiam coalescere, sed manere praedandi licentiam, quatenus per imprudentiam dictandi foederis, nihil quod prohibeat satis caute comprehensum in pactis est.

Sin embargo piensan que aunque los tratados fueran fielmente observados y mantenidos como nunca, la costumbre de hacer tratados se inició en mala hora, pues esto hizo que los hombres (como si las naciones que están separadas por el espacio de una pequeña colina o un río no estuvieran unidas por ninguna sociedad ni lazo de la naturaleza) se creyeran adversarios y enemigos natos unos de otros y que fuera legal que uno buscara la muerte y destrucción de otro si no hubieran tratados, y ciertamente que después de los tratados se han acordado, la amistad no crece ni se incrementa sino que la autorización para asaltar y robar todavía persiste en la medida que por falta de previsión y advertencia al redactar las palabras del tratado cualquier sentencia o cláusula en contra no esté allí suficientemente incluida.

At illi contra censent, neminem pro inimico habendum, a quo nihil iniuriae profectum est.
Naturae consortium, foederis uice esse, & satius, ualentiusque homines inuicem beneuolentia, quam pactis, animo quam uerbis connecti.

Pero ellos son de contraria opinión. Es decir, que ningún hombre que no haya hecho daño alguno debería ser considerado enemigo y que la solidaridad natural es un tratado más fuerte y que los hombres están mejor, y más firmemente ligados por el amor y la benevolencia que por los contratos de los tratados, por una cordial simpatía que por las palabras.

De re militari

BELLUM UTPOTE REM plane beluinam, nec ulli tamen beluarum formae in tam assiduo, atque homini est usu, summopere abominantur, contraque morem gentium ferme omnium nihil aeque ducunt inglorium, atque petitam e bello gloriam. eoque licet assidue militari sese disciplina exerceant, neque id uiri modo, sed foeminae quoque, statis diebus, ne ad bellum sint, quum exigat usus, inhabiles; non temere capessunt tamen, nisi quo aut suos fines tueantur, aut amicorum terris, infusos hostes propulsent, aut populum quempiam tyrannide pressum, miserati, (quod humanitatis gratia faciunt) suis uiribus Tyranni iugo, & seruitute liberent.

VIII. Del arte militar

Detestan y aborrecen la guerra o batalla como cosa muy bestial y sin embargo en ninguna clase de bestias de tanto uso como en el hombre y, al revés de la costumbre de casi todas las demás naciones, no hay nada que consideren tanto contra la gloria como la gloria obtenida en las guerras. Y por eso aunque se ejercitan y practican diariamente en la disciplina bélica y no sólo los hombres sino, en ciertos días determinados, también las mujeres, para no encontrarse demasiado débiles en los hechos de armas si la necesidad lo requiriera, sin embargo, nunca entablan batalla más que en defensa de su propio país o para expulsar de las tierras de sus aliados a los enemigos que las han invadido o para, con su poder, librar del yugo y esclavitud de la tiranía a algunos pueblos que estén oprimidos por ella, lo cual hacen por mera piedad o compasión.

Quanquam auxilium gratificantur amicis non semper quidem, quo se defendant, sed interdum quoque illatas retalient, atque ulciscantur iniurias. uerum id ita demum faciunt, si re adhuc integra consulantur ipsi, & probata causa, repetitis ac non redditis rebus belli autores inferendi sint, quod non tunc solum decernunt, quoties hostili incursu abacta est praeda, uerum tum quoque multo infestius, quum eorum negotiatores usquam gentium, uel iniquarum praetextu legum, uel sinistra deriuatione bonarum, iniustam subeunt, iustitiae colore, calumniam.

Sin embargo, no siempre envían auxilios a sus amigos para su defensa sino a veces también para desquitar y vengar injurias hechas antes a ellos. Pero esto no lo hacen a menos que se pida su consejo y advertencia en la materia mientras es todavía nueva y reciente pues si encuentran demostrable el motivo y si la parte contraria no restituye las cosas que son justamente reclamadas por aquéllos, entonces son ellos los autores y artífices principales de la guerra que hacen no sólo siempre que se consiguen presas y botín por medio de incursiones e invasiones de los soldados sino mucho más encarnizadamente cuando sus amigos negociantes de cualquier país sufren una acusación injusta so color de justicia o con el pretexto de leyes injustas o por la distorsión y errónea interpretación de las leyes buenas.

Nec alia fuit eius origo belli, quod pro Nephelogetis aduersus Alaopolitas, paulo ante nostram memoriam, Utopienses gessere, quam apud Alaopolitas Nephelogetarum mercatoribus illata praetextu iuris (ut uisum est ipsis) iniuria certe, siue illud ius, siue ea iniuria fuit, bello tam atroci est uindicata, quum ad proprias utriusque partis uires, odiaque circumiectarum etiam gentium studia atque opes adiungerentur, ut florentissimis populorum alijs concussis, alijs uehementer afflictis, orientia ex malis mala, Alaopolitarum seruitus demum, ac deditio finierit, qua in Nephelogetarum (neque enim sibi certabant Utopienses) potestatem concessere, gentis, florentibus Alaopolitarum rebus, haud quaquam cum illis conferendae.

La batalla que los utopienses sostuvieron a favor de los nefelogetas[79] contra los alaopolitanos un poco antes de nuestra época tampoco se llevó a cabo por ninguna otra causa que porque los mercaderes nefelogetas, según opinaron los utopienses, sufrieron injusticia por parte de los alaopolitanos con un pretexto legal. Pero tanto si era verdad como mentira se desquitaron con una guerra tan cruel y mortal, con los países vecinos contribuyendo con su ayuda y poder al predominio y malicia de ambas partes que, después de ser seriamente quebrantados unos y totalmente vencidos otros de los países más ricos y florecientes, los males no terminaron ni se extinguieron hasta que los alaopolitanos al final fueron sometidos como esclavos bajo la jurisdicción de los nefelogetas pues los utopienses no hicieron esta guerra en beneficio propio. Y sin embargo los nefelogetas antes de la guerra, cuando los alaopolitanos florecían en riqueza, no eran nada comparados con ellos.

Tam acriter Utopienses amicorum, etiam in pecunijs, iniuriam persequuntur, suas ipsorum, non item, qui sicubi circunscripti bonis excidant, modo corporibus absit uis hactenus irascuntur, uti quoad satisfactio fiat, eius commercio gentis abstineant.

Tan celosamente los utopienses vengan las injurias hechas a sus amigos aun en cuestión de dinero y no las suyas propias en la misma medida, pues si ellos son desposeídos de sus bienes por fraude y engaños, mientras no se haga ninguna violencia a sus personas, manifiestan su enfado absteniéndose de tener tratos con aquella nación hasta que han dado satisfacciones.

Non quod minoris sibi curae ciues, quam socij sint, sed horum tamen pecuniam

No porque ellos se interesen menos por sus propios ciudadanos que por sus aliados sino porque toman

79 Nefelogetas, de νεφέλη, «nube», y γενέτης «nacido», o sea nacidos en las nubes. Alaopolitanos, de ἀλαός «ciego» o bien ἀ-λαός «sin pueblo» y πολίτης «ciudadano». Simmons interpreta estos nombres como «nacidos bajo la nube de la opresión» y «ciegos ante la justicia» respectivamente.

intercipi, aegrius quam suam ferunt, propterea quod amicorum negotiatores, quoniam de suo perdunt priuato, graue uulnus ex iactura sentiunt.

At ipsorum ciuibus nihil nisi de publica perit. Praeterea quod abundabat domi, ac ueluti supererat, alioqui non emittendum foras.

Quo fit uti intertrimentum citra cuiusquam sensum accidat. Quo circa nimis crudele censent id damnum multorum ulcisci mortibus, cuius damni incommodum nemo ipsorum, aut uita, aut uictu persentiscat.

Caeterum si quis suorum usquam per iniuriam debilitetur, aut occidat, siue id publico factum consilio, siue priuato sit, per legatos re comperta, nisi deditis noxijs placari non possunt, quin ilico bellum denuncient.

Noxae deditos, aut morte, aut seruitio puniunt.

Cruentae uictoriae non piget modo eos, sed pudet quoque, reputantes inscitiam esse quamlibet preciosas merces nimio emisse, arte doloque uictos, oppressos hostes impendio gloriantur, triumphumque ob eam rem publicitus agunt, & uelut re strennue gesta, tropheum erigunt.

Tunc enim demum uiriliter sese iactant, & cum uirtute gessisse, quoties ita uicerint, quomodo nullum animal praeter hominem potuit, id est ingenij uiribus.

Nam corporis inquiunt ursi, leones, apri, lupi, canes, caeteraeque beluae dimicant, quarum ut pleraeque nos robore ac ferocia uincunt, ita cunctae ingenio, & ratione superantur.

Hoc unum illi in bello spectant, uti id obtineant, quod si fuissent ante consequuti, bellum non fuerant illaturi. Aut si id res uetet, tam seueram ab his uindictam expetunt, quibus factum imputant, ut idem ausuros in posterum terror absterreat.

más a mal la pérdida del dinero de sus amigos que la pérdida del suyo propio porque, puesto que lo que pierden sus amigos mercaderes son sus bienes privados, sufren gran daño con la pérdida.

En cambio sus propios ciudadanos no pierden nada más que los bienes comunes y aquello que era abundante y casi superfluo en su país, si no, no se habría exportado.

Por eso nadie siente la pérdida y por este motivo consideran un acto tan cruel vengar esta pérdida con la muerte de muchos, incomodidad de un perjuicio que ningún hombre siente en su vida ni en su forma de vivir.

Pero si ocurre que cualquiera de sus hombres en cualquier otro país es mutilado o muerto, tanto si se ha hecho por decisión pública como privada, una vez sabida y averiguada la verdad del caso por sus embajadores, a menos que se les entreguen los culpables como reparación de la injuria, no se calman sino que inmediatamente les declaran la guerra.

Entregados los culpables, los castigan con la muerte o la esclavitud.

No sólo lamentan sino que se avergüenzan de alcanzar la victoria con derramamiento de sangre considerando gran locura obtener preciosas ventajas demasiado caras. Se alegran y enorgullecen si vencen y someten a sus enemigos por artes y mañas y por este hecho celebran un triunfo general y, como si el asunto se hubiera resuelto bravamente, erigen pilares de piedra en señal de victoria en el lugar donde ellos vencieron así a sus enemigos.

Pues entonces se alaban, entonces se jactan y presumen de haberse comportado como hombres de verdad cuando han vencido como ninguna otra criatura viviente más que el hombre hubiera podido hacer, es decir por la fuerza y poder de la inteligencia.

Pues por la fuerza corporal, dicen, luchan los osos, leones, jabalíes, lobos, perros y otros animales salvajes. Y así como la mayor parte de ellos nos superan en fuerza e indómita ferocidad, en ingenio e inteligencia somos más fuertes que todos ellos.

Su primer y principal propósito en la guerra es conseguir aquello que si hubieran conseguido antes no hubieran iniciado la batalla. Pero si esto no es posible toman tan cruel venganza de los que tienen la culpa que a partir de entonces éstos tienen miedo de hacer algo parecido.

Hos propositi sui scopos destinant, quos mature petunt, at ita tamen, uti prior uitandi periculi cura, quam laudis aut famae consequendae sit.

Itaque protinus indicto bello, schedulas ipsorum publico signo roboratas, locis maxime conspicuis hosticae terrae, clam uno tempore multas appendi procurant, quibus ingentia pollicentur praemia, si quis principem aduersarium sustulerit, deinde minora quanquam illa quoque egregia decernunt, pro singulis eorum capitibus, quorum nomina in ijsdem literis proscribunt, hij sunt quos secundum principem ipsum, autores initi aduersus se consilij ducunt.

Quicquid percussori praefiniunt, hoc geminant ei, qui uiuum e proscriptis aliquem ad se perduxerit, quum ipsos quoque proscriptos, praemijs ijsdem, addita etiam impunitate, contra socios inuitant.

Itaque fit celeriter, ut & caeteros mortales suspectos habeant, & sibi inuicem ipsi, neque fidentes satis, neque fidi sint, maximoque in metu & non minore periculo uersentur.

Nam saepenumero constat euenisse, uti bona pars eorum & princeps in primis ipse ab his proderentur, in quibus maximam spem reposuerunt.

Tam facile quoduis in facinus impellunt munera, quibus illi nullum exhibent modum. Sed memores in quantum discrimen hortantur, operam dant, uti periculi magnitudo beneficiorum mole compensetur. Eoque non immensam modo auri uim, sed praedia quoque magni reditus in locis apud amicos tutissimis, propria ac perpetua pollicitantur, & summa cum fide praestant.

Hunc licitandi mercandique hostis morem, apud alios improbatum, uelut animi degeneris crudele facinus illi magnae sibi laudi ducunt, tanquam prudentes, qui maximis hoc pacto bellis, sine ullo prorsus praelio defungantur, humanique ac misericordes etiam, qui paucorum nece noxiorum, numerosas innocentium uitas redimant, qui pugnando fuerint occubituri.

Éste es el primer y principal propósito que de inmediato y antes que nada persiguen y se proponen. Pero además se preocupan más de evitar y esquivar riesgos que desean alcanzar fama y renombre.

Por eso inmediatamente después que la guerra es solemnemente declarada, se procuran muchos bandos firmados con su sello oficial para que sean colocados al mismo tiempo y en secreto en los lugares más frecuentados del país de sus enemigos. En estos bandos prometen grandes recompensas al que mate al príncipe de sus enemigos y algunos regalos algo menores pero también muy importantes por cada cabeza de aquellos cuyos nombres están contenidos en el bando. Son los que consideran sus principales adversarios después del príncipe.

Se dobla todo lo que se concede al que mate a cualquiera de las personas descritas, para el que les traiga a alguna de ellas viva e incluso conceden las mismas grandes recompensas, con el perdón y la seguridad para sus vidas a las mismas personas de la lista si cambian de idea y acuden a ellos pasándose a su lado.

Por eso rápidamente ocurre que sus enemigos sospechan de todos los demás hombres y son desleales y desconfiados entre ellos, viviendo con gran temor y en no menos riesgo.

Pues es bien conocido que en diversas ocasiones la mayoría de ellos (y especialmente el mismo príncipe) han sido traicionados por aquellos en quienes depositaban la máxima esperanza y confianza.

De modo que no hay tipo de acción ni cosa a la que los dones y recompensas no obliguen a los hombres. Y en las recompensas no tienen límites, sino que meditando el gran peligro y riesgo en que les ponen, se esfuerzan en recompensar la magnitud del peligro con beneficios igualmente grandes. Y por eso prometen no sólo una cantidad extraordinariamente grande de oro sino tierras de grandes rentas ubicadas entre sus aliados en los lugares más seguros.

Y cumplen sus promesas fielmente sin fraude ni engaño. En otros pueblos esta costumbre de comprar y vender a los adversarios es desaprobada como un acto cruel propio de una mente baja y cobarde, pero a ese respecto ellos se consideran muy dignos de alabanza porque como hombres prudentes resuelven por esos medios grandes guerras sin una batalla ni escaramuza e incluso lo consideran un acto de piedad y misericordia porque con la muerte de unos pocos

Partim e suis, partim ex hostibus, quorum turbam, uulgusque non minus ferme quam suos miserantur, gnari non sua sponte eos bellum capessere, sed principum ad id furijs agi.

culpables se ahorran y salvan las vidas de gran número de inocentes, tanto de sus propios hombres como de sus enemigos, que luchando habrían sido sacrificados. Pues no se compadecen menos de la clase baja y común de sus enemigos que de los suyos, pues saben que son obligados y arrastrados a la guerra contra su voluntad por la furiosa locura de sus príncipes y jefes.

Si res hoc pacto non procedat, dissidiorum semina iaciunt, aluntque fratre principis, aut aliquo e nobilibus in spem potiundi regni perducto.

Si el asunto no progresa por ninguno de estos medios como ellos querrían, entonces procuran que las ocasiones de debate y disensión se propaguen entre sus enemigos, por ejemplo alimentando la esperanza de obtener el reino en el hermano del príncipe o en alguno de los nobles.

Si factiones internae languerint, finitimas hostibus gentes excitant, committuntque, eruto uetusto quopiam titulo, quales nunquam regibus desunt, suas ad bellum opes polliciti, pecuniam affluenter suggerunt.

Si este método no tiene éxito, entonces sublevan al pueblo vecino de al lado y fronterizo con el de sus enemigos y lo lanzan contra ellos con el pretexto de algún viejo título o derecho del que los reyes nunca carecen. Les prometen su ayuda y auxilio en la guerra.

Ciues parcissime, quos tam unice habent charos, tantique sese mutuo faciunt, ut neminem sint e suis cum aduerso principe libenter commutaturi.

En cuanto al dinero se lo dan en abundancia, pero les envían pocos o ninguno de sus propios ciudadanos a quienes tienen en tanta estima y aman tan plenamente que no querrían cambiar a ninguno de ellos por el príncipe de sus enemigos.

At aurum, argentumque quoniam unum hunc in usum omne seruant, haud grauatim erogant, utpote non minus commode uicturi, etiam si uniuersum impenderent.

Pero reparten franca y libremente su oro y plata puesto que lo conservan únicamente para este propósito porque vivirían en la misma abundancia aunque lo gastaran hasta el último penique.

Quin praeter domesticas diuitias est illis foris quoque infinitus thesaurus, quo plurimae gentes, uti ante dixi, in ipsorum aere sunt. Ita milites undique conductos ad bellum mittunt, praesertim ex Zapoletis. Hic populus quingentis passuum millibus ab Utopia distat, orientem solem uersus, horridus, agrestis, ferox, syluas montesque asperos, quibus sunt innutriti, praeferunt.

Cierto, y además de las riquezas que guardan en su país, tienen también una infinidad de tesoros en el extranjero por el hecho de que (como he dicho antes) muchas naciones están en deuda con ellos. Por eso alquilan soldados de todos los países y los mandan a luchar, pero principalmente zapoletas.[80] Este pueblo está a quinientas millas de Utopía hacia el este. Son repulsivos, salvajes y fieros y viven en bosques agrestes y altas montañas donde nacieron y se criaron.

Dura gens, aestus, frigoris, & laboris patiens, delitiarum expers omnium, neque agriculturae studens, & cum aedificiorum tum uestitus indiligens, pecorum duntaxat curam habent.

Son de fuerte constitución, capaces de aguantar y resistir calor, frío y trabajo y desprecian todas las finuras delicadas y no se ocupan del trabajo y cultivo de la tierra, toscos y rudos tanto en la construcción de sus casas como en sus atavíos, no se dedican a nada bueno excepto únicamente a la cría y cuidado del ganado.

[80] De ζα, intensivo eólico y πολητ ς, «vendedor», «comprador», o sea «que se venden y compran fácilmente».

Magna ex parte uenatu & raptu uiuunt.
Ad solum bellum nati, cuius gerendi facultatem studiose quaerunt, repertam cupide amplectuntur, & magno numero egressi, cuiuis requirenti milites uili semet offerunt.
Hanc unam uitae artem nouerunt, qua mors quaeritur, sub quibus merent, acriter pro hijs & incorrupta fide dimicant.
Uerum in nullum certum diem sese obstringunt, sed ea lege in partes ueniunt, ut postero die, uel ab hostibus, oblato maiore stipendio sint staturi, ijsdem perendie rursus inuitati plusculo remigrant.

Rarum oritur bellum, in quo non bona pars illorum in utroque sint exercitu. Itaque accidit quotidie, ut sanguinis necessitudine coniuncti, qui & ijsdem in partibus conducti familiarissime semet inuicem utebantur, paulo post in contrarias distracti copias, hostiliter concurrant. & infestis animis, obliti generis, immemores amicitiae, mutuo sese confodiant, nulla alia causa in mutuam incitati perniciem, quam quod a diuersis principibus exigua pecuniola conducti, cuius tam exactam habent rationem, ut ad diurnum stipendium unius accessione assis facile ad commutandas partes impellantur.
Ita celeriter imbiberunt auaritiam, quae tamen nulli est eis usui. Nam quae sanguine quaerunt, protinus per luxum, & eum tamen miserum consumunt.
Hic populus Utopiensibus aduersus quosuis mortales militat, quod tanti ab hijs eorum conducatur opera quanti nusquam alibi.
Utopienses siquidem ut bonos quaerunt quibus utantur ita hos quoque homines pessimos quibus abutantur. Quos quum usus postulat, magnis impulsos pollicitationibus, maximis objiciunt periculis, unde plerunque magna pars nunquam ad exigenda promissa reuertitur, superstitibus, quae sunt polliciti bona fide, persoluunt, quo ad similes ausus incendantur.

Neque enim pensi quicquam habent, quam multos ex eis perdant. Rati de genere

La mayor parte de su vida consiste en cazar y robar.
Han nacido solamente para la guerra que buscan con interés y asiduidad y cuando la consiguen se alegran extraordinariamente. Salen de su tierra reunidos en grandes bandadas y ofrecen sus servicios por poco dinero a cualquiera que carece de soldados.
Éste es el único oficio con el que se ganan la vida. Se ganan la vida buscando la muerte. Luchan esforzada, fiera y fielmente por aquellos a cuyo servicio están, pero no se comprometen para un tiempo determinado sino que se alistan con la condición de que al día siguiente se unirán al bando contrario por unas pagas más elevadas y al próximo día después de esto estarán dispuestos a volver de nuevo por un poco más de dinero.
Pocas guerras hay por allí en las que no haya un gran número de ellos en ambos bandos. Por esto ocurre diariamente que parientes próximos que fueron alquilados juntos en un bando y allí se trataban muy amistosa y familiarmente el uno con el otro, poco tiempo después, al hallarse separados en bandos contrarios, se lanzan unos contra otros encarnizada y fieramente y olvidando el parentesco y la amistad se atraviesan con sus espadas. Y esto sin más motivo que estar alquilados por príncipes enemigos por un poco de dinero que aprecian y estiman hasta tal punto que fácilmente se les inducirá a cambiar de bando por medio penique más de soldada al día.

Tan rápidamente se han aficionado a la avaricia que por otra parte no les sirve de ningún provecho pues lo que ganan luchando lo gastan en seguida desenfrenada y miserablemente en juergas.
Este pueblo lucha a favor de los utopienses contra todas las naciones porque ellos les dan mayores salarios que cualquier otra nación.
Pues los utopienses, de la misma manera que procuran utilizar bien a los hombres buenos, procuran aprovecharse de estos hombres malos y viciosos a quienes, cuando la necesidad lo requiere, con promesas de grandes recompensas exponen a grandes riesgos de donde la mayor parte de ellos nunca regresa para pedir su premio. Pero pagan lealmente a los que quedan vivos lo que les prometieron para que estén más bien dispuestos a afrontar un peligro semejante otra vez.
Los utopienses ni se preocupan de a cuántos de ellos llevan a la destrucción pues creen que harían una

humano maximam merituros gratiam se, si tota illa colluuie populi tam tetri, ac nepharij orbem terrarum purgare possent.

Secundum hos eorum copijs utuntur, pro quibus arma capiunt, deinde auxiliaribus caeterorum amicorum turmis. Postremo suos ciues adiungunt, e quibus aliquem uirtutis probatae uirum, totius exercitus summae praeficiunt.

Huic duos ita substituunt, uti eo incolumi, ambo priuati sint, capto aut interempto, alter e duobus uelut haereditate succedat, eique ex euentu tertius. Ne (ut sunt bellorum sortes uariae) periclitante duce totus perturbetur exercitus.

E quaque ciuitate delectus exercetur ex his, qui sponte nomen profitentur. Neque enim inuitus quisquam foras in militiam truditur, quod persuasum habeant, si quis sit natura timidior, non ipsum modo nihil facturum strennue, sed metum etiam comitibus incussurum.

Caeterum si quod bellum ingruat in patriam, ignauos huiusmodi, modo ualeant corpore, in naues mixtos melioribus collocant; Aut in moenibus sparsim disponunt. Unde non sit refugiendi locus. Ita suorum pudor, hostis in manibus, atque adempta fugae spes, timorem obruunt, & saepe extrema necessitas in uirtutem uertitur.

At sicuti ad externum bellum ex ipsis nemo protrahitur nolens, ita foeminas uolentes in militiam comitari maritos, adeo non prohibent, ut exhortentur etiam, & laudibus incitent, profectas cum suo quamque uiro, pariter in acie constituunt. Tum sui quemque liberi affines cognati circunsistunt, ut hi de proximo sint mutuo sibi subsidio, quos maxime ad ferendas inuicem suppetias natura stimulat.

In maximo probro est coniunx absque coniuge redux, aut amisso parente reuersus filius. Quo fit, uti si ad ipsorum manus uentum sit modo perstent hostes, longo &

acción muy buena a toda la humanidad si pudieran librar al mundo de aquel sucio y apestoso cubil de la gente más malvada y odiosa.

Además de esto utilizan a los soldados de aquellos para quienes luchan y después la ayuda de sus restantes aliados y en último término reclutan a sus propios súbditos, a uno de los cuales, de probado valor y destreza, dan el mando y dirección de todo el ejército.

A sus órdenes designan a dos más que mientras aquél está a salvo, están en reserva y fuera del cargo. Pero si es capturado o muerto, uno de los dos le sucede como si fuera por herencia, y si el segundo se malogra entonces el tercero ocupa su puesto para que al ser dudosa e incierta la suerte de la batalla la posibilidad de la muerte del capitán no ponga en peligro a todo el ejército.

Eligen en cada ciudad como soldados a los que se ofrecen voluntarios pues no obligan a ningún hombre a la guerra contra su voluntad porque creen que si algún hombre es miedoso y de corazón débil por naturaleza, no sólo no realizará ninguna acción valerosa y audaz él mismo sino que será ocasión de cobardía para sus compañeros.

Pero si se hace alguna guerra contra el propio país, entonces ponen a estos cobardes (mientras sean robustos) en los barcos entre otros hombres valerosos o los ponen en las murallas de donde no puedan huir. Así, en parte por vergüenza al estar tan cerca sus enemigos y en parte porque no les queda esperanza de huir, olvidan todo el miedo. Y muchas veces la extrema necesidad convierte la cobardía en valentía y bravura.

Pero como ninguno es llevado a la guerra fuera de sus fronteras contra su voluntad, no se prohíbe ni ponen dificultades a las mujeres que quieren acompañar a sus maridos en tiempo de guerra. Más bien las incitan y exhortan a ello con alabanzas. Y en el campo de batalla las esposas están todas al lado de sus maridos. Además cada hombre va rodeado por sus propios hijos, parientes y amigos para que aquellos a quienes la naturaleza inclina más al auxilio mutuo, estando juntos puedan ayudarse los unos a los otros.

Es un gran motivo de censura y deshonra para el marido volver a casa sin su esposa, o la esposa sin el marido, o el hijo sin su padre. Y por esto, si el otro bando resiste tan duramente que la batalla se realiza

lugubri praelio ad internitionem usque decernatur.

cuerpo a cuerpo, se lucha con una gran carnicería y matanza hasta la plena destrucción de ambas partes.

Nempe ut omnibus curant modis ne ipsis dimicare necesse sit, modo bello possint uicaria conductitiorum manu defungi, ita quum uitari non potest quin ipsi ineant pugnam, tam intrepide capessunt, quam quoad licuit prudenter detrectabant, nec tam primo ferociunt impetu quam mora sensim & duratione inualescunt, tam offirmatis animis ut interimi citius quam auerti queant;

Pues así como ponen todos los medios y argucias que pueda haber para evitar la necesidad de luchar o para resolver la batalla por medio de sus mercenarios, de la misma manera cuando no hay más remedio que luchar necesariamente ellos, entonces se lanzan con tanta valentía como prudencia pusieron antes, mientras podían, en evitarla y rechazarla. Tampoco son más valerosos a la primera acometida sino que progresivamente y poco a poco su fiero valor se incrementa con ánimos tan decididos y obstinados que antes morirían que retroceder una pulgada.

Quippe uictus illa securitas quae cuique domi est, ademptaque de posteris anxia cogitandi cura (nam haec solicitudo generosos ubique spiritus frangit) sublimem illis animum & uinci dedignantem facit.

Pues la seguridad en el nivel de vida que todo hombre tiene en casa al no ir acompañada de ninguna inquietud o recuerdo preocupado acerca de cómo vivirá su descendencia después de ellos (pues estos pensamientos muy a menudo descomponen y desmoralizan los ánimos más valerosos) les hace fuertes y decididos y despectivos ante la posibilidad de ser vencidos.

Ad haec militaris disciplinae peritia fiduciam praebet, postremo rectae opiniones (quibus & doctrina & bonis reipublicae institutis imbuti a pueris sunt) uirtutem addunt. Qua neque tam uilem habent uitam, ut temere prodigant, neque tam improbe charam, ut quum honestas ponendam suadeat, auare turpiterque retineant.

Además su conocimiento de la caballería y hechos de armas les da confianza. Finalmente las sanas y virtuosas doctrinas en que fueron educados desde su infancia en parte por las enseñanzas y en parte por medio de las buenas disposiciones y leyes de su república aumentan y acrecientan su ánimo esforzado. Por esta razón nunca estiman en tan poco sus vidas que las entreguen temeraria e inadvertidamente, ni tienen un amor tan desordenado y excesivo a ellas que ambicionen conservarlas vergonzosamente cuando el honor les exige abandonarlas.

Dum ubique pugna maxima feruet, lectissimi iuuenes coniurati, deuotique, ducem sibi deposcunt aduersum, hunc aperte inuadunt, hunc ex insidijs adoriuntur, idem eminus idem cominus petitur, longoque ac perpetuo cuneo, summissis assidue in fatigatorum locum recentibus, oppugnatur.

Raroque accidit (ni sibi fuga prospiciat) ut non intereat aut uiuus in hostium potestatem ueniat.

Cuando la batalla es más violenta y más fiera y ardiente en todas partes, un grupo de jóvenes escogidos y selectos a quienes se toma juramento de vivir y morir juntos toma la responsabilidad de acabar con el capitán de sus enemigos al cual asaltan por medio de emboscadas o al descubierto. Le acometen de cerca y de lejos. Es hostigado con un ataque largo y continuo, ocupando las tropas de refresco el lugar de los hombres fatigados. Y raramente ocurre (a menos que se ponga a salvo mediante la huida) que no resulte muerto o hecho prisionero y entregado a sus enemigos vivo.

Si ab ipsis uictoria sit, haudquaquam caede grassantur, fugatos enim comprehendunt, quam occidunt libentius. neque unquam ita persequuntur fugientes, ut non unam interim sub signis instructam aciem retineant, adeo nisi caeteris superati partibus, postrema acie sua uictoriam adepti sint, elabi potius hostes uniuersos sinant, quam insequi fugientes perturbatis suorum ordinibus insuescant. memores sibimet haud semel usu uenisse, ut mole totius exercitus uicta profligataque, quum hostes uictoria gestientes, hac atque illac abeuntes persequerentur, pauci ipsorum in subsidijs collocati ad occasiones intenti, dispersos ac palantes illos & praesumpta securitate negligentes derepente adorti, totius euentum praelij mutauerunt. Extortaque e manibus tam certa & indubitata uictoria, uicti uictores inuicem uicerunt.

Si consiguen la victoria no persiguen a sus enemigos con la furia violenta de la matanza[81] pues prefieren cogerlos vivos que matarlos. Tampoco emprenden la caza y persecución de sus enemigos sin dejar a su retaguardia una parte de sus huestes en orden de batalla bajo sus estandartes de modo que si todo su ejército es dispersado y vencido salvo la retaguardia y con ésta alcanzan la victoria, prefieren dejar escapar a todos sus enemigos que seguirlos fuera de formación. Pues recuerdan que les ha ocurrido más de una vez que habiendo sido dominado y puesto en fuga todo el poder y empuje de sus huestes, mientras sus enemigos animados por la victoria han perseguido a los que huían, unos por un sitio y otros por otro, una pequeña tropa de sus hombres apostados en una emboscada, dispuestos a todo se han lanzado de repente contra los así dispersos y salidos de la formación y que proseguían la persecución descuidadamente, confiados en su seguridad, y han cambiado inmediatamente la suerte de la batalla entera y a pesar de sus pérdidas, arrebatándoles de las manos la segura e indudable victoria, han vencido por su parte a los vencedores.

Haud facile dictu est, astutiores instruendis insidijs, an cautiores ad uitandas sient. fugam parare credas, quum nihil minus in animo habent, contra quum id consilij capiunt, nihil minus cogitare putes.

Es difícil decir si son más hábiles tendiendo una emboscada o más sabios en evitarla. Diríais que intentan huir cuando no hay nada que menos se propongan. Y al contrario, cuando persiguen esta finalidad, creeríais que nada está más lejos de su pensamiento.

Nam si nimium sese sentiunt, aut numero, aut loco premi, tunc aut noctu, agmine silente, castra mouent, aut aliquo stratagemate eludunt, aut interdiu ita sensim sese referunt, tali seruato ordine, ut non minus periculi sit cedentes quam instantes adoriri.

Pues si se ven superados en número o encerrados en un lugar demasiado estrecho, trasladan su campamento o bien de noche en silencio o engañan a sus enemigos con alguna táctica o se repliegan de día tan ordenadamente que no hay menos riesgo metiéndose con ellos cuando se retiran que cuando avanzan.

Castra diligentissime communiunt fossa prealta lataque, terra quae egeritur introrsum reiecta, nec in eam rem opera mediastinorum utuntur, ipsorum manibus militum res agitur, totusque exercitus in opere est, exceptis qui pro uallo in armis ad subitos casus excubant.

Vallan y fortifican su campamento sólidamente con una trinchera profunda y ancha cuya tierra es echada al interior. Y no colocan peones ni esclavos a trabajar en ello. Se hace por mano de los mismos soldados. El ejército entero trabaja en esto salvo los que están de guardia y vigilancia, equipados ante la trinchera para sucesos inesperados.

[81] Plutarco (*Lycur.*, 22,5) dice que los espartanos consideraban innoble ensañarse con los enemigos fugitivos. Francisco de Vitoria permite matarlos para evitar nuevas batallas tras su reagrupamiento (*De Bello*. Cfr.: J. B. Scott, *The Spanish Origin of International Law*. 1934, págs. cxx y ss.).

Itaque tam multis adnitentibus, magna multumque amplexa loci munimenta, omni fide citius perficiunt.

Por eso, con el esfuerzo de tantos se hace una espaciosa trinchera rodeando un gran espacio de tierra en menos tiempo de lo que nadie creería.

Armis utuntur ad excipiendos ictus, firmis, nec ad motum gestumue quemlibet ineptis, adeo ut ne natando quidem molesta sentiant. Nam armati natare inter militaris disciplinae rudimenta consuescunt. Tela sunt eminus sagittae, quas acerrime simul & certissime iaculantur non pedites modo, sed ex equis etiam, cominus uero non gladij, sed secures uel acie letales uel pondere seu caesim seu punctim feriant.

La armadura o equipo que usan es seguro y resistente para recibir golpes y adecuado para todos los movimientos y gestos del cuerpo hasta tal punto que no resulta incómodo nadar con él. Pues en su preparación militar, entre otras prácticas, aprenden a nadar armados. Desde lejos, sus armas son las flechas, que disparan con fuerza y puntería no sólo los infantes sino los de caballería. En los combates cuerpo a cuerpo no usan espadas sino hachas, que son mortales tanto por el filo como por el peso, tanto para los cortes como para los golpes.

Machinas excogitant solertissime, factas accuratissime caelant ne ante proditae quam res postulet, ludibrio magis quam usui sint, in quibus fabricandis hoc in primis respiciunt, uti uectu faciles & habiles circumactu sint.

Diseñan e inventan máquinas de guerra con maravilloso ingenio las cuales, cuando están construidas, guardan con gran secreto porque si se conocieran antes de haber necesidad, sólo se reirían de ellas y no servirían para nada. Pero al fabricarlas ponen especial atención a que sean fácilmente transportadas y cómodas de trasladar y manejar.

Initas cum hostibus inducias tam sancte obseruant, ut ne lacessiti quidem uiolent.

Observan tan firme y fielmente las treguas pactadas por poco tiempo con sus enemigos que nunca las rompen ni aunque se les provoque.

Hostilem terram non depopulantur, neque segetes exurunt, imo ne hominum equorumue pedibus, conterantur, quantum fieri potest prouident, rati in ipsorum usus crescere.

No asolan ni destruyen las tierras de sus enemigos con correrías ni queman sus sembrados, sino que evitan, tanto como pueden, invadirlos y pisotearlos tanto con hombres como con caballos, pensando que crecen para su propio uso y provecho.

Inermem neminem laedunt, nisi idem speculator sit.

No hieren a ningún hombre que vaya desarmado a menos que sea un espía.

Deditas urbes tuentur, at nec expugnatas, diripiunt, sed per quos deditio est impedita eos enecant, caeteris defensoribus in seruitutem addictis.

Protegen todas las ciudades que se les rinden y nunca expolian ni saquean a las que vencen a fuerza de atacarlas, pero condenan a muerte a los que resisten y desaconsejan la rendición de las mismas y castigan a la esclavitud a los soldados restantes.

Imbellem turbam omnem relinquunt intactam.

Dejan intacta a toda la multitud inofensiva.

Si quos deditionem suasisse compererint, his e damnatorum bonis aliquam partem impartiunt, reliqua sectione auxiliares donant. Nam ipsorum nemo quicquam de praeda capit.

Si saben que algunos ciudadanos aconsejaron entregar y rendir la ciudad, les dan parte de los bienes de los condenados. El resto lo distribuyen y entregan libremente entre aquellos cuya ayuda han recibido en esta guerra, pues ninguno de ellos recoge ninguna parte del botín.

Caeterum confecto bello, non amicis impensas in quos insumpsere, sed uictis imputant, exiguntque eo nomine, partim pecuniam quam in similes bellorum usus

Pero cuando la batalla está resuelta y acabada, ellos nunca hacen pagar a sus aliados ni un penique del valor de todos los gastos que tuvieron sino que los echan sobre las espaldas de los vencidos.

reseruant, partim praedia quae sint ipsis apud eos perpetua non exigui census.

Cargan a éstos con todo el importe de sus gastos, que les exigen, parte en moneda que se reserva para un uso parecido en batalla y parte en tierras de grandes rentas que se les han de pagar anualmente para siempre.

Huiusmodi reditus nunc apud multas gentes habent, qui uarijs ex causis paulatim nati, supra septingenta ducatorum millia in singulos annos excreuere, in quos e suis ciuibus aliquos emittunt quaestorum nomine, qui magnifice uiuant, personamque magnatum illic prae se ferant, at multum tamen superest quod inferatur aerario, nisi malint eidem genti credere, quod saepe tantisper faciunt, quoad uti necesse sit uixque accidit unquam, ut totam reposcant.

Ex his praedijs partem assignant illis, qui ipsorum hortatu tale discrimen adeunt quale ante monstraui.

Ahora tienen en muchos países rentas así que aumentando poco a poco por diversos y varios motivos ascienden a más de setecientos mil ducados[82] por año. Hacia allá envían a algunos de sus ciudadanos como gobernadores, que viven allí suntuosamente como hombres de categoría y renombre. Y a pesar de esto se ahorra mucho dinero que va a parar al tesoro público a menos que ocurra que prefieran prestarlo al país, lo cual hacen muchas veces hasta que tienen necesidad de emplearlo. Y raramente ocurre que lo pidan todo. Asignan una parte de estas tierras a aquellos que siguiendo su petición y consejo se expusieron a los peligros de que hablé antes.

Si quis princeps armis aduersus eos sumptis, eorum ditionem paret inuadere, magnis illico uiribus extra suos fines occurrunt; nam neque temere in suis terris bellum gerunt, neque ulla necessitas tanta est, ut eos cogat aliena auxilia in insulam suam admittere.

Si algún príncipe provoca la guerra contra ellos intentando invadir su territorio, inmediatamente van a su encuentro fuera de sus propias fronteras con una gran fuerza y poderío, pues ellos nunca hacen la guerra inconscientemente en su propio país ni nunca llegan a tan extrema necesidad como para recibir ayuda del extranjero en su propia isla.

De religionibus Utopiensium

RELIGIONES SUNT NON per insulam modo; uerum singulas etiam urbes uariae, alijs Solem, Lunam alijs, alijs aliud errantium syderum dei uice uenerantibus, sunt quibus homo quispiam, cuius olim aut uirtus aut gloria enituit, non pro deo tantum, sed pro summo etiam deo suspicitur.

At multo maxima pars, eademque longe prudentior, nihil horum, sed unum quoddam numen putant, incognitum, aeternum, immensum, inexplicabile, quod supra mentis humanae captum sit, per mundum hunc uniuersum, uirtute non mole diffusum. Hunc parentem uocant.

Origines, auctus, progressus, uices, finesque rerum omnium, huic acceptos uni referunt, nec diuinos honores alij praeterea ulli, applicant.

IX. De las religiones en Utopía

Hay diversas clases de religiones en Utopía, no sólo en las distintas partes de la isla sino también en los diversos lugares de cada ciudad. Algunos adoran como dios al sol, algunos a la luna, otros a algunos otros planetas. Los hay que adoran a un hombre que en el pasado fue de excelente virtud o de fama gloriosa no simplemente como dios sino como al Dios supremo y principal. Pero la mayor parte y los más juiciosos rechazando a todos éstos creen que hay un cierto poder divino desconocido, eterno, incomprensible, inexplicable, muy por encima de la capacidad y alcance de la inteligencia humana, extendido por todo el mundo no en tamaño sino en virtud y poder. Le llaman el padre de todos.

A él solo atribuyen los principios, desarrollo, progresos, cambios y fines de todas las cosas y no ofrecen honores divinos a nadie más que a él.

---

[82] Unas 327.000 libras, con un valor muy superior al de hoy.

Quin caeteris quoque omnibus, quamquam diuersa credentibus, hoc tamen cum istis conuenit, quod esse quidem unum censent summum, cui & uniuersitatis opificium, & prouidentia debeatur, eumque communiter omnes patria lingua Mythram appellant, sed eo dissentiunt, quod idem alius apud alios habetur.

Autumante quoque quicquid id sit, quod ipse summum ducit, eandem illam prorsus esse naturam, cuius unius numini ac maiestati, rerum omnium summa, omnium consensu gentium tribuitur.

Caeterum paulatim omnes ab ea superstitionum uarietate desciscunt, atque in unam illam coalescunt religionem, quae reliquas ratione uidetur antecellere.

Neque dubium est quin caeterae iam pridem euanuissent, nisi quicquid improsperum cuiquam inter mutandae religionis consilia fors obiecisset, non id accidisse casu, sed caelitus immissum interpretaretur timor, tanquam numine, cuius relinquebatur cultus, impium contra se propositum uindicante.

At posteaquam acceperunt a nobis Christi nomen, doctrinam, mores, miracula, nec minus mirandam tot martyrum constantiam, quorum sponte fusus sanguis, tam numerosas gentes in suam sectam longe lateque traduxit, non credas quam pronis in eam affectibus etiam ipsi concesserint, siue hoc secretius inspirante deo, siue quod eadem ei uisa est haeresi proxima, quae est apud ipsos potissima, quanquam hoc quoque fuisse non paulum momenti crediderim, quod Christo communem suorum uictum audierant placuisse, & apud germanissimos Christianorum conuentus adhuc in usu esse.

Certe quoquo id momento accidit, haud pauci nostram in religionem coierunt Lymphaque sacra sunt abluti.

En verdad, aunque todos los demás sean de diversas opiniones, en este punto también coinciden en conjunto con los más sabios en creer que hay un dios fundamental y principal, creador y soberano a todo el mundo a quien todos comúnmente llaman Mitra[83] en la lengua de su país; pero discrepan en que para algunos es considerado de una manera y para otros de otra.

Pues cada uno de ellos sea lo que fuere lo que consideran el dios principal, piensa que es la misma naturaleza a cuyo único divino poder y majestad se atribuye y concede la suma y soberanía de todas las cosas por consentimiento de todo el pueblo.

Sin embargo todos ellos empiezan poco a poco a abandonar y a apartarse de esta variedad de supersticiones y a coincidir en aquella religión que parece por la razón que sobrepasa y supera al resto.

Y no hay duda de que todas las demás hubieran sido abolidas desde hace mucho tiempo si el temor del pueblo[84] no considerara cualquier cosa desagradable que ha ocurrido a alguno de ellos cuando pensaba cambiar de religión, no como una cosa que viene por casualidad, sino como enviada por Dios desde el cielo. Como si el dios cuya devoción abandonaba se vengara de él por este maligno propósito.

Pero después de habernos oído hablar del nombre de Cristo, de su doctrina, leyes, milagros y de la no menos maravillosa constancia de tantos mártires cuya sangre voluntariamente derramada atrajo a gran número de naciones de todas partes del mundo a su doctrina, no podéis creer con qué entusiasmo la aceptaron fuera por la secreta inspiración de Dios o porque la creyeran más próxima a la opinión que es considerada más importante entre ellos. Sin embargo pienso que no fue pequeña ayuda y ventaja en el asunto que nos oyeran decir que Cristo instituyó entre los suyos que todas las cosas fueran comunes y que la misma comunidad persiste todavía entre los grupos cristianos más auténticos.

Sea lo que sea, lo cierto es que muchos de ellos se convirtieron a nuestra religión y fueron lavados en las sagradas aguas del bautismo.

---

[83] Dios solar persa. Los utopienses, influidos por los persas, designan al Ser Supremo con esta palabra.

[84] Única muestra de superstición en los utopienses, aunque podría estar relacionada con la idea expresada posteriormente de que Dios desea ser adorado bajo múltiples formas.

Uerum quoniam in nobis quatuor (totidem enim duntaxat supereramus, nam duo fatis concesserant) nemo id quod doleo, sacerdos erat.
Caeteris initiati, ea tamen adhuc sacramenta desyderant, quae apud nos non nisi sacerdotes conferunt, intelligunt tamen, optantque ita ut nihil uehementius. Quin hoc quoque sedulo iam inter se disputant an sine Christiani pontificis missu quisquam e suo numero delectus sacerdotij consequatur characterem. & electuri, sane uidebantur. Uerum quum ego discederem, nondum elegerant.
Quin hi quoque religioni Christianae, qui non assentiunt, neminem tamen absterrent, nullum oppugnant imbutum.
Nisi quod unus e nostro coetu me praesente cohercitus est.
Is quum recens ablutus, nobis contra suadentibus, de Christi cultu publice maiore studio, quam prudentia dissereret, usque adeo coepit incalescere, ut iam non nostra modo sacra caeteris anteferret, sed reliqua protenus uniuersa damnaret. Prophana ipsa, cultores impios ac sacrilegos, aeterno plectendos igni uociferaretur.
Talia diu concionantem comprehendunt, ac reum non spretae religionis, sed excitati in populo tumultus agunt, peraguntque, damnatum, exilio mulctant, siquidem hoc inter antiquissima instituta numerant, ne sua cuiquam religio fraudi sit.
Utopus enim iam inde ab initio, quum accepisset incolas ante suum aduentum de religionibus inter se assidue dimicasse, atque animaduertisset eam rem, quod in commune dissidentes, singulae pro patria sectae pugnabant, occasionem praestitisse sibi uincendarum omnium, adeptus uictoriam in primis sanxit, uti quam cuique religionem libeat sequi liceat, ut uero alios quoque in suam traducat, hactenus niti possit, uti placide, ac modeste suam rationibus astruat, non ut acerbe caeteras destruat, si suadendo

Pero como entre nosotros cuatro (pues ningún otro quedó con vida al morir dos de nuestros compañeros) no había ningún sacerdote, cosa que siento mucho, después de ser introducidos e instruidos en todos los restantes puntos de nuestra religión solamente carecen de los sacramentos que aquí no administra nadie más que los sacerdotes. Sin embargo los entienden y comprenden y están muy deseosos de los mismos, e incluso razonan y discuten el asunto seriamente entre ellos: si alguien elegido entre su propia gente puede recibir las sagradas órdenes sin el envío de un obispo cristiano.[85] Y verdaderamente estaban decididos a elegir uno, pero a mi partida todavía no habían elegido ninguno.
Además los que no están de acuerdo con la religión cristiana no apartan a nadie de ella ni hablan contra nadie que la haya aceptado salvo uno de nuestro grupo que en mi presencia fue severamente castigado.

Él, tan pronto como fue bautizado con más profundos sentimientos que prudencia, empezó contra nuestros deseos a discutir de la religión de Cristo y empezó a enfervorizarse tanto en esta materia que no sólo prefería nuestra religión a todas sino que las despreciaba y condenaba completamente llamándolas profanas y a sus seguidores malvados y diabólicos e hijos de la eterna condenación.
Después de haber discutido el asunto mucho tiempo le detuvieron, le juzgaron y le enviaron al exilio no como menospreciador de la religión sino como a persona sediciosa y provocador de disensiones entre el pueblo. Pues ésta es una de sus más antiguas leyes: que ningún hombre será censurado por defender el mantenimiento de su religión ya que el rey Utopo desde el mismo principio, al enterarse de que los habitantes del país antes de su llegada allí andaban en continuas disensiones y conflictos entre ellos a causa de sus religiones, dándose cuenta también de que estas disensiones públicas (pues cada secta tomaba distinto partido en la lucha por su país) le daban la única oportunidad de su conquista sobre todos ellos, tan pronto como obtuvo la victoria antes que nada decretó que sería legal que cada hombre siguiera y favoreciera la religión que le viniera en gana y que podía hacer todo lo posible para atraer a otro a su doctrina

[85] El envío de un obispo cristiano, designado naturalmente por Roma, chocaría con la elección democrática de los utopienses (cfr.: abajo, págs. 115-116).

non persuadeat, neque uim ullam adhibeat, & conuicijs temperet, petulantius hac de re contendentem exilio, aut seruitute mulctant.

mientras lo hiciera pacífica, suave, calmada y sobriamente, sin censurar ni prorrumpir en precipitadas y ofensivas invectivas contra los demás. Si no podía convencerle a base de palabras nobles y consideradas debía evitar todo tipo de violencia y abstenerse de las palabras desagradables y sediciosas. Se decretaba el destierro o la esclavitud para el que se esforzara y luchara por este motivo con demasiada vehemencia y ardor.

Haec Utopus instituit non respectu pacis modo quam assiduo certamine, atque inexpiabili odio funditus uidit euerti, sed quod arbitratus est, uti sic decerneretur, ipsius etiam religionis interesse, de qua nihil est ausus temere definire, uelut incertum habens, an uarium ac multiplicem expetens cultum deus, aliud inspiret alij, certe ui ac minis exigere, ut quod tu uerum credis idem omnibus uideatur, hoc uero & insolens & ineptum censuit.

El rey Utopo hizo esta ley no sólo para el mantenimiento de la paz, que veía completamente eclipsada a causa de las continuas luchas y odio mortal, sino también porque pensó que este decreto favorecería el progreso de la religión sobre la cual no se atrevía a definir ni determinar nada a la ligera en la duda de si Dios, deseando muchas y distintas clases de acatamiento, no habría inspirado a los distintos hombres con diversos tipos de religión. Y seguramente pensó que era una cosa inadecuada y estúpida y una señal de arrogante presunción obligar a todos los demás con la violencia y las amenazas a estar de acuerdo con aquello que uno cree que es verdadero.

Tum si maxime una uera sit, caeterae omnes uanae, facile tamen praeuidit (modo cum ratione ac modestia res agatur) futurum denique; ut ipsa per se ueri uis emergat aliquando atque emineat.

Además, aunque sólo haya una religión verdadera y todas las demás sean vanas y supersticiosas, sin embargo previo con acierto (por cuanto el asunto fue abordado racionalmente y con meditada honestidad) que la verdad se impondría al final y saldría a la luz por sus propios medios.

Sin armis & tumultu certetur, ut sint pessimi quique maxime peruicaces, optimam ac sanctissimam religionem ob uanissimas inter se superstitiones, ut segetes inter spinas ac frutices obrutum iri.

Pero si habían de producirse continuamente contiendas y disputas por tal motivo, como los hombres peores son los más obstinados y testarudos y más constantes en su perversa opinión, se dio cuenta de que entonces la religión mejor y más santa sería pisoteada y destruida por las más vanas supersticiones de la misma manera que el trigo bueno es sofocado y ahogado por los espinos y las malas hierbas.

Itaque hanc totam rem in medio posuit, & quid credendum putaret liberum cuique reliquit. Nisi quod sancte ac seuere uetuit, ne quis usque adeo ab humanae naturae dignitate degeneret, ut animas quoque interire cum corpore, aut mundum temere ferri, sublata prouidentia putet. Atque ideo post hanc uitam supplicia uitijs decreta, uirtuti praemia constituta credunt.

Por eso dejó pendiente todo este asunto y dio a cada hombre plena libertad y opción para creer lo que quisiera exceptuando que les recomendó severa y estrictamente que nadie concibiera una opinión tan vil y tan baja sobre la dignidad de la naturaleza humana como para pensar que las almas mueren y perecen con el cuerpo o que el mundo corre al azar sin estar regido por ninguna divina providencia. Y por esto creen que después de esta vida los vicios son severamente castigados y las virtudes abundantemente recompensadas.

Contra sentientem, ne in hominum quidem ducunt numero, ut qui sublimem animae suae naturam, ad pecuini corpusculi uilitatem deiecerit, tantum abest ut inter ciues ponant, quorum instituta, moresque (si per metum liceat) omnes, floccifacturus sit.

No cuentan entre el número de los hombres al que es de contraria opinión, como persona que ha rebajado la dignidad de su alma a la vileza de los cuerpos de los brutos, mucho menos en el número de sus ciudadanos cuyas leyes y ordenanzas no respetaría en absoluto si no fuera por miedo.

Cui enim dubium esse potest, quin is publicas patriae leges, aut arte clam eludere, aut ui nitatur infringere, dum suae priuatim cupiditati seruiat, cui nullus ultra leges metus, nihil ultra corpus spei superest amplius.

Pues podéis estar seguro de que aquel en quien no queda más miedo que el de las leyes ni más esperanza que la del cuerpo personalmente procurará burlarse con astucia o infringir violentamente las leyes de su país.

Quamobrem sic animato nullus communicatur honos, nullus magistratus committitur, nulli publico muneri praeficitur.

Por eso el que es de esta opinión es privado de todos los honores, excluido de todos los cargos y expulsado de la administración pública del Estado.

Ita passim uelut inertis, ac iacentis naturae despicitur.

Y así es despreciado en todos los aspectos por su naturaleza inútil, baja y vil.

Caeterum nullo afficiunt supplicio, quod persuasum habeant, nulli hoc in manu esse, ut quicquid libet, sentiat; sed nec minis adigunt ullis, animum ut dissimulet suum, nec fucos admittunt, & mendacia, quae uelut proxima fraudi, mirum quam habent inuisa.

Uerum ne pro sua disputet sententia prohibent, atque id duntaxat apud uulgus.

Nam alioquin apud sacerdotes, grauesque uiros seorsum, non sinunt modo, sed hortantur quoque, confisi fore, ut ea tandem uesania rationi cedat.

Sin embargo no le castigan, porque están convencidos de que no está en poder del hombre creer lo que quiere ni tampoco le obligan con amenazas a que disimule sus ideas y muestre una apariencia contraria a sus pensamientos puesto que detestan y aborrecen extraordinariamente el engaño y la falsedad y toda clase de mentiras como próximas al fraude. Pero no le permiten exponer su opinión, al menos entre el vulgo, pues en privado con los sacerdotes y hombres sensatos no solamente lo permiten sino que le recomiendan que lo exponga y lo discuta con la esperanza de que al final esta locura cederá ante la razón.

Sunt & alij, nec hij sane pauci, nempe improhibiti, ueluti neque ratione penitus pro se carentes, neque mali, qui uitio longe diuerso, brutorum quoque aeternas esse animas opinantur. At nostris tamen neque dignitate comparandas, neque ad aequam natas felicitatem.

También hay otros, y no en número reducido, a quienes no se prohíbe que expongan sus ideas puesto que basan su opinión en algún razonamiento y no son ni malos ni viciosos en su forma de vivir. Su herejía es muy opuesta a la otra pues creen que las almas de los animales son inmortales y eternas pero no pueden ser comparadas en nada con las nuestras en dignidad, ni ordenadas ni predestinadas a análoga felicidad.

Hominum enim cuncti fere tam immensam fore beatitudinem pro certo atque explorato habent, ut morbum lamententur omnium, mortem uero nullius, nisi quem uident anxie e uita, inuitumque diuelli.

Pues todos ellos creen con seguridad y certeza que la recompensa del hombre será tan grande que se duelen y lamentan de la enfermedad de cada uno pero no de la muerte humana a menos que vean que se trata de uno que se va de esta vida con angustia y contra su voluntad.

Nempe hoc pro pessimo habent augurio, tanquam anima exspes ac male conscia, occulto quopiam imminentis poenae praesagio, reformidet exitum.

Pues esto lo consideran un indicio muy malo, como si el alma al estar desesperada y con la conciencia inquieta por algún privado y secreto presentimiento del castigo ahora próximo, tuviera miedo de partir.

Ad hoc haudquaquam gratum deo, eius putant aduentum fore, qui quum sit accersitus, non accurrit libens, sed inuitus ac detrectans pertrahitur.

Hoc igitur mortis genus, qui intuentur horrent, itaque defunctos, moesti ac silentes efferunt, precatique propitium manibus deum, uti eorum clementer infirmitatibus ignoscat, terra cadauer obruunt.

Contra, quicunque alacriter ac pleni bona spe decesserint, hos nemo luget, sed cantu prosequuti funus, animas deo, magno commendantes affectu, corpora tandem reuerenter magis quam dolenter concremant, columnamque loco insculptis defuncti titulis erigunt.

Domum reuersi, mores, actaque eius recensent, nec ulla uitae pars, aut saepius, aut libentius, quam laetus tractatur interitus.

Hanc probitatis memoriam, & uiuis efficacissima rentur incitamenta uirtutum, & gratissimum defunctis cultum putant, quos interesse quoque de se sermonibus opinantur, quanquam (ut est hebes mortalium acies) inuisibiles.

Nam neque felicium sorti conueniat, libertate carere migrandi quo uelint, & ingratorum fuerit prorsus abiecisse desyderium amicos inuisendi suos, quibus eos dum uiuerent, mutuus amor, charitasque deuinxerat, quam bonis uiris, ut caetera bona, auctam post fata potius, quam imminutam coniectant.

Mortuos ergo uersari inter uiuentes credunt, dictorum factorumque spectatores, eoque res agendas fidentius aggrediuntur, talibus uelut freti praesidibus, & ab inhonesto secreto deterret eos, credita maiorum praesentia.

Auguria, caeterasque superstitionis uanae diuinationes, quarum apud alias gentes

Y piensan que no será bien recibido por Dios el que cuando es llamado no corre a Él alegremente sino que es arrastrado a la fuerza y vivamente en contra de su voluntad.

Por eso aquellos que ven tal clase de muerte la aborrecen y entierran a los que mueren así con dolor y silencio. Y cuando han rogado a Dios que sea misericordioso con su alma y misericordioso para perdonar sus flaquezas, cubren el cadáver con tierra.

Por el contrario ningún hombre se lamenta por aquellos que parten alegremente y llenos de confianza, sino que van detrás del coche fúnebre con cantos alegres encomendando las almas a Dios con gran afecto. Y al final, no con el dolor del luto sino con gran respeto, incineran los cuerpos y en el mismo lugar levantan una columna de piedra con los títulos del muerto allí grabados.

Cuando regresan a casa recuerdan sus virtuosas costumbres y sus buenas acciones, pero de ninguna parte de su vida hablan tanto ni tan alegremente como de su muerte.

Piensan que este recuerdo de la virtud y bondad del muerto incita y ayuda a vivir apasionadamente para la virtud y que nada puede ser más agradable y aceptable para los difuntos, a los cuales suponen presentes entre ellos cuando de ellos hablan, aunque a la vista embotada y débil de los mortales permanezcan invisibles, pues sería impropio que los bienaventurados no tuvieran la libertad de ir a donde quisieran.

Y sería una muestra de gran desapego por su parte haber renunciado completamente al deseo de visitar y ver a sus amigos a quienes estuvieron ligados durante su vida por el mutuo amor y la amistad que en los hombres buenos, después de la muerte, consideran que se ven más bien aumentados que disminuidos.

Por eso creen que los muertos conviven realmente con los vivos como observadores y testigos de todas sus palabras y hechos. De ahí que emprendan más animosamente sus ocupaciones como quien tiene fe y confianza en tales observadores. Y esta misma creencia en la presencia real de sus antepasados y antecesores entre ellos, les hace temer toda secreta deshonestidad.

Desprecian y se burlan completamente de las predicciones y prácticas adivinatorias sobre cosas futuras a base del vuelo o los gritos de las aves y de

magna est obseruatio, negligunt prorsus, atque irrident.

todos los restantes vaticinios de la vana superstición que en otros países están en gran observancia.

Miracula uero, quae nullo naturae proueniunt adminiculo, uelut praesentis opera, testesque numinis uenerantur. Qualia & ibi frequenter extare ferunt, & magnis interdum ac dubijs in rebus publica supplicatione, certa cum fiducia procurant, impetrantque.

Pero estiman y veneran en alto grado los milagros, que se producen sin intervención de la naturaleza, como obras y testimonios del manifiesto poder de Dios. Y dicen que éstos se dan allí muy a menudo. Y a veces en asuntos importantes y dudosos por mediación y rogativas comunes los procuran y obtienen a base de esperanza y confianza seguras y creencia firme.

Gratum deo cultum putant naturae contemplationem, laudemque ab ea. Sunt tamen, hijque haud sane pauci, qui religione ducti, literas negligunt, nulli rerum cognitioni student, neque ocio prorsus ulli uacant, negocijs tantum, bonisque in caeteris officijs statuunt, futuram post fata felicitatem promereri.

Creen que la contemplación de la naturaleza y la alabanza que se desprende de ella es para Dios un honor muy aceptable. Pero hay muchos tan seriamente inclinados a la religión que no se preocupan por aprender ni dedican sus mentes al conocimiento de las cosas. Pero aborrecen y evitan completamente la ociosidad pensando que se obtendrá y conseguirá la felicidad después de esta vida mediante trabajos esforzados y buenas acciones.

Itaque alij aegrotis inseruiunt, alij uias reficiunt, purgant fossas, pontes reparant, cespites, arenam, lapides effodiunt, arbores demoliuntur ac dissecant, bigisque ligna, fruges, item alia in urbes important, nec in publicum modo, sed priuatim quoque ministros, ac plus quam seruos agunt.

Por eso algunos de ellos cuidan a los enfermos, otros arreglan carreteras, limpian zanjas, reparan puentes, quitan hierbas, grava y piedras, cortan y parten la madera, traen leña, trigo y otras cosas en carretas a las ciudades y no prestan servicios solamente en obras públicas sino también en labores particulares como criados e incluso más que los esclavos.

Nam quicquid usquam operis est asperum, difficile, sordidum, a quo plerosque labor, fastidium, desperatio deterreat, hoc illi sibi totum libentes, hilaresque desumunt, caeteris ocium procurant, ipsi perpetuo in opere ac labore uersantur, nec imputant tamen, nec aliorum sugillant uitam, nec suam efferunt.

Pues cualquier trabajo desagradable, duro y vil que existe, del cual el aburrimiento y la desesperación apartan a los demás, de todo esto se encargan voluntariamente y con alegría, procurando paz y descanso al resto, estando en continuo trabajo y labor ellos mismos sin meterse con los demás. Ni reprueban las vidas de otros hombres ni se vanaglorian de la propia.

Hij quo magis sese seruos exhibent, eo maiore apud omnes in honore sunt.

Estos hombres cuanto más serviciales resultan más honrados son por todos.

Eorum tamen haereses duae sunt, Altera caelibum, qui non Uenere modo in totum abstinent, sed carnium esu quoque. Quidam animalium etiam omnium, reiectisque penitus tamquam noxijs uitae praesentis uoluptatibus, futurae duntaxat, per uigilias ac sudores inhiant, eius propediem obtinendae spe. Alacres interim, uegetique.

Sin embargo están divididos en dos sectas. Una es la de aquellos que viven célibes y castos, absteniéndose de la compañía de las mujeres y de comer carne y algunos de ellos la de toda clase de animales. Éstos, renunciando completamente a los placeres de la vida presente por perjudiciales, están enteramente orientados a base de observancia y sudores al deseo de la vida futura, esperando obtenerla en breve y sintiéndose mientras tanto alegres y radiantes.

Altera laboris haud minus appetens, coniugium praefert, ut cuius nec aspernantur

La otra secta no está menos dispuesta al trabajo pero abraza el matrimonio sin despreciar sus consuelos, pensando que no pueden librarse de sus compromisos

solatium, & opus, naturae debere se, & patriae liberos putant.

Nullam uoluptatem refugiunt, quae nihil eos ab labore demoretur.

Carnes quadrupedum uel eo nomine diligunt, quod tali cibo se ualidiores ad opus quodque censeant.

Hos Utopiani prudentiores, at illos sanctiores reputant.

Quos quod caelibatum anteferunt matrimonio, asperamque uitam placidae anteponunt, si rationibus niterentur irriderent, nunc uero quum se fateantur religione duci suspiciunt ac reuerentur. Nihil enim sollicitius obseruant, quam ne temere quicquam ulla de religione pronuncient. Huiusmodi ergo sunt, quos illi peculiari nomine sua lingua Buthrescas uocant, quod uerbum latine religiosos licet interpretari.

Sacerdotes habent eximia sanctitate, eoque admodum paucos. Neque enim plus quam tredecim in singulis habent urbibus pari templorum numero, nisi quum itur ad bellum. Tunc enim septem ex illis cum exercitu profectis totidem sufficiuntur interim, sed illi reuersi, suum quisque locum recuperat, qui supersunt, hij quoad decedentibus illis ordine succedant, comites interea sunt Nam Pontificis. Unus reliquis praeficitur.

Eliguntur a populo, idque caeterorum ritu magistratuum, occultis, ad studia uitanda, suffragijs. Electi a suo collegio consecrantur.

Hij rebus diuinis praesunt, religiones curant, ac morum ueluti censores sunt, magnoque pudori ducitur ab hijs quenquam tanquam uitae parum probatae accersi, compellariue.

Caeterum ut hortari atque admonere illorum est, ita coercere atque in facinorosos animaduertere principis, atque aliorum est magistratuum, nisi quod sacris interdicunt, quos improbe malos comperiunt.

Nec ullum fere supplicium est quod horreant magis. Nam & summa percelluntur infamia,

para con la naturaleza sin labor y esfuerzo, ni para con su país natal sin la procreación de hijos.

No se abstienen de ningún placer que no les impida el trabajo.

Les gusta la carne de las reses porque creen que con esta vianda se hacen más fuertes y robustos para el trabajo.

Los utopienses consideran a esta secta la más sabia pero a la otra la más santa.

Se reirían de los que prefieren la vida del celibato al matrimonio y la vida más dura a la vida más fácil si justificaran esto con la razón, pero puesto que dicen que van encaminados a ello por la religión, les honran y veneran. Y éstos son aquellos que en su lengua se conoce por el nombre característico de butrescas,[86] palabra que traducida significa para nosotros hombres de religión o religiosos.

Tienen sacerdotes de extrema santidad y por tanto muy pocos, pues no hay más que trece en cada ciudad, correspondientes al número de sus iglesias, salvo cuando van a la guerra pues entonces se van con el ejército siete de ellos en lugar de los cuales se crean otros tantos nuevos en el país pero cada uno de los otros, a su regreso, se reincorpora de nuevo a su propia plaza. Mientras tanto los sobrantes, hasta el momento de suceder a los otros en sus plazas a su muerte, están continuamente en compañía del obispo ya que él es el jefe supremo de todos ellos.

Son elegidos entre el pueblo, como los demás magistrados, por votos secretos para evitar los conflictos. Después de la elección son consagrados por su propia comunidad. Son los inspectores de toda materia divina, reguladores de las religiones y, por decirlo así, jueces y maestros de costumbres. Y es una gran vergüenza y deshonra ser censurado o reprendido por alguno de ellos a causa de una vida disoluta y licenciosa. Pero así como es su misión dar buenas exhortaciones y consejos, igualmente es el deber del príncipe y de los restantes magistrados corregir y castigar a los culpables, sólo que los sacerdotes excluyen de tener ninguna participación en los asuntos divinos a quienes encuentran extremadamente viciosos. Y entre ellos apenas si existe castigo más temido, pues incurren en muy gran

[86] βον prefijo que significa «extraordinario» y θοησχος, «religioso».

& occulto religionis metu lacerantur, ne corporibus quidem diu futuris in tuto. Quippe ni properam poenitentiam sacerdotibus approbent, comprehensi impietatis poenam Senatui persoluunt.

Pueritia iuuentusque ab illis eruditur, nec prior literarum cura, quam morum ac uirtutis habetur, namque summam adhibent industriam, ut bonas protenus opiniones, & conseruandae ipsorum reipublicae utiles, teneris adhuc, & sequacibus puerorum animis instillent, quae ubi pueris penitus insederint, uiros per totam uitam comitantur, magnamque ad tuendum publicae rei statum (qui non nisi uitijs dilabitur, quae ex peruersis nascuntur opinionibus) afferunt utilitatem.

Sacerdotibus (ni foeminae sint. nam neque ille sexus excluditur, sed rarius, & non nisi uidua, natuque grandis eligitur) uxores sunt popularium selectissimae.

Neque enim ulli apud Utopienses magistratui maior habetur honos usque adeo, ut si quid etiam flagitij admiserint, nulli publico iudicio subsint, deo tantum, ac sibi relinquuntur. Neque enim fas putant illum, quantumuis scelestum, mortali manu contingere, qui Deo tam singulari modo uelut anathema dedicatus est.

Qui mos illis facilior est obseruatu, quod sacerdotes & tam pauci, & tanta cum cura deliguntur.

Nam neque temere accidit, ut qui ex bonis optimus ad tantam dignitatem, solius respectu uirtutis euehitur, in corruptelam & uitium degeneret, & si iam maxime contingeret, ut est mortalium natura mutabilis, tamen qua sunt paucitate, nec ulla praeter honorem potestate praediti, ad publicam certe perniciem nihil magni ab his momenti pertimescendum sit.

Quos ideo tam raros atque infrequentes habent, ne dignitas ordinis, quem nunc tanta

infamia y se atormentan interiormente con un secreto temor religioso y no escapan largo tiempo indemnes en sus personas pues a menos que con pronto arrepentimiento demuestren la enmienda de sus vidas a los sacerdotes, son apresados y castigados por el Consejo como malvados e irreligiosos.

Tanto la infancia como la juventud es instruida y enseñada por aquéllos.[87] Y no son más diligentes para instruirles en la enseñanza que en la virtud y buenas costumbres. Pues suelen inculcar en las mentes de los niños con gran esfuerzo y diligencia, mientras todavía son tiernos y dóciles, ideas buenas y provechosas para la conservación de su república, las cuales una vez enraizadas en los niños, persisten en ellos toda su vida futura y son extraordinariamente útiles para la defensa y mantenimiento del nivel de la república que nunca desciende si no es por vicios originados en ideas perversas.

Los sacerdotes, a menos que sean mujeres (pues este sexo no se excluye del sacerdocio aunque pocas son elegidas y solamente viudas y mujeres de edad), los hombres sacerdotes, digo, eligen a sus esposas entre las principales mujeres de todo el país.

A ningún título se concede entre los utopienses más honor y preeminencia hasta el punto de que si cometen alguna mala acción no están sometidos a los tribunales ordinarios sino que se les remite a Dios y a sí mismos, pues no consideran legal que alcance mano humana a aquél, por vicioso que sea, que de suerte tan singular fue dedicado y consagrado a Dios como ofrenda sagrada.

Esta costumbre pueden observarla fácilmente porque tienen tan pocos sacerdotes y los eligen con tantas precauciones.[88]

Pues ocurre raramente que el más virtuoso entre los virtuosos, que por atención únicamente a su virtud es promovido a tan alta dignidad, caiga en el vicio y en la maldad. Y si ocurriera realmente (puesto que la naturaleza humana es mudable y frágil) dado que son tan pocos y no son promovidos a ningún valimiento ni poder sino sólo al honor, no habría que temer que se siguiera ni resultara ningún gran perjuicio para la república por su causa.

Tienen tan pocos y limitados sacerdotes porque si el honor fuera conferido a muchos el prestigio de la

---

[87] No parece que las necesidades educativas pudieran ser atendidas por tan pocos sacerdotes.

[88] En *A Dyalogue Concerning Herecies*, Moro insiste en la necesidad de pocos y buenos sacerdotes para remediar los abusos.

ueneratione prosequuntur, communicato cum multis honore uilesceret, praesertim quum difficile putent frequentes inuenire tam bonos, ut ei sint dignitati pares, ad quam gerendam non sufficit mediocribus esse uirtutibus. Nec eorum aestimatio apud suos magis, quam apud exteras etiam gentes habetur, quod inde facile patet, unde etiam natum puto. Nempe decernentibus praelio copijs, seorsum illi non admodum procul considunt in genibus, sacras induti uestes, tensis ad caelum palmis, primum omnium pacem, proxime, suis uictoriam, sed neutri cruentam parti comprecantur, uincentibus suis decurrunt in aciem, saeuientesque in profligatos inhibent, uidisse tantum atque appellasse praesentes ad uitam satis, diffluentium contactus uestium, reliquas quoque fortunas ab omni bellorum iniuria defendit.

orden, que es ahora entre ellos tan altamente estimado, acabaría en desdén, especialmente porque piensan que es difícil encontrar a muchos lo suficientemente buenos para ser dignos de tal cargo para cuya práctica y desempeño no basta con estar dotado de muchas virtudes. Además estos sacerdotes no son más apreciados por sus propios compatriotas que lo son por los países extranjeros y de fuera cosa que puede manifestarse claramente con esto, y yo pienso también que éste es el motivo, y es que mientras los ejércitos luchan entre sí en campo abierto, ellos, un poco apartados no lejos de allí, se arrodillan revestidos con sus ornamentos sagrados y alzan las manos al cielo: Ruegan en primer lugar por la paz, después por la victoria de su propio bando, pero para ningún bando una victoria sangrienta. Si su ejército lleva las de ganar corren al centro de la lucha y evitan que sus propios hombres maten y persigan cruelmente a sus enemigos vencidos. El mero hecho de que sus enemigos les vean y les hablen es suficiente para la salvación de sus vidas y tocar sus ropas defiende y protege todos sus bienes de la rapiña y el expolio.

Qua ex re apud omnes undique gentes, tanta illis ueneratio, tantum uerae maiestatis accessit, ut saepe ab hostibus non minus salutis ad ciues reportarint, quam ab ipsis ad hostes attulissent. Siquidem aliquando constat, inclinata suorum acie, desperatis rebus, quum ipsi in fugam uerterentur, hostes in caedem ac praedam ruerent, interuentu sacerdotum interpellatam stragem, ac diremptis inuicem copijs, pacem aequis conditionibus esse compositam atque constitutam.

Neque enim unquam fuit ulla gens tam fera, crudelis ac barbara, apud quos ipsorum corpus non sacrosanctum, atque inuiolabile sit habitum.

Esta característica les ha merecido tan alto respeto y verdadera majestad entre todas las naciones que muchas veces han protegido tanto a sus propios ciudadanos del empuje cruel de sus enemigos como a sus enemigos de la rabia furiosa de sus hombres. Pues es bien sabido que cuando su propio ejército ha retrocedido y ha vuelto la espalda desesperadamente y ha huido perseguido fieramente por sus enemigos con encarnizamiento y rapacidad, entonces los sacerdotes interponiéndose han evitado el asesinato y separado a ambas huestes de modo que la paz se ha hecho y concertado entre ambas partes en condiciones equitativas y desapasionadas. Pues nunca hubo nación fiera, cruel y ruda hasta el punto de no tenerles el respeto de considerar sus cuerpos sagrados y santificados y por tanto, no para ser tocados violenta e irreverentemente.

Festos celebrant initialem atque ultimum cuiusque mensis diem, & anni item, quem in menses partiuntur, circuitu lunae finitos, ut solis ambitus annum circinat.

Primos quosque dies Cynemernos*, postremos ipsorum lingua Trapemernos

Santifican el primer y último día de cada mes y año, dividiendo el año en meses que miden por el curso de la luna de la misma manera que lo hacen con el año por el curso del sol.

A los primeros días los llaman en su lengua cinemernos y a los últimos trapemernos, palabras que

* Es más probable que la palabra sugiera κυνεμερινος, "El día del perro de cada mes", es decir, el día —o más estrictamente la noche— entre el viejo y el nuevo, durante el cual los griegos dejaban alimentos en las encrucijadas, y creían que el aullido

appellant, quae uocabula perinde sonant, ac si primifesti & finifesti uocentur.

Delubra uisuntur egregia, utpote non operosa modo, sed quod erat in tanta ipsorum paucitate necessarium, immensi etiam populi capacia.

Sunt tamen omnia subobscura, nec id aedificandi inscitia factum, sed consilio sacerdotum ferunt, quod immodicam lucem cogitationes dispergere, partiore ac uelut dubia colligi animos, & intendi religionem putant. Quae quoniam non est ibi apud omnes eadem, & uniuersae tamen eius formae quanquam uariae ac multiplices, in diuinae naturae cultum uelut in unum finem diuersa uia commigrant.

Idcirco nihil in templis uisitur, auditurue, quod non quadrare ad cunctas in commune uideatur.

Si quod proprium sit cuiusquam sectae sacrum, id intra domesticos quisque parietes curat, publica tali peragunt ordine, qui nulli prorsus ex priuatis deroget.

Itaque nulla deorum effigies in templo conspicitur, quo liberum cuique sit, qua forma deum uelit e summa religione concipere. Nullum peculiare dei nomen inuocant, sed Mythrae duntaxat, quo uocabulo cuncti in unam diuinae maiestatis naturam, quaecunque sit illa, conspirant, nullae concipiuntur preces, quas non pronunciare quiuis inoffensa sua secta possit.

Ad templum ergo in finifestis diebus uespere conueniunt, adhuc ieiuni, acturi deo de anno, menseue cuius id festum postremus dies est, prospere acto gratias, postero die, nam is primifestus est, mane ad templa confluitur, ut insequentis anni, mensisue, quem ab illo

pueden ser traducidas por primifestos y finifestos o bien, en nuestra lengua, por primera fiesta y última fiesta.

Sus iglesias son espléndidas y no sólo de fina y curiosa factura sino que son también (lo que por su poca cantidad era necesario) muy anchas y largas y capaces de dar cabida a una gran cantidad de gente.

Pero son todas algo oscuras. Sin embargo esto no se hizo por ignorancia de la construcción sino, según dicen, por consejo de los sacerdotes porque pensaron que una luz excesiva distrae al hombre de sus meditaciones mientras que en penumbra y con luz difusa se concentran y fijan más seriamente en la religión y la devoción,[89] que, puesto que no es allí de un mismo tipo para todos los hombres y aunque todas sus clases y manifestaciones sean diversas y numerosas, coincide en el respeto a la naturaleza divina como si se dirigiera por varios caminos a un mismo fin. Por eso en las iglesias no se ve ni se oye nada más que lo que parece coincidir igualmente con todos ellos.

Si hay un tipo distinto de sacrificio característico de alguna secta diferente, lo celebran en privado en sus casas. Los sacrificios públicos están organizados de manera que no vayan en menoscabo ni perjuicio de ninguno de los sacrificios y religiones particulares.

Por eso no se ve en las iglesias ninguna imagen de ningún dios para que cada hombre tenga la libertad de concebir a Dios según su religión de acuerdo con la imagen y semejanza que guste. No invocan otro nombre especial de Dios que el de Mitra, palabra con la que todos coinciden en la naturaleza única de la divina majestad cualquiera que sea. No se practican más oraciones que las que cualquier hombre puede rezar abiertamente sin ofender a ninguna secta.

Por eso van a la iglesia el último día de cada mes y año por la tarde pero en ayunas, para dar allí gracias a Dios porque han pasado prósperamente el año o el mes del cual aquel día de precepto es el último día. Al día siguiente acuden a la iglesia por la mañana temprano para rogar a Dios que tengan buena suerte y éxito

---

de los perros anunciaba laproximidad de Hécate. Ver Theocr. *Idilio*, ii. 35, 36. De manera similar, τραπημερινος expresaría el día de cambio o cierre del mes.

[89] Espíritu «románico» frente a la luminosidad gótica. Los Cartujos, con quienes Moro había estado en contacto, consideraban la penumbra más conveniente para la concentración.

auspicaturi festo sint, faustum felicemque successum comprecentur.

At in finifestis antea quam templum petunt uxores, domi ad uirorum pedes, liberi ad parentum prouoluti, peccasse fatentur sese aut admisso aliquo, aut officio indiligenter obito, ueniamque errati precantur.

Ita si qua se nubecula domesticae simultatis offuderat, tali satisfactione discutitur, uti animo puro ac sereno sacrificijs intersint. Nam interesse turbido, religio est. Eoque odij, iraeue in quenquam sibi conscij, nisi reconciliati ac defecatis affectibus ad sacrificia non ingerunt sese, uindictae celeris, magnaeque metu.

Eo quum ueniunt, uiri in dextram delubri partem, foeminae seorsum in sinistram commeant. Tum ita se collocant, ut cuiusque domus masculi ante patremfamilias consideant, foeminarum materfamilias agmen claudat.

Ita prospicitur, uti omnes omnium gestus foris ab his obseruentur, quorum autoritate domi ac disciplina reguntur, quin hoc quoque sedulo cauent, uti iunior ibi passim cum seniore copuletur, ne pueri pueris crediti, id temporis puerilibus transigant ineptijs, in quo deberent maxime religiosum erga superos metum, maximum, ac prope unicum uirtutibus incitamentum concipere.

Nullum animal in sacrificijs mactant, nec sanguine rentur, ac caedibus diuinam gaudere clementiam, qui uitam animantibus ideo est elargitus, ut uiuerent.

Thus incendunt & alia item odoramenta, ad haec cereos numerosos praeferunt, non quod haec nesciant nihil ad diuinam conferre naturam, quippe ut nec ipsas hominum preces, sed & innoxium colendi genus placet, & hijs odoribus luminibusque, ac caeteris etiam cerimonijs nescio quomodo sese sentiunt homines erigi, atque in dei cultum animo alacriore consurgere.

Candidis in templo uestibus amicitur populus, sacerdos uersicolores induitur, & opere & forma mirabiles materia non perinde

durante todo el nuevo año o mes que empiezan en aquel mismo santo día.

Pero en las fiestas que se celebran los últimos días de los meses y años, antes de ir a la iglesia las esposas se postran en casa a los pies de sus maridos y los hijos a los pies de sus padres confesándose y reconociéndose culpables bien de algún hecho real o por omisión de sus deberes y piden perdón por sus pecados.

Así, si en casa apareció alguna nube de descontento personal se disipa mediante esta satisfacción para que puedan estar presentes en los sacrificios con espíritus puros y caritativos pues tienen miedo de acudir allí con la conciencia intranquila. Por eso si saben que guardan rencor o resentimiento a cualquier hombre, no asisten a los sacrificios sin intentar reconciliarse y purificar sus conciencias, por temor a una gran venganza y castigo por sus pecados.

Cuando llegan allí, los hombres van a la parte derecha de la iglesia y las mujeres a la parte izquierda. Se colocan de manera que todos los del sexo masculino de cada casa se sienten delante del cabeza de familia y los del sexo femenino delante de la esposa principal.

Así se procura que todo gesto y comportamiento sea controlado y observado por aquellos con cuya autoridad y disciplina son dirigidos en casa. También se preocupan con interés de que los más jóvenes se junten siempre con sus mayores, pues si los niños estuvieran juntos pasarían el tiempo en travesuras infantiles donde deben sobre todo concebir un religioso y devoto temor de Dios, que es la principal y casi única incitación a la virtud. No sacrifican ningún animal vivo ni piensan que halle deleite en la sangre y las matanzas la piadosa clemencia de Dios, quien ha dado la vida a los animales para que vivan.

Queman incienso y otros suaves aromas y encienden también un gran número de cirios y velas, no porque supongan que estas ceremonias sean de ningún provecho para la naturaleza divina, como tampoco las oraciones humanas, pero les gusta esta inofensiva e inocente manera de veneración y a través de estos suaves aromas y luces y otras tantas ceremonias, los hombres se sienten elevados y animados a la devoción con corazones más dispuestos.

La gente lleva en la iglesia blancas vestiduras. El sacerdote se viste de colores variados que son excelentes como labor pero de género no muy rico

preciosa. Neque enim auro intextae. Aut raris coagmentatae lapidibus, sed diueris auium plumis, tam scite, tantoque artificio laboratae sunt, ut operis precium nullius aestimatio materiae fuerit aequatura.

Ad hoc in illis uolucrum pennis, plumisque, & certis earum ordinibus, quibus in sacerdotis ueste discriminantur, arcana quaedam dicunt contineri mysteria, quorum interpretatione cognita (quae per sacrificos diligenter traditur) diuinorum in se beneficiorum, suaeque uicissim pietatis in deum, ac mutui quoque inter se officij admoneantur.

Quum primum sacerdos ita ornatus ex adyto sese offert, cuncti protinus in terram uenerabundi procumbunt, tam alto ab omni parte silentio, ut ipsa rei facies, terrorem quemdam uelut praesentis cuiuspiam numinis incutiat.

Tellure paulum morati, dato ab sacerdote signo, erigunt sese. Tum laudes deo canunt, quas musicis instrumentis interstingunt, alijs magna ex parte formis, quam quae nostro uisuntur orbe.

Ex illis pleraque sicuti quae nobis in usu sunt, multum suauitate uincunt. Ita quaedam nostris ne conferenda quidem sint.

Uerum una in re haud dubie longo nos interuallo praecellunt, quod omnis eorum musica, siue quae personatur organis, siue quam uoce modulantur humana, ita naturales affectus imitatur & exprimit, ita sonus accommodatur ad rem, seu deprecantis oratio sit, seu laeta, placabilis, turbida, lugubris, irata, ita rei sensum quendam melodiae forma repraesentat, ut animos auditorum mirum in modum afficiat, penetret, incendat.

Solennes ad ultimum conceptis uerbis preces, sacerdos pariter populusque percensent, ita compositas, ut quae simul

pues sus vestiduras nunca están bordadas con oro ni con piedras preciosas incrustadas pero están trabajadas tan fina y hábilmente con distintas plumas de aves[90] que la consideración del nada costoso material es capaz de compensarse con el valor del trabajo.

Además dicen que en estas plumas de pájaros y en el correspondiente orden que se observa en su colocación se contienen ciertos divinos misterios. Con el conocimiento de la interpretación de los mismos, que los sacerdotes enseñan diligentemente, se les recuerdan los generosos beneficios de Dios hacia ellos y el amor y reverencia que por su parte deben a Dios y también sus deberes mutuos.

Al principio, cuando el sacerdote sale de la sacristía así revestido, en seguida cada uno de ellos se echa al suelo reverentemente en un silencio tan completo en todas partes que el simple aspecto externo de la ceremonia les infunde cierto temor de Dios como si Él se encontrara allí personalmente.

Cuando han estado postrados un momento en el suelo, el sacerdote les da la señal de levantarse. Entonces dirigen a Dios sus oraciones cantadas que acompañan con instrumentos de música, en su mayoría de forma distinta de la que nosotros usamos en esta parte del mundo. Y si bien muchos de los nuestros son más suaves que los suyos, muchos de los suyos son mejores que los nuestros.

Pero en una cosa sin duda nos aventajan en grado sumo; y es que toda su música, tanto la que tocan con instrumentos como la que cantan con la voz humana, recuerda y expresa hasta tal punto las emociones naturales, el sonido y el tono se acomoda y concuerda tanto con el tema, que tanto si es una oración como un motete de alegría, de resignación, de inquietud, de tristeza o de ira, la forma de la melodía indica de tal manera el significado del tema que emociona, conmueve, penetra e inflama admirablemente los espíritus de los oyentes.[91]

Al final el pueblo y el sacerdote al unísono repiten solemnes oraciones con palabras claramente pronunciadas, compuestas de modo que cada uno

---

[90] En las *Quatuor Navigationes* se habla de las plumas de los ornamentos religiosos de los indios.

[91] En el Renacimiento se pensaba que la música vocal había de expresar el mundo interior del hombre. Es Moro el primero en ampliar el concepto a la música instrumental. (Cfr.: LOWINSKY, *English Organ Music of the Renaissance*, «Musical Quarterly», 39, 1953).

cuncti recitant, priuatim quisque ad semet referat.

pueda aplicarse personalmente lo que todos dicen en común.

In his deum & creationis, & gubernationis, & caeterorum praeterea bonorum omnium, quilibet recognoscit autorem, tot ob recepta beneficia gratias agit. Nominatim uero quod deo propitio in eam rempublicam inciderit quae sit felicissima, eam religionem sortitus sit, quam speret esse uerissimam.

En estas oraciones cada hombre reconoce y declara que Dios es su creador, su soberano y la causa principal de todos los demás bienes, agradeciéndole los muchos beneficios recibidos de su mano, pero principalmente que, por la gracia de Dios, le ha tocado vivir en aquella república que es tan feliz y rica y ha elegido la religión que confía que sea la más verdadera.

Qua in re, si quid erret, aut si quid sit alterutra melius, & quod deus magis approbet, orare se eius bonitas efficiat, hoc ut ipse cognoscat. Paratum enim sequi se quaqua uersus ab eo ducatur, sin & haec Reipublicae forma sit optima, & sua religio rectissima, tum uti & ipsi constantiam tribuat, & caeteros mortales omneis ad eadem instituta uiuendi, in eandem de deo opinionem perducat, nisi inscrutabilem eius uoluntatem etiam sit, quod in hac religionum uarietate delectet.

Si en este asunto se equivocan en algo o si existe alguna mejor que una u otra de las suyas que sea más agradable a Dios, le ruega como persona dispuesta a seguir cualquier camino que Él le indique, que por su bondad le ponga en conocimiento de la misma. Pero si esta forma y organización del Estado es la mejor y su propia religión la más verdadera y perfecta, entonces ruega a Dios que le conceda una firmeza constante y que guíe al resto de la humanidad hacia el mismo orden de vida y hacia la misma idea de Dios, a menos que en esta diversidad de creencias haya algo que favorezca sus inescrutables designios.

Denique precatur, ut facile defunctum exitu ad se recipiat, quam cito, seroue praefinire quidem non audere se.

Para acabar le ruega que después de su muerte pueda encaminarse hacia Él. Pero si ha de ser pronto o tarde, esto ya no se atreve a fijarlo ni determinarlo.

Quanquam quod inoffensa eius maiestate fiat, multo magis ipsi futurum cordi sit, difficillima morte obita, ad deum peruadere, quam ab eo diutius, prosperrimo uitae cursu distineri.

Sin embargo, si pudiera conciliarse con la voluntad de Su majestad, estaría más contento muriendo con una muerte dolorosa y dirigirse así hacia Dios que estar alejado de Él a cambio de vivir largamente en la prosperidad terrena.

Hac prece dicta rursus in terram proni, pauloque post erecti, discedunt pransum, & quod superest diei, ludis & exercitio militaris disciplinae percurrunt.

Después de rezar esta oración se postran de nuevo y un poco después se levantan y van a almorzar. Y el resto del día lo pasan en juegos y ejercicios de caballería.

Laus reipublicae Utopiensis

DESCRIPSI UOBIS QUAM potui uerissime eius formam Reipublicae quam ego certe non optimam tantum, sed solam etiam censeo, quae sibi suo iure possit Reipublicae uendicare uocabulum.

Con eso os he expuesto y descrito tan exactamente como he podido la forma y organización de aquella república que realmente, en mi opinión, es no sólo la mejor sino la única que con justo derecho puede reclamar y atribuirse el nombre de república o comunidad de bienes.

Siquidem alibi, de publico loquentes ubique commodo, priuatum curant.

Pues en otros lugares también hablan del bien común pero todo el mundo procura su propia ganancia privada.

Hic ubi nihil priuati est, serio publicum negotium agunt, certe utrobique merito.

Donde nada es privado los asuntos públicos son seriamente atendidos.

Nam alibi, quotus quisque est qui nesciat, nisi quid seorsum prospiciat sibi, quantumuis florente Republica semet tamen fame periturum, eoque necessitas urget, ut sui potius, quam populi id est aliorum habendam sibi rationem censeat.

Y verdaderamente en las dos situaciones tienen buenos motivos para hacer lo que hacen. Pues en otros países ¿quién no sabe que morirá de hambre si no consigue algunas provisiones para sí mismo aunque la república nunca haya sido tan próspera en riqueza? Y por esto se ve obligado, incluso por necesidad, a mirar por sí mismo antes que por el pueblo, es decir por los demás.

Contra hic, ubi omnia omnium sunt nemo dubitat (curetur modo, ut plena sint horrea publica) nihil quicquam priuati cuiquam defuturum. Neque enim maligna rerum distributio est, neque inops, neque mendicus ibi quisquam. & quum nemo quicquam habeat, omnes tamen diuites sunt. Nam quid ditius esse potest, quam adempta prorsus omni solicitudine, laeto ac tranquillo animo uiuere! non de suo uictu trepidum, non uxoris querula flagitatione uexatum, non paupertatem filio metuentem, non de filiae dote anxium, sed de suo, suorumque omnium, uxoris, filiorum, nepotum, pronepotum, abnepotum, & quam longam posterorum seriem suorum, generosi praesumunt, uictu esse, ac felicitate securum. Quid quod nihilo minus his prospicitur, qui nunc impotes olim laborauerunt, quam his qui nunc laborant.

En cambio donde todas las cosas son comunes para todos, no hay temor de que nadie pueda carecer de lo necesario para sus usos particulares puesto que los almacenes y graneros comunes están suficientemente provistos, pues allí no se distribuye nada de manera mezquina ni hay ningún pobre ni mendigo. Y aunque nadie tiene nada todo el mundo es rico pues ¿qué mayor riqueza hay que vivir alegres y contentos sin penas ni problemas, sin preocuparse de la propia manutención ni estar inquietos o afligidos con las quejas importunas de sus esposas, sin temer la pobreza de su hijo, y sin angustiarse por la dote de sus hijas? Ellos se preocupan ciertamente de la manutención y riqueza, personal y de todos los suyos, de sus esposas, sus hijos, sus sobrinos, los hijos de sus hijos y toda la descendencia que vendrá en futuras generaciones. Y además de esto no tienen menos atenciones para los que están ahora débiles e impotentes que para los que ahora trabajan y se esfuerzan.

Hic aliquis uelim cum hac aequitate audeat aliarum iustitiam gentium comparare, apud quas dispeream, si ullum prorsus comperio, iustitiae, aequitatisque uestigium.

Ahora quisiera ver si alguien se atreve a comparar con esa equidad la justicia de otras naciones. Reniego de Dios si puedo encontrar ningún signo ni señal de equidad y justicia en ellas.

Nam quae haec iustitia est, ut nobilis quispiam, aut aurifex, aut foenerator, aut denique alius quisquam eorum, qui aut omnino nihil agunt, aut id quod agunt, eius generis est, ut non sit Reipublicae magnopere necessarium, lautam ac splendidam uitam, uel ex ocio, uel superuacuo negotio consequatur, quum interim mediastinus, auriga, faber, agricola, tanto, tamque assiduo labore, quam uix iumenta sustineant, tam necessario, ut sine eo ne unum quidem annum possit ulla durare Respublica uictum tamen adeo malignum parant, uitam adeo miseram ducunt, ut longe potior uideri possit conditio iumentorum, quibus nec tam perpetuus labor, nec uictus multo deterior

Pues ¿qué justicia es que un rico orfebre o un usurero o en fin, cualquiera de los que no hacen nada en absoluto o bien que lo que hacen no es muy necesario para la república, haya de tener una vida rica y placentera sea en la ociosidad o en negocios innecesarios, cuando al mismo tiempo pobres trabajadores, carreteros, herreros, carpinteros y labradores que pueden apenas mantenerse con un trabajo tan grande y continuo como es arrastrar y llevar animales, y además un trabajo tan necesario que sin él ninguna república sería capaz de seguir y durar un año, hayan de tener una vida tan dura y pobre y vivir una vida tan desgraciada y miserable que el estado y condición de los animales de labor puede parecer mucho mejor y más cómodo? Pues a éstos no se les obliga a tan continua labor ni su vida es mucho

est, & ipsis etiam suauior, nec ullus interim de futuro timor.

At hos & labor sterilis, atque infructuosus, in praesenti stimulat, & inopis recordatio senectutis occidit, quippe quibus parcior est diurna merces, quam ut eidem possit diei sufficere, tantum abest ut excrescat, & supersit aliquid quod quotidie queat in senectutis usum reponi.

An non haec iniqua est & ingrata respublica, quae generosis ut uocant & aurificibus, & id genus reliquis, aut ociosis, aut tantum adulatoribus, & inanium uoluptatum artificibus, tanta munera prodigit. Agricolis contra, carbonarijs, mediastinis, aurigis & fabris, sine quibus nulla omnino Respublica esset, nihil benigne prospicit.

Sed eorum florentis aetatis abusa laboribus, annis tandem ac morbo graues, omnium rerum indigos, tot uigiliarum immemor, tot ac tantorum oblita beneficiorum miserrima morte repensat ingratissima.

Quid quod ex diurno pauperum demenso diuites cotidie aliquid, non modo priuata fraude, sed publicis etiam legibus abradunt, ita quod ante uidebatur iniustum, optime de Republica meritis pessimam referre gratiam, hoc isti deprauatum etiam fecerunt, tum prouulgata lege iustitiam.

Itaque omnes has quae hodie usquam florent Respublicas animo intuenti ac uersanti mihi, nihil sic me amet deus, occurrit aliud quam quaedam conspiratio diuitum, de suis commodis Reipublicae nomine, tituloque tractantium. Comminiscunturque & excogitant omnes modos atque artes quibus, quae malis artibus ipsi congesserunt, ea primum ut absque perdendi metu retineant, post hoc ut pauperum omnium opera, ac laboribus quam minimo sibi redimant, eisque abutantur.

peor sino mucho más agradable para ellos, que no piensan mientras tanto en el futuro.

Pero estos desgraciados, pobres y sencillos, son actualmente atormentados con trabajo inútil y sin provecho. Y la consideración de su vejez, en la indigencia y la mendicidad, les mata. Pues su paga diaria es tan pequeña que no basta para el mismo día; mucho menos deja ningún remanente que pueda ahorrar día a día para el alivio de la vejez.

¿No es una república dura e injusta la que concede grandes rentas y recompensas a los nobles, como les llaman, y a los orfebres y a otros parecidos que, o bien son unos holgazanes o sólo aduladores e inventores de vanos placeres y, por el contrario, no hace ninguna noble previsión para los pobres labradores, carboneros, peones, carreteros, herreros y carpinteros sin los cuales ninguna república puede seguir adelante?

Al contrario, después de haber explotado los esfuerzos de su edad vigorosa y productiva, al final, cuando están oprimidos por la vejez y la enfermedad, necesitados, pobres y menesterosos de todas las cosas, entonces olvidando sus muchos y penosos desvelos, no recordando sus muchos y grandes beneficios, les recompensan y pagan muy duramente con una muerte miserable.

Y además de esto los ricos, tanto por fraude particular como por las leyes públicas, cada día esquilman y arrebatan al pobre parte de sus medios de vida diarios. Así si antes parecía injusto recompensar con ingratitud los esfuerzos que han sido beneficiosos para la república, ahora a este erróneo e injusto comportamiento (lo cual es todavía mucho peor) lo llaman justicia, y además sancionado por la ley.

Por eso cuando considero y medito sobre todas estas repúblicas que hoy en día florecen por doquier, válgame Dios que no puedo distinguir sino una conspiración de los ricos que procuran su propio beneficio bajo el nombre y título de bien común. Inventan y conciben todos los medios y argucias, primero para conservar con seguridad, sin miedo de pérdida, lo que han acumulado injustamente y después para alquilar y explotar el trabajo y esfuerzo de los pobres por tan poco dinero como puedan.

Haec machinamenta, ubi semel diuites publico nomine hoc est etiam pauperum, decreuerunt obseruari, iam leges fiunt.

At homines deterrimi cum inexplebili cupiditate, quae fuerant omnibus suffectura, ea omnia inter se partiuerint, quam longe tamen ab Utopiensium Reipublicae felicitate absunt! e qua cum ipso usu sublata penitus omni auiditate pecuniae, quanta moles molestiarum recisa, quanta scelerum seges radicitus euulsa est!

Quis enim nescit fraudes, furta, rapinas, rixas, tumultus, iurgia, seditiones, caedes, proditiones, ueneficia, cotidianis uindicata potius quam refrenata supplicijs, interempta pecunia commori, ad haec metum sollicitudinem, curas, labores, uigilias, eodem momento quo pecunia perituras. Quin paupertas ipsa, quae sola pecunijs uisa est indigere, pecunia prorsus undique sublata, protinus etiam ipsa decresceret.

Id quo fiat illustrius, reuolue in animo tecum annum aliquem sterilem atque infoecundum, in quo multa hominum millia, fames abstulerit, contendo plane in fine illius penuriae excussis diuitum horreis, tantum frugum potuisse reperiri, quantum si fuisset inter eos distributum, quos macies ac tabes absumpsit illam caeli, solique parcitatem, nemo omnino sensisset.

Tam facile uictus parari posset, nisi beata illa pecunia, quae praeclare scilicet inuenta est, ut aditus ad uictum per eam patesceret, sola nobis ad uictum uiam intercluderet.

Sentiunt ista, non dubito, etiam diuites, nec ignorant quanto potior esset illa conditio nulla re necessaria carere, quam multis abundare superfluis, tam numerosis eripi malis, quam magnis obsideri diuitijs.

Neque mihi quidem dubitare subit, quin uel sui cuiusque commodi ratio, uel Christi seruatoris autoritas (qui neque pro tanta sapientia potuit ignorare quid optimum esset, neque qua erat bonitate id consulere, quod non optimum sciret) totum orbem

Cuando los ricos han decidido que se guarden y observen estas medidas con el pretexto de la comunidad, es decir también de los pobres, entonces se convierten en leyes.

Pero estos malvados y viciosos aun cuando con su insaciable codicia se han repartido todo lo que habría bastado para todos, ¿cuán lejos se hallan de la riqueza y de la felicidad de la república de Utopía? En ésta, donde todo el deseo de dinero con la utilidad del mismo es completamente bloqueado y prohibido, ¡qué gran cantidad de problemas se evitan! ¡Cuántas oportunidades de maldad y engaño se arrancan de raíz! Pues ¿quién no sabe que el fraude, el robo, la rapiña, las disputas, las peleas, las riñas, los conflictos, las censuras, las contiendas, el asesinato, la traición, los envenenamientos, que con castigos diarios son más vengados que evitados, mueren cuando muere el dinero? ¿Y también que el miedo, las penas, los cuidados, los trabajos y desvelos perecen en el mismo momento que perece el dinero? Sí, la misma pobreza que sólo parece carencia de dinero, si la moneda desapareciera también disminuiría y se esfumaría.

Y para que podáis percibir más claramente esto, considerad los años secos e infructíferos en que muchos millares de personas han muerto de hambre. Me atrevo a decir que al final de estas penurias se hubiera podido encontrar tanto trigo o grano en los graneros de los ricos si hubieran sido registrados, que si se hubieran repartido entre aquellos a quienes el hambre y la peste consumió, nadie en absoluto habría sentido aquella plaga y penuria.

¡Tan fácilmente podrían los hombres obtener su manutención si no hubiera obstaculizado por sí sola el camino entre nosotros y nuestra manutención aquella misma apreciada princesa, doña Moneda, que fue muy encarecidamente concebida e inventada con la buena fama de que por medio de ella se abriría aquel camino!

Estoy seguro de que los ricos se dan cuenta, que no son tan ignorantes, de lo mejor que sería no carecer de ninguna cosa necesaria que abundar en tan excesiva superfluidad, librarse de innumerables cuidados y problemas que estar sitiado y agobiado con grandes riquezas. Y no dudo que el respeto a la comodidad privada de cada hombre o la autoridad de nuestro salvador Cristo (que con su gran sabiduría no pudo dejar de saber lo que era mejor, y por su inestimable bondad no podía aconsejar más que lo que sabía que era mejor) habrían conducido a todo el mundo desde

facile in huius Reipublicae leges iamdudum traxisset, nisi una tantum belua, omnium princeps parensque pestium superbia, reluctaretur. Haec non suis commodis prosperitatem, sed ex alienis metitur incommodis. Haec ne Dea quidem fieri uellet, nullis relictis miseris quibus imperare atque insultare possit. Quorum miserijs praefulgeat ipsius comparata felicitas, quorum suis explicatis opibus, angat atque incendat inopiam.

Haec auerni serpens mortalium pererrans pectora, ne meliorem uitae capessant uiam, uelut remora retrahit ac remoratur. Quae quoniam pressius hominibus infixa est, quam ut facile possit euelli, hanc Reipublicae formam, quam omnibus libenter optarim, Utopiensibus saltem contigisse gaudeo, qui ea uitae sunt instituta sequuti, quibus Reipublicae fundamenta iecerunt non modo felicissime, uerumetiam quantum humana praesagiri coniectura contigit, aeternum duratura.

Extirpatis enim domi cum caeteris uitijs ambitionis, & factionum radicibus, nihil impendet periculi, ne domestico dissidio laboretur, quae res una multarum urbium egregie munitas opes pessundedit.

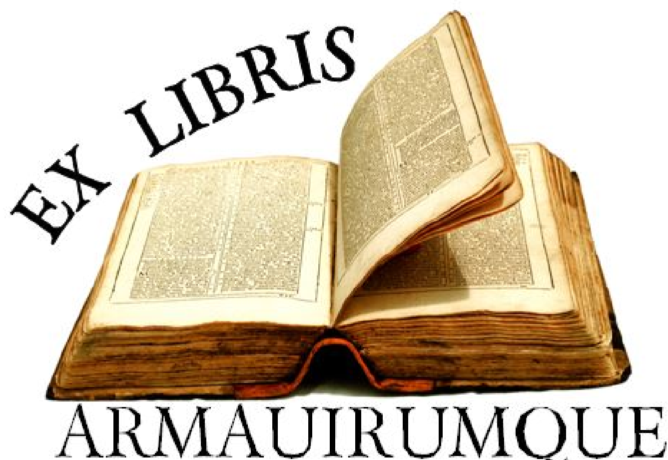
At salua domi concordia, & salubribus institutis, non omnium finitimorum inuidia principum (quae saepius id iam olim semper reuerberata tentauit) concutere illud imperium, aut commouere queat.

hace mucho a las leyes de esa república si no fuera porque una sola fiera, la princesa y madre de todos los males, la Presunción, no lo evitara e impidiera. Ella no mide la riqueza y la prosperidad por sus propias ventajas sino por la miseria y desventajas de los demás, no querría ser hecha diosa de buena gana si no quedaran desgraciados sobre los cuales pudiera, como una dama desdeñosa, regir y triunfar, sobre cuyas miserias su felicidad pudiera brillar, cuya pobreza pudiera humillar, atormentar y acrecentar por medio de la suntuosa exhibición de su riqueza.

Esta bestia infernal se introduce en los corazones de los hombres y les impide seguir el recto camino de la vida y está tan enraizada en los pechos humanos que no puede ser arrancada. Estoy contento sin embargo de que esta forma y organización estatal que quisiera de buen grado para todas las naciones se dé entre los utopienses, quienes han seguido aquellas bases de vida por las cuales han puesto los cimientos de su república de modo que seguirá y continuará no sólo prósperamente sino también, en la medida que la mente humana puede juzgar y conjeturar, durará siempre.

Pues viendo que las principales causas de la sedición y la ambición, con otros vicios, son arrancados de raíz y abandonados en su país, no hay peligro de disensión interna, la única que ha echado por los suelos y llevado a la nada la bien asegurada y fuertemente defendida abundancia y riqueza de muchas ciudades.

Pero en la medida que permanece una perfecta concordia y se cumplen las leyes justas en el propio país, la envidia de todos los príncipes extranjeros no basta para sacudir o conmover el imperio, aunque hace mucho tiempo que han intentado hacerlo muchas veces y han sido siempre rechazados.



Epilogus

HAEC UBI RAPHAEL recensuit, quanquam haud pauca mihi succurrebant, quae in eius populi moribus, legibusque perquam absurde uidebantur instituta, non solum de belli gerendi ratione, & rebus diuinis, ac religione, alijsque insuper eorum institutis, sed in eo quoque ipso maxime, quod maximum totius institutionis fundamentum est uita scilicet, uictuque communi, sine ullo pecuniae commercio, qua una re funditus euertitur omnis nobilitas, magnificentia, splendor, maiestas, uera ut publica est opinio decora atque ornamenta Reipublicae tamen quoniam defessum narrando sciebam, neque mihi satis exploratum erat, possetne ferre, ut contra suam sententiam sentiretur, praesertim quod recordabar, eo nomine quosdam ab illo reprehensos, quasi uererentur, ne non satis putarentur sapere, nisi aliquid inuenirent, in quo uellicare aliorum inuenta possent, idcirco & illorum institutione, & ipsius oratione laudata, manu apprehendens intro coenatum duco, praefatus tamen aliud nobis tempus, ijsdem de rebus altius cogitandi, atque uberius cum eo conferendi fore, quod utinam aliquando contingeret.

Interea quemadmodum haud possum omnibus assentiri quae dicta sunt, alioqui ab homine citra controuersiam eruditissimo simul & rerum humanarum peritissimo, ita facile confiteor permulta esse in Utopiensium republica, quae in nostris ciuitatibus optarim uerius, quam sperarim.

Secundi libri finis.
Sermonis pomeridiani Raphaelis Hythlodaei, de legibus et institutis Utopiensis insulae paucis adhuc cognitae, per clarissimum et eruditissimum uirum D. Thomam Morum ciuem et uicecomitem Londinensem.

Epílogo

Así cuando Rafael finalizó su narración aunque se me ocurrieron muchas cosas que en las costumbres y leyes de aquel pueblo parecían no estar establecidas ni fundadas en ninguna buena razón, no sólo en la práctica de su caballería y en sus sacrificios y creencias y en otras de sus leyes sino también y sobre todo en aquello que es la base principal de sus disposiciones, es decir en la comunidad de su vida y de sus recursos sin ninguna utilización de dinero, cosa suficiente para que toda la nobleza, magnificencia, respeto, honor y majestad, los verdaderos ornatos y honores, según la común opinión, de una república, sean completamente subvertidos y destruidos.[92] Pero como sabía que él estaba cansado de hablar y yo no tenía la seguridad de que aceptase que se dijera alguna cosa en contra de su opinión, recordando especialmente que había reprendido esta falta en otros, que tienen miedo de no parecer lo suficiente sabios si no encuentran alguna falta en las ocurrencias de los demás, por eso, alabando tanto sus instituciones como su relato, le cogí de la mano y le llevé a cenar diciendo que elegiríamos otra ocasión para considerar y examinar tales materias y hablar con él más largamente de ellas. Dios quiera que ocurra alguna vez.

Mientras tanto aunque no acabo de estar de acuerdo ni acepto todas las cosas que dijo, aunque por otra parte es sin duda un hombre singularmente culto y además cuidadosa y profundamente experimentado en todos los asuntos del mundo, tengo necesariamente que confesar y admitir que hay muchas cosas en la república de Utopía que, más que confiar en ello, desearía para nuestras ciudades.

Fin del libro segundo
ASÍ TERMINA LA DISERTACIÓN DE TARDE DE RAFAEL HYTHLODAY SOBRE LAS LEYES E INSTITUCIONES DE LA ISLA DE UTOPÍA,
por el muy ilustre y eruditísimo varón D. Tomás Moro, ciudadano y vice-sheriff londinense

[92] Ironía de Moro ante la común opinión que valora el dinero con un espíritu nada cristiano.